

**RICARDO POU FERRARI
FERNANDO MAÑÉ GARZÓN**



LUIS PEDRO LENGUAS

(1862 - 1932)

**MAESTRO DE CIRUJANOS
Y PRECURSOR DE LA DOCTRINA
SOCIAL CATÓLICA EN URUGUAY**

**Montevideo
2005**

PRÓLOGO

El siglo XIX se caracterizó entre tantas otras cosas por un cambio profundo en lo social y en lo económico. Ello significó la aparición de movimientos, de ideas, de sistemas culturales y sociales, cuyas raíces eran profundas y venían desde mucho tiempo antes. En nuestro país se vivió esos cambios con algún retraso. De hecho es en la segunda mitad del siglo en que comienza la concientización de un mundo diferente en muchos aspectos.

Por otra parte, es en la segunda mitad del siglo XIX cuando se asiste al nacimiento y desarrollo de la Medicina Moderna con los consiguientes desafíos en la forma de curar, y en sus medios, así como lo que es fundamental en las formas de prevenir las enfermedades.

En esta época de cambios nació y maduró el Dr. Luis P. Lengua, hombre de profunda fe católica, médico cirujano brillante y verdadero luchador por el mejoramiento de la clase obrera.

Como hombre valiente y firmemente convencido de su responsabilidad, aceptó los desafíos de su tiempo, fortaleciéndose en la vida y en la acción, con la reciedumbre de los que crecen sometidos a los vientos fríos y las lluvias; y creció y se desarrolló frondoso y con frutos abundantes.

A propósito del Dr. Luis P. Lengua el libro recorre la historia de la Cirugía en el Uruguay fundamentalmente en sus comienzos, la Historia de la Iglesia Uruguaya en épocas especialmente combativas y lo que es propio de la figura de Lengua desarrolla su preocupación y su

acción social en diversos medios inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia.

En las páginas del libro transcurre su vida médica, el crecimiento de lo que puede llamarse con propiedad su escuela -La Escuela de Lenguas- cuyos descendientes profesionales llegan hasta el presente. Con su patriarcal actuación docente desde el Hospital de Caridad contribuyó a construir la moderna cirugía.

Se puede contemplar también en el libro su larga lucha a favor del bienestar obrero desde las publicaciones históricas de la «Causa» como el amigo del obrero y el bien público así como desde la tribuna del Club Católico y comprobar su calibre de hombre comprometido con sus ideas y sus ideales.

Es que Luis P. Lenguas fue un católico médico que un médico católico sin desmedro de ninguna de las dos condiciones. Ciertamente sobresale en él su acendrada fe que ilumina y enriquece su vida profesional y su acción social.

Esta obra debe considerarse un libro de consulta por su riqueza bibliográfica en los múltiples campos en que actuó el Dr. Lenguas, campos totalmente intrincados entre sí. Ambientado en una época tan señalada del Uruguay resulta especialmente interesante.

Prof. Dr. Juan Bonifazio

*Miembro Titular de la
Academia Nacional de Medicina*

INTRODUCCIÓN

I

Una particular inquietud por completar aspectos poco destacados y difundidos de la historia de la medicina uruguaya, a integrarla a nuestra cultura, nos ha llevado a elaborar y desarrollar la vida y prístina actuación de una figura cuya solidez humana y asistencial se destacan en forma fascinante. Es la de Luis Pedro Lengua (1862-1932).

Aúna su actuación la firme convicción de sus ideales, tanto humanos como espirituales, que logró integrar, amalgamar, a una dedicación asistencial de entrega hacia quien más la necesita sin restricciones, sin esperar reconocimiento ni vanos propósitos. Fue así que prodigó a unos y a otros todo lo que estaba al alcance de su purísima intención.

Tanto sus pacientes del hospital, a quienes les brindó lo mejor de su sentir y de su saber, como a los que lo requerían fuera de ese ámbito, concurrió solícito, frugal y sin desmayos, con la naturalidad y alegría del que lo guía una fe y caridad que no admite dudas ni dobleces.

II

Se completa, se cierra esta actitud natural, en un ejemplo generoso, ayudar a aquellos que se acercaban a él para aprender a curar, aprender a curar con las manos, que requiere entrenamiento,

seguridad y también audacia. Su mirada límpida, su sentido clínico aprobaba lo bien resuelto y contribuía a evitar riesgos y errores. Fue así que supieron recurrir a él un selecto grupo de jóvenes, primero practicantes, luego médicos y por fin cirujanos, que bajo su apostolado acogedor y risueño, adquirieron la solvencia junto al maestro y más de uno de ellos, fue a su ejemplo también maestro. La bondad con exigencia y extensión, llegó no sólo a estos discípulos sino que se fue difundiendo como un modelo que como tal condujo a los demás no sólo a mirar sino a asimilar la grandeza de su gesto.

Hombre sabio en el sentido ecuménico, sabio en el sentido no erudito sino humanista, que se expresa mejor como *sagesse*. Ello implica unir el saber con el don que surge de la contención armónica de lo vital, humano y trascendente, espiritualidad palmaria que permite llegar al núcleo iniciático del saber, al *Grundlichkeit*.

III

Este libro no es la colaboración de dos autores, es la expresión de una elaborada, discutida, pulida anuencia, a la que llegaron en el curso de una meditación individual y luego dual, lo que les permite creer que han logrado el propósito que se han trazado.

IV

Cabe agradecer ante todo a la hija del maestro, Ana María, que en su *verte vieillesse* nos ha sabido transmitir con humor y amor los recuerdos, vivencias y anécdotas, al par que una valiosa documentación, cuidadosamente conservada. En varias entrevistas nos colmó con su seguridad espiritual y renovada alegría, rodeada de una solícita y numerosa familia. No podemos dejar de destacar el minucioso estudio hecho sobre Lenguas por el Dr. Pedro Gaudiano¹ que ha facilitado en forma sustancial, pues es el primero hecho sobre su gravita-

1 Gaudiano, P. El exalumno salesiano uruguayo, Dr. Luis Pedro Lenguas (1862-1932): médico, político, periodista, promotor de obras sociales con fama de santidad, in Motto, F. L'opera salesiana dal' 1880 al 1928. Significatività et portata sociale. Ac. III Congr. Inter. Stro. Op. Salesiana, Roma, 31.X.-5.XI, 2000, 2001, 3: 493-514, Roma.

ción particularmente confesional. Va nuestro agradecimiento a la encargada de la Biblioteca del Club Católico, que con sobrada diligencia puso a nuestra disposición el valioso material de archivo y bibliografía allí resguardada. La jefa del Archivo de la Curia Eclesiástica del Arzobispado de Montevideo, por su paciencia y competencia en ubicar diarios, revistas, folletos y documentos. Al personal de la Biblioteca Nacional, Sala Uruguay y de Hemeroteca, así como el de la Sala de Materiales Especiales.

V

La Medicina llega en su primer periodo de madurez al entrar en función la Facultad de Medicina, con la creación de dos cátedras en 1875, iniciando los cursos de Anatomía y Fisiología en 1876.

Es a partir de entonces que se van integrando las necesarias cátedras para lograr la graduación de sus primeros egresados a partir de 1881. Todos sus profesores iniciales fueron extranjeros como era natural, los que en años sucesivos fueron sustituidos por médicos nacionales que habían cursado sus estudios en el extranjero (Buenos Aires, París y Berlín), para luego ocupar dichas cátedras médicos que obtuvieron el título en nuestra Facultad de Medicina.

VI

Al ingresar Luis Pedro Lenguas a la Facultad de Medicina en 1881 la docencia que se impartía era la que ofrecían aquellos médicos extranjeros de diferente origen pero que en conjunto guardaban un excelente nivel académico.

La formación médica de Lenguas se inscribe en este periodo evolutivo muy fermental de nuestra profesión. Aún siendo estudiante en 1885 es nombrado practicante meritorio del Hospital de Caridad, actuación que no abandona durante toda su vida y que culmina en 1891 al ser nombrado jefe de un servicio de cirugía.

VII

Previamente a esta religación como estudiante, luego como médico, adquiere particular relevancia su formación confesional, formación que lo llevará a realizar y cumplir una tan dedicada como

vocacional misión. Se inicia como integrante de la primera generación de estudiantes del recientemente creado Colegio Pío de Villa Colón, donde cursa sus estudios primarios y secundarios. Adquiere allí bajo la égida de Luis Lasagna (1850-1895) una preparación humanista de primer nivel con el cultivo de las letras clásicas, a la par que la práctica de varias lenguas.

Completa este compromiso con su participación en la creación del Círculo Católico de Obreros de Montevideo en 1885 y posteriormente los que se fueron creando tanto en la capital como en el interior del país, cabiéndole ser el presidente tanto del primero como del Consejo Superior de los Círculos Católicos del Uruguay. Concreta esta ardua y sostenida labor con el inicio de la publicación de *El Amigo del Obrero* en 1899, siendo ella su obra más comprometida, en la que no dejó de participar hasta su fallecimiento.

Los avatares de la política partidaria apenas lo orillaron, sin dejar de mostrar su simpatía y compromiso con el Partido Nacional, fue parte activa y decidida en la creación del partido católico, la Unión Cívica, a la que adhirió luego definitivamente.

VIII

Labor de apostolado tanto como médico y guía de sus discípulos como paladín de la causa católica en el Uruguay, no desfallece nunca en su empeño, su fe en la Gracia y en el hombre, lo hicieron feliz e hizo feliz a todos los que supieron recibir su don, su bondad, su *sagesse*, su amor.

En el curso de las páginas que siguen, quizás algo numerosas, nos hemos propuesto destacar las características de un hombre, que merece no sólo recordársele y admirar sino tomarlo como punto de referencia para coincidir con sus ideales o discrepar con ellas, sabiendo que surgirá siempre algo que no será ni vano ni fugaz sino sólida base de conducta.

Montevideo, 31 de mayo de 2005.

Capítulo I

BIOGRAFÍA DE LUIS PEDRO LENGUAS

I

Luis Pedro Isidoro Lenguas nació en Paysandú el 4 de abril de 1862 a las 9 de la noche. Fueron sus padres Pedro Laureano Lenguas (4 de julio de 1833 - 2 de junio de 1897) e Isabel Rosa Josefa Algorta Villademoros (1 de setiembre de 1829 - 13 de mayo de 1903), casados el 22 de enero de 1859. Constituyeron un ejemplo de vida cristiana. Su padre dedicó gran parte de su tiempo a la obra vicentina y su madre, por la que Lenguas sentía verdadera devoción, fue una piadosa mujer, de la que se refiere que *«compartió el mate con una tuberculosa, a la que visitaba en el cumplimiento de su misión vicentina, por no sejar en el espíritu de aquella pobre mujer la impresión del desaire»*². Sus padrinos de bautismo fueron Luis Lerena y Paulina Villademoros de Algorta, actuando por poder Carlos y Ana María Algorta Villademoros. Tuvo tres hermanos: María Isabel, nacida el 23 de diciembre de 1863, Ema Jovina Paulina, nacida el 2 de marzo de 1866 y Juan Vicente, nacido el 27 de enero de 1868, que murió del

2 El Bien Público, 5.III.1933.

*mal de siete días*³ el 2 de febrero de 1868, luego de ser bautizado en la Iglesia del Paso del Molino ese mismo día⁴. Sus dos hermanas profesaron como religiosas de la Congregación del Sagrado Corazón, habiendo cursado sus estudios con este fin en la ciudad de Santiago de Chile, a donde llegaron desde Buenos Aires a lomo de burro. Luego tuvieron larga y destacada actuación en los colegios de esa comunidad en Buenos Aires y Montevideo. Refiere Ana María Lenguas que la Madre Ema tenía instalado un consultorio odontológico en el convento, donde practicaba como idónea dicha disciplina.⁵

II

La familia Lenguas Algorta, luego del nacimiento de Luis Pedro, se radicó en Montevideo, donde este último recibe la confirmación en la Matriz el 27 de abril de 1865, siendo su padrino Juan E. Lenguas. Sus otros hermanos nacieron en la capital, dado que la familia se radicó definitivamente en la capital. La estadía de ella en Paysandú fue debida a que el padre debió ocuparse en los intereses de la familia de su esposa, referentes a la sucesión Villademoros.

Es de recordar que el heroico sitio de Paysandú y la caída de esa ciudad en manos de las fuerzas floristas tuvo lugar el 2 de enero de 1865 y que su emblemático defensor, el general Leandro Gómez (1811-1865), era tío político de Lenguas, puesto que había contraído matrimonio sucesivamente con dos hermanas de su padre, Faustina, el 1º de agosto de 1848 en la capilla del Cerrito y Carmen, en la Matriz, el 19 de marzo de 1855.⁶

3 Este mal es causado por el tétano neonatal, aún muy frecuente hoy como causa de morbi mortalidad del recién nacido en los países en desarrollo. La contaminación por el *Clostridium tetani* se realiza a través de la sección del cordón, que se contamina con materias de uso popular, como ser apósitos, heces, tela de araña, orina, etc.

4 Lenguas, Luis P. Apuntes autobiográficos in Archivo Ana María Lenguas.

5 Ana María Lenguas, comunicación personal, 2003.

6 Lenguas, Luis P., op. cit.

III

No tenemos datos de la niñez de Lengua hasta su ingreso en 1877 en el *Colegio Pío de Villa Colón*, como integrante de la primera generación de alumnos pupilos de esa institución, que fuera fundada ese mismo año por Monseñor Luis Lasagna (1850-1895), enviado expresamente por Don Bosco, a pedido del entonces Obispo de Montevideo, Monseñor Jacinto Vera.

En dicho centro cursa cuatro años de enseñanza secundaria y egresa con el título de bachiller, siendo su padrino de grado Joaquín de Salterain (1856-1926). Los estudiantes podían acceder al examen final para su ingreso a la Universidad gracias a una disposición del Gobierno Nacional de fecha 17 de enero de 1878. En efecto, al día siguiente de una reunión de Lasagna con el coronel Lorenzo Latorre, este firma un decreto por el cual el gobierno concede al *Colegio Pío* los mismos privilegios que antes había otorgado al *Liceo de Estudios Universitarios* y a otros colegios montevideanos, de manera que los alumnos podían culminar la carrera de bachillerato rindiendo sus exámenes en el propio colegio. Sin embargo, en una carta dirigida por Lasagna a Monseñor Cagliari con fecha 28 de julio de 1880, manifiesta que el examen final lo rindieron con excelentes calificaciones en la Universidad Mayor, «a pesar de que los examinadores Racionalistas los hayan apretado con todas sus ganas».⁷

Esta primera generación de estudiantes del *Colegio Pío* estuvo integrada por Arturo Soneira, Manuel Quintela, Emiliano Ponce de León, Juan Basso, Enrique Vicente Antuña, José Espalter, Martín Arrillaga, Atejo Arocena y Rafael Fregeiro.⁸

IV

Son de mencionar sus intervenciones en distintas ceremonias llevadas a cabo durante su paso por dicho Colegio.⁹

7 Belza, Juan E. Lasagna, el obispo misionero. Introducción a la historia salesiana del Uruguay, del Brasil y del Paraguay, págs. 27-160, Buenos Aires, 1968.

8 Gaudiano, Pedro. Op. cit.: 494.

9 Ver Capítulo III.

Monseñor Lasagna tenía desde su juventud vocación y preparación pedagógica y sostenía la importancia de la formación no sólo espiritual sino intelectual de sus alumnos, como lo revela más tarde su preocupación por el estudio de las ciencias naturales, cosmografía y meteorología, así como sus aplicaciones a la agricultura y a la industria.

Especial mención merece el espíritu misionero que dicho prelado plasmó en sus jóvenes alumnos. En efecto, siendo él mismo un apasionado «pescador de almas», quiso transmitir este celo a los adolescentes a su cargo, para lo cual creó en 1878 los *Oratorios Festivos*, que se multiplicaron en varias localidades, lo que llevó a la formación de la *Sociedad de los Oratorios Festivos*, que se llamó inicialmente *Amigos del Pueblo*. A través de los mismos esta generación tuvo ocasión de desarrollar tareas de apostolado entre las clases pobres y marginadas que rodeaban al *Colegio Pío*. Fue Lengua su presidente y en 1882 produjo un informe sobre la obra realizada¹⁰. Al enfatizar la importancia de la obra, el periodista señala a estos jóvenes: «sois superiores a vuestros años y puede decirse también, superiores a las preocupaciones de vuestra época». Da cuenta de los éxitos obtenidos en acercar niños a la práctica religiosa, tanto en el Oratorio del Colegio como en los de *La Paz*, *Las Piedras* y la *Unión*. Da cuenta de la redacción de un reglamento, que será publicado al año siguiente.¹¹ En este documento queda de manifiesto la intención misionera de estos esforzados jóvenes:

Compadecido del estado lastimoso de muchos niños pobres del vecindario, que encontraban en sus paseos, niños que crecían en la más vergonzosa ignorancia de todo principio moral y religioso, sin poder asistir a las clases gratuitas del Colegio, ni a las funciones, ni a los catecismos de los días festivos, por falta de trajes y calzado; viendo que puros deseos no bastaban para impedir las consecuencias de tanta ignorancia que rebajarían a nuestros paisanos a nivel de los salvajes, y casi diríamos de los brutos, decidieron formar entre ellos una Sociedad, para reunir fondos, a fin de proporcionar o

10 El Bien Público, 8.VIII.1882, ver Apéndice Documental.

11 Reglamento general de la Sociedad de los Oratorios Festivos sancionado por la Asamblea General Extraordinaria el 16 de mayo de 1883, Montevideo, 1883.

estos niños los medios y alicientes para frecuentar las funciones religiosas y los catecismos de su capilla.¹²

V

Luego de finalizados allí sus estudios integra Lenguas también la *Sociedad de Ex Alumnos del Colegio Pío* y actuando como presidente de la misma, en 1893 organiza la recepción de Lasagna cuando llega a Montevideo procedente de Roma, después de haber sido investido Obispo de Trípoli por León XIII, en consideración a su destacada actividad apostólica en América del Sur. Continuando este esfuerzo bajo la inspiración del mencionado prelado, recibe la infausta noticia de su trágica muerte, acaecida en Juiz de Fora, Brasil, el 17 de noviembre de 1895.¹³

En dicha oportunidad así traza la semblanza del que fuera su maestro:

Simpático, afable, carifoso hasta la ternura, atraente como un imán, virtuoso como pocos, sabio como el que más, así era Monseñor Lasagna... Han pasado muchos años pero los recuerdos de mi vida en el Colegio Pío jamás se borrarán de mi mente... Con cuánto amor y ternura no recibía las confesiones infantiles de sus hijos ¡Con cuánta amabilidad y cariño nos infundía en el alma el amor grande a Jesucristo y el horror al pecado! ¡Oh tú, que recibiste también las mías, que diste más de una vez refrigerio a mi espíritu cansado y enfermo, me hiciste comprender lo grande y lo noble, abriéndome tu corazón, acuérdate de mí hoy que estás en el Paraíso... Amaba a todos sin excepción. Pendiente de sus labios estaba siempre una palabra cariñosa, una palabra de aliento que prodigaba de un modo encantador.^{14, 15}

12 Belza, J.E., op. cit.: 160.

13 Belza, J.E., op. cit.: 175.

14 Soc. Ex Alumnos del Colegio Pío. Monseñor Luis Lasagna, Obispo titular de Trípoli, R.I.P., pág. 33, Montevideo, 1896.

15 Vidal, José María. Semblanza de Monseñor Luis Lasagna, pág. 48, Montevideo, 1945.

VI

La Sociedad de Ex Alumnos realizó su primera Asamblea General el 31 de mayo de 1896, ocasión en que se acepta la renuncia de su primer presidente José Espalter y es elegido titular Luis Pedro Lengua. Una de sus primeras actuaciones en calidad de tal, fue auspiciar la erección de un monumento a Lasagna en el *Colegio Pío*, obra que tardaría en concretarse casi veinte años, pues fue inaugurado el 25 de abril de 1915.

VII

En 1881 Lengua inicia los estudios de medicina. Fueron sus compañeros Pantaleón Pérez, Juan Servetti Larraya, Francisco de Velazco, Alberto Gianelli, Francisco Nicola, Luis Brusco, Gabriel Honoré, Eduardo Lamas, José Scoseria, Alfredo Vidal y Fuentes, Carlos Demichelli, Jaime H. Oliver, Fernando Giribaldo y Pascual Zavala.

Eran profesores titulares de la Facultad de Medicina entre 1880 y 1890 Antonio Serratosa (Patología Médica), José Pagnalini (Clínica Quirúrgica), Pedro Visca (Clínica Médica), Juan José González Vizcaino (Química Médica), Eugenio Piaggio (Anatomía I), José Máximo Carafi (Anatomía II), José Arechavaleta (Botánica Médica), Diego Pérez (Medicina Legal), Alejandro Fiol de Pereda (Enfermedades de las mujeres y los niños), Pedro Hormaeche (Fisiología) y Albérico Isola (Oftalmología). Durante ese mismo lapso se sucedieron en el decanato de la Facultad Eduardo Kemmerich (1880), Juan A. Crispo Brandis (1881), Joaquín de Miralpeix (1881), Guillermo Leopold (1882), José Pagnalini (1883), Secundino Fernández Viñas (1884), José Máximo Carafi (1885-1887), Pedro Visca (1887-1889) y Elías Regules (1889-1898).

Esta época coincide con la reforma universitaria promovida en 1885 por Alfredo Vásquez Acevedo (1844-1923), que se vio reflejada en la Facultad de Medicina por la destacada gestión de Carafi como decano.¹⁶

16 Mañé Garzón. F. Pedro Visca. Fundador de la Clínica Médica en el Uruguay. 1: 213-230, Montevideo, 1982.

VIII

Hacia el final de este período se pone en tela de juicio la exigencia reglamentaria de la presentación de una tesis para optar al título de doctor. Lenguas se doctoró durante el periodo en que se había suprimido la obligatoriedad de presentar la tesis de doctorado.¹⁷

IX

Luis Pedro Lenguas inició su práctica hospitalaria el 6 de julio de 1885 como practicante meritorio y efectivo en el Hospital de Caridad, siendo director de este último Julio Rodríguez y secretario Héctor G. Lacueva. Fue separado de dicha actuación cuando llegaron los heridos de la Revolución del *Quebracho* en marzo de 1886, función que volvió a desempeñar posteriormente.¹⁸ Esta revolución, llevada a cabo contra el gobierno de Máximo Santos y que culminó en una rápida derrota de los sublevados por las fuerzas al comando de Máximo Tajes, abrió sin embargo el definitivo quebrantamiento del militarismo en el Uruguay, el que, ya debilitado bajo el gobierno del último de los nombrados, abrió el camino del civitismo, inaugurado por el gobierno de Julio Herrera y Obes (1890-1894). Este movimiento revolucionario, por demás idealista y de sabor un tanto romántico, a lo que bien puede atribuirse su rotundo fracaso en el enfrentamiento armado, fue sin embargo exitoso en vigorizar la aspiración a una democracia liberal. Los universitarios formaron parte importante del contingente revolucionario, uniéndose contrastadas ideologías políticas, pero que se aunaron para enfrentar la arbitrariedad del poder. Probablemente Lenguas participó ideológicamente de los principios de la revolución y fue sin duda esa la razón de su separación de las funciones que cumplía en el Hospital de Caridad.¹⁹

X

El 20 de febrero de 1888 obtiene el título de médico, el que fue autorizado por el *Consejo Nacional de Higiene* con fecha 24 de febrero.

17 Ver Capítulo V.

18 Lenguas, Luis P., op. cit., s/p.

19 Ver Capítulo XI.

Su padrino de grado fue el Dr. Juan L. Heguy.²⁰ Refiere su hija que en esta ocasión, su madre le pidió hiciera de su profesión un apostolado.

El 15 de marzo de 1888 es nombrado por la Jefatura Política de Montevideo médico supernumerario de policía de *la Aguada*, con carácter honorario,²¹ cargo al que renunció el 12 de enero de 1889, dimisión que le fue aceptada sin agradecerle los servicios prestados. La misma obedeció a que había sido encargado del mismo servicio en la zona del *Pantanos*, sin cubrirle siquiera los gastos de locomoción.²²

XI

Al año siguiente, con 26 años de edad, el 15 de enero, a las 9 de la noche, en la casa paterna de la novia, cita en la calle *Rincón* 276, contrae matrimonio con María Antonia Veiga Pareja, de 19 años de edad. Fueron padrinos de la boda Francisco Veiga y Paulina Villademoros de Algorta. Consagra esta unión Monseñor Luis Lasagna, quien había aconsejado a los novios que hiciesen previamente un retiro espiritual. Pasaron luego unos días en la quinta del camino *Reyes* (hoy avenida 19 de Abril), que pertenecía a la familia Veiga y que ulteriormente fue adquirida por el Dr. Luis P. Bottaro. La joven pareja fijó su residencia en la casa de la calle *Rincón* hasta que pronto se mudaron a *Agraciada* 239.²³

De dicho matrimonio nacieron María Antonia, el 8 de diciembre de 1889, a las cinco de la tarde, en la calle *Rincón* (padrinos: Pedro L. Lenguas y Antonia Pareja de Veiga); María Ema, el 28 de octubre de 1896, en la calle *Agraciada* (padrinos: Nicolás Durán e Isabel Algorta de Lenguas); María Isabel, el 29 de octubre de 1897, también en la calle *Agraciada* (padrinos: Carlos Algorta y Encarnación Real de Azúa); Luis Diego José, el 31 de mayo de 1907, en el mismo lugar (padrinos: Elbio Fernández y Rita Veiga de Durán) y Ana María Imelda, el 7 de agosto de 1909, (padrinos: Pablo Mañé y Ana María Algorta de Mañé).²⁴

20 Lenguas, Luis P., op. cit., s/p.

21 «El Dr. Don Luis Lenguas nombrado médico de policía de la capital ha aceptado ese cargo». Gacetilla, El Siglo, 16.III.1988.

22 Lenguas, Luis P., op. cit., s/p.

23 Lenguas, Luis P., op. cit., s/p.

24 Lenguas, Luis P., op. cit., s/p.

XII

El 8 de mayo de 1889 Lenguas fue nombrado por el *Consejo de Higiene Pública*, médico de la *Asistencia Pública* en la *Aguada*, barrio al que, como dijimos, pronto pasó a residir con su familia. Esta primera actuación en la *Asistencia Pública*, lo lleva a proponer, junto a Atanasio Cubiló y José Scoseria, la creación de un servicio de asistencia médica domiciliaria gratuita.²⁵

XIII

El 28 de febrero de 1891, en nota firmada por Juan D. Jackson, es designado Jefe de las Salas de Medicina y Cirugía en el Departamento de Mujeres del Hospital de Caridad (Salas *Santa Filomena*, *Mateo Vidal* y *Niñas*), servicio que conservará hasta su muerte.²⁶ El 2 de mayo de 1892 el Ministerio de Gobierno lo nombra miembro del *Consejo de Higiene Pública*, junto a Elías Regules, Joaquín de Salterain, Carlos A. Berro, Enrique Pouey, Juan L. Heguy y José Máximo Carafí. Era entonces Ministro de Gobierno Francisco Bauzá, quien encargó a Lenguas la dirección del nuevo *Consejo*. Renuncia a esta situación en 1893, conjuntamente con los ya nombrados, a excepción de Elías Regules, por desavenencias con la *Dirección de Salubridad Pública*, dependiente del mismo Ministerio, ya que oculta y niega la existencia de cólera en Montevideo.²⁷

XIV

Entre 1891 y 1897 la actividad de Lenguas se concreta especialmente a su actuación como cirujano del Hospital de Caridad y su participación por demás notoria en el *Círculo Católico de Obreros*.

Tradicionalmente la familia Lenguas fue de filiación nacionalista, ideología a la que en principio Lenguas adhirió. Sin embargo, su participación en el levantamiento revolucionario de 1897 no fue en calidad de integrante de la sanidad de éste, sino como Jefe de la Expe-

25 Bol. Jur. Adm. 12, págs. 199-200, 1890.

26 Lenguas Luis P., op. cit., s/p.

27 Centro Farm. Urug. 1, págs. 100-101, 1893.

dicción de la Cruz Roja de las Señoras Cristianas. La misma concurrió, dos días después de la sangrienta batalla de *Tres Árboles*, ocurrida el 18 de setiembre de 1897, para asistir a los numerosos heridos existentes en el improvisado hospital de sangre de *Paso de los Toros*, donde ya actuaban los integrantes de la *Cruz Roja Oriental*, presidida por Enrique Pouey. La expedición de Lenguas llegó de regreso a Montevideo el día 21 por ferrocarril con el primer contingente de heridos, que fueron ingresados al Hospital de Caridad. La última remesa de heridos llegó acompañada por Juan B. Morelli, Isidoro Rodríguez y el estudiante Ernesto Quintela. El número total de pacientes fueron 604, en su mayoría heridos de bala, de los que fallecieron 32.²⁸ Esta casuística dio lugar a un excelente trabajo de Jaime H. Oliver, que constituye sin duda la primera contribución a la cirugía de guerra de nuestra literatura.²⁹ Después de este episodio, Lenguas eleva a la presidenta de la *Cruz Roja de Señoras Cristianas* un detallado informe de su actuación.³⁰

XV

Por motivos que no hemos podido aclarar, en junio de 1898 revalida su título en Buenos Aires³¹. Probablemente esto obedeció al temor de ser detenido, dada la inestabilidad política que reinó luego del asesinato de Idiarte Borda el 25 de agosto de 1897 y la toma del poder en su calidad de Presidente de la Asamblea General de Juan Lindolfo Cuestas. El gobierno de este último fue de particular severidad con sus enemigos políticos y es así que Julio Herrera y Obes, Martín Aguirre y Angel Brian son desterrados por decreto del 30 de

28 Nómina de los heridos que ingresaron al Hospital de Caridad con procedencia de los respectivos ejércitos en campaña desde el 21 de marzo al 30 de octubre de 1897, in Hospital de Caridad. Movimiento estadístico correspondiente al año 1897 y primer trimestre del año 1898, págs. 71-97, Montevideo, 1898.

29 Oliver, Jaime H. Sobre treinta heridas de bala. *Rev. Med. Urug.* 2: 3, 45 y 69, 1899.

30 Lenguas, Luis P. Informe del Dr. Luis Pedro Lenguas, Director Técnico de la expedición de la Cruz Roja de Señoras Cristianas, *El Bien*, 25.11.1897; Mañé Garzón, F., Pou Ferrari, R. Juan B. Morelli en la historia de la medicina uruguaya, págs. 303-304, Montevideo, 2004.

31 Lenguas, Luis P., op. cit., s/p.

noviembre de 1897. El 10 de febrero del año siguiente, Cuestas disuelve las Cámaras Legislativas y nombra un Consejo de Estado. Luego de un fallido motín cívico militar el 4 de julio de 1898, el mencionado hombre público es confirmado como Presidente de la República. Inmediatamente después las actitudes se suavizan y se dicta un indulto general a los desterrados con fecha 6 de marzo de 1899 y al día siguiente una Ley de Amnistía. En esta fecha Lenguas se encuentra en Montevideo, como lo comprueban varios hechos. En efecto, preside el Comité que se integra a iniciativa de Emillano Ponce de León, para designar autoridades de los *Círculos Católicos* y figura como fundador del periódico «*El Amigo del Obrero*», cuyo primer número aparece el 1 de enero de 1899. El otro dato concreto es que el 27 de octubre de 1899 Lenguas asiste a Francisco Bauzá. En el intento de operarlo, con ayuda de Enrique Pouey, Carlos Brito Foresti y Pablo Scremini, como recurso extremo para salvar la vida del ilustre político e historiador, posiblemente afectado de una laringitis tuberculosa que obstruía su vía respiratoria, al dársele la primera inhalación de cloroformo, sobrevino «*un síncope respiratorio*» que le produjo la muerte.³²

XVI

Desde los primeros años del siglo recién iniciado, la actuación de Lenguas fue particularmente fecunda. Por un lado continúa al frente de su servicio de cirugía del Hospital de Caridad, donde reúne un grupo destacado de discípulos, gestión que comentaremos en capítulo aparte³³ y por otro, continúa su participación en la colectividad católica.³⁴

Se define en esos años su preocupación por los problemas sociales, encarados desde la convicción católica, que busca conciliar los movimientos renovadores, tanto del partido colorado, conducido por José Batlle y Ordóñez como del Partido Nacional, liderado por Carlos Roxlo, así como del naciente partido socialista, conducido por Emilio Frugoni, objetivo también compartido por la comunidad cató-

32 Pivel Devoto, Juan E. Estudio preliminar in Bauzá F. Historia de la Dominación Española en el Uruguay. 3ª ed. 1, págs. 241, Montevideo, 1965.

33 Ver Capítulo XIII.

34 Ver Capítulo XII.

lica. Todos ellos moderaron las actitudes extremistas tanto del marxismo como de los grupos anarquistas y nihilistas.³⁵

XVII

Lenguas y su esposa profesaron una profunda fe religiosa, que los llevó a cooperar en innumerables obras llevadas a cabo por órdenes y colegios católicos de Montevideo. Asimismo, como médico, Lenguas asistió prácticamente a todos los integrantes del clero uruguayo, lo que dio motivo a un homenaje en la parroquia de Aguada en 1927, ocasión en que se le obsequió un reloj cronómetro.³⁶ Esa atmósfera de piedad también se vio reflejada en la autorización que le concediera expresamente León XIII para tener un oratorio en su domicilio.³⁷ El

35 Ver Capítulo XV.

36 Ver Capítulo XXI.

37 A ese respecto poseemos los siguientes documentos: 1) Leo PP XIII. Venerable Hermano, Salud y Bendición Apostólica. Nuestros amados hijos, Luis Pedro Lenguas y su esposa Antonia Yeiga, de esa su diócesis de Montevideo, Nos han hecho exponer, que desean sobremanera, para su espiritual consuelo, poder hacer celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, en el Oratorio privado de su casa habitación, solicitando al efecto nuestro permiso. Nos, pues, admitiendo con particular benevolencia a los postulantes, y juzgando haber de absolverles y absolviéndoles de hecho, para sólo este efecto, de cualquiera Eclesiástica censura, excomunión, entredicho, o pena, en las cuales de cualquier modo, o por cualquier causa, hubiesen podido incurrir, si por ventura hubiesen incurrido; a Ti, Venerable Hermano, por las presentes letras te encargamos, constándote de lo referido, que concedas, con nuestra autoridad apostólica, permiso a los postulantes, para que lícitamente puedan hacer celebrar por cualquier sacerdote secular debidamente aprobado, o regular con permiso de sus superiores, una sola Misa cada día, para ellos y sus consanguíneos y afines que habiten conjuntamente con ellos en la misma casa; y en cuanto a los oratorios situados en el campo, también para sus huéspedes conocidos. Y esto se entiende de los oratorios privados de su casa habitación, existentes en la ciudad y diócesis tuya de Montevideo, edificados y decorados al efecto, o que hayan de edificarse y decorarse, y que no sirvan para ningunos usos domésticos, los cuales han de ser primero visitados y aprobados por Ti, y con tu licencia, la cual también ha de durar a tu arbitrio, y con tal que en las mismas casas no haya sido concedida a otro la misma licencia que aún dure, y que no se origine de aquí ningún detrimento a los fieles en cuanto al cumplimiento de oír Misa en los días festivos, y sin perjuicio de los derechos parroquiales, y exceptuando los días de Pascua, Resurrección y Pentecostés, Natividad y Epifanía, Ascensión,

mismo contaba, según referencias de Ana María Lenguas, con todos los requisitos litúrgicos y estaba dedicado al Beato Diego de Cádiz.³⁸ Su estatua, una talla en madera encargada especialmente por Lenguas a España, está actualmente ubicada en el Convento de San Antonio y Santa Clara. En dicho oratorio Monseñor Soler acostumbraba celebrar Misa al inicio de cada año, como lo prueba la siguiente tarjeta:

Monseñor Mariano Soler, Arzobispo de Montevideo, saluda al estimado Luis P. Lenguas y le indica que con el fin de no abandonar del todo la primitiva tradición, piensa celebrar una Misa en su Oratorio el primero de enero próximo, Diciembre 17 de 1902.³⁹

Corpus Christi, Santísima Trinidad, Asunción, Natividad de S. Juan Bautista, Fiesta de Todos los Santos y de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo y del Patrono de la ciudad o lugar. No obstante cualquiera Constituciones y Decretos Apostólicos, o de cualquiera manera que obrasen en contrario. Queremos pues, que los supradichos consanguíneos y afines, según se ha dicho, puedan solamente oír Misa en presencia de los postulantes, mas nunca hacerla celebrar; y que los domésticos que en el tiempo de la dicha Misa no son en el acto necesarios para sus servicios, y que asisten allí a la Misa, de ningún modo se consideren libres de la obligación de oír Misa en la Iglesia en los días de Misa de Precepto. Dado en Roma, en San Pedro, bajo el Anillo del Pescador, el primero de octubre de 1895 y 18 de nuestro pontificado. Nada obsta Mariano, Obispo de Montevideo y C. Cardenal De Ruiggiero (traducido del latín). 2) Privilegio para cumplir con los preceptos de oír Misa para los huéspedes e invitados, 25 de noviembre de 1895, en latín, firmado Cardenal Verga. 3) En Roma el 15 de julio de 1895, privilegio para cumplir el precepto de oír Misa los domésticos y familiares, en latín, Cardenal Verga. 4) Privilegio para el precepto de oír Misa en el oratorio rural a los huéspedes y comensales, Roma, 25 de noviembre de 1895, en latín, firmado por el Cardenal Verga. 5) Privilegio para hacer celebrar la Santa Misa en los días más solemnes, con excepción de Navidad, Resurrección, Asunción y Patronos de la República. Nota bene: Por retro rescripto sólo se exceptúan Navidad y Resurrección. En Latín, Roma, 25 de noviembre de 1895, firmado por el Cardenal Verga. 6) Privilegio para hacer celebrar la Santa Misa las Fiestas Solemnes con excepción de Navidad y Resurrección, en latín, Roma, 25 de noviembre de 1895, firmado Cardenal Verga.

38 Ana María Lenguas. Comunicación personal, 2004.

39 Doc. 34 In Archivo Ana María Lenguas.

XVIII

La vida cotidiana de Lenguas comenzaba con la asistencia a Misa en la iglesia de *Nuestra Señora del Carmen de la Aguada*, en cuyo mantenimiento y decoración colaboraban su esposa e hijas. Refieren que Lenguas no gustaba de los sermones muy extensos y que, cuando esto sucedía, solía hacer desde su banco un ostensible signo de desagrado. En dicha parroquia, a cargo del padre Bimbolino, se gestó la idea de publicar una hoja semanal, que culminó en 1899 y como homenaje a Cristo Redentor, con la publicación de «*El Amigo del Obrero*». Fue en estas circunstancias que trabó amistad con el presbítero Tomás G. Camacho, futuro Obispo de Salto, cuyas ideas en materia social, inspiradas por Mariano Soler, constituyeron una ideología de avanzada, que fue debilitándose después de la muerte del Arzobispo. En esos años, una de sus hijas, María Ema profesó, al igual que sus tías paternas, como religiosa de la congregación del *Sagrado Corazón*.

Como manifestación concreta de su piedad, consta la siguiente referencia:

*Salía en su carruaje y aún a pie, recorrer con la mano en el bolsillo las cuentas del rosario y recogerse en la oración mental con avezada costumbre antigua...*⁴⁰

XIX

Lenguas concurría por la mañana al Hospital de Caridad, en su automóvil, conducido por el inefable chofer, que durante largos años desempeñó esa función.⁴¹ Las consultas tenían lugar en su casa, durante las primeras horas de la tarde. No era raro que los pacientes salieran sin pagar los honorarios, con una receta y el dinero necesario para comprar los medicamentos.

40 El Bien Público, 5.III.1932.

41 Ver Capítulo X.

XX

La actividad quirúrgica, tanto privada como la correspondiente a los socios del *Círculo Católico de Obreros*, la desarrollaba en su sanatorio privado, que fundó en 1906 junto a Fausto Veiga.⁴² El mismo, que era atendido por las Hermanas Capuchinas, estaba ubicado en la calle *Nueva Palmira* (hoy *Luis Pedro Lenguas*) 1428. Muchos profesionales actuaron en esa institución, entre los que recordamos a Ricardo Mackinnon Algorta, Juan Bustillo, Andrés E. Pastorino, Alejandro Fernández y Salvador García Pintos, desempeñándose como practicante Arturo Achard. Según refiere su hija, se trataba de una casona grande, cuyas habitaciones servían para la internación. Los pacientes a quienes se les practicaría una apendicectomía, intervención prodigada en esa época, concurrían unos días antes con la finalidad de elegir aquéllas que daban al frente, que eran las de mayor jerarquía.

XXI

Lenguas no descuidaba la vida familiar y se hacía tiempo, entre otras cosas, para leer a sus hijos las obras de Shakespeare en inglés. También cuidaba de que estos fueran atentos con su suegra, Faustina Pareja de Veiga, matrona piadosa pero exigente en su servicio, que ocupaba un sector de la casa de la calle *Agraciada*. Cuenta Ana María Lenguas que, en ocasión de su visita a la exposición de la obra de Juan Manuel Blanes, que tuvo lugar en el Teatro Solís en 1943, quedó sorprendida al reconocer a su abuela en un óleo que llevaba por título «*retrato de dama desconocida*».⁴³ Antes de finalizar su jornada, Lenguas hacía la «*preparación de la buena muerte*», para la cual se acostaba, con un crucifijo entre las manos sobre su pecho y se cubría con una sábana. En cierta ocasión en que salió de excursión con unos amigos, repitió esta práctica piadosa con toda naturalidad, pero la misma sorprendió a sus compañeros, quienes lo creyeron enfermo.

42 Fausto Veiga no era pariente de su señora. Desconocemos su actuación, inscribió su título de médico el 31 de mayo de 1902.

43 Catálogo de la Exposición Juan Manuel Blanes, Montevideo, 1943.

XXII

Lenguas debió sufrir la temprana muerte de su compañera, acaecida el 25 de setiembre de 1917 a las nueve y cinco de la mañana. La afección que motivó su fallecimiento fue un cáncer de mama, por lo cual fue intervenida en su propio domicilio, en el cuarto de planchar, por Luis P. Bottaro. A efectos de que en los largos días de convalecencia, su esposa no interrumpiera las prácticas piadosas, Lenguas le había hecho instalar en su dormitorio un espejo, por medio del cual podía seguir la Santa Misa que se desarrollaba en el Oratorio.

XXIII

Atento siempre a su trabajo, Lenguas, que no tomó en su vida más que algunos días de vacaciones fuera de Montevideo, llegado el mes de diciembre, se mudaba con su familia a una casa en Pocitos, en la calle *Juan Benito Blanco* entre *Bulevar España* y *Avenida Brasil*, vereda norte. En esta misma cuadra habitaban numerosos amigos y parientes con sus respectivas familias. En la esquina este, su primo hermano Carlos Alberto Algorta Camusso, continuando hacia el oeste, Federico Arrosa, Juan José Arteaga Suárez y la familia Baiparda. Después de 1928 Lenguas pasó a residir todo el año en la casa de verano. No demostró ningún pesar al abandonar su primitivo hogar, lo que muestra su ingénito desprendimiento por los bienes materiales.⁴⁴

Una de sus características era su seriedad teñida de una jovialidad desenfadada, lo que le hacía proferir sentencias riesgosas, pero que en el fondo reflejaban su natural bondad y tácito sentido del humor. Sus dichos y pintorescas frases se guardaron muchos años en la memoria de sus amigos y familiares.⁴⁵

XXIV

La salud de Lenguas parecía ya algo comprometida. En efecto, en frecuentes visitas que le realizaba el padre Amaldo Pedro Parrabere,

44 Ana María Lenguas. Comunicación personal, 2004.

45 Ver Capítulo XIX.

como Presidente de la Comisión Administradora de *El Amigo del Obrero*, el 3 de enero de 1932, lo encontró en el segundo patio de su sanatorio.

(...) sentado en un sillón de paja (...) con sus manos juntas en signo de oración, melancólicamente nos respondió con lentitud como puntualizando sus palabras: «Gracias Pedrito, no sé, no sé, será lo que el Señor disponga.» (...) Lo encontramos caldo, entristecido su semblante. No tenía éste el donaire característico en él.

Días después, departió con dicho prelado, haciéndole recomendaciones sobre un nuevo número de *El Amigo del Obrero* y evocaba las difíciles jornadas de lucha en la propaganda católica. Así le dijo:

Cuando tengas alguna dificultad (...), consulta con Quagliotti, que él conoce mis pensamientos y resolverá tus inconvenientes.

¿Presenta su muerte al decirnos esto...?

Horas más tarde partía hacia Punta del Este.⁴⁶

XXV

En efecto, dentro de sus raras vacaciones, en el verano de 1932, fue a pasar unos días a Punta del Este en la *British House*, hotel muy frecuentado de dicho balneario, acompañado de su dilecto discípulo José Iraola. Este, durante esa estadía contrae una neumonía, razón por la cual lo llaman a Lenguas, que ya se había retirado a descansar. Preocupado, pasa toda la noche circulando por los pasillos muy expuestos a la intemperie, sólo cubierto de su camisión de seda. Mejoró Iraola, pero ya al volver a Montevideo, Lenguas encuentra su salud más comprometida, afectado también de una grave neumonía, que al cabo de pocos días lo lleva a la muerte.

46 Parrebero, Arnaldo P. *Agonía y muerte del Dr. Lenguas* in *Almanaque de El Amigo* para 1933, págs. 171- 173, 1933.

XXVI

Así nos describe este trance el Pbro. Amaldo Pedro Parrabere:

Su muerte nos parece un sueño.

No podemos olvidarlo. Está tan ligado al apostolado de la caridad, que muchos veremos su nombre en la intimidad del corazón.

En su casa, compañeros de su vida, médicos, amigos, religiosos, todos se interesaban por su mejoría.

En atardecer ventoso, tendido sobre su cama blanca y con su voz metálica, de timbre agradablemente sonoro, pronunció breves palabras que nos parecían una despedida.

-Está muy grave -nos decía tristemente el doctor Pacheco, en el escritorio en que tantas veces salíamos entrevistarnos con el enfermo.

Pasaban las horas y la angustia invadía los espíritus.

-Ha entrado en el período de la crisis -nos expresó con resignación su hija María Antonia, con lágrimas en los ojos en el mediodía de aquella jornada.

A la noche, a las doce, llegamos a la casa, al interrogar ansiosos, una voz amiga nos contestó:

-Entró en agonía.

El golpe era terrible. Vacilantes, lentamente avanzamos...

En el hall, nutrida concurrencia en actitud doliente, con la mirada fija en el enfermo, que, en efecto, se encontraba en situación agónica...

-Jesús, José y María, te doy el corazón y el alma mía -oraba el R.P. Bernardo capuchino de Buenos Aires, mientras hacía besar al doctor el crucifijo blanco.

El doctor Lenguas, con su rostro pálido, respiraba con dificultad. Parecía faltarle el aire. Había tal serenidad en su semblante, tanta conformidad con su situación, tanta resignación en su hora postrera, que sus ojos no se apartaban del crucifijo y con sus manos en cruz, parecía orar...

-Señor mío... y Dios mío -repetía el religioso y añadía:

-Bese el crucifijo, doctor...

Y el doctor Lenguas, suave y dulcemente, oía las oraciones, las oía con el alma pronta a desprenderse del cuerpo y miraba fijamente, el símbolo de nuestra fe...

Junto a la cama, de rodillas, Fray Agustín de Pavia (Udine), oraba también.

Las hijas del doctor Lenguas, a un costado de la habitación con otras damas, señoritas y caballeros, acongojadas, con estotismo admirable, sostenidas por la fe que todo lo vence, seguían las oraciones de los agonizantes y su hijo Luisito, todo un hombre en aquella hora inolvidable, iba y venía y se acercaba al padre moribundo, mirándolo dolorosamente...

Los doctores Pacheco y Montes Pareja facilitaban oxígeno en la boca del enfermo, con la esperanza de prolongar aquella vida que considerábamos tan necesaria todavía.

-Jesús mío y Dios mío -añadía el padre Bernardo, mientras otras voces en fraternal plegaria, acompañaban al religioso.

¡Qué momentos de emoción intensísima!

Nos parecía imposible que este hombre, toda serenidad y abnegación y que había salvado tantas vidas, estuviera en su trance postrero.

Y así entre fervidas plegarias, con la tranquilidad de conciencia que le acompañó toda su vida, vida que fue de oración y de trabajo, rodeado de los seres que le fueron queridos, entregó su espíritu al creador. Eran las 4 y 15 de la madrugada del 4 de marzo de 1932.

Su misión sobre la tierra estaba terminada.

Fray Agustín de Pavia le vistió con el humilde sayal franciscano, homenaje que le tributara la comunidad de los padres capuchinos, a la cual tanto quisiera el doctor Lenguas, en ocasión de su carácter de terciario fidelísimo.

-Lo he amortajado con tanto cariño como si hubiera sido mi padre -nos decía, horas después, visiblemente emocionado, Fray Agustín.

Junto a esa misma cama donde muriera el doctor Lenguas recibió el homenaje que mereció su existencia fecunda: Misa celebrada por el Prelado Metropolitano, fervientes oraciones y su cadáver, ofrendas de flores, lágrimas y sentimientos, pues todos querían ver, por última vez, el semblante del amigo muerto.

Luego el sepelio modesto, sencillo, tal cual lo pidiera el extinto en carta dirigida a sus hijos. Concurrencia inmensa. Discursos enalteciendo su vida, oraciones postreras y bendición del féretro, que bajó al sepulcro para quedar, a la

sombra de la cruz, a la espera, la resurrección a la inmortalidad.

Horas y días después, homenajes de la prensa en general de ambos márgenes del Plata, sufragios, oraciones y recuerdos...

Pasó el doctor Lenguas junto a nosotros como una estrella de luz inextinguible.

Debe mirarnos ahora, bondadosamente desde el Cielo.

Que siga bendiciéndonos y alentándonos en la lucha.

Su vida por nosotros puede sintetizarse así: Sacrificio, modestia y oración.

Hizo todo el bien que pudo, sin otra retribución que la conciencia del deber cumplido. Nada quiso para sí. Todo lo dio, lo entregó a sus pobres que siempre lo quisieron como a un padre.

Su mano, constantemente generosa, nunca vaciló ante el pedido del infortunado, ni nunca se cerró en una negativa. Es que siempre respondía a su corazón... ⁴⁷

Hemos transcripto esta meticulosa descripción del tránsito de Lenguas hacia la muerte, a fin de destacar lo que significaba esa fascinante personalidad que se imponía de suyo por la pureza de su conducta y de sus intenciones. A ello puede bien aplicarse el término, no sabemos con qué trascendencia, «morir en olor de santidad». Ello hasta cierto punto nos explica la confianza y admiración por sus profundas condiciones espirituales que se mantiene viva tanto entre sus parientes como entre personas directa o indirectamente vinculadas a su misión humana y espiritual.

XXVIII

En la estampa recordatoria, ampliamente difundida en su familia, así se le recuerda:

Fue todo de todos. Su caridad no tuvo límites. Médico, prodigó su ciencia con la insuperable gallardía del desinterés. Cristiano, no hizo acepción de personas. Apóstol, la Fe animó

47 Parrabere, A.P. op. cit.

su vida y ella fue elocuente, pues sus actos eran oraciones y sus oraciones actos.

Transcribiendo al dorso este párrafo suyo, fechado en 1903, a manera de oración:

La misión del médico creyente, no se reduce solo al alivio de las miserias de la carne, porque allí donde el arte de curar no alcanza, es donde precisamente empieza la sublime medicina que se encamina a la salud del alma.

Capítulo II

LA IGLESIA CATÓLICA EN EL URUGUAY ENTRE 1857 Y 1932

I

La vida y obra de Luis Pedro Lengua se encuentra tan unida, identificada y promovida por su firme convicción religiosa, que aunó en forma admirable a su vocación médica y particularmente asistencial, que creemos necesario hacer una breve síntesis de la evolución de la Iglesia Católica en el Uruguay en el período comprendido entre 1857 y 1932.

II

La Iglesia Católica en el Uruguay fue jerárquicamente dependiente de la Diócesis de Buenos Aires, pese al precoz reclamo de independencia religiosa realizado por Artigas, como consta en las Instrucciones del Año XIII⁴⁸. Esa relación inicial ya estuvo marcada por importantes desavenencias, que quedan bien concretadas en varios reclamos formulados sucesivamente por José Manuel Pérez Castellano (1742-

48 Miranda, Héctor, Las instrucciones del año XIII. Montevideo, 1910.

1815)⁴⁹ y por Dámaso Antonio Larrañaga (1771-1848)⁵⁰, este último el primer oriental que estuvo al frente de nuestra Iglesia uruguaya a partir de 1815, en calidad de cura párroco de la Matriz primero y luego como Vicario Apostólico desde 1832. Durante la época colonial

las características de nuestra iglesia... y la actitud del clero en el turbulento período revolucionario (1811-1828), (la) hicieron... distinta de las más antiguas de Hispanoamérica y también le ahorraron dificultades que acosaron a otras iglesias americanas en la época de la independencia.⁵¹

La primera *Constitución de la República* estableció en su artículo 5° que «la religión del Estado es la Católica Apostólica Romana», sin hacer mención a la libertad de cultos, lo que reflejaba el sentimiento de la gran mayoría de los orientales.

III

El 2 de agosto de 1832 se crea, como hemos dicho, el *Vicariato Apostólico*, ocupado primero por Dámaso Antonio Larrañaga quien, luego de una larga tramitación, jura como titular recién en 1837, desempeñándose como tal hasta su muerte. Lo sucedieron Lorenzo A. Fernández (1792-1852), y José Benito Lamas (1787-1857), quien falleció víctima de la fiebre amarilla durante la epidemia de Montevideo de 1857. Además de haber sido el primer docente de enseñanza superior en la entonces Banda Oriental y estar posteriormente involucrado en la creación de la Universidad de la República, Lamas desarrolló una lúcida participación, en particular con la *Pastoral* en la que advierte, en clara referencia a la masonería, sobre el peligro de las nuevas corrientes

49 Mañé Garzón, Fernando. El glorioso montevidiano. Vida y obra de José Manuel Pérez Castellano (1742-1815), 2: 13-19 y 3: 147-162, Montevideo, 1998-2003.

50 Arteaga, Juan José. Una visión de la Iglesia en el Uruguay in *La Iglesia en el Uruguay*, Libro conmemorativo del I Centenario de la erección del Obispado de Montevideo. Primero en el Uruguay. 1878-1978, pág. 11, Montevideo, 1978.

51 Algorta, Rafael. El Padre Dámaso Antonio Larrañaga. Apuntes para su biografía, pág. 169-173, Montevideo, 1922.

ideológicas, que cobraron vigor con el creciente flujo de emigrantes iniciado en esos años⁵². Luego de algunas discrepancias entre el poder político y la Santa Sede, Jacinto Vera, hasta ese momento cura párroco de Canelones, es designado en 1859 sucesor de Lamas.

IV

La influencia masónica estuvo marcada, luego de la instalación del *Gran Oriente del Uruguay* en 1855, por la segunda expulsión de los jesuitas en 1859, seguida por el acceso de Bernardo Prudencio Berro (1803-1868) a la Presidencia de la República en 1860, gestión durante la cual se dieron una serie de enfrentamientos con la jerarquía eclesiástica, que culminaron con la expatriación de Jacinto Vera a Buenos Aires en 1862. Los mismos se suceden en tres episodios. El primero, en 1860: el prelado decreta la expulsión del país de los integrantes de la comunidad de San Francisco por su vinculación estrecha a la masonería, con lo que logra su primer triunfo político religioso⁵³. El segundo ocurre a consecuencia de los obstáculos planteados por la jerarquía eclesiástica para el entierro del integrante de la masonería Enrique Jackobsen, súbdito sueco, a consecuencia de lo cual Berro, el 18 de abril 1861, dispone la secularización de los cementerios. El conflicto se agudiza aún más cuando Jacinto Vera destituye a Juan José Brid (1821-1886), cura interino de la Matriz, a la sazón senador de la República y vinculado a la masonería, ocasión en que el Gobierno aduce el derecho de patronato, lo que es motivo de prolongadas discusiones y gestiones diplomáticas, en las que participa el Nuncio Apostólico radicado en Paraná, Monseñor Marino Marini, sin que pueda evitarse el desenlace antes mencionado. En agosto de 1863, Jacinto Vera, quien no había dejado de ejercer sus potestades de *Vicarío Apostólico* desde Buenos Aires, es autorizado a regresar⁵⁴. Estos con-

52 Tomé, Eustaquio. El vicariato apostólico de Don José Benito Lamas (1854-1857). *Rev. Histórica* 1941; 13: 1-93.

53 Caetano, Gerardo y Geymonat, Roger. La secularización uruguaya (1859-1919), 1, pág 56, Montevideo, 1997.

54 Lisiero, Darío. Iglesia y Estado del Uruguay en el lustro definitorio: 1859-1863, *Rev. Histórica* 1972; 63: 1-225.

flictos terminan con la escisión de la masonería del catolicismo, algunos de cuyos miembros mantenían hasta entonces esta confesión religiosa, por lo que la primera de las instituciones nombradas pasa a convertirse en una fuerza adversaria.⁵⁵

V

Contemporáneamente, Pío IX promulga la Encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus* en 1864 en los que condena el panteísmo, el naturalismo, el socialismo, el comunismo, la moral autónoma y el liberalismo⁵⁶. Contrariamente con la actitud de sus predecesores religiosos con respecto a la cultura del siglo XVIII, que implicó la promoción de la ilustración, Jacinto Vera adopta, en consonancia con los documentos pontificios ya citados, una actitud antiliberal. Gran parte de la élite intelectual uruguaya, a diferencia de la mayoría del pueblo que siguió siendo católico, se mostró hostil a la Iglesia, con un franco matiz ateo. Esta posición se vio fortalecida con la publicación de la *Revista Literaria* en 1865, de tendencia liberal, la fundación del *Club Universitario* y de la *Sociedad de Amigos de la Educación Popular* en 1868. En 1872 se crea el *Club Racionalista*, del que surgió la *Profesión de Fe Racionalista* el 28 de julio de ese año. A ello se agrega la instalación del *Ateneo de Montevideo* el 5 de setiembre de 1877 y del periódico *La Razón*, de la misma tendencia⁵⁷. Estos constituyeron centros de cultura y enseñanza superior de gran jerarquía, cuya actividad se ve plasmada en la publicación de la *Revista del Club Universitario* (1871-1874) y en los *Anales de Ateneo de Montevideo* (1881-1886). En la Universidad de la República predominaba hasta entonces como escuela filosófica el espiritualismo ecléctico de Victor Cousin, liderado por Plácido Ellauri (1815-1893). Al fundarse la Facultad de Medicina en 1875, comienza a cundir otra corriente, el positivismo spenceriano y en particular el materialismo filosófico, con la prédica de tres inte-

55 Ardao, A. Racionalismo y liberalismo en el Uruguay, págs. 157-181, Montevideo, 1962.

56 Viltrefranche, J.M. Pío IX. Su historia y su siglo. Trad. española, 2 vols., Madrid, 1877.

57 Caetano, G. y Geymonat, R. op. cit: 64.

lectuales de gran jerarquía: Francisco Suñer y Capdevilla (1842-1916), Julio Jurkovski (1834-1913) y José Arechavaleta (1838-1912). El advenimiento de Alfredo Vásquez Acevedo (1844-1923) al rectorado de la Universidad y la reforma de esta institución por él promovida en 1885, orienta definitivamente la posición filosófica oficial hacia el positivismo, que será la tendencia dominante e indiscutida en la máxima casa de estudios hasta la elección de Julio Herrera y Obes (1841-1902) a la Presidencia de la República en 1890, circunstancia que marca una nueva inflexión ideológica hacia el espiritismo, con el rectorado de Pablo de María (1850-1932).

VI

En 1864 Jacinto Vera es designado por Pío IX, Obispo de Megara «*in partibus infidelium*». Gozaba el primero de una especial y llamativa proximidad con ese Pontífice, que suponemos fuera debida por un lado, al conocimiento que el Papa tenía de las condiciones del prelado a través de los informes de sus sagaces representantes diplomáticos en el Río de la Plata y por otro, al recuerdo afectuoso que el Papa guardó del Uruguay a partir de su breve pasaje por estas comarcas en 1825.⁵⁸

El Obispo Vera se veía enfrentado a la precaria situación de la Iglesia uruguaya, refrendada por las opiniones vertidas en la misma época por el padre José Ignacio Eizaguirre, quien comprueba la carencia de clérigos, la escasez de recursos materiales, de templos y el abandono espiritual en que se hallaba la población de la campaña⁵⁹. Con celo digno de un gran pastor, Jacinto Vera emprendió repetidas y sacrificadas misiones apostólicas por todo el interior del país, en el curso de una de las cuales falleció el 5 de mayo de 1881, en el pueblo de Pan de Azúcar, departamento de Maldonado⁶⁰. Igual-

58 Furlong, Guillermo. La misión Muzzi en Montevideo. Rev. Inst. Hist. Geog. Uruguay, 1935, 11: 145-147 y 1937, 13: 235-279.

59 Eizaguirre, José Ignacio. Los intereses católicos en América. 1, Cap. 9, París, 1859.

60 Figueredo Silva, Mario. Historia clínica de la última enfermedad y muerte de Monseñor Jacinto Vera (1813-1881) Soc. Urug. Hist. Med. 1995; 14: 333-335.

mente, el Obispo procuró la formación de sacerdotes, enviando estudiantes orientales al *Colegio de la Inmaculada Concepción* de Santa Fé, Argentina y más tarde a la *Universidad Gregoriana* de Roma. Se destacaron entre ellos Mariano Soler (1846-1908), Ricardo Isasa (1847-1929) y Norberto Bentancur (1849-1918). Debe recordarse que el primer seminario nacional había funcionado en el pueblo de *San Juan Bautista* (hoy *Santa Lucía*), bajo la dirección de los padres jesuitas, vueltos al país en 1849. Allí se formaron los presbíteros orientales Inocencio María y Rafael de Yéregui, Manuel Madruga y Esteban de León. Pero por decreto del 26 de enero de 1859, el gobierno de Gabriel Antonio Pereira expulsa nuevamente a los integrantes de dicha orden del territorio nacional, con lo que se cierra ese centro de enseñanza, que recién se reabre en Montevideo en 1878, instalada nuevamente la *Compañía de Jesús* en 1873, luego del decreto de autorización de Venancio Flores del 4 de abril de 1865.

VII

En su afán por contar con sacerdotes para llevar adelante su resuelto programa evangelizador, Jacinto Vera se dirige al General de la *Compañía de Jesús*, Pedro Bekk, solicitándole ayuda para instalar un colegio, a lo que este responde el 20 de mayo de 1864:

Habrá conocido V.S. el vivo interés con que nuestro Santísimo Padre desea promover la educación religiosa de la juventud en esa República y los deseos que me animan a coo- perar a ese resultado. La misión del P. Parés es una prueba de ello. Mas no puede V.S. desconocer, por otra parte, que siendo tan grandes las necesidades de esos dilatados países y tan es- caso el número de obreros evangélicos, la Compañía no puede por ahora destinar a esa República gran número de sujetos desatendiendo otros compromisos contraídos anteriormente. No pueden remediarle súbitamente las necesidades que V.S. expone porque eso pide largo transcurso de tiempo y la con- servación de la tranquilidad pública. Espero que el P. Parés que conoce bien las costumbres de ese país, planteará sobre bases sólidas la Casa de educación que desean en Montevideo

y me alegraría de que pudiera fundarse al abrigo de los vaivenes de la política y del choque de los partidos...⁶¹

VIII

Otras órdenes religiosas se siguen sumando a la iglesia uruguaya a impulso de su Pastor. Los capuchinos ponen la piedra fundamental del convento el 20 de febrero de 1870, las *Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul* llegan desde Buenos Aires el 17 de setiembre del mismo año, en plena revolución de «*Las Lanzas*» y son destinadas al *Asilo de Mendigos de la Unión*; en marzo de 1874 llegan las *Hermanas Terciarias de Santo Domingo (Dominicas)*, para dedicarse al cuidado de enfermos y a la enseñanza. También arriban a Uruguay los salesianos, a instancias de una gestión de Jacinto Vera ante el Papa Pío IX, a lo que haremos referencia oportunamente.⁶²

IX

Durante el gobierno de Lorenzo Latorre (1876-1880) se asiste a un fenómeno paradójal. El dictador era católico y como tal participaba incluso de las procesiones. Dio apoyo a la jerarquía eclesiástica, al punto de lograr por su iniciativa la erección del Obispado el 13 de julio de 1878, siendo designado dos días después Jacinto Vera, como primer Obispo de Montevideo. Ese mismo año se crea el diario católico «*El Bien Público*», bajo la dirección de Juan Zorrilla de San Martín y Jacinto Vera bendice la piedra fundamental del *Seminario Conciliar* de los padres jesuitas. Al año siguiente, coincidiendo exactamente con la muerte del reformador escolar José Pedro Varela, dicha iniciativa se ve plasmada por la inauguración del *Colegio Seminario* el 24 de octubre de 1879.⁶³

61 Pons, Lorenzo A. Biografía del Ilmo. y Rvmo. Señor Don Jacinto Vera y Durán, primer Obispo de Montevideo, 271 pág., Montevideo, 1904.

62 Ver Capítulo III.

63 Mañé Garzón F. Un siglo de darwinismo en el Uruguay, pág. 181, Montevideo, 1990.

No obstante, Latorre también promueve la reforma escolar, que se concreta en el *Decreto Ley de Educación Común* del 24 de agosto de 1877. Frente a la reacción de los católicos, dicta casi al mismo tiempo el *Decreto de Libertad de Estudios* del 12 de enero de 1877, el cual hace posible que se instalen centros de enseñanza confesionales, cuyos alumnos pueden obtener grados rindiendo un examen final, bajo la supervisión de delegados de la Universidad Mayor. Gracias a esta última disposición es que se funda, entre otros, el *Liceo de Estudios Universitarios*, luego primera *Universidad Católica*, el 1 de marzo de 1877 y más tarde, el 15 de mayo de 1884, a iniciativa de Francisco Bauzá, el *Instituto Pedagógico*, temas que desarrollaremos oportunamente⁶⁴. También durante la administración de Latorre, el 11 de febrero de 1879, se dicta el *Decreto Ley* estableciendo el Registro del Estado Civil, función que hasta ese momento era exclusiva de la Iglesia y que motivó serias protestas.

X

En estos años se perfila la influencia cada vez mayor de Mariano Soler (1846-1908), quien participa activamente en iniciativas como la fundación del antes mencionado *Liceo de Estudios Universitarios* y del *Club Católico*, el 20 de junio de 1875. Esta institución, necesario es destacarlo desde ya, fue gestora de todas las restantes iniciativas de promoción católica, incluyendo la que nos interesa particularmente en el presente trabajo, el *Círculo Católico de Obreros*.⁶⁵

XI

El 6 de mayo de 1881, fallece como ya hemos dicho, Monseñor Jacinto Vera, quien fue inhumado con todos los honores públicos acordes a su jerarquía. Es entonces nombrado Inocencio María de Yéregui, segundo Obispo de Montevideo. Durante su gestión se concreta la fundación del *Círculo Católico de Obreros de Montevideo* el 21 de junio de 1885, presidido por Francisco Bauzá.⁶⁶

64 Ver Capítulo VIII.

65 Ver Capítulo VII.

66 Ver Capítulo VII.

XII

Luego de la renuncia de Latorre, es electo presidente Francisco Antonino Vidal (1827-1889), quien renuncia el 18 de febrero de 1882, accediendo a la presidencia el General Máximo Santos (1847-1889). Esta gestión abre una nueva etapa en las relaciones del poder político con la jerarquía eclesiástica, dada la vinculación del gobernante con la masonería. Es así que se aprueba la *Ley de matrimonio civil obligatorio* el 22 de mayo de 1885 y la denominada *Ley de Conventos* el 14 de julio del mismo año. Esta última reglamentaba las casas conventuales, que deberían estar sujetas a autorización del Poder Ejecutivo, anulaba la validez civil de los votos religiosos e instauraba una visita mensual a los conventos por parte de integrantes de la *Junta Económico-Administrativa*, a fin de dar libertad a las personas mayores de edad retenidas en ellos contra su voluntad y restituir los menores a la patria potestad⁶⁷. De este modo se inicia un enfrentamiento entre el Estado y la Iglesia, que, con alternativas de apaciguamiento, prosiguió en años siguientes hasta la total secularización de la enseñanza, de la asistencia médica y finalmente, en 1918, la supresión del catolicismo como religión oficial del Estado. Varios fueron los conflictos

*suscitados por la anulación de un papel social transcendente que la Iglesia había desempeñado, con mutuos avances ilegítimos de ambas autoridades en los campos específicos de la otra: la eclesiástica, rectificando partidas de nacimiento sin ajustarse a las formalidades prescriptas en la ley; la civil, por su parte, invadiendo el terreno del derecho canónico, al pretender regular la administración de los sacramentos o negar la posibilidad de subsistencia de los tribunales eclesiásticos.*⁶⁸

XIII

Luego de ese período turbulento, Santos se ve obligado a renunciar, ocupando la Presidencia de la República Máximo Tajes (1886-

67 Pivel Devoto Juan E. y Ranferi de Pivel, Alicia A. Historia del Uruguay, pág. 353, Montevideo, 1966.

68 Zubillaga, Carlos y Cayota, Mario. Cristianos y cambios social en el Uruguay de la modernización (1896-1919), pág. 52, Montevideo, 1982.

1890). Con ello se inicia la transición del militarismo hacia el civilismo, que culmina con la elección de Julio Herrera y Obes, quien ocupa la primera magistratura durante el período 1890-1894. Ello trae, debido a las convicciones del gobernante, una franca reacción espiritualista, especialmente notoria en la Universidad, cuyo rector Alfredo Vásquez Acevedo es sustituido por Pablo de María y en el seno de cuyo Consejo Directivo ingresan varias figuras de notoria filiación a dicha ideología, entre ellos Juan Zorrilla de San Martín y Justino Jiménez de Arechaga. Paralelamente se asiste a una franca disminución del enfrentamiento con la Iglesia.

XIV

El 1 de febrero de 1890 fallece el Obispo Yéregui, siendo nombrado el 18 de enero de 1891 Mariano Soler como tercer Obispo de Montevideo. Consideramos que el advenimiento de esta figura inicia un período de particular relevancia, por las condiciones intelectuales y personales de dicho prelado, cuyas ideas claras y modernas están en un todo acordes con la prédica del Pontífice León XIII en el plano social, concretadas en la famosa encíclica *Rerum Novarum* del 15 de mayo de 1891. Es su propósito inicial el instaurar un «*espíritu nuevo*», consistente en procurar coincidencias en el plano social entre grupos católicos y liberales con similares objetivos en dicho aspecto. Con la actuación de Soler se produce un cambio en la gravitación social de la Iglesia en el Uruguay, ya que desde una posición paternalista pasa a una ideología social igualitaria, que se ve confrontada al liberalismo ateo, posición que predicará con fervor y sentido exclusivista José Batlle y Ordóñez⁶⁹. En efecto, en dos pastorales separadas entre sí por tres años^{70, 71}, Soler aborda el tema social en el contexto de las sociedades capitalistas industrializadas.

69 Ardao, A. Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico, 223 págs., Montevideo, 1951.

70 Soler, Mariano. Pastoral de Cuaresma de 1896: La cuestión social ante las teorías racionalistas y el criterio católico. Montevideo, 1895.

71 Soler, Mariano. Pastoral con ocasión del homenaje a Jesucristo Redentor en el año 1900: El espíritu. La Iglesia y el siglo. Tendencias, conveniencia y razones de la conciliación de ambos. 123 págs., Montevideo, 1898.

En 1898, por Bula de León XIII, se crea el Arzobispado de Montevideo, conjuntamente con los sufragáneos de Melo y Salto, por lo que Soler es promovido como Primer Arzobispo de la Iglesia uruguaya, encargándose interinamente además, por no lograrse acuerdo para las designaciones pertinentes, de las diócesis sufragáneas.

XV

Se abre un corto período de diálogo entre la jerarquía eclesástica y el poder político, en el cual la participación de Juan Zorrilla de San Martín es decisiva, ya que actuó como interlocutor entre ambos hasta la muerte de Monseñor Soler.

Con dicha desaparición, la Iglesia nacional perdió el espíritu combativo que priorizaba un socialismo cristiano. El enfrentamiento entre el capital y el trabajo quedó entonces bajo la égida exclusiva del Estado, que protagonizó con denodada convicción y esfuerzo la figura talentosa de José Batlle y Ordóñez. No dejó sin embargo la posición social cristiana de colaborar en ese esfuerzo, en el que se destacaron fundamentalmente las figuras, no tan antagónicas, de Juan Zorrilla de San Martín y Emilio Frugoni, ni tampoco estuvo ajeno el Partido Nacional, cuyo adalid era Carlos Roxlo.⁷²

XVI

La Iglesia pierde cohesión y representatividad al no lograrse nombrar un nuevo jefe de ella, con el fracaso de la misión encomendada para esa finalidad a Arturo Heber Jackson ante la Santa Sede. Ocupa su dirección, en calidad de *Administrador Apostólico*, Monseñor Ricardo Isasa, posición que abandona al ser designado Obispo titular de *Staurópolis* el 23 de julio de 1918. Es reemplazado por Monseñor José Johannemann, quien se desempeña como *Visitador Apostólico* hasta la separación definitiva de la Iglesia y del Estado el 1 de marzo de 1919, no habiendo sido ni siquiera reconocido su interinato por el gobierno. Este período culmina con la designación de Monseñor

72 Real de Azúa, Carlos. *Ambiente espiritual del 900*. Carlos Roxlo: un nacionalismo popular, 60 págs., Montevideo, 1984.

Juan Francisco Aragone (1883-1953) como Segundo Arzobispo de Montevideo, al mismo tiempo que Monseñor Tomás G. Camacho ocupa la sede sufragánea de Salto y Monseñor José M. Semería, la de Melo.

Esta nueva situación condiciona un cambio de real importancia en la ideología y conducta en la Iglesia uruguaya, lo que desarrollaremos oportunamente⁷³. Juan Francisco Aragone opta por una total prescindencia de participación política. No obstante, durante su administración llevó a cabo una importante obra de participación social, así como constituyó agrupaciones que dieron lugar a la actividad del laicado, tales como la *Federación de la Juventud Católica del Uruguay*, fundada el 13 de julio de 1926, la *Acción Católica*, que inició su actividad en noviembre de 1934 y la *Junta y Consejos Arquidiocesanos*.

XVII

Especial mención merecen los laicos comprometidos que contribuyeron decisivamente a la promoción del catolicismo y particularmente de su contenido social. Dice uno de ellos, Juan Zorrilla de San Martín, en ocasión de las Bodas de Plata del Club Católico:

Este Club Católico de Montevideo es la casa madre de todas las instituciones laicas católicas de la República, su aparición marcó una nueva era en nuestro país. Nació en el regazo de un santo: fue Monseñor Vera quien lo fundó; Monseñor Vera era un santo. Se constituyó con un pequeño número de jóvenes, casi niños, en una época muy distinta de la nuestra; oh si muy distinta! Entonces nadie odiaba a los católicos; con despreciarlos era bastante. Los hombres prestigiosos de la sociedad, del foro, de las letras incipientes, eran casi unánimemente incrédulos o desdeñosamente indiferentes. Y como entonces se les juzgaba sabios eximios, su palabra, que sólo era la reproducción de algunos escritores franceses, no siempre bien traducidos, era una palabra solemne, profética, que hacía silencio en torno suyo. Así era de enfática. Este énfasis se reflejaba naturalmente en nuestra prensa, que salvo el pequeño y valiente semanario «El Mensajero del Pueblo», dirigida por don Rafael Yéregui, el virtuoso sacerdote, era unáni-

73 Ver Capítulo XV.

memente anticristiana. La Universidad de la República constituía el vivero en que los jóvenes se formaban para la incredulidad; su profesorado, su librería, su atmósfera, todo era olvido o negación, desdeñ olímpico sobre todo, del principio religioso que, fuera del templo, se refugiaba en la familia para no morir de frío.⁷⁴

Este último párrafo es particularmente valioso dado que hace ver que la mayoría de esos combativos agnósticos y ateos vivían en el seno de familias de estructura francamente cristiana, cuando no de práctica religiosa asidua. Igualmente plantea la progresiva privatización de lo religioso, en paralelo con la secularización de lo público.

XVIII

Juan Zorrilla de San Martín es suficientemente bien conocido como para detallar su actuación. Su relevancia literaria, que lo llevó a ser proclamado como el *poeta de la Patria*, marca con trazo indeleble la promoción de la ideología católica y en particular la defensa de la Iglesia nacional. No fue ajeno a su pensamiento progresista el aprobar las primeras resoluciones impositivas de intención social del primer gobierno de José Batlle y Ordóñez, formuladas por su ministro de hacienda José Serrato⁷⁵. Sustentaba esta adhesión, por muchos no bien comprendida y que motivó su alejamiento de la dirección del principal órgano de prensa de la causa católica, en su lúcida interpretación del ideario artiguista plasmado en el *Reglamento Provisorio de 1815*⁷⁶. Asimismo, se destaca su militancia pacifista, prescindiendo de cualquier influencia surgida de los partidos tradicionales, de los cuales expresamente tomó distancia, oponiendo a ellos una posi-

74 Círculo Católico de Obreros de Montevideo. *Album de las Bodas de Oro, 1885-1935*, pág. 175, Montevideo, 1935.

75 Zubillaga, C. y Cayota, M. op. cit.: 127-138.

76 Reglamento provisorio de la Provincia Oriental para fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados del 10 de setiembre de 1815, muchas reimpresiones, ver Mañé Garzón F. *El glorioso Montevideano* 1998, 1: 203-230.

ción radicalmente independiente. Otra faceta de Zorrilla fue su misión ya mencionada de interlocutor entre la jerarquía eclesiástica y el poder político durante los gobiernos de Juan Idiarte Borda y José Batlle y Ordóñez. En efecto, fue el agente a través del cual monseñor Soler procuró mitigar las diferencias entre la Iglesia y el Estado, buscando más los puntos de coincidencia que los de enfrentamiento, estrategia que fracasó rotundamente. Debemos recordar que durante la primera presidencia de Batlle, integró Zorrilla de San Martín, como delegado del gobierno, el Directorio del Banco de la República. Por el contrario, fue franco oponente a la actuación política de Juan Lindolfo Cuestas, que motivó, al ausentarse este del país cuando finaliza su presidencia, el famoso editorial «*Vade in pace*».⁷⁷

XIX

Justiciero homenaje merece también la actuación de Francisco Bauzá (1851-1899). Huérfano desde niño de uno de los más destacados militares de la defensa de Montevideo, ahijado de Melchor Pacheco y Obes, con breve actuación militar, estudiante universitario destacado, abandona por desengaño ideológico, las aulas universitarias. Fue un preclaro historiador, diplomático y político. Su actuación se inicia siendo muy joven, en 1874, como representante confidencial del gobierno de Pedro Varela ante el de Buenos Aires, con la finalidad de reanudar las relaciones diplomáticas entre los países vecinos, rotas en ocasión de la epidemia de cólera en la Argentina ese mismo año.⁷⁸

Personalidad singularmente compleja la suya. Siendo de extracción colorada, luchó contra los «*principistas*» de su propio Partido desde la prensa y la tribuna, con elocuencia inigualada, honestidad de ideales y valentía, que incluso lo llevó al campo del honor. De educación católica, se mantuvo alejado de la práctica religiosa durante cierto tiempo, hasta que se produjo lo que él mismo calificó como su conversión. A partir de ese momento, defendió los principios patrocinados por la Iglesia Católica y participó en diversos debates

77 El Bien, 4.III.1903.

78 Pivel Devoto, Juan E. op. cit.: 92-102.

públicos y parlamentarios. Así se expresa Pivel Devoto en su magnífica biografía sobre Bauzá:

Sus ideas en materia religiosa no eran muy claras y definidas en 1867 cuando redactaba El Nacional. Pero en 1872, cuando en el seno del Club Universitario del que formaba parte, surgió la Profesión de Fe racionalista suscrita el 9 de julio por los más calificados integrantes de aquella asociación, Bauzá definió su posición. En Los Debates manifestó su opinión contraria al movimiento racionalista; compartió los términos de la Pastoral condenatoria dada por el Vicario monseñor Jacinto Vera y dio acogida a extensos artículos de fundada crítica a las ideas expuestas en la Profesión de Fe. En las páginas del Club Universitario, al refutarse las ideas sustentadas por Bauzá, se calificó a Los Debates de «diario semi-oficial de la curia». Cada vez más sus ideas en materia política, económica, social y filosófica apartábanlo de los hombres de su generación, que como él irrumpían en el escenario nacional.⁷⁹

También fue adalid de la causa de la libertad de enseñanza, tanto en el seno de las instituciones católicas como desde el parlamento. A toda esta actuación nos referiremos oportunamente.⁸⁰

XX

De las *Memorias y Actas del Club Católico*, de los *Congresos Católicos* y de los *Círculos Católicos de Obreros*, surgen otros nombres, muchos de los cuales se separaron luego de la causa católica, que merecen recordarse. Entre ellos: Horacio Tavares, Ramón López Lomba, Antonio Serralta, Jacinto Casaravilla, Luis Barattini, Antonio D'Elía, Luis Queirolo, Horacio Marella, Juan Antonio Ardito, José María Aguerre, Enrique Algorta, Alejo Arocena, Martín A. Arrillaga, Saturnino Balparda, Félix Buxareo y Oribe, José María Carafí, Pablo Carrau, Manuel Castillo, Jacobo da Costa y Churruca, Jacinto de León, Francisco Durá, Jacinto D. Durán, José D. Durán, Nicolás D. Durán, José P. Espalter, Elbio Fernández (h), José María Francia, Hipólito

79 Pivel Devoto, Juan E. op. cit.: 158.

80 Ver Capítulo VIII.

Gallinal (h), Alejandro Gallinal, Francisco García y Santos, Ernesto Gómez, Luis Gómez Liambi, Enrique Guillemette, Arturo Heber Jackson, Adolfo Isasa, Pedro Isasa, Marcelino Izcuá Barbat, Faustino Lazo, Nicolás Luquese, Miguel V. Martínez, Vicente Navía, Eugenio Zoa O'Neill, Juan O'Neill, Héctor Pareja, Pantaleón Pérez Gorgoroso, Miguel Perea, Emiliano Ponce de León, Vicente Ponce de León, José Pringles, Juan B. Recagno, Juan Risso Herrera, Antonio J. Rius, Buenaventura Ruiz, Alfredo Roca, Juan B. Schiaffino, Augusto Serralta, Santiago Silva, Miguel A. Tomé, Carlos Uriarte, Luis Varela, Jaime Roldós y Pons, Ricardo Camargo, Joaquín J. Castro, Juan Freire, Daniel Granada, Carlos A. Berro, Silvestre Umpiérrez y Francisco S. Laso.

XXI

Los laicos en el Uruguay toman activa participación en el inicio de asociaciones confesionales, con lo que dan una promoción accesoria y complementaria de la vigencia de la Iglesia Católica en el país. Se suceden los *Congresos Católicos* en 1889, 1893, 1907 y 1911. En el primero se funda la *Unión Católica* con el propósito de aunar esfuerzos. En el último, dicha organización es sustituida por las tres *Uniones*, la *Social*, la *Económica* y la *Política*. Esta última se convierte en 1911 en la *Unión Cívica*.⁸¹

XXII

Este proceso de consolidación de la Iglesia frente a un gobierno en franca oposición con sus ideales, culmina con la separación de la Iglesia y del Estado el 1 de marzo de 1919. Este hecho dará lugar por un lado a la pérdida de la influencia confesional en la conducción del gobierno, pero por otro creará una responsabilidad interna dentro del catolicismo, que habrá de concretarse en la obtención de su independencia económica⁸², así como en una prédica de intención política

81 Caetano, M., Geymonat R. op. cit., 1: 148.

82 A este respecto es interesante recordar que la Iglesia Católica al no disponer más de las partidas presupuestales del Estado, debió recurrir a los fieles, entre quienes se efectuó una colecta, que sobrepasó de manera inesperada la cantidad de dinero en que se había pensado.

tan combativa como patente. En efecto, durante el período comprendido entre 1919 y 1931 se sucedieron tres gobiernos cuya convicción batllista neta fue disminuyendo, desde la presidencia de Baltasar Brum (1919-1923), de nítida ortodoxia, a la de José Serrato (1924-1927), no batllista y contemporizador de las posiciones extremas dentro del partido colorado, a la presidencia de José Campisteguy (1927-1931), de franca convicción conciliadora, gobierno que se vio marcado y condicionado por la muerte de Feliciano Viera en 1927 y la de José Batlle y Ordóñez en 1929. El advenimiento de Gabriel Terra (1875-1939) a la Presidencia de la República en 1931 marca la disidencia y rotura con el batllismo neto. Durante ese período la Iglesia cursó también por momentos de francas disidencias, que se plasmaron fundamentalmente en la gravitación que debían de tener los católicos en la política nacional y particularmente partidaria. Juan Francisco Aragone optó, como fue visto, por una conducta prescindente de compromisos partidarios, aunque respetuoso con la creciente influencia de la *Unión Cívica*. Esta posición queda plasmada con la creación en 1934 de la *Acción Católica*, ocasión en la cual el Arzobispo, conjuntamente con los sufragáneos Tomás G. Camacho y José M. Semeria, expresan de manera conciliadora aunque firme, la necesaria separación e independencia entre la participación de los católicos en su partido político y la que pudieran tener en otros. Esta valiente posición, que debe considerarse la más adecuada, tanto desde el punto de vista conceptual como circunstancial, fue sin duda una de las causas que contribuyó a la inícuca abdicación de Monseñor Aragone a la conducción de la Iglesia Uruguaya en 1940.⁸³

XXIII

El catolicismo uruguayo ha sido muy mal comprendido. Es opinión general que nuestro pueblo es poco comprometido con dicha fe religiosa, lo cual consideramos inexacto. En una perspectiva histórica vemos que desde nuestras primeras manifestaciones institucionales, que interrumpidamente se sucedieron después de la Guerra Grande,

83 Mañé Garzón, F. y Pou, R. Dos episodios fundamentales en la vida de Monseñor Juan Francisco Aragone (en prensa).

la conflictiva entre Estado e Iglesia fue permanente, lo cual implica una presencia de ésta última, cuya fuerza se vio marcada en numerosos enfrentamientos de los cuales muchas veces salió triunfante, mientras que en otros fue relegada. No obstante, marcó siempre una presencia cuyo influjo no dejó de gravitar tanto en la evolución de las ideas sociales como en la conducción del gobierno, lo que justifica la afirmación de Caetano y Geymonat de que la Iglesia cumplió una función «amortiguadora»⁸⁴. Esta trayectoria polémica, ardua y decidida, le hizo adquirir al catolicismo uruguayo una madurez reflexiva y ecuménica.

XXIV

Esta apretada síntesis de la historia del catolicismo uruguayo, que parecería alejada de nuestro propósito central, consideramos que es imprescindible para conocer adecuadamente y hacer patente la intervención, durante casi cincuenta años, en la integración de su desarrollo, de la personalidad de Luis Pedro Lenguas. En efecto, desde su inicial formación con la primera fundación confesional de trascendencia social y docente en el *Colegio Pío*, la prolongada prédica que con vigor sostuvo desde *El Amigo del Obrero* durante más de treinta años, hasta sus últimas actuaciones tanto en el *Círculo Católico de Obreros* como en los orígenes de la *Unión Cívica* y en su trayectoria ejemplar como médico, unió siempre a esa misión su convicción profundamente cristiana.

84 Caetano, M. y Geymonat, R. op. cit.: 150.

Capítulo III

LENGUAS, ESTUDIANTE SALESIANO, ALUMNO DE MONSEÑOR LASAGNA (1877-1881)

I

El 13 de diciembre de 1875 desembarca en Montevideo, de paso para Buenos Aires, el Presbítero Doctor Juan Cagliero, que venía a instalarse en la República Argentina. Mientras Jacinto Vera estaba en una de sus misiones en el interior, mantuvo conversaciones con el cura de la Matriz, Inocencio María de Yéregui, quien le manifestó la carencia de institutos católicos para la formación de la juventud. Atento a ello, Cagliero prometió al clérigo uruguayo ayudarle a fundar un colegio, siempre y cuando la Iglesia uruguaya aportara los medios pertinentes para llevar a cabo esa obra tan necesaria.

II

Recorre Jacinto Vera con la misma intención directamente ante Pío IX para que interceda ante Juan Bosco, quien, unos años antes había fundado la congregación salesiana en Turín, bajo la égida espiritual de San Francisco de Sales. La finalidad concreta era que los salesianos se hicieran cargo del *Colegio Pío* construido, como vere-

mos, en Villa Colón. En carta del 17 de noviembre de 1876, Juan Bosco manifiesta a Monseñor Vera:

*Un puñado de mis hijos Salesianos van a Montevideo para iniciar el Colegio Pío fundado por la caridad y el celo de V.E. El Santo Padre quedó muy complacido de que se abriera ahí un instituto católico que llevara su nombre y bendijo a V.E. y a todos los que cooperaron a esta fundación. Se trata de comenzar y se encontrarán dificultades, pero con el auxilio de Dios y con la protección de V.E. espero se allanarán todos los obstáculos que pudieran estorbarnos. Mis misioneros son once: tres sacerdotes aprobados para la confesión y predicación; cuatro son maestros y cuatro coadjutores que pueden ejercer el magisterio y dedicarse también a diferentes trabajos materiales. Sus nombres son: Presbítero Luis Lasagna, Director del Colegio, doctor en letras latinas, griegas, etc., Presbítero Agustín Mazzarello, también profesor normalista; ambos maestros de historia, geografía y ciencias naturales. Acólito Luis Farina, maestro de música vocal e instrumental, particularmente piano; Acólito Ghisolbertis, profesor de ciencias naturales, dibujo, física, geografía, etc., Acólito Daniele, asistente y maestro de música instrumental y vocal. Los otros se prestarán a todas clases de ocupaciones... Es mi intención también abrir una casa para niños artesanos...*⁸⁵

En setiembre 30 de 1877, ya instalado el colegio, Don Bosco le escribe nuevamente a Jacinto Vera:

*... después de Dios, es debida a la eficaz protección de V.E. la fundación del Instituto... Entiendo que todos los Salesianos sean hijos de V.E., así toda autoridad mía sobre ellos la delego a V.E., tanto en lo espiritual como en el temporal, por todo el tiempo que ellos pasaren en la República del Uruguay... En noviembre saldrán seis Hermanas y ocho Salesianos para Montevideo...*⁸⁶

85 Belza, Juan E. Lasagna el Obispo misionero. Introducción a la historia salesiana del Uruguay, del Brasil y del Paraguay, págs. 56-57, Buenos Aires, 1968.

86 Belza, Juan E. op. cit.: 111-112.

III

Una sociedad integrada por Cornelio, Adolfo y Alejandro Guerra había comprado terrenos para la fundación del pueblo de recreo llamado *Villa Colón*, en la orilla oeste del arroyo *Pantanoso*, tres leguas al norte de la ciudad de Montevideo. Se realizó el loteo, se construyó la avenida principal, que se continuaba por la arteria central de la villa, la *Pérez Machena*, hoy *Avenida Lezica*. Apremiados por dificultades económicas, los socios ya nombrados decidieron vender en bloque la propiedad, que pasó a pertenecer a la sociedad Lezica (Ambrosio Plácido), Lanús (Anacarsis) y Fynn (Enrique) a partir del 16 de enero de 1873. Estos capitalistas se habían asociado en 1867 para construir las obras de las aguas corrientes de Montevideo.

A dos cuadras de la plaza de *Villa Colón* se echaron los fundamentos de una iglesia y a sus lados comenzaron a crecer dos salones con pisos de altos, destinados a una escuela superior. En mayo de 1874, por medio de Emilio Romero⁸⁷, solicitaron a la *Sociedad de Amigos de la Educación Popular* un proyecto de plan de estudios. Las convicciones católicas de Fynn hicieron que iglesia y colegio fueran finalmente ofrecidos a Monseñor Jacinto Vera, quien trató de lograr sucesivamente la colaboración de jesuitas, bayoneses y finalmente, como ya hemos dicho, de los salesianos.

La iglesia fue inaugurada el 8 de mayo de 1876. Cagliero viaja ese día a Montevideo y durante las dos semanas siguientes realiza las gestiones para que los salesianos se hicieran cargo, tanto del templo como del colegio. La posesión efectiva del mismo se ve postergada por un largo trámite, surgido a raíz de las dificultades para la escrituración, debidas al quebranto económico del grupo Lezica, Lanús y Fynn, a raíz de que el gobierno había dejado sin efecto el contrato de compraventa de la *Empresa de Aguas Corrientes*. Mientras tanto, una Comisión, encabezada por Inocencio María de Yéregui y Félix Buxareo y Oribe continuaron las gestiones. El 26 de diciembre de 1876, a bordo del vapor *Iberia*, llega la misión italiana. El 12 de enero de 1877 Lorenzo Latorre firma el *Decreto de Libertad de Enseñanza*,

87 Araújo, Orestes. *Historia de la Escuela Uruguaya*, pág. 446, Montevideo, 1911.

por el que quedan habilitados los institutos privados para brindar formación escolar, media y superior. El día 10 de enero, *El Siglo* publica un aviso pago:

El colegio Pío de Villa Colón se abrirá en los últimos días del mes de enero...

y el 8 de febrero Cagliero afirma que

ya contaban con quince internas y que después de Carnaval ingresarán los treinta matriculados restantes. Cincuenta y nueve inscriptos son nativos de la ciudad de Montevideo; veinte del interior del país - los más hijos de estancieros - y dieciocho son de las inmediaciones del Colegio, zona del Pantanoso. Completan el número cuatro italianos, un chileno, un argentino y seis sin anotación de origen.⁸⁸

IV

En la fiesta de la Candelaria, el 2 de febrero se inaugura solemnemente el Colegio, en presencia del Vicario Jacinto Vera y del Ministro de Gobierno José María Montero (hijo), en representación del Gobernador Latorre, que mucho se había preocupado para facilitar la llegada de los misioneros y la instalación del instituto educativo.

V

La personalidad de Luis Lasagna, su director, ha merecido justificados estudios, que no es nuestro propósito reseñar aquí, pero sí resaltar esa eminente personalidad, que hizo posible el éxito que tuvo este primer gran centro de enseñanza católica. También fue autor de iniciativas tales como la instalación del primer observatorio meteorológico⁸⁹ y de vastas tareas de evangelización en Brasil y Paraguay. Sólo transcribiremos tres elogios a esta personalidad debidos a

⁸⁸ Belza, Juan A. op. cit.: 71-72.

⁸⁹ Observatorio Meteorológico Central, Colegio Pío de Villa Colón (Montevideo) Resumen de Observaciones meteorológicas. Acta de inauguración, 7.V. 1882, Montevideo, 1883.

algunos de los destacados alumnos del Colegio. El primero es del padre Migone:

De elevada estatura, erguido el cuerpo y de buena presencia, cabello bermejo y corto, rostro enjuto y encarnado..., diestro y preciso en el deporte..., profesor de literatura y filosofía, sencillo, claro y ameno... Comunicaba tal admiración y entusiasmo por los clásicos españoles, que no bastaban las horas de clase para satisfacer la curiosidad de saber... Orador, a veces notable; narrador sugestivo... siempre conversador maravilloso..., educador discreto y ferviente.⁹⁰

El siguiente se debe al gran jurista y codificador José Irureta Goyena:

Me conocía a fondo... No he logrado olvidar mi primera conversación con él, al día siguiente de mi entrada al colegio, sentado a su lado en un banco del jardín en una tibia tarde de otoño. Tenía yo necesidad de que alguien me comprendiera y él supo hacerlo tan bien, sin dármele siquiera a entender...

Era un hombre muy afable, muy bondadoso, muy atractivo y de una extraordinaria distinción. Hijo del pueblo de origen quizás muy humilde, tenía las maneras de un gran señor, sin el dejo de altivez que suele acompañar al señorío.⁹¹

Nos interesa particularmente la semblanza que nos traza de él Luis Pedro Linguas:

Lasagna con admirable delicadeza sabía atraerse el corazón de todos los que tenían la dicha de tratarlo y más aún el de sus discípulos, los que abandonábamos, muchas veces, los juegos y placeres infantiles por ir, prendidos de su brazo y pendientes de sus labios, por aquellos queridos corredores del colegio Pío, extasiados en su conversación ame-

90 Migone M.L. Tres obispos salesianos. Apuntes dactilografiados e inéditos. Citado por: Belza, J.E. op.cit.: 16.

91 Irureta Goyena, J. Reportaje publicado con ocasión del cincuentenario del Colegio Pío. El Imparcial (Montevideo), 25.X.1926.

na, que variaba de las cuestiones más serias y de verdadero interés científico, hasta los tiernos relatos de la preciosa vida de Don Bosco.

Simpático, afable, cariñoso hasta la ternura, atrayente como un imán, virtuoso como pocos, sabio como el que más, así era...

Han pasado muchos años; pero los recuerdas de mi vida en el Colegio Pío jamás se borrarán de mi mente. ¡Con cuánto amor y ternura no recibía las confesiones infantiles de sus hijos! ¡Con cuánta amabilidad y cariño no infundía en el alma el amor grande a Jesucristo y el horror al pecado...!

Amaba a todos sin excepción. Pendiente de sus labios estaba siempre una frase cariñosa, una palabra de aliento, que prodigaba de un modo encantador.

Fue, como maestro, un hombre nutrido de ciencia, revelándose en él una preparación poco común. Cerebro bien preparado para la concepción y la creación, transmitía con sencillez sus ideas, y cultivaba con lucimiento las jóvenes inteligencias de sus discípulos.

No descansaba en hacer comprender a estos que la verdadera ciencia debe tener por base y fundamento a Dios, porque sólo en Dios existe la verdad.

Cuántas veces los sabios estudios abatieron nuestros ánimos, cubriendo con decepciones y tristezas nuestras juveniles horizontes, siempre encontramos en el maestro cariñoso el bálsamo suave del consuelo, que trocaba aquéllas en esperanzas y éstas en alegrías.

Considerado como amigo, difícilmente se encontraría mano más cariñosa ni pecha más franco.

Una vez separado el discípulo del maestro, vinculábanse más los lazos de amistad, que cultivaba con esmero, interesándose, tanto él en la vida de los que fueron sus hijos y hoy

eran sus amigos, como estos en la vida del padre, del maestro, del que fuera siempre su mejor amigo.⁹²

Así también lo admira César de Alava:

*Su presencia era alrosa, gallarda y de aspecto simpático; despertaba inmediatamente la atención del público. Su semblante presentaba, a menudo, una dulce sonrisa, la que captaba la simpatía, aún de sus adversarios. Su andar, resuelto y desenfadado; frustró muchas veces la malas y aviesas intenciones de sus adversarios. Su temperamento nervioso, inquieto y emprendedor fue el motor ejecutor que no le permitía detener la acción hasta obtener su propósito. Su inteligencia culta, vasta y poderosa; fue el faro que iluminó siempre su escabroso derrotero. Su memoria pronta y clara; fue el alerta vigilante que le auxilió en los momentos difíciles. Su ingenio, flexible, dúctil y sagaz, le permitió muchas veces eludir los momentos apremiantes y desembarazarse de las acechanzas que sus enemigos le tendían. Su voluntad enérgica, tenaz e inquebrantable; lo llevó a las más grandes realizaciones. Su corazón sensible, delicado y generoso, fue el asiento de su gran caridad para con el prójimo desvalido. Su trato afable, distinguido, franco y sin doblez; captaba la simpatía y la fe de los que lo trataban.*⁹³

VI

Con motivo de las celebraciones llamadas literario-musicales, se pone de manifiesto el éxito docente logrado en poco tiempo, ya que los jóvenes alumnos disertan o cantan en italiano, francés, inglés, español y latín, así como ejecutan al piano obras de Gounod, Rossini, etc. La primera de esas reuniones tiene lugar el 3 de junio de 1877. En la segunda, el 30 de agosto, fiesta de Santa Rosa de Lima, a quien estaba dedicada la iglesia del colegio, Lengua declama la sátira

92 Vidal, José María. *Semblanza de Monseñor Luis Lasagna*, pág. 8, Montevideo, 1945.

93 Alava, César de. *El alma de un pueblo* (recopilación de episodios y anécdotas de mi pago). 159 págs. Montevideo-Villa Colón, 1948.

ra de Horacio *Adversus hominus Inconstantiam*⁹⁴. Ese mismo año, en la celebración de la fiesta de Navidad, recita el poema de Juan Zorrilla de San Martín, *Napoleón y el Papa Rey*⁹⁵. En junio de 1878, en otro de esos certámenes, Lenguas es ganador con un discurso *Pensamientos sobre la victoria de Maratón*. En esta encendida pieza literaria glosa Lenguas dicha victoria, reflexionando luego sobre su significado aplicable a su patria. Un puñado de esforzados griegos se bate contra una horda de cien mil persas y los derrota:

Pelean los valientes por sus padres, por sus hijos, por su religión, por su vida misma. ¡Saben que en sus espadas y sólo en sus espadas descansa la libertad, la independencia, la grandeza y el porvenir de su patria...!

Este vigor los inflama frente a infelices esclavos arrastrados por la mano inexorable de un déspota, pueblo enervado en el libertinaje, carcomido por la lujuria.

Con lo que concluye:

*Patria mía, acuérdate para tu escarmiento que las riquezas no son siempre la fortuna de un pueblo. El deshonor y la vergüenza de los persas que huyen, clama alto al mundo entero que el mal uso de ellas es siempre fatal, la inevitable ruina de las naciones... Modestia, sobriedad, respeto de las leyes divinas y humana, rendimos a la también patria mía, si como los griegos eres siempre justo, laborioso y religioso.*⁹⁶

Al festejarse nuevamente ese año la fiesta de la patrona de la iglesia y la erección del Obispado de Montevideo, Lenguas pronuncia un discurso en inglés *To bishop's election of Montevideo*.⁹⁷

94 El Mensajero del Pueblo 1877; 14: 142-143.

95 El Mensajero del Pueblo 1877; 14: 406-7.

96 Lenguas, Luis P. y Duhan, Alfredo. Discursos Originales de los jóvenes L.P.L. y A.D., declamados por los mismos en el certamen literario musical del Colegio Pío de Villa Colón el 23 de Julio de 1878, 13 págs., Montevideo, 1878.

97 Villegas, Juan. La erección de la diócesis de Montevideo. 13 de junio de 1878 in Estudios históricos. La Iglesia en el Uruguay. Libro conmemorativo en el I centenario de la erección del obispado de Montevideo. Primero en el Uruguay. 1878-1978, págs. 220-264, Montevideo, 1978.

VII

La entrada del *Colegio Pío* en el ámbito educacional del Montevideo de esa época, profundamente dividido en ideologías radicales, motivó la reacción del pensamiento positivista vareliano y profundamente anticlerical, encarnado en algunos integrantes de la *Sociedad de Amigos de la Educación Popular*, liderados por Francisco A. Berra, también con la participación de Carlos María de Pena y luego de Alfredo Vásquez Acevedo.

Los dos primeros, que habían asistido como oidores a los exámenes de diciembre de 1878 en el *Colegio Pío*, lanzaron una campaña periodística de desprestigio sobre la enseñanza allí impartida. Esto motivó la enérgica respuesta de Lasagna. Demostrando la solvencia de la enseñanza en el *Colegio Pío*, así escribe éste a su superior Luis Cagliero:

Los exámenes del año pasado (1879) fueron brillantes, y mientras le escribo seis de nuestras discípulos, Ponce, Lenguas, Pérez, Arrigallaga, Sonelra y Alejo Arocena acaban de rendir en la Universidad Mayor los exámenes de bachilleres y todos salieron bien en todas las asignaturas, sacando en algunas sobresaliente, a pesar de que los examinadores Racionalistas los hayan apretado con todas sus ganas...⁹⁸

Nuevamente Lasagna se enfrenta periodísticamente con Berra, en ocasión de la publicación por parte de este último del libro *«Apuntes para un curso de pedagogía»*, premiado en Buenos Aires en la *Exposición Continental*⁹⁹. Los artículos de Lasagna fueron reunidos en un folleto, en 1883.¹⁰⁰

98 Lasagna L. Epistolario págs. 295-296. Citado por Gaudiano, P. El exalumno salesiano uruguayo Dr. Luis Pedro Lenguas 1862-1932: Médico, Político, periodista, promotor de obras sociales con fama de santidad, pag. 498, Montevideo, 2001.

99 Berra, Francisco. *Apuntes para un curso de pedagogía*. 700 págs., Buenos Aires, 1882.

100 Lasagna, L. *Refutación de los Apuntes para un curso de Pedagogía del Dr. F.A. Berra*. Montevideo, 1883.

VIII

Consideramos de la mayor significación para comprender el impacto que Lasagna tuvo sobre la preocupación apostólica de Lenguas, la iniciativa tomada por aquel de propiciar lo que primero denominó «Amigos del Pueblo» y que luego pasó a llamarse «Sociedad de los Oratorios Festivos». Si bien quizás hubo otra razón para desarrollar esta actividad, que fue la de compensar la tarea proselitista que habían iniciado los protestantes con las «Escuelas Dominicales»¹⁰¹, el principal objetivo del educador fue poner a sus alumnos, pertenecientes a clases económicamente acomodadas, en contacto con la realidad de los pobres, cuyo acceso, tanto a la enseñanza como a la formación espiritual, les estaba vedado por su situación de miseria. Lasagna propició de este modo un apostolado de jóvenes para jóvenes, bajo la responsabilidad de laicos, con la dirección espiritual de sacerdotes. Este es el estilo en que, años más tarde, se desarrollarán las actividades en el *Círculo Católico de Obreros*.¹⁰²

Con la anuencia del Vicario Monseñor Inocencio María de Yéregui, los oratorios se multiplicaron en varios núcleos aledaños a la ciudad (Colón, Las Piedras, La Paz, Villa Unión, etc...). El 19 de junio de 1882, Lenguas, en su calidad de Presidente de los *Oratorios Festivos*, hace un balance retrospectivo de la obra¹⁰³. Destacamos que esta fecha coincide con la primera carta dirigida por Lenguas y Juan O'Neill al conde de Mun primero y al Obispo Urquinaona después, donde manifiestan sus inquietudes por plasmar en el Uruguay una organización de asistencia material y espiritual al obrero.¹⁰⁴

En julio de 1883 se imprime un reglamento que es oficialmente aprobado.¹⁰⁵

101 Carta de Lasagna a don Rúa (AGSS.) Belza, J.A. op. cit.: 161.

102 Ver Capítulo VII.

103 Lenguas, Luis P. Memoria y Estado de entradas y salidas de los oratorios festivos del 19 de junio de 1881 al 19 de junio de 1882 El Bien Público, 8.VIII.1882.

104 Ver Capítulo VII.

105 Reglamento General de la Sociedad de los Oratorios Festivos, sancionado por la Asamblea General Extraordinaria, el 16 de mayo de 1883. 26 págs., Montevideo, 1883.

IX

Los ex alumnos del *Colegio Pío* formaron una comisión, al frente de la cual Lenguas dio la bienvenida a Luis Lasagna, consagrado Obispo Titular de *Tripoli*, el 12 de marzo de 1883¹⁰⁶. Esta Comisión se transformó posteriormente en la *Sociedad de Ex alumnos*, creada el 24 de octubre de 1895, de la cual fue el primer presidente José Espalter, quien el 31 de mayo de 1896 renunció, siendo sustituido por aclamación, Luis Pedro Lenguas.

X

Durante todo este período de alumno salesiano (1877-1881) se destaca la actuación de Lenguas en su colaboración con el esfuerzo educacional que significó la creación y desarrollo del primer colegio católico del Uruguay. Contribuyó, como ya hemos visto, en su carácter de alumno, mediante ponencias públicas en diversos certámenes, así como en la labor misionera de los *Oratorios Festivos*, creados en Turín a iniciativa de Don Bosco, una de cuyas preocupaciones era la de dar formación cristiana a los hijos de obreros, acción que persiste viva hasta el momento actual.

¹⁰⁶ Los Ex Alumnos del *Colegio Pío* a su antiguo Director, Don Luis Lasagna. Montevideo, 1883.

Capítulo IV

LENGUAS: SU MILITANCIA SOCIAL Y CONFESIONAL ENTRE 1880 Y 1885

I

Terminados en 1880 los estudios preuniversitarios, Lenguas inicia su carrera en la Facultad de Medicina, al mismo tiempo que participa en el proselitismo católico, que culminará en la creación de los *Círculos Católicos de Obreros*. Esta actuación está marcada por su vinculación, que será definitiva, a la *Orden de San Francisco*, que cobrará durante un período de particular importancia en la promoción de la fe católica en el país. Fue del seno de esta congregación que surgió la necesidad de agrupar a la grey católica en un núcleo que reuniera a todos aquellos que tenían por condición bregar por ella.

II

La *Orden Tercera Franciscana* u *Orden Franciscana Seglar*, antigua institución, creada por el propio San Francisco en 1221, tiene por fin que los laicos puedan vivir la espiritualidad de los franciscanos sin alejarse de la vida ordinaria.

En 1870, con el establecimiento definitivo de los Capuchinos en el Uruguay, algunos laicos empezaron a vestir el hábito de la *Venerable Orden Tercera*, aun cuando no estaba canónicamente definida. Si bien

ciertos cronistas señalan que la primera habría sido fundada el 12 de diciembre de 1742 por fray Francisco Quiñones, visitador del Convento de San Francisco, la que hoy todavía existe, fue establecida por el R.P. Rafael de Panni en 1877, dotándola de una Comisión Directiva de mujeres. La primera ministra fue Mónica Goyechea, tía de Monseñor Ricardo Isasa. En 1885, ante el aumento del número de hombres, el R.P. Strevi estableció el primer directorio de varones el 29 de junio, recayendo la designación de primer ministro en Juan Longagna. Refiere Barbieri en su historia de los franciscanos en el Uruguay:

Queremos poner aquí tres nombres: el de Don Tomás Parodi, terciario que cuenta más de once lustros de vida ejemplar y cuya presencia... significa toda una tradición de vida franciscana. El del Dr. Luis Barattini, (que ha sido) el médico de nuestros religiosos durante muchos años. Y el del Dr. Luis Pedro Lenguas... que como cirujano atendió, siempre desinteresadamente, a nuestros religiosos, y cuyas virtudes franciscanas lo aureolan de una gloria que es infinitamente mayor que las efímeras glorias de esta tierra.¹⁰⁷

Lenguas habría ingresado a la Orden Tercera entre 1880 y 1882. Como es costumbre, al igual que los religiosos, los laicos adoptan un nombre de religión, siendo el de Lenguas, Fray Diego de Cádiz, en honor al beato cuya imagen presidía, como hemos visto, el oratorio privado de su domicilio. Durante toda su vida, siguiendo las normas de dicha Orden, acostumbraba realizar anualmente un ejercicio espiritual en el Convento de los Capuchinos. Allí trabó fraterna amistad con varios religiosos, entre otros el casi legendario Fray Marcelino, conocido por haber muerto en olor de santidad, de quien se conserva una imagen de Nuestra Señora del Luján, que le fuera obsequiada por Lenguas.¹⁰⁸

III

Pese a su juventud, la preocupación confesional de Lenguas fue prioritaria en la dedicación de su tiempo. Un ejemplo de ella es

107 Barbieri, J.M. Los franciscanos genoveses en el Uruguay. Montevideo, 1951.

108 Padre Capuchino Libro. Comunicación personal (R.P.E., junio 2004).

su decisiva participación en el inicio de los *Círculos Católicos*. El Padre Andrés Torrielli (? -1898)¹⁰⁹ le manifestaba a menudo a uno de los maestros del *Colegio de San Antonio*, que los capuchinos habían fundado para los niños de la zona, la conveniencia de crear una sociedad de protección mutua, tanto en la esfera moral como material. Si bien no se concretó la obra tal cual la planeaba, la misma fue llevada adelante por la iniciativa de Lenguas y Juan O'Neill en 1882. El R.P. Hilario Fernández, chileno, que después entró en la *Compañía de Jesús* y que vino ese año a predicar un retiro en la *Casa de Ejercicios*, aplaudió la idea de fundar una asociación de protección mutua. De ser exacta esta versión, del ambiente capuchino habría surgido la feliz iniciativa de la obra más vasta del mutualismo católico en el Uruguay, de la que nos ocuparemos en capítulo especial.¹¹⁰

IV

En su artículo sobre el P. Vito Ángel Gioia, Monseñor Eusebio De León recuerda que en la celda de aquél nació el primer germen del *Club Católico*. Por referencia de Román Barlén, se sabe que el P. Gioia, junto a Ramón López Lomba, debiendo vivir en una época particularmente contraria a la fe, en especial en el ambiente universitario, concibieron el propósito de reunirse para fortificarse mutuamente en la piedad mediante el ejemplo y el estudio de la doctrina católica. Ello fue una justa reacción y defensa frente a la creación en 1868 del *Club Universitario* y la promulgación en 1869 de la *Profesión de Fe Racionalista*. El sacerdote les pidió que hicieran un retiro espiritual de ocho días bajo su dirección. Al tercer día de los ejercicios, se agregó el agrimensor Horacio Tavares, joven recién convertido y al fin de los ejercicios, se adhirió Justo J. Caraballo, Antonio Sánchez, Horacio Marella y otros. La primera comisión quedó constituida en 1874 del siguiente modo: Director, R.P. Vito Ángel de Gioia; Presidente, Antonio Sánchez; Vicepresidente, Horacio Tavares; Secretario, Justo

109 Pons, Julio. Monseñor Andrés Torrielli. Un adelantado de la Sociología Cristiana en el Uruguay. Círculo Católico de Obreros de Montevideo. Montevideo, 1948.

110 Ver Capítulo VII.

J. Caraballo y varios consejeros y vocales. La nueva entidad, llamada *Sociedad Filosófico-Religiosa y Literaria* no tenía domicilio fijo, ya que el convento estaba lejos del centro. En las vacaciones se realizó una reunión de jóvenes, que sumaron cincuenta, a la cual concurrieron algunos estudiantes uruguayos que cursaban sus estudios en el *Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe*, entre ellos el entonces bachiller Juan Zorrilla de San Martín. La agrupación continuó su vida entusiasta hasta la llegada de los presbíteros Mariano Soler y Ricardo Isasa.

Mariano Soler, de acuerdo con Monseñor Jacinto Vera, resolvió sustituir el nombre dado a la agrupación anteriormente aludida por el de *Club Católico*, dejando intactos los fines de la asociación. Fue primer Presidente de esa entidad después de su segundo bautismo, Horacio Tavares, vicepresidente que fuera de la agrupación fundada por el Padre Vito. El acto formal de inauguración tuvo lugar el 24 de junio de 1875, en un salón de la residencia de Monseñor Jacinto Vera.

Muchos laicos participaron activamente y pronunciaron conferencias sobre temas vinculados a la religión en sus relaciones con diversas problemáticas del momento. En la *Memoria de la primera Comisión Interina del Club Católico*, el 19 de setiembre de 1875, se hace referencia a las actividades desarrolladas en ese corto período (junio a agosto): disertación de Horacio Tavares sobre *Indiferentismo religioso*; Ramón López Lomba desarrolla el tema *La abolición de la esclavitud llevada a cabo única y exclusivamente por la Iglesia*; el Presidente Antonio Serralta se ocupa de *La existencia del Ser Supremo*; Jacinto Casaravilla de *La inmortalidad del alma*; Luis Barattini, de *La espiritualidad del alma en sus relaciones con la Frenología y la Fisiología*; Antonio D'Elia habla sobre *El examen crítico del libro de Ernesto Renán*; Luis Queirolo sobre *El Dogma en sus relaciones con el progreso de la ciencia*; López Lomba sobre *La Providencia divina en los destinos de la humanidad*. Suscriben la memoria: Augusto V. Serralta (presidente), Horacio Tavares (vicepresidente), Ramón López Lomba (secretario), Horacio Marella y Juan Antonio Ardito (tesoreros). En la misma reunión se elige a Horacio Tavares como Presidente Efectivo. Bastan estos escuetos datos para apreciar la intensidad de la actividad desplegada, la diversidad y categoría de los temas tratados y la participación exclusiva de los laicos. Más tarde y sin duda con la decisiva participación de Mariano Soler, tuvieron lugar conferencias y ve-

tadas literario-musicales, todas ellas con el propósito de poner al día temas doctrinales y culturales, en particular aquellos que eran objeto de controversia, frente al avance del así denominado librepensamiento.

Lenguas ingresó al Club Católico el 2 de abril de 1881¹¹¹ y fue miembro de la Junta Directiva en 1883, 1885 y 1887, en la primera de las cuales sucede a su padre. Sus compañeros de Directiva fueron Francisco Durá, Miguel V. Martínez, Juan O'Neill, Emiliano Ponce de León, Juan Rísso Herrera, Luis Varela, Juan Zorrilla de San Martín, Alejo Arocena, José María Francia, Eugenio Zoa O'Neil, Héctor Pareja, Antonio J. Rius, Santiago Silva, Enrique Algorta, Saturnino Balparda, Jacobo da Costa y Churruca, Nicolás D. Durán, Hipólito Gallinal (h), Ernesto L. Gómez, Ramón López Lomba y José Pringles.¹¹²

V

Del Club Católico salió la idea, los recursos y los redactores del primer diario católico uruguayo *El Bien*, luego denominado *El Bien Público*, editado a partir de 1878 y dirigido en primera instancia por Juan Zorrilla de San Martín. También de esa institución surgió la iniciativa ya mencionada de crear los *Círculos Católicos de Obreros*, así como la *Unión Católica*¹¹³. Así lo sintetiza Juan Zorrilla de San Martín:

(Institución) a la que convergen todos nuestros elementos de acción, incluso el mismo Club Católico, que a ella envían sus representantes, a fin de constituirse en un gran organismo de funciones ordenadas, que deben pugnar en todos los terrenos a que los acontecimientos los conduzcan, por el triunfo de los ideales cristianos en nuestra patria... El Club es el centro de cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes; es, muy especialmente el centro de reunión, de contacto, de justifica-

111 Libro de Socios del Club Católico.

112 Monreal, Susana. *El Club Católico de Montevideo (1875-1890)*. Presencia de Mariano Soler in: Gríego, María del R., Monreal, Susana, Scala, Ana María, Villegas, Juan y Yelpo, Carlos. *Monseñor Soler Acción y Obras*, pág. 241-247, Montevideo, 1985.

113 Ver Capítulo XII.

*ción para la fe y de nuestro estímulo para la juventud católica.*¹¹⁴

VI

Es durante el período 1880-1885 que se agitó el problema de la libertad de enseñanza, polémica en la cual Lengua tuvo participación, punto que analizaremos en capítulo aparte.¹¹⁵

114 Juan Zorrilla de San Martín, op. cit.

115 Ver Capítulo VIII.

Capítulo V

LENGUAS ESTUDIANTE DE MEDICINA (1881-1888)

I

La formación médica de Lenguas se realizó exclusivamente en la Facultad de Medicina de Montevideo entre 1881 y 1888, en la fase de transición entre su primer período, durante el cual estuvo dirigida por profesionales extranjeros, docentes improvisados, de distinta procedencia y rigurosidad científica y el segundo período, en que comienzan a incorporarse médicos orientales, la mayoría de ellos formados en la escuela médica francesa.¹¹⁶

II

La Facultad de Medicina se inicia en 1875 con la provisión de dos cátedras, la de Fisiología, que ocupa Francisco Suárez y Capdevilla (1842-1916) y la de Anatomía, dictada por Julio Jurkovski (1834-1913). El cuerpo docente fue integrado progresivamente con la provisión de

¹¹⁶ Mañé Garzón, Fernando. Pedro Visca. Fundador de la clínica médica en el Uruguay, 1: 173-189, Montevideo, 1982.

las cátedras necesarias para cumplir con el requerimiento curricular. Así, en 1876 se completa el elenco con Juan A. Álvarez y Pérez en Física Médica y en 1877 con el profesor de Patología General, Antonio Serratos (1843-1909), el de Higiene Pública y Privada, Diego Pérez (1846-?), el de Materia Médica y Terapéutica, a cargo de Eduardo Kemmerich (1845-1912), el de Botánica Médica, José Arechavaleta (1838-1912) y el de Patología Quirúrgica, Joaquín de Miralpeix.

Al año siguiente, en 1878, al acceder los estudiantes a las materias clínicas, son nombrados todos los docentes mediante concurso de oposición, Guillermo Leopold (1836-1912) en la cátedra de Clínica Quirúrgica, quien rápidamente pasa a ocupar la de Clínica Médica entre 1878 y 1885, siendo sustituido en la primera por un corto período por Eduardo Kemmerich (1845-1912), ocupándola definitivamente en 1879 José Pugnolini (1840-1899) hasta su retiro en el mismo año de su muerte.

En 1878 Juan Antonio Crispo Brandis (1843-1937) ocupa la cátedra de Patología Médica. En 1885 Pedro Visca (1840-1912) es designado en la de Clínica Médica, donde se desempeña hasta su fallecimiento en 1912. Leopold pasa en 1855 a ser catedrático de Anatomía Patológica hasta su muerte en 1896, siendo nombrado en su lugar, al año siguiente, Francisco A. Caffera (1859-1933).

Desde 1878 se desempeña como practicante interno de las clínicas el Br. Pascual Zavala. Junto a Visca, ingresa Enrique Figari (1856-1940) como Jefe de Clínica Médica. En 1879 se incorpora Pedro M. Castro como profesor de Fisiología, seguido por Secundino Fernández Viñas entre 1880 y 1885, Eugenio Piaggio (?-?) entre 1885 y 1889, Joaquín Canabal (1885-1980) entre 1889 y 1891 y Juan B. Morelli (1868-1947) entre 1891 y 1902.¹¹⁷

III

Desde el inicio de la enseñanza clínica la Facultad de Medicina tuvo dificultades para llevarla a cabo con la solvencia necesaria, de-

117 Cátedras, personal docente, administrativo y de servicio de la Facultad de Medicina. Ses. Soc. Urug. Hist. Medicina, 16: 185-381, Montevideo, 1995.

bido a la reticencia de la *Comisión de Caridad y Beneficencia Pública*, que ejercía la autoridad administrativa en el Hospital de Caridad. Luego de múltiples gestiones se logró obtener para la docencia tres salas del referido Hospital: *Maciel*, *Vilardebó* y *Larrañaga*, destinadas respectivamente a Clínica Quirúrgica, Patología General y Clínica Médica. Luego se agregó, para la primera de las disciplinas nombradas, la Sala *Guaraní*, en la que, por orden de la jerarquía, el profesor debía solicitar la autorización de los médicos del Hospital para poder llevar a cabo sus intervenciones.

IV

Durante este período crucial del desarrollo de la Facultad de Medicina, se dio la sustitución progresiva de los médicos extranjeros por los nacionales.

El primer oriental en acceder a la docencia universitaria fue el ya mencionado Juan A. Álvarez y Pérez, designado en 1876 en Física Médica. Al año siguiente, Diego Pérez, quien se había graduado en Buenos Aires en 1872, fue nombrado como docente de Higiene Pública y Privada. El tercero fue José Máximo Carafí (1853-1894), graduado en París en 1881, que accedió a la cátedra de Anatomía en 1883 en sustitución de Jurkovski. A él sucedieron: en 1885, Elías Regules (1860-1929) en Medicina Legal; José Scoseria (1861-1946) en Química Médica; Albérico Isola (1857-1933) en Oftalmología y Eugenio Piaggio en Anatomía. Finalmente y ya iniciada una serie aún más numerosa, es nombrado Pedro Visca Profesor de Clínica Médica en 1885. En 1887 Jacinto de León (1858-1934) ocupa la cátedra Física Médica. En 1886 se designa a Isabelino Bosch (1854-1924) como profesor de Clínica Obstétrica, la que funcionaba en la Sala *Padre Ramón Cabré*, precedido desde 1882 por Alejandro Fiol de Perera al frente del *Aula de Obstetricia, Enfermedades de Mujeres y Niños*¹¹⁸. En 1889 Enrique Pouey (1859-1938) es designado profesor de Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria. En el mismo año Francisco Soca (1856-1922), recién

118 Pou Ferrari, Ricardo. Historia de la Obstetricia y Ginecología en el Uruguay Arch. Ginec. Obstet. 31 (2) 1989: 536-552.

llegado de París como el antes citado, ocupa la cátedra de Patología Médica, que desempeña hasta su nombramiento como profesor de Clínica de Niños en 1893, hasta 1896, en que pasa a ocupar la cátedra de Clínica Médica.¹¹⁹

Al ingresar Lenguas a la Facultad de Medicina, si bien ésta contaba con profesores idóneos en las disciplinas básicas, las clínicas estaban desempeñadas, como ya hemos dicho, por docentes de ajustada formación académica, como José Pugnolini y Pedro Visca.

V

Se puede considerar como punto de inflexión en la organización académica de la Facultad de Medicina, el decanato de José Máximo Carafi entre 1885 y 1887, quien con el apoyo y quizás las directivas de Alfredo Vásquez Acevedo desde el rectorado, procura restablecer el orden, marcar las exigencias pedagógicas, tanto a profesores como a estudiantes y durante cuya gestión comienzan a realizarse los primeros intentos de investigación, si bien no originales, al menos metodológicamente correctos, en el seno de nuestra Facultad. Se superponen en ese período las influencias de la vieja escuela anatomoclínica con las de la más reciente tendencia fisiopatológico-experimental. Basta para probarlo citar, en el campo de las ciencias básicas, la enseñanza de la fisiología, que pasa del aprendizaje de programas teóricos, tomados de textos europeos, a la docencia basada en trabajos prácticos en animales de experimentación, iniciados por Morelli en 1887, a los cuales el estudiante Lenguas probablemente asistió. Algo similar puede aseverarse con respecto a la introducción de la bacteriología, con el empleo del microscopio y otras técnicas de laboratorio, llevadas a cabo por José Arechavaleta en 1882, que dieron paso luego a los estudios histopatológicos correlacionados con los datos de la anatomía macroscópica y de la semiología clínica. A este último respecto, es de señalar que algunas materias clínicas eran dictadas teóricamen-

119 Cantón, Eliseo. Historia de la Medicina en el Río de la Plata desde el descubrimiento hasta nuestros días desde 1513 a 1925, 3: 299-467, Madrid, 1928.

te, al punto que, en lo que se refiere a la Obstetricia y la Ginecología, los estudiantes egresaban sin siquiera haber presenciado un parto¹²⁰. En el ámbito hospitalario la situación no fue sin embargo homogénea, puesto que en la Clínica Quirúrgica, de la que nos ocuparemos más detalladamente enseguida, la sagacidad de José Pugnali, le imprimió un carácter más práctico y, a partir de 1885 la designación de Pedro Visca como catedrático de Clínica Médica, significó un vuelco radical hacia la modalidad de aprendizaje clínico, con el estudio semtológico del paciente, su correlación con los datos que brindaba el incipiente laboratorio bacteriológico y anatómo patológico y el establecimiento de una ordenada disciplina en el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de cada caso. En una palabra, la enseñanza al pie de la cama del enfermo.

VI

Con una limitación extrema de medios materiales, en un edificio exiguo e inadecuado, vieja *Casa de Ejercicios Espirituales*, con severos problemas para conseguir cadáveres para disección y para tener acceso a las salas del Hospital de Caridad, se desarrolló la formación de Lenguas.

VII

No obstante, con su inteligencia, con la disciplina intelectual para el estudio adquirida en el *Colegio Pío*, así como con la versación en los idiomas cultos, Lenguas tuvo acceso a la escasa bibliografía que llegaba, pese a todo, con relativa rapidez al Río de la Plata. En efecto, no deja de sorprender con qué celeridad se aplicaban en estas alejadas latitudes los adelantos científico tecnológicos (la anestesia, la antisepsia, los métodos diagnósticos y terapéuticos), quizás por la condición portuaria de Montevideo, paso obligado de viajeros desde y hacia el hemisferio norte y probablemente también por las relaciones de amistad, trabadas durante sus estudios europeos, por

120 Caraffi, José M. Discurso de Inauguración de Cursos, in Canton E. Historia e la Medicina en el Río de la Plata, 3:325, Madrid, 1925.

los médicos de esta ciudad, que por otra parte multiplicaban sus viajes de estudio al viejo continente. De todos modos, una pauta de las insuficiencias de la formación médica en la época de Lenguas estudiante, la constituyen las opiniones vertidas por Francisco Soca durante su estadía en Europa y en su actuación parlamentaria acerca de la imposibilidad para un estudio sistemático y riguroso de la medicina, así como para la realización de trabajos médicos originales en nuestro medio. En igual sentido apunta la sugerencia de cerrar la incipiente Facultad y enviar los estudiantes a centros extranjeros, o bien la de enviar becarios ya graduados a Europa, iniciativa esta última plasmada por las pensiones de estudio otorgadas a Francisco Soca, Enrique Pouey y Joaquín de Salterain durante el gobierno de Máximo Santos, así como la necesidad de los jóvenes médicos de realizar pasantías en servicios europeos, aún a costa de penosos esfuerzos económicos, tanto personales como familiares.

VIII

Un material muy demostrativo del tipo de docencia y del nivel de conocimientos de los egresados, lo brinda el estudio de las tesis de doctorado. Es interesante destacar que hacia el final de la carrera médica de Lenguas, se planteó la supresión del examen general y la exigencia de defender una tesis, que según el reglamento vigente del 15 de mayo de 1877, eran condiciones obligatorias para obtener definitivamente el título de médico. Esta disposición se mantuvo hasta el 12 de agosto de 1884. En esa fecha se promulgó la ley que exoneraba a los estudiantes de dichas obligaciones, la que estuvo vigente hasta el 31 de julio de 1890. El 14 de julio de 1885 se aprueba la *Ley Orgánica de la Universidad* auspiciada por Vásquez Acevedo, la que reinstaura las tesis para aquellos estudiantes que terminaran sus estudios después de febrero de 1887. Frente a ello, se produce una intensa reacción estudiantil, que determina la sanción de la ley del 25 de enero de 1888, que suprime las tesis. Al decir de Washington Buño:

No hay duda que alguna fuerza apresuraba la aprobación de la ley para antes del periodo de exámenes de febrero y fuerza poderosa como para levantar el receso parlamentario

y lograr un quórum de la Asamblea General en el mes de enero por dos veces consecutivas.¹²¹

IX

Lenguas obtiene el título el 20 de febrero de 1888, el que es inscripto en el *Registro del Consejo de Higiene Pública* el 24 del mismo mes.¹²²

Inmediatamente después, el *Consejo Universitario* envía un proyecto de ley, que es aprobado el 21 de noviembre de 1889, por el que vuelve a exigirse la tesis. Ello ocasiona una nueva protesta estudiantil, de la que participan Juan B. Morelli, Américo Ricatdoni, Eduardo Lamas y Gabriel Otero. A fines de mayo de 1889, los estudiantes de medicina prontos a terminar su carrera en febrero, elevaron al Parlamento la solicitud de exoneración de ambas exigencias, argumentando que sus compañeros, que habían culminado los estudios en noviembre, obtuvieron el doctorado sin pasar por estas pruebas. Ello motivó la ley del 12 de julio de 1890, que por excepción exoneraba a los alumnos de derecho y medicina que terminaran su carrera, libre o reglamentariamente, en el período de exámenes de julio de 1890. Ha transcurrido así un período de casi seis años, del 12 de agosto de 1884 al 31 de julio de 1890, en el que se han recibido más de cuarenta médicos sin haber presentado tesis. A partir de agosto de 1890, todos los egresados son obligados a presentar tesis, hasta su abolición definitiva en julio de 1902.

La discusión sobre el tema de las tesis, que parece ser un problema puntual, se enmarca en la confrontación ideológica entre los católicos y los racionalistas. Los primeros, partidarios de la libertad de enseñanza, que les permitía multiplicar los centros educativos de su confesión para formar a los jóvenes en la misma. Los segundos, que promovían la limitación de esa libertad para asegurar la gravita-

121 Buño, W. y Bollini Folchi, H. Tesis presentadas por uruguayos a la Facultad de Medicina de París en el siglo XIX. *Arch. Chilenos Hist. Med.* 1961; 13: 67-80 y *Ses. Soc. Urug. Hist. Med.* 1986: 3-20.

122 Buño, W. Nómima de egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo entre 1881-1965 *Ses. Soc. Urug. Hist. Med.* 1992; 9-10: 1-49.

ción del Estado, aduciendo el control de este último sobre el nivel de enseñanza. La controversia planteada en la Cámara de Diputados no deja de tener una singular importancia. Francisco Soca, con su notoria elocuencia y erudición, se muestra partidario de la supresión de la tesis. Aduce que en el país y particularmente en la Facultad de Medicina no estaban dadas las condiciones necesarias para la confección de las mismas, dado que no había una biblioteca que permitiera acceder a la indispensable información médica universal. También era a su juicio notoria la falta de registros médicos apropiados para recoger las observaciones clínicas necesarias para elaborarlas. Muestra con ello una actitud pesimista y limitante del esfuerzo requerido para una superación en la formación médica. Con sus palabras da la impresión que la enseñanza que se impartía era muy deficiente.

A ello se opone tenazmente y con válidos argumentos, Marcelino Izcuza Barbat (1857-1891), quien señala la importancia de las tesis, que, aunque fueran de escasa originalidad, demostraban inquietud por aprender. Destaca, no sin ironía, que si se siguiera el criterio defendido por Soca, podría llegarse a la supresión de la Facultad de Medicina y al envío de los estudiantes a centros europeos. Finalmente, enfatiza la necesidad de dotar a la Universidad de los medios necesarios para la formación de bibliotecas bien nutridas, así como de archivos clínicos.

Nos llama la atención la actitud despectiva de Soca, que contradice el hecho de que él, desde Montevideo, publicaba artículos de investigación clínica en revistas europeas con el material clínico de su servicio, así como el que tuviese en su biblioteca cinco volúmenes encuadernados de las tesis presentadas ante nuestra Facultad, todos ellos dedicados a su persona. También es contradictoria su afirmación que había sido gracias al decanato de Elías Regules que la Facultad contaba con suscripción a las más importantes revistas médicas del mundo.¹²³

Las tesis, obligatorias inicialmente, suprimidas luego, reimplantadas y finalmente eliminadas, no dejan sin embargo de ser

123 Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Representantes 21.III.1891; vol 112: 263-267, in Soca, F. Selección de discursos Col. Cl. Urug. 142, 1: 3-10, Montevideo, 1972.

un aporte sustancial a la bibliografía nacional, en el que se pone de manifiesto la inquietud de los aspirantes por lograr un buen nivel, tanto teórico como asistencial.

X

Lenguas tuvo una temprana inclinación por la cirugía. En efecto, en 1885 ingresa al Hospital de Caridad como practicante meritório, adscribiéndose a la práctica quirúrgica¹²⁴. Sin duda debe considerárselo discípulo de José Pugnaliní. Era este último un médico veneciano, de alta cuna, doctorado en Bolonia en 1860, que revalidó su título en Montevideo en 1867 y accedió a la cátedra de Clínica Quirúrgica por concurso en 1879, en la que se desempeñó por espacio de veinte años, hasta poco antes de su muerte, acontecida en Italia en 1899. Hizo sus primeras armas como cirujano naval de la escuadra italiana, donde adquirió destreza en el tratamiento de heridas, hemorragias, infecciones y fracturas. En la Sala Maciel del Hospital de Caridad, secundado por José Samarán, graduado en Berlín, desarrolló su fecunda docencia, pese a que se le atribuía cierta inestabilidad de carácter, rasgo casi legendario de su personalidad. Uno de sus más distinguidos discípulos y continuador de su escuela, Alfonso Lamas, nos define la enseñanza de Pugnaliní en pocas líneas:

*Sus dos grandes preocupaciones eran la cirugía conservadora en heridas graves de los miembros, reconstructiva y no amputatoria.*¹²⁵

Junto a Karl Brendel, Pugnaliní fue el introductor del método listeriano en el Uruguay. La cuidadosa preparación del ambiente operatorio, del campo quirúrgico y de las manos del cirujano, mediante el empleo de pulverizaciones y prolongados lavados con ácido fénico, bicloruro de mercurio y agua destilada, así como el uso de vendajes celosamente desinfectados, queda bien definida en la tesis de Luis Pedro Mondino, otro de sus discípulos, que versa sobre desin-

124 Ver Capítulo I.

125 Lamas, A. Libro de Oro del Prof. Alfonso Lamas, págs. 5-20, Montevideo, 1944.

fección quirúrgica¹²⁶ así como en la de Pouey sobre tratamiento antiséptico de las heridas.¹²⁷

En sus frecuentes viajes a Europa, posibles debido a su floreciente situación económica, fruto de una exitosa práctica privada, Pagnalini traía ideas, libros e instrumental. Entre estos últimos merece citarse la estufa de Poupinel, instalada por primera vez en el país en su servicio del Hospital de Caridad, lo cual abrió la etapa de la asepsia, recién inaugurada en Europa por von Bergman.¹²⁸

Luis Pedro Bottaro (1868-1947), otro de los discípulos de Pagnalini, evoca sus recuerdos de este período:

Mi carrera médica fue cursada en los tiempos heroicos de nuestra Facultad de Medicina, y digo heroicos, porque hace cincuenta años, la pobreza de ese instituto, dada la deficiencia de los locales, la inexistencia de los Laboratorios, la carencia de servicios clínicos suficientes, era uniforme y solamente el tesón de nuestros profesores... hacían lo imposible para llevar a cabo una enseñanza tan difícil como la Médica, a fuerza de voluntad y sacrificio.

Por el año 1899, se inició en el Hospital Maciel, único dedicado a la enseñanza, la era de la cirugía abdominal. El Dr. Pagnalini, Profesor de Clínica Quirúrgica, hombre de gran corazón, que bajo la apariencia de una grave adustez y recios improntus de genio, era sin duda uno de los maestros que con más dedicación entregaba todas sus energías y conocimientos para resolver los casos clínicos, a la vez que exigía a sus discípulos imitarlo en esas disciplinas, lo que por mi parte mucho agradezco y reconozco que ha contribuido en alto grado a la manera de enfocar mi ejercicio profesional, cuyo entusiasmo por el adelanto de las actividades de su cátedra, auxiliado por el discípulo recién llegado de Europa, el siempre bien recor-

126 Mondino, Luis P. De la desinfección quirúrgica: antisepsia y asepsia en cirugía. Tesis de Doctorado, Montevideo, 1887.

127 Pouey, E. Algo sobre el tratamiento antiséptico de las heridas. Tesis de Doctorado, 1884.

128 Pou Ferrari, Ricardo. Actuación obstétrica y quirúrgica de Karl Brendel in Mañe Garzón, Fernando y Ayestarán, Ángel. El gringo de confianza, págs. xxvii, Montevideo, 1992.

dado Profesor Dr. Pouey, comenzaron en ese momento a realizar operaciones abdominales.

En un cuarto de operaciones improvisado, que a la vez era sala de partos, se realizó la primera de la serie, una ovariectomía doble, por dos grandes quistes, con resultado absolutamente satisfactorio, y para que ello pudiera realizarse, el Dr. Mondino y yo, que éramos internos del Dr. Pugnolini, preparamos desde las paredes, el piso y la mesa de madera del cuarto de operaciones, hasta las gasas esterilizadas y las esponjas naturales, que en ese momento se usaban a fin de garantizar el éxito, y ello se consiguió. En resumen, dos días de intenso trabajo, para conseguir un éxito quirúrgico.

En esas circunstancias y con esos ejemplos nos hemos formando los Médicos de esa época, y creo que ninguno de nosotros está arrepentido de haber realizado esas disciplinas.¹²⁹

En efecto, Pugnolini y sus discípulos fueron pioneros en las laparotomías practicadas por diversas patologías, hecho que está paladinamente demostrado por la casuística presentada por Ángel Brian en su tesis sobre el particular¹³⁰. Merece destacarse también, que, a instancias de Lamas y de Lenguas, que leían en inglés y estaban al tanto de las publicaciones norteamericanas (Mac Burney, Murphy), fue en su servicio hospitalario en que comenzaron a efectuarse las apendicectomías en etapas precoces de la evolución del proceso patológico, antes que terminara en el trágicamente famoso «cólico miserere».

129 Bottaro, Luis P. Discurso, in Profesor Dr. Luis P. Bottaro, Los discípulos y amigos celebrando sus 50 años de profesión y de enseñanza clínica, págs. 42-44, Montevideo, 1941.

130 Brian, Ángel. Laparotomías practicadas en la República Oriental del Uruguay. Cirugía uruguaya. Tesis para optar al grado de doctor en medicina y cirugía, 126 págs., Montevideo, 1883.

Capítulo VI

PRIMERA ACTUACIÓN PERIODÍSTICA DE LENGUAS: LA CREMACIÓN (1899)

I

Una interesante polémica se establece entre Luis Pedro Lenguas y el doctor Eustaquio Herrera y Salas en relación a la cremación. Este último, fundador de la *Sociedad de Cremación*, defiende dicho método de sepultura en una serie de conferencias en el *Círculo Médico* dictadas en 1889 y que son publicadas posteriormente en *El Siglo*¹³¹. Ante esta propaganda, Lenguas publica un folleto en contra de dicho procedimiento, prohibido en esa época por la iglesia Católica¹³². Así se expresa en la introducción:

Insostenible en la inmensidad del campo maral... y no nos escatima sus armas para echar por tierra el templo cremacionista, que se pretende erigir en nuestra ciudad... y

131 Visca, Pedro. El *Círculo Médico* de Montevideo, 1887-1889. *Ses. Soc. Urug. Hist. Med.* 1992, 9, 10: 316-322.

132 Lenguas, Luis P. y O'Neill, Juan. *Cremación*. Artículos en colaboración publicados en el diario *El Bien* en agosto de 1889, 134 págs., Montevideo, 1889.

combatir la cremación en todos los terrenos y refutar la serie de errores que ha vertido en su trabajo el Dr. Herrera.

El capítulo primero trata sobre la Inquisición, que Lenguas defiende como único medio de preservar la ortodoxia católica contra los ataques aviesos de la herejía. En un segundo capítulo se refiere a la muerte de Miguel Servet y culpa a Calvino de tal desmán. En el tercero se refiere a la cremación como práctica pagana y que la Iglesia Católica define así:

Procedimiento funerario que consiste en la destrucción violenta de los cadáveres por medio del fuego.

Hace luego una historia sobre la proscripción de la cremación por parte de la Iglesia Católica y en defensa de la práctica de la inhumación, sostenida en varios concilios. La cremación era habitual entre los romanos y fue la era cristiana y en particular los apóstoles quienes la suprimen, velando por la conservación de los cuerpos de los mártires:

La Inhumación es a la vez el emblema del sueño pasajero del hombre, acostado en el sepulcro y símbolo de la esperanza de su despertar.

Por el contrario, la cremación pagana,

... es el emblema de la destrucción permanente de los cuerpos y por tanto el pagano llama a su sepultura: la morada eterna.

Es por ello una contradicción al dogma de la inmortalidad de las almas y de la resurrección de los cuerpos.

En el siguiente capítulo analiza la Ideología de los promotores de la cremación que:

no son otros que los franco masones de todos los países. Y la Iglesia que conoce el propósito de esta secta corrupta, que no es otro que la descristianización del mundo, como así mismo los médicos hipócritas e infames que se valen (de ella) para conquistarla.

Ataca a la masonería pues su convicción por la cremación no es otra cosa que una excusa para combatir a la Iglesia. Trae a colación

una serie de artículos de revistas masónicas, tanto italianas como francesas y alemanas en los que se propone la secularización de los cementerios y la cremación.

Luego entra a considerar la argumentación higiénica difundida por los cremacionistas, que aducen así evitar la descomposición de los cadáveres y sus consecuencias.

En un quinto capítulo trata de la cremación y la ley natural. Es ésta última la destrucción lenta y regular del cuerpo, que se va a integrar de este modo a la naturaleza. La cremación se opone a esto al no permitir que:

*... en el seno de la tierra, devolviéndole enteramente a ésta, los elementos que cediera primariamente para formar al hombre, el cual por sentencia divina ha de volver a la tierra de donde ha salido.
In terram a qua sumptus est, quia pulvis est et in pulverem reverteris.*

Pasa luego a corregir los innumerables errores históricos en los que cae Herrera y Salas, quien señala antecedentes de prácticas crematorias, tanto griegas como de otras civilizaciones.

El sexto capítulo está dirigido a las razones médicolegales que se oponen a la cremación. En casos criminales, con ella se suprimen las pruebas que aportaría la exhumación directa y desaparecen, en la mayoría de los casos, los tóxicos utilizados en los envenenamientos. Aporta opiniones de especialistas en la materia, contrarios al procedimiento. Ridiculiza los argumentos de Herrera y Salas, como la autopsia previa obligatoria, así como la justificación de dejar impune a algún criminal en aras de la higiene. Estas son las palabras del referido defensor:

¿Qué importa que alguna vez escapara a la acción de la justicia un criminal (¡Lindo reformador social!) después de ser... ejecutado un crimen? Un escándalo menos ante la sociedad con que demostrar como se desarrollan las pasiones humanas ante el deseo del lucro, de la venganza o luego de la pasión más noble, la del amor... pero aparte de todo esto qué importan las desventajas que bajo este aspecto (aspecto moral quiere decir) pudiera ofrecer si acaso las ofreciere, a cambio de ven-

tajas que hemos presentado y que proporcionara bajo el punto de vista higiénico. Señores: Salus populi suprema lex est.

Apunta Lenguas que estos cremacionistas son hombres peligrosos, ya que para ellos seis y ocho meses son suficientes para absolver a un reo:

Época menguada la que atravesamos! Un materialismo abyecto y vil ha invadido casi todos los corazones.

Aborda a continuación el aspecto económico. Dicen los cremacionistas que los cementerios roban tierras a la producción agrícola y los cadáveres no vuelven a enriquecer el suelo, cuando en realidad el costo energético de la cremación supera por mucho la economía lograda al omitirla. Una larga y algo tediosa argumentación desbarata las razones esgrimidas.

El capítulo séptimo está destinado a la higiene. Arguyen los cremacionistas la mortífera influencia de los cementerios sobre la salud pública. En una larga exposición, Lenguas refuta dicha tesis con bien fundadas constancias y citas bibliográficas de los más destacados higienistas del momento, entre otros Pasteur y sus colaboradores. Defiende la inocuidad de los cementerios como fuente de contaminación directa o indirecta. Concluye que

los cremacionistas no hacen otra cosa que mistificar al pueblo y explotar el extravío de la opinión pública que los cementerios son parajes insalubres sin saber por qué.

En un capítulo de conclusiones resume:

Hemos probado acabadamente al doctor Herrera y Salas y sus compañeros que la cremación no puede sostenerse en el terreno religioso, ni en el moral, ni en el social, ni tampoco en el higiénico... y (que) no es otra cosa que una práctica pagana y materialista.

Han afirmado que los cementerios son una amenaza para la población y los vemos ubicados en perfectas condiciones higiénicas. Deben dirigir sus inquietudes (en otras direcciones) aquellos que les preocupa la salud del pueblo.

Ahi están, ahogando a las poblaciones con sus emanaciones mefíticas los tambos, las caballerizas, las basuras, la suciedad de las calles, los conventillos y muchos otros focos

de insalubridad... Ahí tienen los señores cremacionistas un ancho campo donde desplegar sus celos por la salud pública en vez de ir a turbar la tranquilidad de los que reposan en las tumbas.

Por lo tanto, no debe prestarse apoyo a la construcción de un templo crematorio...

... que vendría a herir hondamente nuestro sentimiento nacional, que a pesar de las influencias importadas, es profundamente religioso y cristiano.

Concluye diciendo que han cumplido con el deber que les impone su conciencia...

... pues hemos dado el grito de alarma desenmascarando a los cremacionistas, que dirigen sus tiros contra nuestra divina religión, que nos ha enseñado a enterrar a nuestros muertos.

Stul Nauj¹³³

II

Es importante considerar esta polémica suscitada en relación a la cremación, tanto en su aspecto conceptual como en su legalidad. Curiosamente ni Herrera y Salas ni Lengua hacen referencia al antecedente existente con referencia a la cremación en el Uruguay. En efecto, al instalarse el lazareto de la isla de Flores en 1867, surgió el problema del enterramiento de los cadáveres de aquellos individuos que morían mientras cumplían cuarentena. Las condiciones geológicas de la isla, dada su constitución rocosa, no hacían posible la inhumación, por lo que los cadáveres eran arrojados al mar, con los consiguientes riesgos para la higiene. Pocos años después, se instaló en la tercera isla un horno crematorio, cuyos restos aún persisten, entre otros su enorme chimenea. La cremación, que se realizaba sin autori-

¹³³ Al ser un artículo periodístico, lo firman sus autores con su nombre escrito en forma especular.

zación legislativa, era ordenada por los responsables de la administración y asistencia médica de la isla.¹³⁴

III

Años después de la polémica a la que aludimos, Federico Morató presenta su tesis para obtener el grado de doctor en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de Montevideo, referida a la cremación, en 1895¹³⁵. Si bien es un trabajo de recopilación, sin ningún aporte original, es digno de mención por la prolijidad con que aborda el problema, en base a una información extensa y bien seleccionada. Luego de una introducción a propósito de la resistencia que levanta este método de sepultura, tanto desde el punto de vista religioso como social y de salubridad, continúa con una detallada exposición de la historia de la incineración. En este capítulo aborda su práctica inicial por los romanos, el abandono de ella por los primeros cristianos, así como su ulterior reutilización en diferentes partes del mundo. Su referencia a América Latina se limita a afirmar que no es practicada en ninguno de los países que la integran, entre los que incluye por supuesto al Uruguay. En el segundo capítulo, dedicado a la discusión del procedimiento, pone énfasis en los peligros de la inhumación como contaminante ambiental y en los sentimientos religiosos adversos a dicha práctica, permitida tanto por la religión judía como por la reformada. Hace constar la disposición aprobada por el Papa León XIII, que prohíbe la «*bárbara y detestable costumbre de la cremación*». Detalla a continuación las diferentes sociedades que se han formado con el propósito de difundir esta práctica, entre las cuales no menciona la que fue motivo del enfrentamiento entre Herrera y Salas y Lenguas. Continúa luego con una detallada descripción del procedimiento. Concluye diciendo:

La cremación no presenta más que ventajas y ningún inconveniente... Responde a las desideratas de la higiene pública y privada, impidiendo la infección de las aguas... No con-

134 Burgues, Sandra, Comunicación personal.

135 Morató, Federico. La cremación. Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Medicina y Cirugía. 59 págs., Montevideo, 1895.

tribuye a impurificar el aire de las ciudades como contribuye la inhumación... Los sentimientos religiosos no son contrarios de ningún modo a la cremación...

IV

En esta última conclusión Morató se adelanta a lo que posteriormente autorizó la Iglesia. En efecto, el Código de Derecho Canónico establece:

Los fieles difuntos han de tener exequias eclesásticas conforme al derecho... para las que la Iglesia obtiene para los difuntos la ayuda espiritual y honra sus cuerpos, y a la vez proporciona a los vivos el consuelo de la esperanza, se han de celebrar según las leyes litúrgicas. La Iglesia aconseja vivamente que se conserve la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos; sin embargo, no se prohíbe la cremación, a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana.¹³⁶

También en el Catecismo de la Iglesia Católica, sancionado en 1992, en el artículo 2301 dice:

La autopsia de los cadáveres es moralmente admisible cuando hay razones de orden legal o de investigación científica. El don gratuito de órganos después de la muerte es legítimo y puede ser meritorio. La Iglesia permite la incineración cuando con ella no se cuestiona la fe en la resurrección.¹³⁷

V

A la costumbre pagana de incinerar los cuerpos, se opusieron los primeros cristianos, quienes defendían principalmente la conservación de los cuerpos de los mártires.¹³⁸

136 Código de Derecho Canónico, sancionado en 1983, bajo el pontificado de Juan Pablo II, Libro IV (de la función de santificar la Iglesia), Parte II (de los demás actos del Culto Divino), Título III (de las exequias eclesásticas), Cann. 1176-1185.

137 Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, Cann. 2301.

138 Vide supra.

El 9 de mayo de 1886, la Santa Sede expidió una fuerte condena a todo intento por revivir la práctica pagana de la cremación. El decreto prohibía estrictamente a los católicos dar instrucciones para la cremación de sus propios cuerpos o los de otros. Además, se les ordenó a obispos y sacerdotes instruir a los fieles que la cremación es un abuso detestable y a alentar a los católicos a abstenerse de ella.

El 16 de diciembre del mismo año, promulgó otro decreto, todavía más enfático. Ordena que se rehusen los ritos de un entierro cristiano a cualquier católico que haya sido cremado como efecto de su propia voluntad, previamente expresada. Finalmente, el 27 de julio de 1892, emitió otro úcase, que prohibía a los sacerdotes administrar los últimos sacramentos a quien haya hecho arreglos para cremar su cuerpo, a menos que se arrepintiera de su desafío a las leyes de la Iglesia y cancelara tales arreglos. Esta prohibición fue expresamente reiterada a partir de 1874, cuando empezó a generalizarse la práctica de la cremación, muy vinculada a la intención de negar la resurrección de los cuerpos, dogma de fe de la Iglesia Católica. Los decretos de León XIII se incorporaron en forma más expresa en el *Código de Derecho Canónico* promulgado por Benedicto XV en 1917. Esta disposición se mantuvo en forma estricta hasta que el tema fue revisado en ocasión del Concilio Vaticano II, lo que condujo a la promulgación del *Código* hoy vigente.

La religión judía, mantiene para sus fieles en forma expresa la prohibición de la cremación.

Capítulo VII

LA FUNDACIÓN DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE MONTEVIDEO EN 1885 Y EL DESARROLLO ULTERIOR DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS EN LA REPÚBLICA.

I

Debido a la ola inmigratoria y la naciente industria, en el medio urbano montevideano crece una nueva clase social, la clase obrera, integrada mayoritariamente por emigrantes europeos, desplazados por la revolución industrial. La preocupación del laicado católico alemán, belga y francés, había llevado en Francia, a instancias del conde Albert de Mun (1841-1914)¹³⁹, a la creación de círculos católicos de obreros, destinados a ofrecer garantías de trabajo, salario digno, horario limitado, descanso semanal, seguro de enfermedad y de paro, al mismo tiempo que asegurar la formación espiritual de los obreros y su perseverancia en los sacramentos.

139 Comte Albert de Mun, *Ma Vocation sociale, fondation de l'Oeuvre des cercles catholiques d'ouvriers (1871-1875)*, Paris, 1908.

II

En 1882, dos hombres muy jóvenes, Juan O'Neill y Luis Pedro Lenguas, estudiante de medicina este último, tuvieron la iniciativa de emular el ejemplo francés, razón por la cual se dirigieron al eminente intelectual galo, solicitándole ideas y apoyo. Éste respondió, en los siguientes términos:

He leído con el más vivo interés vuestra carta del 25 de junio último (1882). Les agradezco las expresiones de afecto que tienen a bien hacerme y soy verdaderamente feliz en poder transmitir la seguridad de toda mi simpatía de los votos fervientes que formulo para el éxito de vuestra empresa. Sabréis que la obra a la cual consagra todos mis esfuerzos en Francia prohíbe absolutamente toda afinidad con países extranjeros. Pero es un honor y una gran satisfacción para mí pensar que pueda servir de modelo. No podría daros mejor prueba de ello que enviándoos con esta carta una relación de la obra y los reglamentos de los Círculos Católicos de París.¹⁴⁰

Estimulados por este modelo, escribieron al Obispo de Barcelona, Monseñor José María Urquinaona (1814-1883), que anteriormente fuera Obispo de Canarias, solicitándole sugerencias, dada su experiencia en el plano social. Éste les contestó, transmitiéndoles su entusiasmo y les remitió los reglamentos de los círculos de Barcelona. Así les comunica, refiriéndose a los círculos de Canarias y de Barcelona:

Con esta institución logré mi objeto, cual fue impedir los planes de la Internacional, con los que nos amenazaba la sociedad de obreros creada allí por el elemento revolucionario... Prosperó en breve tiempo y se conserva animada de su buen espíritu... Este esfuerzo se vio aún más fuerte en la institución creada en Barcelona...

Alienta a los jóvenes orientales:

143 de Mun, Albert, Carta a Luis P. Lenguas y Juan O'Neill, París, 24 de julio de 1882, in El Almanaque de « El Amigo del Obrero » 1889: 102-103 y El Bien Público, 1 .XI, 1928 y 8.II, 1952.

Veo con mucha satisfacción que ahí se piensa en esta obra importantísima... que mejoraría mucho nuestra condición de que tanto hay que lamentarse porque los hombres sólo piensan en gozar, en satisfacer sus ambiciones y acumular dinero, sin hacerse cargo de que no puede haber prosperidad verdadera sin buenas costumbres, ni puede haber buenas costumbres sin religión y que, desniveladas las clases, lo están por falta de ésta, los vicios y desórdenes los han de llevar a una espantosa ruina.¹⁴¹

III

Rápidamente quedó integrada en Montevideo una comisión presidida por el historiador y político Francisco Bauzá (1849-1899). Finalizados los trabajos de redacción del Reglamento, en los que participó Mariano Soler, se procedió a la fundación del *Círculo Católico de Obreros*, el 21 de junio de 1885¹⁴². La iniciativa se expande y surgen otros en Montevideo (Aguada, Paso del Molino, Villa Colón) y en distintas ciudades del interior (Paysandú¹⁴³, Fray Bentos, Mercedes, etc...).

Para coordinarlos, se crea un *Consejo Directivo*, presidido por Luis Pedro Lenguas, que se convirtió más tarde en la *Unión Católica*. Manifestó Bauzá en el acto de inauguración:

*Hombres, habéis sentido la necesidad de reunirnos para dar amplitud a vuestras ideas; obreros, habéis previsto la ventaja de asociaros a fin de mejorar vuestra propia condición.*¹⁴⁴

Así se expresa Lenguas en el discurso que pronuncia en esa ocasión:

141 Urquizaona, José María, Carta dirigida a Juan M. O'Neill y Luis Pedro Lenguas el 30 de diciembre de 1882, in *El Almanaque de «El Amigo del Obrero» 1889*: 100-101 y *Círculo Católico de Obreros. Album de las Bodas de Oro 1885-1935*. Montevideo, 1935: 10.

142 *Círculo Católico de Obreros*. op.cit.: 22.

143 Memoria y estado anual del *Círculo Católico de Obrero de Paysandú* correspondiente al año 1935, Paysandú, 1935.

144 Bauzá, Francisco. Discurso, in *Círculo Católico de Obreros*, op.cit.: 24-27.

No duda señores que con este paso que hoy dais, despertaréis de su letargo a la clase obrera, que duerme, ha largo tiempo, en brazos de la indiferencia; no lo dudo, porque vosotros, al reuniros desecháis del corazón todas las mezquinas pasiones y os retempláis sólo en la fe de Cristo...

Vuestros hijos, que son el porvenir de la Patria, están condenados a recibir una instrucción bastarda, que inculcó en sus tiernos corazones sólo el materialismo de la vida, alejando de ellos las sublimes doctrinas de Cristo, único lenitivo a nuestros trabajos y miserias.¹⁴⁵

IV

Ante el pujante desarrollo de la iniciativa, se vio la necesidad de unificarla, lo que se concretó en el *Primer Congreso de los Círculos Católicos*, reunido en mayo de 1900, donde se estableció la autonomía de las respectivas organizaciones bajo la superintendencia de un *Consejo Superior*. El mismo estaba formado por un delegado de cada círculo y se reunió por primera vez el 12 de julio de 1900, ocasión en que se designa como presidente a Luis P. Lenguas. Son nombrados delegados al *Tercer Congreso Católico Uruguayo*, Luis P. Lenguas y José María Muñoz. Como representante del *Consejo Superior* ante la *Unión Católica*, fundada durante esta reunión, fue designado Antonio Harán. En junio de 1901, los directores del *El Amigo del Obrero*, Tomás G. Camacho y Lenguas, entregan ese órgano de prensa al *Consejo Superior*; hasta entonces dependía de la Parroquia de la Aguada. A su frente continuarán los ya nombrados.

Merece destacarse la proficua actividad de dicho *Consejo*, entre cuyas realizaciones figura el *Segundo Congreso de los Círculos Católicos*, que tuvo lugar en 1902, bajo la presidencia de Luis P. Lenguas. En el acto inaugural, Monseñor Mariano Soler pronuncia una alabanza a la fecundidad de las reuniones de este tipo, siempre que estén concretadas a resaltar la preeminencia de la preocupación social de la Iglesia. A continuación, Lenguas, en calidad de presidente de dicho congreso, pronuncia un discurso en el que despliega una facilidad oratoria de particular enjundia, centrada en el valor social

145 Lenguas, Luis P. Discurso, in *Círculo Católico de Obreros*, op. cit.: 28.

de la obra del que se llamó el *Papa de los obreros*, en ocasión de su jubileo. Destaca la defensa del trabajador frente a las ideas materialistas que lo alejan de la justicia y la caridad cristiana. Así se expresa, denotando su formación médica:

El cuerpo social está inficionado por las malas doctrinas: el bacilus de la indiferencia contamina los espíritus; los centros de vida están atacados de muerte; la más completa corrupción se ha infiltrado en los gobiernos, en las clases elevadas y en las clases proletarias.

*¿Cuál es nuestra misión? Contrarrestar estos efectos, buscar el antídoto, el suero benéfico que destruya el germen en su cuna y no en sus efectos, si no en su causa primera. El antídoto a estos venenos lo encontraremos en las soluciones a que arriben estos congresos, inspirados en el bien común, en la suprema felicidad de todos, en las conclusiones prácticas que nos lleven a mitigar los males de la clase obrera y a aleccionar a las clases elevadas que, desde la altura de su indiferencia no quieren sentir los quejidos de dolor del infeliz que sufre.*¹⁴⁶

En esta reunión se concretan iniciativas referentes a distintos aspectos de gravitación social, tales como viviendas para obreros, derecho a la huelga, descanso dominical, asociaciones cooperativas de ahorro y crédito. Estas mociones dieron lugar a la redacción de anteproyectos de ley, que fueron remitidos al Poder Ejecutivo y Legislativo. Otra idea fue la organización de un banco de ahorro y crédito, sin fines de lucro, que se concretó en la fundación del Banco La Caja Obrera, en cuyo acto inaugural, que tuvo lugar el 18 de julio de 1905 en el Club Católico, hizo uso de la palabra Luis P. Lengua.¹⁴⁷

V

Poco a poco, el polo que podía dar lugar a una presencia militante se desgaja y su sitio es llenado en 1904 por el movimiento deno-

146 Ver Apéndice Documental.

147 Lengua, Luis P. Discurso, in *Apostolado fecundo por el reinado social de Cristo en el Uruguay*, el Consejo Superior de los Circuitos a su Santidad Pío XII, pág. 54, Montevideo, 1943.

minado *Unión Democrática Cristiana*, cuyo protagonista fue Eduardo Cayota y su órgano periodístico *El Demócrata*¹⁴⁸. Dicha tendencia, que también dispuso de medios para la ayuda y promoción del obrero, fue perdiendo luego preeminencia.

VI

Por otra parte, en el medio rural, se vive una transformación profunda, con la modernización aportada por la *Asociación Rural*, fundada en 1871 durante el gobierno de Lorenzo Batlle. Francisco Bauzá, ministro del gobierno de Julio Herrera y Obes, llama la atención en su Memoria de 1892 acerca de...

*... la situación precaria a que se ve reducida una parte de nuestra población de campaña, desalojada de los hogares que habitaba a préstamo por el encarecimiento de los subsistencias que antes abundaban a título gratuito. Todo el progreso que supone este hecho... tiene un reverso, cuando se aplica a la condición que impone a los huérfanos de la fortuna... El pauperismo, con sus acompañantes obligados -la degradación moral y el enflaquecimiento físico- ha nacido y se desarrolla en la campaña, amenazando viciar el temple de las poblaciones rurales, nervio y sustentáculo de la nacionalidad.*¹⁴⁹

Propone una serie de soluciones, tales como facilitar a las familias pobres la adquisición de lotes de tierra fiscal, atender la educación para el trabajo entre las clases rurales pobres y favorecer la industria para ocupar la mano de obra ociosa.

VII

Entre tanto, la cuestión social ha cobrado especial importancia mundialmente. León XIII, que desde el inicio de su pontificado se

148 Zubillaga, C. y Cayota, M. *Cristianismo y cambio social en el Uruguay de la modernización (1896-1919)*. 2: 163, Montevideo, 1982.

149 Bauzá F. Memoria presentada a la Honorable Asamblea General por el Ministro de Gobierno Don Francisco Bauzá correspondiente al ejercicio de 1892, págs. xii-xiv, Montevideo, 1893.

había preocupado por el problema, promulga en 1891 la encíclica *Rerum Novarum*, verdadera revolución para el mundo católico. En ella reconoce la situación miserable de los obreros, su inferioridad frente a los patronos, promueve la formación de sindicatos e insta para que, en un clima de paz, se logren mejores condiciones de trabajo, salario, vivienda, seguro de paro, enfermedad y retiro.¹⁵⁰

VIII

El *Círculo Católico de Montevideo* había nacido bajo la concepción paternalista del corporativismo, que también puede designarse como caritativo asistencial: la pobreza es una situación irremediable, a la que el obrero debe resignarse; el trabajo es ocasión de santificación. Los patronos católicos tienen el deber moral de asistir a los trabajadores con ayuda material y espiritual. Queda esta posición de manifiesto en las palabras con que Francisco Bauzá inaugura dicha institución:

*Se ha querido hacer del obrero un elemento de trastorno social, cuando es por excelencia la base de todo orden regular, y pretextando darle mayores recursos a trueque de grandes esperanzas, se le ha dejado sin esperanzas y sin recursos. Digan si no los millares de hambres honestos que, distraídos de sus ocupaciones por ilusos propagandistas, se han encontrado sin trabajo ni medios para obtenerlo, al día siguiente de aquel en que sus mentores les habían ofrecido un paraíso terrestre... Pero no se sigue de ahí que, por evitar las explotaciones posibles, se abandone al obrero a sus solas fuerzas, rehusando la asociación que centuplica sus medios de existencia especulativa y práctica...*¹⁵¹

Para Bauzá, los Círculos debían basarse en el acuerdo social pleno, trabajo y capital dispuestos a cumplir con fidelidad sus respectivos deberes en un clima de armonía derivado de la común aceptación de los valores cristianos. Se encaraba el apoyo a los obreros como medio para contrarrestar la influencia descristianizadora y vio-

150 Ver Capítulo IV.

151 Bauzá, F. op. cit.: 24.

lenta de los movimientos anarquistas y socialistas, argumento que sigue vigente, cincuenta años después, en casi todos los discursos pronunciados en 1935 con motivo de las Bodas de Oro de la institución.

IX

Tanto la encíclica *Rerum Novarum* como la Pastoral de monseñor Mariano Soler sobre la cuestión social de 1895¹⁵² hacían ver que las causas profundas a las que había que atender si se deseaban soluciones de fondo, radicaban en la feroz explotación del obrero por el capitalista, que no respetaba la dignidad del trabajador, inerte para defender su trabajo, única fuente de recursos y de ahorro, así como para obtener un salario acorde a la tarea y no resultado de la oferta y la demanda. En este contexto ideológico, surge dentro del laicado uruguayo la inquietud por promover una reforma estructural que habilitara el cambio social. Comienza a gestarse entonces un enfrentamiento interno en los círculos entre esta posición y la actitud conservadora de la mayoría de los integrantes del Consejo Directivo. El propio Lenguas en el Congreso de 1902, se suma a la posición corporativista, cuando afirma:

*... que se organicen las masas obreras en corporaciones profesionales, en las cuales se armonicen los obreros con los patronos... para que se vean como hermanos y no como enemigos...*¹⁵³

X

La jerarquía eclesiástica, encabezada por Monseñor Mariano Soler, se muestra decididamente partidaria de la solución estructural. Una pauta de las divergencias es el cuestionamiento que tiene

¹⁵² Soler, Mariano La cuestión social ante las teorías racionalistas y el criterio católico. Pastoral del Exmo. y Rvmo. Obispo Diocesano para la Cuaresma de 1896. Montevideo, 123 págs., 1895.

¹⁵³ Diario de sesiones del Segundo Congreso de los Círculos Católicos de Obreros, Montevideo, 1903.

lugar en 1900 por parte de un grupo de integrantes del *Consejo Superior de los Círculos*, entre ellos Alejandro Gallinal, Saturnino Balparda y José María Muñoz, frente a la designación del presbítero Luquese como consultario, efectuada por el Arzobispo. Este último les envía una dura nota, en la que da a entender sus dudas sobre si los círculos constituían el medio idóneo para el mejoramiento de la condición obrera, al mismo tiempo que hace un llamado a la disciplina religiosa, dirigido a quienes veían con desagrado su ingerencia en la actividad de los círculos y recuerda finalmente las enseñanzas del Pontífice y la obligación de todos los fieles de obedecer a su Obispo.¹⁵⁴

XI

En 1889 se reúne, bajo el episcopado de monseñor Inocencio María de Yéregui y a impulso de Mariano Soler, Francisco Bauzá y Juan Zorrilla de San Martín, el *Primer Congreso Católico*, con delegados de las parroquias e instituciones católicas del país. Con razón ha sido llamado la asamblea constituyente del laicado católico. En él se crea la *Unión Católica*, con la finalidad de aunar los esfuerzos de todos los católicos del país para tener peso en la acción pública. Propone la instrucción religiosa a través de la predicación y la catequesis, la administración de los sacramentos en las parroquias, las que debían ser «sacudidas» periódicamente por misiones extraordinarias, así como la participación de la Iglesia en la educación de la juventud a través de la escuela católica. Los miembros del primer directorio de la *Unión Católica* fueron Joaquín Requena, Mariano Soler, Francisco Bauzá, Juan Zorrilla de San Martín y Carlos A. Berro.

El *Segundo Congreso Católico* se reunió en 1893, en una época de paz, bonanza y prosperidad para la Iglesia del Uruguay durante la presidencia de Juan Idiarte Borda (1895-1897), período en que tuvo lugar la creación del Arzobispado y de la provincia eclesiástica del Uruguay en 1897.

Las cosas empeoraron súbitamente con el asesinato del Presidente de la República y la llegada al poder de Juan Lindolfo Cuestas,

¹⁵⁴ Zubillaga, C. y Cayota, M. op. cit.: 116-8.

quien impulsa la ley del matrimonio civil obligatorio y la ley de conventos. Frente a la tesonera acción del laicado católico, el ataque a la Iglesia, que hasta entonces provenía de las elites universitarias principistas, se traslada a la masa popular, fuertemente infiltrada por inmigrantes italianos «carbonarios» o garibaldinos, a la que se une el movimiento populista de Batlle y Ordóñez, que probablemente toma de aquellos el tono violentamente anticatólico y jacobino. El anticlericalismo en Uruguay correspondió a un esquema europeo, que nuestras vehementes elites universitarias tomaron como propio, fortaleciendo las logias masónicas. Nunca fue ésta la actitud criolla popular, que respondía a los caudillos.

A inicios del siglo XX, el liberalismo culmina el largo proceso de secularización iniciado por Bernardo Prudencio Berro, ahora acelerado por Batlle. La fuerza motora en la lucha antieclesiástica se desplaza de la masonería al partido colorado y al partido socialista. Es así que tienen lugar la laicización de la asistencia pública (1906), la ley de divorcio (1907), la consagración del laicismo integral en la enseñanza pública (1909), la supresión del latín en los planes de estudio de secundaria y preparatorios (1910), la supresión de los honores oficiales en los actos religiosos y la laicización del Código Militar (1911), el divorcio por la sola voluntad de la mujer (1913), escalada que culmina con la separación de la Iglesia del Estado (1918) y la secularización de los feriados religiosos (1919).

XII

A esta situación, la Iglesia responde organizando la acción política de los católicos. La idea se concretó a nivel del *Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros*. Fue su autor Evaristo Novoa, miembro de esa entidad, quien, el 1 de noviembre de 1907, presentó un proyecto para organizar los elementos de los *Círculos Católicos de Obreros*, el que pasó a estudio de una comisión, que propuso la siguiente resolución:

Persuadidos de que es un deber imperioso de la hora presente aportar la poderosa acción de los elementos obreros a la defensa del orden social cristiano, que acaba de ser hondamente herido por leyes desmoralizadoras y disolventes y se halla amenazado de nuevos y más graves ataques todavía; y a

fin de pugnar... pero con mayor eficacia, porque se incorporen a nuestra legislación los principios de protección al obrero y de justicia en las relaciones del capital y el trabajo, tal cual han sido establecidas por el Inmortal Pontífice de los Obreros S. S. León XIII.

*El Consejo Superior de los Círculos Católicos, fiel a sus antecedentes, inspirándose en la misión propia de los Círculos e invocando al Sagrado Corazón de Jesús para que se digne aceptar este medio para reinar sobre nuestro pueblo, resuelve: 1) Prestigiar la organización cívica de los elementos obreros...*¹³⁵

XIII

La historia del *Círculo Católico* está notablemente sintetizada en el discurso de Juan N. Quagliotti (1880-1951), en ocasión de las Bodas de Oro en 1935. En él relata la etapa fundacional ya mencionada por nosotros:

No cabe en un discurso conmemorativo detenernos aquí para describir en su acción el núcleo alentador de nuestra obra. Sería un cuadro magnífico. Primero la época, con sus grandes movimientos de ideales sociales, precursores y gestadores de las encíclicas cumbres de León XIII, luego el momento histórico de nuestro país de rudo y enconado batallar, de incipiente organización laical católica, junto a una jerarquía eclesial penosamente establecida; en fin, un ambiente que adivináis a través de mis palabras... sería todo ello un fondo hermosísimo para mover en él con sus esperanzas e inquietudes a ese núcleo de primeros apóstoles seculares que, agrupados en torno a las figuras hoy legendarias de Monseñor Vera, monseñor Yéregui y Monseñor Saler, se destacaron en las iniciativas y en las obras, con los relieves propios de sus talentos!... Francisco Bauzá, Juan Zorrilla de San Martín, Jacinto Casaravilla, Antonio J. Rius, Vicente Ponce de León, Francisco Durá, Hipólito Gallinal, Luis Pedro Lengua, Juan O'Neill, Juan Risso Herrera, Miguel Perea... Lan-

¹³⁵ Secco Illa, Joaquín. Historia de la Unión Cívica, págs. 37-38, Montevideo, 1946.

zo sus nombres con emoción profunda, recojo vuestros aplausos consagrándolos y los ofrezco conmovido como una ofrenda de gratitud enaltecedora a los sobrevivientes de esos días iniciales y que hoy, junto a nosotros, en esta elocuente ceremonia, son heraldo del pasado heroico y emblema del deber hacia el porvenir en esta hora culminante.¹⁵⁶

XIV

A estos primeros esfuerzos se suma la construcción del edificio para la sede social, cuyo terreno fue donado por el presbítero Andrés Torrielli, primer consiliario de la institución. Con respecto a esta figura de singular relieve espiritual, cabe recordar la evocación de Juan Zorrilla de San Martín:

Lo veo a lo lejos, mezclados a mis viejos recuerdos, cruzar las naves laterales de la Catedral, de la Sacristía al Bautisterio, del Bautisterio a su confesionario... (donde permanecía) durante largas horas de la mañana... Pasaba el padre Torrielli por todas partes, en secreto, como una sombra; se le veía en un corro de amigos en un momento, y no se sabía cuándo había desaparecido. Siempre sobre sí mismo, siempre en presencia de Dios...

Menudo de cuerpo, enjuto de carnes, algo cargado de hombros, de paso corto y muy rápido, de mirada serena y dulce que la actitud agobiada del cuerpo hacia adelantar naturalmente hacia el cielo, resbalaba más que pasaba entre los hombres sin ser de nadie advertido. Las calles de Montevideo apenas lo vieron; las cruzaba casi a escondidas, recogido en sí mismo, con su sombrero de peregrino, con su bastón en la mano, su pequeña esclavina sobre los hombros y su ligero paso apresurado, sin preocuparse de otra cosa que volver cuanto antes a su iglesia en la que vivió la mayor parte de su tiempo... Olía a incienso, a cirios apagados, hablaba con un ligero y suave italiano, en tono de salmodia benévola y dulce, y, levantando de vez en cuando los ojos al cielo, mientras juntaba las manos de dedos finos y largos... se le creía una de las

156 Quagliotti, J. N. Brillante síntesis histórica del Círculo, in Círculo Católico de Obreros op. cit: 7 16.

*imágenes de los altares que había descendido de su escabel para volver pronto a él, a recoger de nuevo sus atributos y colocarse en su habitual inmóvil actitud de adoración o de plegaria...*¹⁵⁷

XV

La evolución del *Círculo Católico* se vio fortalecida en forma progresiva y constante por las personas de relevantes méritos, tanto intelectuales como espirituales, que siempre lo dirigieron. Cabe recordar, junto a los nombres de sus primeros promotores, tales como Francisco Bauzá, Luis Pedro Lenguas, Miguel Perea, Antonio J. Rius, Alejandro Gallinal, Andrés Torrielli, a los que siguieron, a veces en forma simultánea con los anteriores: Jerónimo Zolesi, Juan R. Mosca y en especial Juan Natalio Quagliotti. Poco a poco la institución fue cobrando mayores ámbitos a partir de la ya mencionada inauguración de su sede social el 12 de enero de 1890, que sucesivamente fue anexando nuevos locales al servicio de los socios y que culminó en 1940 con la fundación del Sanatorio «*Luis Pedro Lenguas*», el que, con reiteradas reformas, cumple hoy aún importante cometido.

XVI

Por la trascendencia que adquirió la figura de Lenguas por su catidad humana y pladosa, merece recordarse esta evocación que de él hace Quagliotti:

*... el Doctor Luis Pedro Lenguas, de acción tan inconfundible como inolvidable... Dejádme repetir el nombre de ¡Lenguas! Mi amigo, mi guía, mi maestro; el maestro, el guía, el amigo de todos vosotros; el apóstol de la abnegación y de la bondad, el abanderado de la obra social católica en el país.*¹⁵⁸

¹⁵⁷ Zorrilla de San Martín, Juan. El Padre Torrielli, in *Círculo Católico de Obreros*, op. cit.: 30-33.

¹⁵⁸ *Círculo Católico Obrero*, op. cit.: 13.

XVII

A través de todo lo expuesto, surge la importancia y necesidad que significó la actuación de los Círculos. El laicado católico uruguayo bregó por la promoción de la cuestión social, esgrimida en forma indiscriminada y muchas veces violenta por ideas extremistas, en forma tal de canalizarla buscando a través de la tolerancia, una equanimidad en la relación entre obreros y patronos. En especial jerarquizaban la protección social de los primeros, así como su formación religiosa, resaltando en ella los valores de dignidad de la persona humana, a través de una convicción profundamente cristiana.

Capítulo VIII

LENGUAS Y LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

I

A fines de 1868 se congregan en el *Club Universitario* los intelectuales más representativos de Montevideo para escuchar una conferencia de José Pedro Varela (1845- 1879), recién llegado de Estados Unidos, donde había ido a estudiar la organización de la enseñanza escolar. Sus palabras fueron elocuentes y tuvo el poder de despertar vivo interés en las clases cultas, al punto que el 28 de setiembre del mismo año se celebró en el salón de la Universidad, por iniciativa de Elbio Fernández (1842-1869) y con el concurso del propio Varela y de Carlos María Ramírez (1848-1898), una asamblea de la cual surgió la *Sociedad de Amigos de la Educación Popular*. Dicha Sociedad quedó constituida el 12 de octubre de 1868, nombrándose a Elbio Fernández como Presidente y como Secretarios a Varela y Ramírez.

Las primeras sesiones de su Comisión Directiva tuvieron por objeto redactar los estatutos de la institución, nombrar corresponsales dentro y fuera del país y designar las comisiones que deberían informar sobre diferentes asuntos. José Arechavaleta y Carlos Ambrosio Lerena informarían sobre muebles y objetos que más conviniere; Alfredo Vásquez Acevedo y Eduardo Brito del Pino redactarían el programa de la escuela cuya fundación se había resuelto y Varela, Ramírez

y Fernández se ocuparían de los sistemas y métodos a que tenía que atenerse el personal docente del futuro establecimiento de educación.

El día 29 de agosto de 1869, en una modesta casa alquilada de la calle 18 de Julio y Defensa, se funda la escuela «Elbio Fernández», en memoria del primer Presidente, fallecido prematuramente el 17 de junio de ese año.

II

En 1875 las escuelas del Estado se hallaban libradas a la buena voluntad de los maestros, que se manejaban según sus criterios. El más doloroso aislamiento los rodeaba, al extremo de sucederse los años sin que sus escuelas, sobre todo en el interior, se viesen favorecidas con la visita de algún funcionario de *Instrucción Primaria*.

De la normalización de las escuelas de Montevideo se ocuparon Plácido Ellauri (1815-1893), Isidoro de María (1815-1906), Pedro Giralt (1802-1879) y Juan Manuel Bonifaz (1805-1886), entre otros. Los establecimientos particulares aumentaron de manera pasmosa tanto en Montevideo como en el interior del país. La integración en 1875 de José María Montero (hijo) (1836-1897) a la *Junta Económico-Administrativa* de la capital, la que le confió la presidencia de la *Comisión de Instrucción Pública* del Departamento de Montevideo, señala nuevos rumbos a la causa de la educación del pueblo. Adoptó una serie de medidas, entre ellas obtener aumento de sueldos, regularizar el funcionamiento de las escuelas y llamar a concurso para la provisión del cargo de Inspector de Escuelas del Departamento. Aspirando a que su acción se extendiera por todo el país, solicitó y obtuvo la supresión del *Instituto de Instrucción Pública* y que el cometido de este fuera el de la comisión ya nombrada. En esta tarea fue asesorado por Juan Álvarez y Pérez, Pedro Ricaldoni, Andrés Dubra, Luis Daniel Desteffanis y Francisco A. Berra.

Con fecha enero 1876 Montero renuncia al cargo por falta de aportes de la *Junta Económico Administrativa* para financiar los recursos de las escuelas. Su renuncia no fue aceptada, pero al mes siguiente, en febrero de 1876, fue nombrado Ministro de Gobier-

no¹⁵⁹. Al depender las escuelas de la mencionada Junta, se las designaba en lenguaje familiar e indudablemente algo despectivo por su laicidad, «escuelas de la Junta».

III

El 29 de marzo de 1876 José Pedro Varela es nombrado Director de Instrucción Pública, con carácter honorario, a instancias del Ministro de Gobierno de Latorre, el ya nombrado José María Montero (hijo). El 31 de marzo, a su pedido, se designó una comisión que debía prescribirle concurso. La aceptación de Varela a ese cometido le acarreó muchas censuras por participar en un gobierno dictatorial. En efecto, en 1881 Prudencio Vázquez y Vega publica su Tesis de doctorado en la que hace referencia a la inmoralidad de quienes participan en gobiernos inconstitucionales, aludiendo quizás a José Pedro Varela¹⁶⁰. El 12 de enero de 1877, el gobierno de Latorre dicta el decreto-ley llamado de Educación Común, en los siguientes términos:

Siendo la libertad de enseñanza un sagrado derecho individual que el poder público tiene el imperioso deber de respetar y garantizar, el Gobierno Provisorio de la República acuerda y decreta: Art. 1. Declárase la libertad de estudios en todo el territorio de la República. Art. 2 El Consejo Universitario someterá a la aprobación del Gobierno la reglamentación del Decreto; Art. 3. Quedan suprimidas en la Universidad las aulas de Filosofía, Matemáticas, Geografía General e Historia. Art. 4 Deróganse todas las leyes y disposiciones que se opongan a la presente. Art. 5 Comuníquese, publíquese e insértese en el L. C. Latorre José M. Montero (hijo).¹⁶¹

159 Araujo, Orestes Historia de la Escuela Uruguaya, págs. 415-438, Montevideo, 1911.

160 Vázquez y Vega, Prudencio. Una cuestión de Moral Pública. Tesis para optar al grado de Doctor en Leyes. Montevideo, 1881.

161 Decreto del 12 de enero de 1877.

IV

Es al amparo de dicho decreto que el 2 de febrero de ese año comienza sus actividades el *Colegio Pío*¹⁶². La creación de este nuevo centro educativo motiva críticas procedentes del sector racionalista, como las de Miguel Jaume y Bosch, desde *El Maestro*, periódico semanal de Instrucción y Educación, órgano de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, que suscita una discusión con el profesor Guillermo White desde *La Tribuna*.

Luego de los exámenes de 1878 en el *Colegio Pío*, a los que asistieron como oidores Francisco A. Berra y Carlos María de Pena, se origina una discusión periodística, iniciada en *El Siglo* el 3 de enero de 1879, con las críticas de los nombrados a la enseñanza impartida en ese colegio. El 9 de enero, *El Siglo* publica la primera de las réplicas de Luis Lasagna, que se prolongan hasta el fin de ese mes y que concluyen el 4 de febrero con un resumen y conclusión en la sección «Solicítadas» de dicho periódico, firmado por Berra. Esta polémica se renovó en 1882, en ocasión de la publicación en Buenos Aires de un volumen con la colección de los artículos pedagógicos de Berra, que motivó un premio en la *Exposición Continental* y que fue adoptado como texto de las escuelas normales. Lasagna refutó la obra en una serie de artículos periodísticos, los que suscitaban la reacción de Berra. Los primeros fueron editados por los exalumnos del *Colegio Pío* en un folleto, aparecido en 1883.¹⁶³

V

Existió una *Sociedad Católica de Enseñanza*, presidida por el Obispo Inocencio M. de Yéregui, quien en 1882, en una circular, manifestaba:

Hoy día, el esfuerzo supremo consiste en levantar de las escuelas las generaciones ateas... Espantan ya los avances de la impiedad y es grande el dolor con que estamos con-

162 Ver Capítulo III.

163 Lasagna, Luis. Colección de artículos en refutación a los Apuntes para un curso de Pedagogía del Dr. F. A. Berra, 50 págs., Montevideo, 1883.

templando la pérdida creciente de la fe en los niños... Son unos pequeños incrédulos y el espíritu pagano ha invadido de tal manera el corazón y la vida de la juventud que está pervertida, con raras excepciones... Tan lamentable es el estado y el porvenir de la juventud y de la niñez y tal la esperanza tristísima para el catolicismo.

Si tan grande es el mal y tan supremo el peligro de la sociedad actual ¿qué deben hacer los custodios y guardianes del pueblo de Israel? ¿Clamar incesantemente? Pero esto no basta... Ahora bien, el remedio inmediato y más eficaz sería la creación de escuelas cristianas en cada parroquia... y... procurar fundar con el mayor empeño de que sean capaces los Oratorios Festivos.¹⁶⁴

También tenemos conocimiento de que en el *Club Católico*, en agosto de 1882, se realizó un homenaje a los periodistas argentinos que participaron en Buenos Aires en un congreso a favor de la libertad de enseñanza, ocasión en la que Francisco Bauzá manifestó por vez primera su adhesión pública a la causa católica. En octubre de ese mismo año tuvo lugar la llamada *Exposición Protesta de las damas católicas*, que consistió en la entrega al Presidente de la República de un petitorio para que se respetara la educación católica en las escuelas públicas, que fue firmado por más de 20.000 personas. El mismo fue presentado por Bauzá al Presidente Máximo Santos, quien le prestó apoyo. Casi simultáneamente, al renunciar Jacobo Varela, que había sucedido a su hermano luego del precoz fallecimiento de este, al cargo de Inspector Nacional, el gobernante ofreció dicha posición a Francisco Bauzá, quien la rechazó por razones de conciencia. Téngase presente que el ministro de Gobierno en ese momento era Carlos de Castro, uno de los más conspicuos masones.

VI

En el marco de estos movimientos e inquietudes es que surge de la antes mencionada *Sociedad Católica de Enseñanza*, el *Instituto*

164 Arch. Curia Eclesiástica de Montevideo. Carpeta correspondiente al Obispado de Monseñor Yéregui. Citado por: Grieco, M. del R.; Monreal, Susana; Scala, Ana María, Villegas, Juan y Yelpe, Carlos. Monseñor Soler Acción y Obras, págs. 375, Montevideo, 1966.

Pedagógico el 15 de mayo de 1884, presidido por Bauzá y cuyo secretario fue Luis P. Lenguas. El primero de los nombrados redactó la *Constitución* del Instituto, que fue aprobada en diciembre del mismo año.

La finalidad principal del mismo era la de organizar, frente al monopolio estatal de la enseñanza, un sistema escolar que abarcara todo el país, protegiendo la instrucción religiosa y apoyándose en ideas pedagógicas diferentes de las varelíanas, en el sentido de otorgar a los alumnos instrucción sobre las materias que pudieran de futuro serles de utilidad para el desempeño de sus obligaciones laborales. Asimismo, se pretendía con este sistema transmitir las ideas de nacionalidad, en base a conocimientos de historia y geografía. Con este propósito el mismo Bauzá elabora en el curso de los años siguientes varios textos de estudio, bajo la forma de *Catecismos*, mediante preguntas y respuestas, teniendo como modelo el famoso catecismo del padre Astete.

Esta iniciativa se plasmó en la fundación de varias escuelas en Montevideo y en el interior del país, a las que asistieron más de cinco mil alumnos varones, bajo la dirección de preceptores del mismo sexo, cuidadosamente seleccionados. Bauzá publica en años sucesivos las memorias del *Instituto Pedagógico*, en las que se muestra el progresivo incremento en el número de inscriptos en comparación con los que asisten a las escuelas públicas. Llega así a la conclusión de que el pueblo uruguayo, con sus acendradas creencias católicas, teniendo la opción de elegir escuela para sus hijos, lo hace por aquéllas que garantizan la formación religiosa de los niños. En dichas memorias da cuenta de que en Montevideo han sido fundadas cuatro escuelas (*Vera, Larrañaga, Fernández y Lamas*), tres en Canelones (*Guadalupe, Santa Lucía y Pando*), tres en San José (*Trinidad, Libertad y San José*), una en Rocha (*San Vicente de Castillos*) y una en Treinta y Tres. En ellas recibieron instrucción ochocientos alumnos durante 1885.

VII

Bauzá se refiere a los que en sus ataques contra la religión católica involucran los problemas de la enseñanza y pretenden desconocer al clero el derecho a enseñar. En la escuela oficial debe impartirse instrucción religiosa porque...

... En primer lugar consta que el país es católico por voluntad propia y por tradición histórica en su absoluta mayoría, así pues lo que han dado en llamar poder del clero no es más que el poder de la opinión pública. En segundo lugar debe decirse también que la Constitución del Estado declara culto oficial a la religión católica, y no es por lo tanto extraño que esa religión tenga ciertas preeminencias sobre las otras que existen al lado de ella.

En otro pasaje manifiesta:

*Siendo la religión dominante en la mayoría, la católica, es justo y conveniente enseñar a los niños los preceptos de esa religión, en la cual se satisface a los padres y se da una norma de moral a la infancia. No me parece que los mandamientos de la Ley de Dios, base del derecho humano, las Obras de Misericordia, base de la moral universal y la Oración de Cristo a su Padre, verdadera himno de caridad y amor al prójimo, sean materia de escrúpulo para nadie... dulcifica los instintos de la infancia y abre el ánimo a creencias consoladoras y firmes que tanto y tanto necesitamos en una sociedad desquiciada como la nuestra... Aún cuando los niños que concurren a las escuelas no perteneciesen a esa religión, sería imprescindible que conocieran cuáles son los principios fundamentales en que ella se basa; porque siendo la religión oficial, naturalmente se concibe que el ciudadano deberá conocerla para saber sobre que bases y que principios se sustenta la religión en cuyo nombre ha de venir mañana a jurar como legislador o en cualquier otro carácter a que le llame el servicio público...*¹⁶⁵

VIII

El 12 de agosto de 1883 Bauzá habló en el homenaje a los legisladores y periodistas argentinos que defendieron la enseñanza religiosa en su país, a lo cual ya hemos hecho referencia. Fue la primera vez que participó en un acto celebrado en el Club Católico:

165 Pível Devoto, Juan E. Estudio Preliminar, in Bauzá, F. Historia de la dominación española en el Uruguay, 1: 162-164, Montevideo, 1965.

*Estoy realmente conmovido, y en la emoción que me embarga apenas acierto la manera cómo he de empezar a hablarlos. Hablar en una reunión política es fácil porque la pasión irritada del auditorio trasmite al orador sus estremecimientos y ambos buscan más el estallido de las malquerencias comprimidas que el brillo del juicio sereno. Hablar en las asambleas es hacedero porque los incidentes del debate callentan y desentumecen la memoria, dejan escapar recuerdos y esperanzas, teorías y ejemplos, que dormían en el laberinto de la mente. Pero hablar en una reunión de cristianos en quienes el convencimiento ha dejado hondas huellas, es arduo, porque sobre su espíritu no tiene influencia el interés de la vanidad, ni la forma retórica del discurso... Pero me diréis este es un discurso a convertidos: nosotros sabemos todo eso hace tiempo. Si, pero es que no solamente os hablo a vosotros, sino que en este instante me hablo a mí mismo. Es que estoy siguiendo al través del recuerdo las fluctuaciones de mi espíritu en un momento aciago en que no oía más que objeciones, sin encontrar ningún lenitivo que calmara mis dudas. Es que deseo prestarme como ejemplo, para que se juzgue por lo que a mí me pasó, lo que pasa a la gran mayoría; y se deduzca de ahí si conviene por más tiempo esa dejadez de los católicos que ni hablan ni escriben para explicarse, frente a un enemigo emprendedor, disciplinado e inteligente, que todo lo explica a su modo.*¹⁶⁶

IX

En el homenaje que el Club Católico promovió a la comisión por la Exposición-Protesta contra la enseñanza oficial irreligiosa y a quien fue su orientador y apoderado ante el gobierno, el 26 de octubre de 1883, Bauzá así se expresa:

A primera vista parece cosa insignificante un movimiento de opinión que lleva las gentes a misa; pero si lo pensáis mejor, hay en las consecuencias de este movimiento una revolución social. Porque el hombre que se acostumbra a arrodillarse ante Dios, no se arrodilla más ante otros hombres, llámense

166 El Bien Público, 14.VIII.1883 y Píxel Devoto, E. Op cit.: 290-291.

caudillos o tiranos. De manera que la reacción católica a la vez de un conformativo para las almas, puede ser un remedio para nuestros males políticos. Todos sabemos que la enfermedad que nos aflige, es la falta de carácter o si queréis, la ausencia de valor cívico en los ciudadanos. Pues la religión que da al espíritu temple vigoroso y dignifica al hombre ante sí mismo haciéndolo dueño de sus acciones, es una religión que salva la personalidad humana en su triple esfera creyente, política y civil.¹⁶⁷

X

Con posterioridad, el *Instituto Pedagógico* se va diluyendo en un amplio conjunto de instituciones de enseñanza vinculadas a congregaciones o parroquias. Entre ellas, para varones: Colegio Pío (1877), Colegio Sagrado Corazón (Seminario, 1879¹⁶⁸), Colegio Hermanos de la Sagrada Familia (1891), Liceo Católico, Colegio parroquial de la Iglesia del Reducto, Colegio de la Inmaculada Concepción (Bayoneses), Colegio San Antonio de los padres Capuchinos, Colegio parroquial de San Francisco de Asís, Escuela San Vicente de Paul, Colegio Católico San Vicente de la Unión, Colegio Sagrado Corazón de Jesús (Salesianos), Talleres de Don Bosco. Fueron escuelas para mujeres: Nuestra Señora del Huerto, Religiosas Salesas, Colegio de la Inmaculada Concepción (Adoratrices), Hermanas Teresas, Escuela Taller de María Auxiliadora, Colegio de las Religiosas Dominicas, Colegio San José de las Hermanas de la Misericordia, Colegio de Nuestra Señora de Lourdes (Inmaculada Concepción), Colegio de la congregación del Sagrado Corazón (Sacré Coeur).

XI

El 24 de abril de 1887 Bauzá presenta un proyecto de ley por el cual se manifiesta contrario al monopolio del Estado en materia de

167 El Bien Público, 26.X.1883 y Pível Devoto, J. E. op. cit.: 291-292.

168 En sorprendente coincidencia, el Colegio Sagrado Corazón Seminario fue inaugurado el mismo día de la muerte de José Pedro Varela, dando lugar a las siguientes consideraciones; ver Mañé Garzón, F. Un siglo de Darwinismo. Historia de las ideas biológicas en el Uruguay., pág. Montevideo, 1989.

educación en cualquiera de sus niveles y manifiesta que la enseñanza debe ser libre en toda la República. Dichos estudios para acceder al título de Bachiller se podían realizar en institutos libres. Los exámenes de estudios superiores se rendirían en la Universidad, que sería la única institución que podría conferir títulos universitarios.

En la consideración en comisión de dicho proyecto, se plantearon objeciones, puesto que se sostenía que los estudios universitarios eran ya libres por la Ley de 1885, la que prescribía que los exámenes correspondientes se debían rendir en la Universidad de la República y que dichos estudios no podían realizarse en el interior del país. Luego de una amplia discusión entre lo que se entiende por libertad de enseñanza y libertad de aprender, siempre poniendo en tela de juicio el monopolio por parte del Estado y salvando diversas objeciones, la ley es aprobada. Esta es vetada por el Poder Ejecutivo, hasta que finalmente la Asamblea General la sanciona en forma definitiva el 20 de enero de 1888.

XII

Un nuevo proyecto propuesto por Bauzá se convierte en ley el 25 de noviembre de 1889, tras prolongado debate. El mismo, no sólo autoriza el ciclo de enseñanza secundaria en instituciones privadas, sino que también las faculta para la formulación de los programas de estudio y la elección de los textos. Como afirma Pivel Devoto:

Partidario (Bauzá) de que el Estado interviniera para impulsar el desarrollo económico y social y el progreso material del país, reaccionaba cuando el Estado proyectaba su influencia en otros planos, por estimar que podía limitar la libertad de conciencia y la formación del individuo.¹⁶⁹

XIII

Como en otras esferas, la actuación de Lengua en la lucha por la libertad de enseñanza, se hizo presente en forma más bien discreta,

169 Pivel Devoto, Juan E. op. cit., 1: 338-358.

pero apoyando con su convicción y energía las iniciativas de Bauzá. Más adelante, ya médico, brindó su asistencia a los religiosos a cargo de las aún frágiles instituciones de enseñanza.

XIV

En un comentario a las discusiones del *Primer Congreso Católico*, Tomás Brena así sintetiza la defensa de la libertad de enseñanza:

Las congregaciones religiosas y las parroquias, fundaron escuelas pagadas y también gratuitas. Reconocían a los demás religiones y grupos sociales el mismo derecho y nunca se les ocurrió pedir al Gobierno medidas especiales de amparo a favor de su libertad y en contra de la libertad ajena. Pero la izquierda nacional, la Masonería y los representantes de las diversas corrientes comptonas, spencerianas, agnósticas y pragmáticas, arremetían contra ella. La teoría dominante se podría exponer así: «La enseñanza es función del Estado. El funda escuelas. La Iglesia no tiene derecho a fundar y sostener escuelas, porque son confesionales, niegan la neutralidad escolar y conforman religiosamente la conciencia de la niñez, sin libertad para el espíritu»...¹⁷⁰

Un punto especialmente sensible y aún vigente en el momento actual, es el que tiene que ver con el mantenimiento económico de las escuelas católicas. Monseñor Soler a este respecto así se expresa:

Han fundado el mayor número posible de escuelas cristianas, bajo la dirección de órdenes religiosas, ya dependientes de distintas asociaciones sujetas al Ordinario; de donde resulta que, para los católicos, la educación es doblemente costosa, porque deben pagar la contribución impuesta por el Estado y luego costear el sostenimiento de las escuelas católicas para la educación de sus hijos; contribuir con sus limosnas al sostenimiento de las congregaciones religiosas y sociedades que se ocupan de la enseñanza cristiana.¹⁷¹

¹⁷⁰ Brena, Tomás G. *El pensamiento y la acción social de los católicos en el Uruguay*, pág. 29, Montevideo, 1980.

¹⁷¹ Arch. Curia Ecles. Carpeta correspondiente al Arzobispado de Monseñor Soler, N° 4V, in Riego, M R. op. cit.

A este movimiento en pro de las escuelas católicas, debemos agregar la creación, que se hacía cada vez más necesaria, de escuelas católicas para niñas. Fue el primero en inquietarse por esta necesidad el presbítero Nicolás Luquese, capellán del Hospital de Caridad, quien fundó el 28 de diciembre de 1884 la *Asociación de Enseñanza Católica para Niños*. La misma logró el establecimiento de numerosas escuelas, la primera de las cuales abrió sus puertas en la en la proximidad del citado hospital con el nombre de «*Purísimo Corazón de María y San Luis Gonzaga*». Esta *Asociación*, que mantuvo su obra por más de cincuenta años, fue responsable de la fundación de una significativa cantidad de escuelas, tanto en la capital como en el interior de la República.¹⁷²

XV

Hemos hecho esta larga exposición de la conquista de la libertad de enseñanza en la cual Luis Pedro Lenguas, como ya lo hemos dicho, tuvo una participación notoria desde su juventud formando parte de los primeros alumnos que cursaron sus estudios en la institución religiosa educativa decana en el Uruguay. Su ejemplar trayectoria en pro de la formación religiosa de la juventud la mantendrá a través de toda su vida y que luego veremos plasmada por su preocupación por los reformatorios de menores.¹⁷³

172 El Bien Público. Número Extraordinario dedicado al Congreso Eucarístico de Buenos Aires, 193/3.

173 Ver Capítulo XVI.

Capítulo IX

MEDICINA Y CIRUGÍA EN MONTEVIDEO A FINES DEL SIGLO XIX

I

Al iniciar Luis P. Lenguas los estudios de Medicina en 1881, el cuerpo médico que actuaba en el Uruguay, particularmente en Montevideo, estaba formado por un abigarrado número de profesionales de muy distinta solvencia académica. Entre ellos cabe destacar a Gualberto Méndez (1825-1883), Francisco Antonino Vidal (1827-1889) y Pedro Visca (1840-1912). A ellos debemos agregar a Angel Brian (1850-1923), Germán Segura (1839-1901), Joaquín de Satterain (1856-1926), Francisco Soca (1858-1922), Enrique Pouey (1859-1938) y Ernesto Fernández Espiro. Entre los médicos extranjeros, cabe recordar a Carlos Brendet (1835-1922), Guillermo Suhr, Francisco Velazco, Francisco Azarola, Víctor Rappaz, Vicente y Serafín Stajano, Eugenio Cassanello, Salvador Spada, Vicente Tagle, Américo Stábile, José Pignatini, Juan Herrero y Espinosa, Eustaquio Herrera y Salas, Antonio Serratosa, Juan Antonio Crispo Brandis, Juan Testaseca, Julio Jurkovski y Francisco Suñer y Capdevilla.

II

Terminada su carrera médica, Lenguas obtuvo el título el 20 de febrero de 1888, si bien desde 1885 se desempeñaba como practican-

te meritorio y efectivo¹⁷⁴. Se adscribió ahora decididamente a iniciar su práctica quirúrgica en la Clínica de José Pagnalini, quien, como ya hemos dicho, fue el iniciador indiscutido de la clínica quirúrgica académica en el Uruguay¹⁷⁵. No tenemos datos concretos sobre su actuación inicial, pero sabemos que en 1891 es nombrado médico de las salas *Mateo Vidal*, *Santa Filomena* y sala de *Niñas* del Hospital de Caridad, siendo su practicante José F. Mondino. Desde esta posición realiza una tarea constante, en la que va adquiriendo prestigio médicoquirúrgico, que será la base de la creación en su entorno de un ámbito amplio y generoso de práctica asistencial. Poco conocemos del período comprendido entre 1891 y 1897, fecha esta última en que consta su actividad en las Memorias del Hospital de Caridad.¹⁷⁶

III

Sus compañeros a cargo de diferentes servicios de dicho hospital, a partir de 1897, aparecen en el Cuadro I.

IV

Integran la escuela quirúrgica iniciada por la fascinante personalidad de José Pagnalini, Alfonso Lamas (1867-1955), Luis P. Mondino (1867-1957), Luis P. Bottaro (1868-1947), Juan Francisco Canessa (1868-1939) y Luis Pedro Lenguas (1862-1932). Cada uno de ellos fue el impulsor de un centro de formación quirúrgica. Ninguno de ellos había perfeccionado sus estudios, como la mayoría de los médicos de su generación, en las metrópolis europeas. Es de destacar, que en 1889 retorna de Europa Enrique Pouey, quien fue más tarde el fundador de la ginecología nacional. Recién en 1896 hará su aparición otra figura señera de la cirugía nacional, Alfredo Navarro (1868-1951), quien dirigirá un servicio de cirugía casi desde su llegada de París. Lamas, que accedió al nivel académico, fue el origen de la más fecunda escuela

174 Lenguas, Luis P. Cuaderno de apuntes biográficos, in Archivo Ana María Lenguas.

175 Ver Capítulo V.

176 Memorias del Hospital de Caridad, 1897, 1898, 1900 y 1902.

CUADRO I

SALA	DISCIPLINA	TITULAR	PRACTICANTE INTERINO
Argerich	Medicina	Vicente Cebrián y Díez	Juan Chans
Santa Rosa	Ginecología	Enrique Pouey Luis P. Botaro	
Francisco Cabrera	Cirugía	Juan Francisco Canessa	
Villardobó	Clinica médica	Antonio Serratosa	José Puppo
	Clinica médica	Pedro Visca Enrique Figari	Justo Calsinardi
Bienhechores	Medicina	Joaquín Canibal	Justo Calsinardi
	Pediatría	Francisco Soca Martín Gastesi	Emilio San Juan
Padre Ramón	Clinica obstétrica	Isabelino Bosch Augusto Turenne	
Gral. Artigas Gral. Lavalleja	Cirugía	Isabelino Bosch	Manuel B. Nieto
San José	Medicina	Francisco Soca Martín Gastesi	Luis de León
Jacinto Vera	Cirugía	Luis P. Mondino Alfonso Lamas	
	Oftalmología	Albérico Isola	José Criado
Policlínica	Enf. de piel y venéreo sífilíticas	José Brito Foresti	
San Vicente	Otorrinolaringología	Manuel Quintela	Urbel R. Acuña
Hermanas de Caridad (de presos)	Cirugía	Alfredo Navarro	Buenaventura Delger
Maciel	Cirugía	José Pugnallini José Samarán	José Puppo
	Laboratorio químico	Vicente Curci	
	Farmacia	Antonio Filippini	

quirúrgica uruguaya, que se prolonga hasta nuestros días. Juan Francisco Canessa, fue una figura carismática por su empirismo seguro, en torno a quien se agruparon numerosos cirujanos prácticos. Luis Pedro Lenguas formó en su entorno, como lo veremos oportunamente, un grupo de cirujanos que al par que adquirían junto a él una segura práctica quirúrgica, se nutrían de la pureza de su convicción humana y espiritual. Tanto Lamas como Lenguas se iniciaron precozmente en su dedicación quirúrgica. El primero, junto a Nereo Iturriaga como disector y el segundo como practicante meritorio del hospital. Ello nos explicaría que, al ser nombrados jefes de servicio, ya contaban con una experiencia quirúrgica sólida, que indudablemente habían adquirido junto al maestro Pagnalini y a los hermanos José y Martín Samarán, ambos graduados en Berlín, que elevaron sin duda el nivel académico de esa escuela quirúrgica. En torno a Pagnalini se sintió la influencia de la cirugía alemana y norteamericana, a través de los últimos nombrados, que leían también las publicaciones en idioma inglés.

De esas personalidades quirúrgicas fue Lenguas quien no siguió la disciplina académica, concretándose a una ejemplar dedicación a su servicio hospitalario y a la no menos importante actuación confesional. Su generosidad para brindar a aquellos que se le acercaban el ejemplo de su ajustada conducta, les permitió bajo su tutela, perfeccionarse en el difícil arte quirúrgico.

V

Durante este período se concretan diferentes esfuerzos a fin de establecer sociedades científicas médicas con el fin de estimular cada día más la correcta y exigida asistencia. El primer intento de esta naturaleza se debe a Carlos Brendel, quien en 1873 propone la creación de una sociedad médica, que tuvo una vida asaz limitada. Así relata su nacimiento Brendel en sus *Memorias*:

A instancias del colega Hartig y del médico cubano Costa, que ha tenido problemas con los españoles, invité a los médicos europeos a fundar una sociedad médica. Una docena acudió al llamado y eligió al digno anciano español Joaquín Noguera como presidente y a mí como segundo. Esto ocurrió

en una reunión ulterior, cuando ya contábamos con veintidós socios.

Sólo algunas breves noticias adicionales pueden recogerse en las ya mencionadas *Memorias* acerca de la actividad de esta agrupación:

En nuestra sociedad médica traté el tema de la terapia antidiftérica con hisopos de ácido fénico, Crispo Brandis sobre la sífilis, tratada con inyecciones subcutáneas de sublimado.

Y más tarde agrega:

La Sociedad de Medicina se vio incrementada por el médico siciliano Testasecca.¹⁷⁷

A través de informaciones brindadas por la revista *La Universidad*, que apareció durante el año 1885 y que recogía los trabajos y actividades vinculados al quehacer universitario, sabemos que por iniciativa de Brendel se creó en ese año una nueva *Asociación Médica*, esta vez abierta a todos los profesionales nacionales y extranjeros que ejercían en Montevideo.

El sábado 30 del pasado (abril) se verificó en la casa habitación del doctor Brendel una reunión de los principales médicos de esta capital. Dicha reunión tuvo por objeto cambiar ideas sobre la formación de un círculo médico que, estrechando los lazos de unión que deben existir entre los mismos, eleve la moral médica, evitando el charlatanismo. Creyendo altamente conveniente la formación de dicho Centro, procuraremos estar al corriente de lo que se acuerde, para ponerlo en conocimiento de nuestros lectores.¹⁷⁸

De la segunda reunión, ocho días después, se da la siguiente noticia:

Asociación Médica de Montevideo. El lunes 8 (de mayo), previo aviso de la comisión provisoria, volvió a reunirse en salones de la Universidad, una gran parte del cuerpo médico de

177 Mañé Garzón, F y Ayestarán, A. El gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre la Guerra del Paraguay y el civilismo 1867 y 1892, pág.132, Montevideo, 1992.

178 *La Universidad* 1885; 1 (11): 212.

Montevideo, con el objeto de aunar opiniones a fin de establecer una Asociación Médica que responda a los importantes intereses científicos y profesionales de los médicos, cuanto a los muy altos de la sociedad de esta capital, en lo tocante a velar por su salud. Bajo la presidencia del doctor Brendel, iniciador de la idea de asociación, se abrió la sesión, exponiendo el presidente el motivo y la necesidad de la agrupación de los médicos en Montevideo y un cuerpo homogéneo que normalice la situación médica actual, combatiendo el charlatanismo y la inmoralidad profesional en todas sus fases y abriendo un nuevo horizonte a las inteligencias médicas, por el estímulo al trabajo, inaugurando desde ya una serie de conferencias de puntos de vital interés y que se relacionen con las necesidades del país. Fue secundado en el pensamiento por todos los presentes, abundando los doctores Stajano, Serratosa, Herrera y Salas y algunos más, en consideraciones tendientes a la forma orgánica que se había de dar a esta reunión. Se acordó denominarla Asociación Médica de Montevideo y se integró la comisión provisoria, encargada de formular los estatutos.¹⁷⁹

La mencionada asociación tuvo una vida efímera, ya que su última reunión se verificó en julio de 1885.¹⁸⁰

Es recién en 1892 que se crea la *Sociedad de Medicina*, integrada por diferentes profesores de la Facultad y que, a partir de 1898, inicia la publicación de la *Revista Médica del Uruguay*, que se prolongará hasta 1932. Es fundamentalmente desde esta revista que podemos apreciar el esfuerzo desplegado por los médicos en ese período.

VI

En 1888 aparece la *Revista Científica de Medicina y Ciencias*, dirigida por Nereo Iturriaga, Américo Ricaldoni, Juan Guglielmotti y Juan B. Morelli, que se publica desde enero a diciembre. En ella son editados los primeros trabajos de intención anatomoclínica de Juan B. Morelli.¹⁸¹

179 La Universidad 1885; 1 (13): 227.

180 La Universidad 1885; 1 (17): 277-778.

181 Mañé Garzón, F. y Pou Ferrari, R. Juan B. Morelli en la historia de la medicina del Uruguay, págs. 81-84, Montevideo, 2004.

La sigue, entre agosto de ese mismo año y agosto del siguiente, la *Revista Quincenal de Farmacia y Ciencias Auxiliares*, que recoge artículos de interés farmacéutico.

Con fecha 30 de agosto de 1889 aparece la *Revista Uruguaya de Medicina y Farmacia*, que cuenta como directores a Antonio P. Carlosena, Juan Guglielmetti, Juan B. Morelli y Américo Ricaldoni. En ella se publican varios trabajos de interés médico a cargo de Pedro Visca, Enrique Figari y Juan B. Morelli. Merece especial mención el artículo sobre testículo sífilítico de Juan Risso Herrera, perteneciente a la Clínica de José Pugnallini.¹⁸²

Un jalón importante es la aparición de los *Anales de la Universidad* en 1891. Esta significativa publicación, que se extiende hasta 1953, recoge algunos artículos iniciales de interés quirúrgico, como por ejemplo «*Lista de Instrumentos de clínica quirúrgica*» por Luis P. Mondino.¹⁸³

VII

En 1892, como ya hemos dicho, se constituye la *Sociedad de Medicina de Montevideo*. Tenemos constancia de las sesiones que tuvieron lugar entre el 12 de octubre de 1893 y el 1 de octubre de 1894 a través de la revista *Centro Farmacéutico Uruguayo*. En la misma figuran trabajos de interés quirúrgico, entre ellos uno sobre colecistostomía por Alfonso Lamas.¹⁸⁴

También figura una nota titulada «*Sobre la cólera morbo asiática en Montevideo y en el interior del país comunicado por la Sociedad de Medicina y que es ocultado por la Dirección de Salubridad; la renuncia al Consejo de Higiene de los miembros: Caraffi, M. Berro, Joaquín de Salterain, E. Pouey y L. Lenguas, (debido a las desavenen-*

182 Risso Herrera, J. El testículo sífilítico *Rev. Med. y Farm.* 1: 1889.

183 Mondino, Luis P. Lista de Instrumentos de clínica quirúrgica. *An. Univ.* 1891; 1: 328-329.

184 Lamas, Alfonso. Un caso de colecistotomía. *Centro Farmac. Urug* 1893; 2: 44.

cias con la Dirección de Salubridad y con el Gobierno que ocultan y niegan la existencia del cólera»); no renuncian Pedro Regules y J. L. Heguy. De este episodio ya nos hemos ocupado en el capítulo respectivo.¹⁸⁵

Se publica también la memoria de los trabajos anuales de la *Sociedad de Medicina de Montevideo*, que preside Joaquín de Salterain¹⁸⁶. En esta misma revista se publican las bases de organización del *Congreso de Medicina del Uruguay*, que se celebraría el 25 de agosto de 1897, siendo los encargados Ricaldoni, Lamas, Caraffi, Isola y Salterain.¹⁸⁷

En 1896 aparece la revista *Los Debates*, que continúa hasta 1899. Allí se presentan varios trabajos sobre medicina, tales como el programa de fisiología de Juan B. Morelli¹⁸⁸ y de electro fisiología de Jacinto de León.¹⁸⁹

La revista *La Facultad de Medicina*, dirigida por Andrés A. Demarchi y Alejandro Saráchaga, que se publica entre junio de 1896 y julio de 1897, recoge muchas sesiones de la *Sociedad de Medicina de Montevideo*.

En el interior del país se publica una interesante revista, titulada *Mercedes Ilustrada*, que reseña datos biográficos con fotografías de diferentes profesores, tales como Enrique Pouey, Alfredo Navarro e Isabelino Bosch y otros profesionales, como Enrique Estrázulas y José Cebrián y Díez.¹⁹⁰

185 Ver Capítulo 1.

186 Memoria de los trabajos anuales de la Sociedad de Medicina de Montevideo y del estado de la Sociedad presentada por la Junta Directiva. Centro Farmac Urug 1893; 3 (1).

187 Centro Farmac Urug 1893; 3 (5): 87.

188 Morelli Juan B. Programa de Fisiología (hecho por un estudiante con arreglo a las explicaciones del Prof. Juan B. Morelli en el curso de 1897, *Los Debates* 1899; 4: 103-8, 130-5, 165-9, 195-9, 259-262 y 279.

189 De León, Jacinto. Lección de electrofisiología (dada en la Facultad de Medicina por el Prof. Jacinto J. De León) 1896; 4 (1): 14.

190 *Mercedes Ilustrada* 1, 1898 a 2, 1900.

VIII

En 1898, cuando aparece el órgano oficial de la *Sociedad de Medicina de Montevideo*, la *Revista Médica de Uruguay*, podemos conocer mejor las actividades de la misma. Llama la atención que desde su primer volumen figuran numerosos artículos, lo que hace pensar en que la inquietud por concretar experiencia e incluso en algunos casos buscar una intención original, existía desde años anteriores. En el número inicial *Lenguas* presenta su primera comunicación, que versa sobre enterectomía y enterorrafia circular en una hernia estrangulada. La ponencia, que será objeto de especial consideración, fue leída el 27 de junio de 1898.¹⁹¹

IX

Los médicos de la época asistieron al *Primer Congreso Científico Latinoamericano*, reunido en Buenos Aires del 10 al 20 de abril de 1898, destacándose en el mismo un trabajo sobre cirugía del espacio subfrénico¹⁹² y otro sobre traumatismo de cráneo¹⁹³, ambos por Alfredo Navarro. Entre el 21 y el 31 de marzo de 1901, una reunión análoga tiene lugar en Montevideo, en la cual se presenta un trabajo quirúrgico, *Tratamiento del cólico apendicular agudo* por Alejandro Fiol de Pereda.¹⁹⁴

X

La responsabilidad de la higiene pública y asistencial estuvo a cargo inicialmente de la *Junta de Higiene Pública* entre 1828 y 1833.

191 Ver Capítulo XIV.

192 Navarro, Alfredo. Cirugía del espacio subfrénico. Primera Reunión del Congreso Científico Latinoamericano; Buenos Aires, 10-20 abr 1898, 4: 168-171.

193 Navarro, Alfredo. Contribución al estudio de los traumatismos de cráneo. *Idem*, 4: 259-261.

194 Fiol de Pereda, Alejandro. Tratamiento del cólico apendicular agudo. Segunda Reunión del Congreso Científico Latinoamericano, Montevideo, 21-31 mar 1901, 2: 472 y 480. (Sobre esta contribución sólo consta su título).

A partir de esta fecha es sustituida por la *Junta de Sanidad y de Higiene Pública*, la que sufre una modificación importante en 1838 y que perdurará bajo esa misma designación hasta su regulación por el gobierno de la Defensa. En 1892 se crea el *Consejo de Higiene*, del que Luis P. Lengua formó parte.¹⁹⁵

Paralelamente, la vertiente asistencial estuvo a cargo primero de la *Hermandad de Caridad* y a partir de 1845 de la *Comisión de Caridad y Beneficencia Pública*. Ambas instituciones se verán aunadas por la creación en 1910 de la *Asistencia Pública Nacional*, la que administró la medicina nacional hasta la creación en 1934 del *Ministerio de Salud Pública*.

XI

Al finalizar el siglo, la medicina nacional estaba correctamente organizada. En este cometido participaba tanto la autoridad sanitaria y asistencial dependiente del Poder Ejecutivo y en parte también de la *Junta Económico Administrativa*, como la Universidad de la República, representada por la Facultad de Medicina. Se puso en vigencia en forma estricta la obligatoriedad de presentar títulos o comprobantes de competencia ante la *Junta de Higiene Pública*. Desde 1838 este registro se llevó a cabo con regularidad, pero fue recién a partir de 1881 que cobró estricta vigencia. Esta atribución del Poder Ejecutivo para autorizar el ejercicio profesional entró en conflicto con la Facultad de Medicina, que inició la expedición de títulos a partir de 1882. El conflicto a que hemos aludido ha sido reiteradamente comentado y marcó indudablemente el inicio de las discrepancias entre la Facultad, exigiendo facilidades para impartir la enseñanza clínica y las limitaciones materiales y burocráticas que se imponían a esta aspiración. El 18 de julio de 1881 José María Muñoz y Romarate obtiene el grado de Doctor en Medicina y Cirugía, defendiendo la tesis respectiva¹⁹⁶. Provisto de su título, este primer médico graduado en el país, inicia su ejercicio profesional. Intempestivamente es requerido por la autoridad policial por

195 Ver Capítulo I.

196 Muñoz Romarate, José María. *Efectos fisiológicos y usos terapéuticos de la digital purpúrea*, 41 págs., Montevideo, 1881.

orden de la *Junta de Higiene Pública*, acusado de ejercicio ilegal de la medicina, pues no se había presentado ante dicho organismo requiriendo la respectiva anuencia. La Facultad de Medicina, bajo el decanato de Guillermo Leopold, reacciona ante este hecho que justamente consideraba insólito, gestión que es apoyada plenamente por el Consejo Directivo de la Universidad. A los efectos eleva al Poder Ejecutivo la respectiva protesta. Éste asintió, consideró justo el reclamo y tranzó por medio del decreto del 19 de abril de 1882, según el cual los títulos expedidos por la Facultad de Medicina debían registrarse ante la *Junta de Higiene Pública* sin más trámite, cabiéndole a esta última solamente la atribución de juzgar la competencia de los profesionales extranjeros que solicitaran ejercer en el país. Esta solución salomónica no fue, como es lógico, bien recibida por la Facultad de Medicina, a la que indudablemente le competía también esta última función, que logró ejercer años más tarde.¹⁹⁷

XII

Contaba el país en los años que estamos considerando, a parte de la Facultad de Medicina, con varias instituciones vinculadas a la higiene pública y a la asistencia. Las primeras estaban constituidas por la ya nombrada *Junta de Higiene Pública*, que atendía a los problemas generales de salubridad y la *Junta de Sanidad Marítima* que tenía que ver con la vigilancia epidemiológica de los puertos de la República, muy especialmente del de Montevideo y el funcionamiento del lazareto de la Isla de Flores desde 1869, ambos dependientes del Ministerio de Guerra y Marina.

La actividad asistencial estaba concentrada principalmente en el Hospital de Caridad, fundado en 1787 y administrado por la *Comisión de Caridad y Beneficencia Pública*, dependiente alternativamente tanto de la *Junta Económico-Administrativa* como del Poder Ejecutivo a través del Ministerio de Gobierno. Debemos agregar a ello la existencia de varios hospitales en el interior del país: Paysandú (1860) Dolores (1874), Salto (1878), Minas (1879).

197 Cantón, Eliseo. *Historia de la Medicina en el Río de la Plata*, 31, pág. 327, Madrid, 1928.

Debe destacarse en forma especial la existencia del *Asilo de Huérfanos y Expósitos*, creado en 1875 por Lorenzo Latorre, el *Asilo de Dementes* (1870), luego transformado en el Hospital Psiquiátrico *Vilardebó*, establecido en 1881.

Simultáneamente se fundaron hospitales vinculados a colectividades extranjeras, tales como el *Hospital Británico* en 1857, *Hospital Asilo Español* en 1889 y el *Hospital Italiano* en 1890.

La asistencia colectiva tuvo un particular desarrollo en el país. La primera institución creada, la *Asociación Española de Socorros Mutuos*, fue fundada en 1853, a la que siguieron aproximadamente sesenta y tres instituciones más, de muy variada importancia y prolongación en el tiempo. Destacaremos entre ellas varias de diferentes orígenes: la *Società di Mutuo Socorso degli Operari Italiani* de 1862, la *Sociedad Suiza de Socorros Mutuos* de 1866, la *Deutscher Arbeiter Krankenverein in Montevideo* en 1869, *Société Française de Secours Mutuelles* de 1879, y la *Asociación Fraternidad de Socorros Mutuos* de 1894, siendo ésta la primera de carácter nacional¹⁹⁸. Una especial referencia cabe a la participación asistencial del *Círculo Católico*.¹⁹⁹

XIII

Es en este conjunto de actividades que se desempeñó Luis Pedro Lengua, que actuó en forma permanente en su servicio de cirugía del Hospital de Caridad. Junto al de medicina general de Cebrián y Díez fueron los dos únicos que no pertenecieron a la Universidad. Pero en especial en el caso de Lengua, de todos modos su servicio desempeñó una función tácitamente docente, como lo veremos en su oportunidad.²⁰⁰

198 Mañé Garzón, F. y Burgues Roca, S. Publicaciones médicas uruguayas de los siglos XVIII y XIX, págs. 173-184, Montevideo, 1996.

199 Ver Capítulo VII.

200 Ver Capítulo XIII.

Capítulo X

LUIS P. LENGUAS: JEFE DE SERVICIO DE CIRUGÍA DEL HOSPITAL DE CARIDAD (LUEGO HOSPITAL MACIEL) (1891-1932)

I

Desde antes de su graduación, Lenguas se había vinculado a la Cátedra de Clínica Quirúrgica que desempeñaba José Pagnalini. Como ya hemos visto²⁰¹, sus discípulos fueron: Luis P. Lenguas, Luis P. Bottaro, Luis P. Mondino, Juan Francisco Canessa y Alfonso Lamas. De la escuela de Lamas procederá la fecunda secuencia de cirujanos y profesores, que la prolongan hasta el día de hoy: Luis P. Mondino, Domingo Prat y Abel Chifflet. La escuela creada por Lenguas tuvo una gravitación casi exclusivamente asistencial²⁰². Fueron sus colaboradores iniciales José F. Mondino, Jaime H. Otiver y Manuel B. Nieto.

Ocupó el servicio de cirugía en la sección de mujeres y niñas, en las salas *Santa Filomena*, *Mateo Vidal* y *Niñas*, a las cuales se

201 Ver Capítulo IX.

202 Ver Capítulo XIII

agregó posteriormente la sala Vilardebó. Estuvo al frente de este servicio desde 1891, fecha de su designación²⁰³. Continuará en este cargo 41 años, hasta su muerte el 4 de marzo de 1932.

Tenemos muy escasos datos del período comprendido entre 1891 y 1897. Al final de ese plazo actuó como practicante interno José F. Mondino, fallecido precozmente, hermano de José Pedro.

II

El documento inicial en que podemos apreciar la actuación de Lenguas como Jefe de un servicio quirúrgico, se encuentra en la primera memoria publicada sobre la actividad asistencial del Hospital de Caridad²⁰⁴. En ella figura la actividad de todos los servicios y policlínicas de dicho nosocomio y un capítulo especial está destinado a la las salas de Lenguas.

Así se expresa en un primer informe:

El movimiento de enfermas... me es grato manifestar que es bastante satisfactorio, sobre todo si se tiene en cuenta que la repartición destinada a mujeres en el Hospital, es bastante reducida.

Hay debido a ello hacinamiento de enfermas en mi servicio, lo que indudablemente no podrá subsanarse hasta que la H. Comisión de Caridad no cuente con los fondos necesarios para construir un hospital de mujeres.

Por lo que respecta a mi servicio de cirugía, sin ser un ideal, tengo la satisfacción de consignar que se realizan en él las operaciones más serias de alta cirugía, con espléndido resultado.

Presenta varios cuadros detallados sobre las pacientes asistidas en el primer trimestre de 1898, al igual que de las operaciones

203 Lenguas, Luis P. Cuaderno de apuntes autobiográficos In Archivo Ana María Lenguas Ver Apéndice Documental

204 Comisión de Caridad y Beneficencia Pública. Hospital de Caridad. Movimiento estadístico correspondiente al año 1897 y primer trimestre de 1898. Montevideo, 1898.

realizadas²⁰⁵. En la Sala *Santa Filomena* se destaca la patología infecciosa, especialmente tuberculosa, de localización pulmonar y ósea, reumatismo poliarticular agudo y crónico, hemorragia cerebral y carcinoma de estómago. En la sala *Mateo Vidal*, indudablemente la de más carga asistencial, comprende casi exclusivamente casos de clínica quirúrgica, con predominio de la tuberculosis (general, pulmonar y ósea), osteomielitis, patología traumática, hemorragia cerebral y patología herniaria (hernia umbilical, inguinal y hernia estrangulada). También un caso de hidatidosis de hígado.

Las operaciones realizadas son cuarenta en el período analizado, lo que arrojaría un promedio de diez operaciones semanales. Dentro de la patología tumoral, predominan los cánceres de mama. Entre las causas infecciosas agudas, figuran los abscesos y flemones en varias localizaciones y entre las crónicas, la tuberculosis ósea. También son tratados varios tipos de hernias. Debemos destacar los casos de cirugía mayor, que ponen en evidencia el nivel quirúrgico alcanzado. Entre ellos, mastectomía con extirpación de ganglios de la axila; laparotomía por quistes hidáticos del hígado (se practica la técnica de la «marsupialización»); por papiloma del ovario, quelotomía crural con enterectomía y enterorrafia circular.²⁰⁶

Por último, consta la estadística de las pacientes asistidas en la sala de Niñas, en la cual predomina ampliamente la patología tuberculosa ósea (coxalgia y mal de Pott), peritonitis y meningitis de la misma etiología y reumatismo poliarticular.

También se asistían mujeres en otros sectores del Hospital. Así, la sala *Padre Ramón*, a cargo de Isabelino Bosch y Augusto Turenne, estaba dedicada a obstetricia y allí se asisten, durante el lapso mencionado, 42 pacientes, realizándose 24 partos, con tres mortinatos. En la Sala *Santa Rosa*, bajo la dirección de Enrique Pouey y Luis P. Bottaro, se tratan exclusivamente casos ginecológicos, con una actividad quirúrgica importante (33 intervenciones), dentro de la cual llama la atención el número de laparotomías (7).

205 La Memoria de 1897 recoge únicamente la asistencia de 601 heridos de la revolución de 1897, tratados en las diferentes salas del Hospital.

206 Este caso da lugar a una publicación. Ver Capítulo XIV.

III

Con referencia a los otros servicios quirúrgicos, en el de José Pugnatiní y José Samarán, predomina la patología traumatológica y urológica, con pocas intervenciones (11). Las salas de Alfredo Navarro están consagradas a la patología quirúrgica clásica (19 operaciones con 7 laparotomías). En el servicio de Alfonso Lamas y José Pedro Mondino se efectuaron 33 intervenciones y 3 laparotomías.

En suma, el cirujano que registra el mayor número de intervenciones en este período es Lenguas (40), seguido por Pouey (33), Lamas (33) y finalmente por Pugnatiní (11). Es interesante comparar el porcentaje de laparotomías en los respectivos servicios: Pouey: 21,2%, Lamas: 8,8%, Navarro: 3,7%, Lenguas: 0,75%.

En este primer trimestre aparece por primera vez en la literatura nacional el diagnóstico de apendicitis, que fue tratada quirúrgicamente en el servicio de Lamas, por medio del procedimiento de incisión y drenaje²⁰⁷. Jaime H. Oliver publica en 1899 un trabajo sobre apendicitis crónica, tratada por apendicectomía *a frigore*.²⁰⁸

IV

Especifiquemos a continuación los diagnósticos realizados en el servicio de Lenguas (Cuadro II).

Es digno de especial mención el número de las neoplasias diagnosticadas. Entre ellas las hay benignas: extirpación de quiste dermoide, lipoma, fibroma de mama, neuroma del cubital, angioma; y malignas: mastectomía por cáncer con y sin vaciamiento axilar (17), sarcomas (5 casos: de tiroides, muslo, triángulo de Scarpa, cuello y supramamario) y 1 caso de epiteloma del canal de Stenon.

207 Comisión de Caridad y Beneficencia Pública. Movimiento estadístico correspondiente al año 1897 y primer trimestre del año 1898. Montevideo, 1898: 237.

208 Oliver, Jaime H. Apendicitis crónica y apendicectomía *a frigore*. Rev. Med. Uruguay 1899; 2: 268.

CUADRO II DIAGNÓSTICOS

Infecciones	126
Tuberculosis	110
Traumatismos	56
Calorro estomacal	32
Neoplasias	26
Reumatismo	26
Sifilis	17
Neuralgia	14
Quiste hidático	9
Histeria	10
Accidentes vasculares encefálicos	8
Arteriosclerosis	8
Psicopatías	6
Úlceras de piel	4
Anemias	4
Litiasis biliar y cistosis	4
Aneurisma de aorta	3
Intoxicaciones	4
Hernias	5
Patología ovárica	5
Patología de vejiga	4
Alcoholismo	3
Clática	2
Lipomas	2
Varices	2
Ranulas	2
Lado Leporino	2
Asma, angioma, Dupuytren, Leucoma, Genu valgum, Patología de bolsas, Ictiosis, Melanosis, Bocio, Diabetes, Hidrantrosis de rodilla, Embarazo, Lepra tuberculosa	1

V

Considerado el año 1898 en su totalidad, de 5427 pacientes internados en el Hospital de Caridad (4000 hombres y 1478 mujeres), fallecieron 401. Se operaron 596 (10,9%). De ellos, en el servicio de Lenguas se intervinieron 17 (19,63 %), en la sala *Maciel* a cargo de José Pugnallini se operaron 57 (9,6%); en la sala *Cabrera* a cargo de Juan F. Canessa se operaron 175 (29,4%); en la sala *Jacinto Vera* a cargo de Alfonso Lamas se operaron 147 (24,7%), en la sala *Santa Rosa*, a cargo de Enrique Pouey se operaron 121 (20,3%); en la sala *Hermandad de Caridad* (presos), a cargo de Alfredo Navarro se operaron 82 (3,8%)

VI

Si tomamos como índice de cirugía mayor el número de laparotomías realizadas, se observan las siguientes cifras: en la sala de Francisco Canessa, 3 (1,7%); en la de Lamas, 5 (3,4%); en las salas de Lenguas y de Pouey, se hicieron 21 en cada una de ellas (17,9 y 17,3%, respectivamente) y en la de Navarro, 28, de las que 22 eran por heridas penetrantes (34,1%); en el servicio de Pugnallini, 2 (3,5%), una por apendicitis con peritonitis. Debe tenerse en cuenta que en la sala de Pouey el número está compuesto principalmente por casos de cirugía ginecológica y en el servicio de Navarro por casos de cirugía de urgencia debidos a heridas penetrantes de abdomen. Como ya hemos dicho, la primera referencia a operación por apendicitis (incisión y drenaje) corresponde a Lamas y Mondino, en febrero de 1899. Con el mismo diagnóstico y operación se consignan 4 casos más en abril, julio, agosto y octubre del mismo año.

VII

Con respecto a las colecistostomías, el primer caso corresponde también a Lamas²⁰⁹. El segundo caso es el intervenido por Lenguas en diciembre de 1898²¹⁰, el tercero corresponde a Pouey en

209 Ver Capítulo X.

210 Memoria del Hospital de Caridad, op. cit.: 364.

1899²¹¹. Los casos cuarto al séptimo fueron operados por Jaime H. Oliver.²¹²

VIII

Las laparotomías efectuadas en el servicio de Lenguas fueron en total 21 (ver cuadro III). Se distribuyen por etiología de la siguiente forma: quiste hidático (Q.H.) de hígado: 4; Q.H. de riñón: 1; gastroenterostomía por síndrome pilórico: 2 (1 fallecido); papiloma

CUADRO III
OPERACIONES

Neoplasias	23
Drenajes	23, 1 fallecido
Curetajes	10
Laparotomías	11 (4 por QH), 2 fallecidas
Ginecoobstétricas	9, 1 fallecida
Traumatismos	8
Hemias	6
Fistulas	3
Osteomielitis, Resección de rama del maxilar inferior, resección de rodilla, Exirpación de angiomas, Tillaux (3), extirpación de saco de rárula, Exirpación del calcáneo por TBC, resección del ganglio de Meckel, trepanación por osteomielitis TBC, resección de tibia por TBC, resección de hueso por TBC ósea, pleurotomía por QH, resección bilateral de simpático cervical por glaucoma, nefropexia, mastectomía por mastitis crónica, tiroidectomía por bocio, regulación de superficies óseas y sutura metálica en fractura expuesta (2), hidromas pre rotulanos, espina ventosa, autoplastia por labio leporino, amputación de dedo por frío	
	1 de c/u.

211 Pouey, Enrique. Colectistostomía por cálculo enclavado en el conducto cístico Rev. Med. Uruguay 1899; 2: 33-34.

212 Oliver, J.H. Colectistostomía y gastroenterostomía Rev. Med. Uruguay 1900; 3: 113 y 241, Oliver, J. H. Cálculos del colédoco, 1904; 7: 64-66, Oliver, J.H. Quistes hidáticos del hígado y síndrome colelitiasico, 1904; 7: 115.

de ovario: 8 (1 fallecida); hernia crural estrangulada con gangrena del intestino, enterectomía y enterorrafia: 1; Cesárea e histerectomía: 1 (fallecida); histerectomía por fibroma: 1; drenaje de absceso post perforación gástrica: 1; colecistostomía: 1 (a la que hacemos referencia en el párrafo precedente; tuberculosis de ciego: 1.

Las demás intervenciones quirúrgicas realizadas en dicho servicio (ver cuadro III) son fundamentalmente de patología infecciosa: drenaje de colecciones supuradas (flemones, abscesos), 22 casos, que se dividen por su topografía de la siguiente manera: cara (1), mama (8), absceso de fosa ilíaca izquierda (1), muslo (1), región supratrocanteral (1), mano (1), osteomielitis de fémur (2), osteomielitis de pie (1), resección de rama izquierda de maxilar inferior (1), absceso perinefrítico (1), curetaje de maxilar superior (1), absceso interescapular (1), absceso de la región gemelar (1), nefrotomía por marsupialización de pelvis renal debida a pionefrosis (1).

Los curetajes fueron en total 8, todos correspondieron a tuberculosis óseas o profundas: calcáneo (1), cuello de pie (1), tibia (3), tarso (2) y adenitis de cuello (1).

Las intervenciones por causa traumática fueron 9: reducción de luxación de hombro (2), de maxilar (2), de fémur (Tillaux) (1), fractura expuesta infectada con sutura metálica (1), extirpación de proyectil en herida de bala de cuello de pie (1), higroma pre rotuliano (2).

Las operaciones ortopédicas sumaron 2: resección de tibia por *genu valgus* (1), tenotomía por *ple equinus* (1).

Los casos de hernia fueron 4: crural (2), umbilical (1), inguinal (1).

Las fístulas de etiología tuberculosa fueron 5: osteomielitis de fémur (1), carie estomal (1), artritis de mano (1), fístula anal (2).

También se consigna como indicación quirúrgica la osteoartritis tuberculosa de varias localizaciones (total 9): rodilla (2), tibiotarsiana (1), mal de Pott (1), coxalgia (1), adenitis de axila (2), espina ventosa (1), resección costal (1).

Se practicaron 3 suturas.

Correspondieron a patología pleuropulmonar 2 casos: Q. H. de pleura con marsupialización y pleurotomía por pleuresía purulenta.

Seis casos pueden ser considerados como de cirugía funcional: resección del ganglio de Meckel y del nervio maxilar superior (1), resección bilateral del simpático cervical por glaucoma (1), amputación de dedo del pie por frío (1), úlcera varicosa del tarso (1) y nefropexia (1). Se practicó una tiroidectomía por bocio.

Constan dos casos de cirugía reparadora: autoplastia por labio leporino y resección del saco de una ránula.

El total de intervenciones en el año 1898 fueron 117.

IX

La siguiente *Memoria* acerca de la actividad quirúrgica del Hospital de Caridad corresponde al año 1901.²¹³

Las pacientes asistidas en las salas de Lenguas durante ese año fueron 338. Los diagnósticos fueron los siguientes: neoplasias, 51 casos, de las que 6 son benignas (lipoma, 5; quiste alveolar de seno maxilar, 1) y 45 malignas. Estas últimas comprenden 5 casos rotulados como sarcomas: muslo 2, muñeca 1, inguinal 1 y sub orbitario 1. 40 casos fueron tumores epiteliales malignos: de mama, 19; de aparato digestivo, 6; de piel, 4; de hígado, 4; ginecológicos, 3; de paladar, 1 y de uretra, 1.

Los procesos infecciosos no específicos (abscesos y flemones) fueron 42. Los específicos sumaron 15: por fiebre tifoidea, 2; erisipela, 3, osteomielitis, 2; nefritis, 2, sinusitis, 3; rinitis atrófica, 2, artritis blenorragica, 1.

También fueron tratados traumatismos varios, que sumaron 17: fracturas, 7; heridas, 6, luxaciones de hombro, 2.

Dentro de los procesos infecciosos específicos consignados 34 corresponden a tuberculosis, entre los cuales 12 casos fueron de tuberculosis mamaria; 6 de mal de Pott; 3 de coxalgia y 5 de úlceras tróficas. Figuran 15 casos de etiología sifilítica, 8 de forma sistémica y 2 gomias.

Constan 16 casos de quiste hidático abdominal: 13 de hígado, 2 de epiplón y otro de mesenterio.

213 Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública. Hospital de Caridad. Memoria correspondiente al año 1901, 304 págs., Montevideo, 1902.

Las úlceras tróficas fueron 18, dentro de las cuales 11 eran varicosas.

Las operaciones por hernia fueron 9: crurales, 4; umbilicales, 2; inguinal, 1; vesical, 1 y de la línea blanca, 1.

Se consignan 10 casos como afecciones reumáticas variadas: 4 hidrartrosis, 2 higromas, 2 sinovitis y 2 reumatismos crónicos.

Dentro de las fístulas, cuya etiología es difícil de asignar, figuran 7 anales, 2 de paladar, una inguinal y una glútea.

Entre las neuralgias, se distinguen: neuralgia escapular, 3 casos y del trigémino, 1 caso.

Figuran 4 casos de enterocolitis y 4 de nefroptosis.

Se describen 9 casos de litiasis biliar.

Se especifican 5 casos de apendicitis aguda y 1 caso de apendicitis crónica, al que debemos agregar otro de peritonitis aguda de ese origen.

4 casos de quistes de ovario.

4 casos de bocio, uno de ellos fallecido.

Las restantes afecciones comprenden: obstrucción intestinal, 2 casos; histeria, 3; eczema, 3; enteroptosis, 1; enfisema, 1, eritema perineal, 1, laringitis crónica, 1; uña encarnada, 1; metritis post aborto 1; hemorroides, 3; cistitis aguda, 3; incontinencia urinaria, 1; *genu valgum*, 2 y *varo equino*, 1.

X

De estos 339 casos asistidos, fueron operados 175 (51,6%), registrándose 7 defunciones post operatorias (4% de los intervenidos).

Las laparotomías suman 37 (21,14% de las intervenciones), de las cuales 7 son por Q. H. de hígado supurado (marsupialización), 5 son colecistostomías, 5 corresponden a apendicectomías (3 apendicitis agudas, 1 peritonitis aguda, que fallece y una apendicitis crónica); 4 son quistes de ovario, de los que fallece uno; 2 son peritonitis tuberculosas; 2 son quistes hidáticos peritoneales, de los que fallece uno; 2 son oclusiones intestinales y figura además una herida toracoabdominal.

Las mastectomías, con o sin vaciamiento axilar, son 20, de las cuales fallecen dos y 13 son casos de drenaje de abscesos mamarios, 8 agudos y 5 crónicos.

Los drenajes de abscesos y flemones totalizan 20, con las siguientes localizaciones: hígado, isquio-rectal, nuca, región glútea, fosa ilíaca, hombro, lumbar, axilar, ano, dentario, de cuello, del brazo y de la pierna.

El tratamiento quirúrgico de tuberculosis incluye 7 casos de localización osteoarticular y 2 por nefritis tuberculosas.

Los drenajes y curetajes por osteomielitis son 4; un legrado por metritis, y otro por trepanación mastoidea. Las suturas y debridamientos de heridas traumáticas fueron 4. Se operaron 6 hernias: inguinales, crurales, umbilical y vesical.

Las intervenciones ortopédicas fueron 4: elongación del ciático y del tibial anterior.

La patología varicosa comprendió 8 casos de úlceras tróficas y hemorroides. Constan 4 nefropexias. Las extirpaciones ganglionares por adenitis tubercusa de cuello (escrófula) fueron 2 axilares y 5 inguinales. Extirpación de fístulas perianales, 7 y región glútea, 1. Ablación de epitelomas de labio, 3; de lipomas, 3 y extirpación de ganglio de Meckel, 1; amputación de muslo, 1; sarcoma de muñeca, 1; neoplasma de vagina, 1; higroma prerrotuliano, 1; adenosarcoma inguinal, 1; quiste tiroideo, 1; condiloma perianal, 1; condrosarcoma de esternón, 1.

XI

La patología en la sala de Niños se divide del siguiente modo: neoplasias (sarcoma de órbita, 1), traumatismos varios, 4; infecciones broncopulmonares, 10; enterocolitis, 3; abscesos, 4; conjuntivitis, 2 y gripe, eczema, tiña, nefritis, vulvitis, otitis, laringitis, apendicitis, 1 de cada uno.

Fueron 11 los casos de patología tuberculosa: coxaigia, mal de Pott, tuberculosis pulmonar, espina ventosa, escrófula y osteoartritis.

Con un solo caso cada uno se consignan los siguientes: amaurosis congestiva, corea, dispepsia, escoliosis, hemiplejía, epilepsia, his-

teria, leucoma, papiloma laríngeo, parálisis infantil, raquitismo y reumatismo poliarticular agudo.

XII

Las intervenciones quirúrgicas llevadas a cabo en esta sala, comprendieron 3 laparotomías por Q.H. de mesenterio, por Q.H. hepático y por apendicitis aguda; drenajes de abscesos, 3 y artrotomías 4.

Son 4 los casos consignados de incisión y drenaje: coxalgia, espina ventosa, flemón, necrosis traumática de maxilar superior. Trepanación y drenaje de osteomielitis 2.

Consta un caso de cada una de las siguientes patologías: pleurotomía, enucleación ocular, extirpación de quiste hidático de la órbita, de uña de higroma prerrotuliano, de papiloma de laringe y de condilomas vulvares.

XIII

Para tener una noción de nivel de cirugía compleja o mayor, compararemos el número de laparotomías en cada uno de los servicios quirúrgicos, compulsando los años 1898, 1900, 1901 y 1903:

1898							
Sala	Hernand.	Maciel	J. Vera	Cabr.	Art. Lav.	Sanja Rosa	
Jefes	Navarro	Navarro	Lamas	Canessa	Bosch	Pouey	Lenguas
Ingresos	239	222	447	582	376	438	426
Operac.	111	131	217	403	90	361	200
%	46	59	48,5	69	23,9	80,5	46,9
Fallec.	10	8	11	15	0	14	11
Laparot.	9	8	19	17	2	104	37
%	6,1	6,3	6,75	3,3	2,2	29,8	21,14

1900							
Sala	Hern de Carid.	Maciel	J. Vera	Cabr.	Art. Lav.		
Jefes	Navarro	Navarro	Lamas	Canessa	Bosch		
							273
Ingresos	216	214	416	656	585	429	125
Operac.	150	138	234	428	124	338	
%	69,4	64,9	56,2	65,2	21,1	78,7	45,8
Fallec.	6	7	18	26	19		
Laparot.	12	5	12	7	2	50	20
%	8	3,8	5,8	1,1	1,6	14	16

1901							
Sala	H. de Carid.	Maciel	J. Vera	Cabr.	Art. Lav.		
Jefes	Navarro	Navarro	Lamas	Canessa	Bosch		
Ingresos	230	263	447	552	502	429	426
Operac.	108	112	198	318	101	340	181
%	46,9	42,5	43,8	57,6	20,1	79,2	42,6
Fallec.	8		25	15		14	4
							10(5,5%)
Laparot.	6	5	17	15	2	40	10
%	5,5	4,6	8,6	4,7	1,8	11,7	6,6

1903							
Sala	H. de Car.	Maciel	J. Vera	Cabr.	Art. Lav.	S ^a Rosa	M.T. y Ninas
Jefes	Navarro	Navarro	Lamas	Canessa	Bosch		
							273
Ingresos	230	263	447	552	502	429	426
							125
Operac.	61	64	138	617	136	338	
							20
Fallec.	3	41	35	28	14	50	
							16(12,8%)
Laparot.	11 (18%)	8 (12,5%)	23 (16,5%)	13 (2,5%)	5 (1%)	14 (28%)	

XIV

Desde el punto de vista de la desinfección quirúrgica, hasta muy adelantada la primera década del siglo se usaban los dos métodos, la asepsia, apoyada por una esmerada antisepsia. En la tesis de doctorado de Luis Mondino sobre desinfección quirúrgica, de 1893²¹⁴, se detallan todos los métodos de antisepsia y asepsia y pese a que en gran parte transcribe los trabajos de Lister, Schimmelbusch, Auvard, Pozzi y Lucas Champiónière, en cada capítulo aporta experiencias personales.

Yo he descrito solamente lo que prácticamente he ensayado bajo el punto de vista bacteriológico y que han sido al mismo tiempo por mí empleados en la clínica quirúrgica durante mi internado.

En cuanto al procedimiento que he empleado para las operaciones, no he seguido la antisepsia pura, ni la asepsia pura tampoco, sino que he combinado los dos, y en las grandes operaciones (operaciones abdominales), el método preconizado, tanto en el hospital como para la práctica particular, es: mucha antisepsia antes del acto operatorio, mucha asepsia durante él; es con este método que he obtenido los más brillantes resultados.

XV

Es interesante y revelador hacer un análisis conjunto y particular, tanto de las afecciones asistidas como de las conductas terapéuticas asumidas, particularmente quirúrgicas.

Predominan indiscutiblemente las afecciones correspondientes a la entonces llamada patología externa, que trata de localizaciones a nivel de los miembros y cuello (huesos, músculos, articulaciones y nervios), de la piel y sus anexos y de los orificios corporales (boca, fosas nasales, oídos, ano, vulva, vagina y uretra). Dentro de ellas, domina la etiología infecciosa, que podemos dividir en dos, la inespecífica y la específica. Entre las primeras constan los flemones y abscesos bacterianos, con gran frecuencia de la osteomielitis. Entre

214 Mondino, Luis. De la desinfección quirúrgica: antisepsia y asepsia en cirugía. Tesis de doctorado. Montevideo, 1894.

las segundas, se desataca de una manera evidente, tanto por su frecuencia como por su gravedad vital y secuelar; la tuberculosis ósea y osteoarticular y con menor frecuencia de otras localizaciones. Las de mayor incidencia fueron las de huesos largos (fémur y tibia), de la mano (espina ventosa), del pie (calcáneo) y dentro de las osteoarticulares coxalgia, mal de Pott y tumor blanco de rodilla. La sífilis consta de pocos casos, forma sistémica y tumoral (goma).

Un lugar de importancia ocupa la patología mamaria, con numerosos casos de neoplasma, que implican intervenciones que podríamos incluir dentro de la cirugía mayor, con extirpación amplia y vaciamiento ganglionar de axila (operación de Halsted) o sin ésta. Llama la atención la relativa frecuencia de la tuberculosis mamaria, así como los abscesos de diversos tipos en esa tipografía.

Son contados los casos de intervención por bocio, operación que requiere sólidos conocimientos anatómicos y particular destreza quirúrgica, dentro de los cuales hay un fallecido.

El abordaje quirúrgico de las cavidades fue la excepción durante ese período. Las operaciones intraabdominales (laparotomías) se limitaban al tratamiento quirúrgico de heridas penetrantes, quistes hidáticos, sobretudo de hígado y las hernias estranguladas con compromiso visceral.

Una consideración especial merece la cirugía ginecológica. Como se desprende de las diferentes estadísticas, vemos que las laparotomías en el servicio especializado, duplican o mismo triplican el número de ellas practicadas en los demás servicios. En efecto, se realizaban en aquél operaciones de cirugía mayor como histerectomía, ovariectomía y anexectomía con un éxito operatorio excelente. Esto explica que en la iniciación de nuestra cirugía los ginecólogos abordaban el abdomen con mayor seguridad y experiencia que los cirujanos generales. Prueba de ello es que las primeras colecistostomías, así como colecistectomías fueron realizadas por Enrique Pouey y Luis P. Bottaro, respectivamente²¹⁵. Quedan totalmente fuera del alcance de la ciru-

215 En Uruguay no prevaleció la tendencia de la cirugía ginecológica alemana, que tendía a resolver las diferentes patologías genitales femeninas por vía vaginal. Esto último fue debido a que los cirujanos generales alemanes hacían suya la cirugía por laparotomía, mientras que los ginecólogos utilizaban la vía transvaginal, por otra parte menos expuesta a complicaciones.

gía de la época, tanto la de cráneo como la pleuro-pulmonar. Se consignan sin embargo de esta última algunos drenajes de pleura en casos de pleuresia purulenta y abordaje del quiste hidático pleural.

XVI

Una consideración especial debe hacerse con respecto a la apendicitis. Al individualizarse con mayor precisión esta afección, la conducta frente a ella fue dispar. La escuela quirúrgica francesa, hasta cierto punto la predominante, indicaba la operación una vez finalizado el proceso infeccioso a punto de partida apendicular con la formación del absceso, el plastrón y recién entonces, practicar la incisión y el drenaje y, en ciertos casos, la apendicectomía. Esta tendencia indicaba también la apendicectomía «*a frigore*», es decir después de salvar el proceso infeccioso agudo. Estos cirujanos abordaban el vientre por incisiones medianas o paramedianas, como las de Roux y de Jalaguier, respectivamente. Frente a la apendicitis aguda, la que era denominada «*crisis apendicular en su inicio*», la actitud a tomar era totalmente diferente.

*No hay tratamiento médico de la apendicitis, dice Dieulafoy. Nada es menos exacto. Esta fórmula, debemos decirlo de nuevo, no se aplica si no a las infecciones sobreagudas generalizadas del peritoneo y a los absesos colectados de origen apendicular. Pero al inicio de una crisis subaguda, destacuémosla bien, hay un tratamiento médico importante a indicar: se debe bien conocer lo que es peligroso prescribir... Hago recordar que la sola medicación a recomendar es aquella que inmovilizará lo más rápida y completamente posible las ansas intestinales. El opio (de preferencia las inyecciones subcutáneas de morfina) y el hielo en permanencia sobre el abdomen son los mejores medios de llegar a este resultado. Nada de purgantes, nada de vesicatórios, nada de sanguijuelas.*²¹⁶

No obstante, una contribución de la citada escuela al abordaje del abdomen efectuada por un ginecólogo, Pfannenstiel, fue adoptada precozmente en forma casi unánime precozmente por la escuela uruguaya, preconizada por Bottaro. Más tarde la influencia germana se dejó sentir con el acceso a la cátedra de Juan Pou Orfila.

216 Le Dentu, A. Y Delbé, R. *Traité de chirurgie clinique et opératoire*, 7: 520, Paris, 1899.

La crisis debe ser vigilada y la operación solamente indicada si aparecen signos de peritonitis generalizada o la formación del plastrón o absceso. No ocurriendo ello, debe esperarse la resolución del episodio e indicarse con prudencia la apendicetomía «a frigore». En nuestro medio, el primer trabajo referente a la apendicitis corresponde a Alfredo Navarro²¹⁷. Le siguen dos tesis, la de Juan Aranguren²¹⁸ y la de Eduardo Martínez²¹⁹. Todos estos trabajos se adscriben a la conducta preconizada por la escuela francesa. También hay una publicación de Jaime H. Oliver sobre apendicitis crónica y apendicetomía que sigue la misma tendencia.²²⁰

La otra escuela, que propiciaron los que leían la literatura anglo-americana, en especial Lamas, Mondino y Lenguas²²¹, comenzó en estos años a practicar la operación precoz, en agudo, atendiendo a la triada de Murphy: fiebre, dolor epigástrico, dolor y contractura en la fosa ilíaca derecha.

En efecto, ya en 1899, John B. Murphy afirmaba:

*Tenemos el convencimiento de que dentro de pocos años, todos los casos que se diagnostiquen de peritífilitis se operarán inmediatamente, ligando el apéndice, y si es posible amputándolo. Esta operación es la única garantía que puede darse al enfermo amenazado por el peligro de esta enfermedad y la seguridad de que ésta no pueda repetirse.*²²²

217 Navarro, A. La Apendicitis. La Facultad de Medicina 1896; 1: 10.

218 Aranguren, J. Peritonitis aguda de origen apendicular. Tesis para obtener el grado de Doctor en Medicina (MMSS), 152 págs., Montevideo, 1898.

219 Martínez, Eduardo. Du diagnostic et du traitement des appendicites. These pour obtenir le Doctorat en Médecine. Paris, 1891.

220 Oliver, Jaime H. Apendicitis crónica y apendicetomía. Rev. Med. Uruguay 1899; 2: 263-273.

221 En la generación anterior habían sido José y Martín Samarán y Enrique Estrázulas quienes habían difundido la literatura anglo sajona.

222 Pérez Fontana, V. La apendicitis: historia de la evolución y desarrollo de su conocimiento in Mañe Garzón, F. El cuarteto de urgencia. Historia de la cirugía de urgencia en el Uruguay 1902-1952, pág., 221, Montevideo, 2005.

Con esta signología procedían a la operación inmediata²²³. Tal es la posición que progresivamente se va definiendo entre fines de siglo y los trabajos de Domingo Prat²²⁴ y los de Mario Artagaveytia y Horacio García Lagos²²⁵. La técnica de abordaje era la incisión de Mac Burney, introducida por Mondino o de la de Max Schüller, preconizada por Gerardo Arrizabalaga.²²⁶

Esta diferencia de conducta frente a esta tan frecuente y grave entidad, se prolongó durante muchos años, lo que motivó numerosos aportes a la literatura nacional, que fueron imponiendo cada vez más la última de las conductas señaladas.

XVII

Del análisis de los datos obtenidos de las Memorias del Hospital de Caridad²²⁷ se desprende que el diagnóstico de apendicitis era poco frecuente en 1898 (12 casos) y las intervenciones, menos todavía (9 casos), todas ellas consistentes en la incisión y drenaje de colecciones supuradas periapendiculares o de peritonitis difusas. En 1901, sobre 7 diagnósticos de apendicitis aguda, se practican 3

223 En abril de 1909, Alberto Mañé, siendo, junto con su compañero José Iraola, internos del Servicio de Lenguas, rindió examen de clínica quirúrgica ante una mesa presidida por Alfredo Navarro. Le tocó como paciente un caso de apendicitis aguda (crisis apendicular aguda). Una vez aceptado el diagnóstico, la discusión se concretó ante la oportunidad operatoria. Navarro sostuvo la conducta preconizada por la escuela francesa que ya hemos expuesto y Mañé la intervención inmediata, propuesta por la escuela norteamericana, terminando la discusión con la opinión de este último: «La voy a operar enseguida». Sabemos que aprobó el examen, aunque no conocemos la nota que obtuvo.

224 Prat, D. Intervención precoz en las apendicitis agudas Rev. Hosp. 1914; 7: 491-506.

225 Artagaveytia, M. y García Lagos, H. Apendicitis aguda. I Congreso Médico Nacional, 1916; 3: 273-287.

226 Arrizabalaga, G. Indicación sobre las intervenciones quirúrgicas en las apendicitis agudas. Rev. Med. Uruguay 1907; 10: 168-176.

227 Comisión de Caridad y Beneficencia Pública. Hospital de Caridad; op. cit. Movimiento estadístico correspondiente a 1898, 1901 y 1903.

apendicectomías, que corresponden al 3,15% de las laparotomías efectuadas en ese mismo período.

Es digno de especial mención que dos años después, en 1903, los diagnósticos se multiplican por seis (40 casos) y las apendicectomías en período agudo llegan a 36, el 15,2% de las laparotomías. De ellas 13 fueron efectuadas en el servicio de Lenguas. Estos datos coinciden con los del *Boletín Demográfico de la Ciudad de Montevideo*, dirigido por Joaquín de Salterain, donde constan: en marzo de 1901, 1 caso, en junio, 3; en julio, 1; en noviembre, 1. En 1903 hay un total de 26 casos.²²⁸

XVIII

El cuadro que se presentaba era en la fosa ilíaca derecha. Se le denominó de diversas maneras, tiflitis, peritiflitis. Terminaba en el cólico miserere, que era una peritonitis con diarrea. El conocimiento de la cirugía de urgencia del momento fue atribuyendo la etiopatogenia del proceso, por un lado, a la inflamación inicial a nivel del ciego y del colon (tiflitis) y luego se fue imponiendo en forma casi exclusiva el origen apendicular de estos procesos. Ello implicó justificar la conducta expectante, dado que no era un proceso localizado, sino un proceso difuso (tiflitis, peritiflitis, peritonitis), frente a quienes preconizaban el origen focal estricto, apendicular de estos procesos. En estos últimos casos se planteó la intervención oportuna. Para los más, la conducta adecuada era esperar a que la infección se focalizara, formando un plastrón o un absceso. La intervención quirúrgica indicada en esas circunstancias era la incisión y drenaje. Los estudios fisiopatológicos, de la escuela norteamericana con Reginald Fitz (1886), Thomas G. Morton (1887), William Mayo (1889), G. Smith (1888) y John B. Murphy (1892) llevaron a concretar el inicio de la enfermedad en su localización infecciosa apendicular y proceder sin dilación a abordar dicho proceso en las fases iniciales de su evolución.

228 Pérez Fontana, V. op. cit.: 213.

Capítulo XI

EL COMPROMISO DE LENGUAS CON EL PARTIDO NACIONAL HASTA 1916

I

La familia Lenguas era de tradición nacionalista. Hemos ya hecho referencia a que el General Leandro Gómez, defensor de Paysandú, se casó sucesivamente con dos de las tías paternas de Luis Pedro²²⁹. Ya su abuelo, Pedro Hilario Valerio Lenguas (1790-1859), tuvo destacada actuación. Ingresó al regimiento de Blandengues en 1813 e integra el Estado Mayor General que lo lleva a actuar en la jornada de Sarandí. Posteriormente participa en la Campaña del Brasil, donde es ayudante de campo del general Carlos María de Alvear. Al llegar Manuel Oribe a la Presidencia de la República, es nombrado Ministro de Guerra y Marina (1836-1839) y ascendido a Brigadier General en 1836. Participa en el Ejército del Cerrito en la plana mayor militar. Producida la paz del 8 de octubre de 1851 es designado presidente de la comisión pacificadora, bajo el gobierno de Venancio Flores, falleciendo años después²³⁰. Por

229 Lenguas, Luis P. Apuntes biográficos in Archivo Ana María Lenguas, ver Capítulo I.

230 Fernández Saldaña, J.M. Diccionario uruguayo de biografías 1810-1940, págs. 748-749, Montevideo, 1940.

parte de su madre, Isabel Algorta Villademoros, Lenguas pertenecía también a una familia de filiación nacionalista.

II

Es de recordar que, según el mismo Lenguas refiere, en ocasión de la revolución del Quebracho en 1886, fue destituido de su cargo de practicante meritorio del Hospital de Caridad, que ocupaba desde el año anterior, quizás por su ideología nacionalista²³¹. Según referencias de su hija Ana María su padre era gran admirador de Saravia, al punto de tener a lo largo de toda su vida un retrato del caudillo en su escritorio y que «desaparecía» de Montevideo cuando se suscitaba algún movimiento insurgente. Avala esta relación el que, según testigos, el caudillo solía referirse a él con expresiones de admiración.

En 1897 participa como director técnico de la expedición de la *Cruz Roja de las Señoras Cristianas*. En calidad de tal brinda un informe, de fecha el 21 de marzo de 1897²³². Por el mismo sabemos que formaban parte de la misión Luis P. Barattini y los practicantes Valentín Aznárez, Ignacio C. Arcos, Andrés Puyol, Juan B. Viacava, Anibal Méndez del Marco, Horacio García Rodríguez y Juan Vicente Algorta. Se desplazan hasta el hospital de sangre en Paso de los Toros, donde Enrique Pouey, presidente de la expedición de la Cruz Roja Oriental, le confía el cuidado de los enfermos y heridos luego de la batalla de Tres Árboles (17 de marzo de 1897), por esa noche. Fue el encargado de conducir los heridos en ferrocarril a Montevideo.

III

La llegada de esta remesa de heridos produjo una necesidad muy grande de camas en el Hospital de Caridad, ya fuertemente poblado. A esos fines, la *Comisión de Caridad y Beneficencia Pública* cursó nota a los diferentes jefes de servicio a fin de dar de alta a los enfermos que fuera posible y se improvisaron salas, incluso en los pasillos y corredores. La organización estuvo a cargo de Vicente Cebrián

231 Lenguas, Luis P. op. cit.

232 El Bien Público, 25.III.97.

y Diez. También se abrió un registro de médicos y estudiantes de medicina que pudieran brindar asistencia a los heridos que llegaran a Montevideo. En el mismo se inscribieron prácticamente todos aquellos que estaban en condiciones de rendir dicho humanitario servicio. Entre ellos podemos destacar a Buenaventura Delger, Manuel B. Nieto, Ignacio Arcos, Francisco F. Mondino, Alejandro Gallinal, Juan Fleurquin, Ernesto Morató, Albérico Isola, Jaime H. Oliver, Andrés F. Puyol, Isidoro Rodríguez, Antonio Serratosa, Baldomero Cuenca y Lamas, Ángel C. Maggiolo, Prudencio de Pena, Ernesto Quintela, Juan B. Morelli y Juan Antonio Rodríguez. También se abrió un registro para quienes desearan salir a campaña en expedición médica, en el que se inscribieron Luis P. Lenguas, Valentín Aznárez, Ignacio C. Arcos, Antonio Harán, Joaquín Ponce de León, etc. Según la nómina de ingresos al Hospital de Caridad el día de la llegada de la expedición de Lenguas, fueron setenta y seis los heridos, de los que fallecen ocho en los días siguientes²³³. Los heridos recibidos entre el 21 de marzo y el 29 de octubre sumaron 604. Firma este registro, donde constan el nombre, nacionalidad, procedencia, clase, cuerpo, diagnóstico y fecha de alta o muerte, H. M. de la Vega, como secretario.

IV

Sin embargo, la vinculación de Lenguas al movimiento revolucionario es bien notoria. En primer término, formó parte de la comisión de apoyo en Montevideo, a la cual recurrió Saravia para obtener pertrechos y municiones luego que se interrumpió la colaboración de la comisión paralela que hasta entonces actuaba en Buenos Aires. En segundo lugar, en ocasión de las gestiones de paz de agosto, encabezadas por Aureliano Rodríguez Larreta, a quien acompañaron desde Melo hasta Nico Pérez para entrevistarse con el enviado de Saravia, Carlos A. Berro, Manuel Artagaveytia, Juan N. Durán, Luis P. Lenguas, Enrique Legrand, José Romeu, Manuel Quintela, Arturo Heber Jackson y Ramón Arocena. En esa ocasión Lenguas cursa dos telegramas a la redacción de *El Bien*. El primero da noticia de la llegada del Dr. Berro, acompañado del señor Machado. El segundo dice:

233 Comisión de Caridad y Beneficencia Pública. Hospital de Caridad. Movimiento estadístico correspondiente al año 1897 y primer trimestre del año 1898. Montevideo, 1889: 21-38 y 71-97.

Sobre noticias de paz puedo adelantar que el Dr. Berro viene acompañado de los mejores propósitos, y espero solucionaremos todo, llevando la tranquilidad del pueblo anheloso de ver resuelta una vez por todas esta cuestión. El Dr. Rodríguez Larreta y los acompañantes del Dr. Berro comieron en el comedor del tren, siendo muy obsequiados y reinando gran animosidad y haciéndose votos por la felicidad de poner fin a la guerra.²³⁴

Los integrantes de la misión acompañaron a Berro de regreso hasta la capital, con una fórmula de paz que no tuvo andamiento.²³⁵

Luego del asesinato de Juan Idiarte Borda el 25 de agosto y con la asunción de Juan Lindolfo Cuestas como Presidente interino de la República, en su calidad de Presidente de la Asamblea General, surgen nuevas negociaciones de paz, que tuvieron lugar en el mes de setiembre a iniciativa del jefe nacionalista, también respaldadas por Luis Ponce de León, Luis P. Lenguas, Saturnino Balparda y Jacinto Durán, entre otros²³⁶. Las mismas culminaron con el pacto de La Cruz el 18 de setiembre.²³⁷

V

Luego de obtenida la paz, el Partido Nacional se aboca a su reorganización. Con esa finalidad, el 1 de octubre se forma una comisión integrada por Eduardo Acevedo Díaz, Carlos A. Berro, Arturo Heber Jackson, Rodolfo Fonseca, Escolástico Imas y Luis P. Lenguas²³⁸. La misma decide llamar a elecciones para integrar el Directorio. El 7 de octubre, en un local llamado *Jali-Ali*, tiene lugar la votación, en la que Lenguas es elegido vocal por 3.251 votos.²³⁹

234 El Bien Público, 12.VIII.1897.

235 El Bien Público, 13.VIII.1897.

236 El Bien Público, 15.IX.1897.

237 El Bien Público, 19.IX.1897.

238 El Bien Público, 28.IX.1897.

239 El Bien Público, 8.X.1897.

La actitud de Cuestas se hace intransigente, lo que motiva una serie de deportaciones, siendo la primera y más notoria la de Julio Herrera y Obes, Angel Brian y Martín Aguirre, que tuvo lugar el 1 de octubre, lo que motivó intensas movilizaciones populares a favor de los exiliados.

VI

Durante los meses siguientes, Lenguas continúa con su labor asistencial, que se prolonga durante los primeros meses del año 1898, al punto que en junio de ese año presenta a la *Sociedad de Medicina* su primer trabajo científico²⁴⁰. Curiosamente, en ese mismo mes revalida su título en Buenos Aires²⁴¹. Este recurso nos hace pensar en el compromiso que se encontraba frente a la situación política, que quizás le hiciera temer ser expatriado. Su permanencia en Montevideo queda sin embargo demostrada al firmar, con fecha 25 de enero de 1899, el informe de la actividad de su servicio en el Hospital de Caridad²⁴². No obstante, analizando la estadística de operaciones efectuadas en él, llama la atención que, a diferencia de un promedio de 12 intervenciones mensuales realizadas en el período de enero a marzo, entre abril y diciembre dicha cifra desciende a 2,5 operaciones mensuales²⁴³. Igualmente, contrasta esta cifra si se la compara con el número de intervenciones realizadas en 1901, que arroja un promedio de 16,6 operaciones mensuales²⁴⁴, cifra similar a la ya consignada, con anterioridad al que podemos denominar «período conflictivo». Esto hace pensar que la actividad de Lenguas en ese lapso fue requerida por su compromiso político, que, al igual que la inestabilidad

240 Ver Capítulo XVI.

241 Lenguas, Luis P. Cuaderno de apuntes autobiográficos in Archivos Ana María Lenguas.

242 Comisión de Caridad y Beneficencia Pública. Memoria del Hospital de Caridad, op. cit.: 343.

243 Comisión de Caridad y Beneficencia Pública. Memoria del Hospital de Caridad, op. cit.: 351-355.

244 Comisión de Caridad y Beneficencia Pública. Memoria del Hospital de Caridad, op. cit.: 273-277.

institucional del país, lo distrajo de su función de cirujano. Ignoramos si estuvo durante todo ese tiempo en Montevideo o medió algún breve exilio en Buenos Aires.

VII

El 27 de noviembre de 1898 se efectuaron las elecciones para integrar el cuerpo legislativo que debía designar al Presidente Constitucional. Luis P. Lengua fue propuesto como representante por el Departamento de San José, candidatura calurosamente sostenida en un artículo de un periódico de San José, que transcribe *El Bien*. La misma no se concretó y suponemos que este episodio contribuyó a que se alejara, sin abandonar sus convicciones nacionalistas.

El artículo a que nos hemos referido sintetiza bien la participación de Lengua:

Desgraciadamente, «El Pueblo», en cuyas columnas veo siempre representadas aquellas transformaciones y vicisitudes, no llena en esta ocasión ese noble objeto, al menos en lo que se refiere a los trabajos que una fracción importante de nuestros correíligonarios hace a favor del candidato a la diputación, el doctor Luis P. Lengua.

Don Luis Pedro Lengua, a la verdad, Sr. Director, si de algo puede valer, desciende a la vez de los próceres de nuestro partido, de aquel ilustre general don Pedro Lengua, guerrero de la Independencia, Ministro de Oribe, de aquel caballeroso coronel Juan Lengua, que es todavía uno de las personalidades más puras de nuestra historia militar; el doctor Lengua no es uno de los tantos advenedizos de nuestro partido, en el que figura por droit de naissance.

Digan las que concibieron y organizaron el movimiento revolucionario si el doctor Lengua fue de los que disfrazaron su apatía y su egoísmo calificando de utopía aquellos planes y digan si el doctor Lengua no fue un gran colaborador de aquel movimiento, todos los que en una forma u otra recibieron su premio, desde el humilde soldado hasta el valiente jefe que los acaudillaba, el invicto general Saravia, que más de una vez se ha hecho un deber de proclamar públicamente los activos y valiosos sacrificios prestados a la causa revolucionaria por el doctor Lengua. Cuando se escriba la historia civil de la revolución del 5 de marzo de 1897, en la que a Ud, Sr. Director,

cúpole parte tan activa, habrá sonado la hora de la justicia para un grupo de correligionarios que secundó desde Montevideo las operaciones del ejército en campaña, con una actividad tal, que si la revolución hubiera continuado, habría tenido todos los elementos de equipos, vestuario y armamento de que hasta entonces había carecido.

Los patrióticos servicios de ese grupo llegaron bien pronto a conocimiento del general Saravia y del malogrado coronel Lamas y cuando estos jefes se vieron obligados a prescindir del Comité de Buenos Aires, encontraron formado en ese grupo un plantel llamado a sustituirle y no vacilaron en atribuirle todas las importantes funciones, erigiéndolo por nombramiento de ellos reunido en junta de guerra. Para bien de ese grupo formaba parte el doctor Lenguas junto con otros importantes correligionarios que han recibido el homenaje de gratitud de nuestro partido.

Sin embargo, esa satisfacción tan merecida como legítima, no le ha sido discernida al doctor Lenguas, que si bien fue de los primeros en la hora del sacrificio, ha sido hasta ahora el último en recibir sus frutos y lo sería todavía si una numerosa y bien inspirada fracción de nuestras correligionarios no hubiera tomado a su cargo la tarea de reparar una de esas injusticias que han sido siempre el mal de las democracias y de los partidos.

Un maragato.²⁴⁵

VIII

Al finalizar el año 1898, la actuación de Lenguas continúa al frente de los *Círculos Católicos de Obreros*. Con fecha 24 de noviembre de 1898 solicita a Monseñor Soler, conjuntamente con el Presbítero Tomás G. Camacho, la autorización para comenzar la publicación del periódico *El Amigo del Obrero*, en cuya redacción participará hasta el fin de su vida.

En el año 1899 lo vemos actuar tanto en su servicio de cirugía como en la *Sociedad de Medicina*, ante la cual, el 28 de marzo pre-

245 *El Bien*, 9.XI.1916.

senta un trabajo sobre herida abdominal y el 30 de junio otro sobre gastroenterostomía.²⁴⁶

Pocos datos nos han llegado de su actividad en los últimos seis meses de ese año, pero es de relevancia su actuación a raíz de la enfermedad que aquejaba a Francisco Bauzá. En efecto, como ya lo hemos expuesto, el 4 de diciembre de ese año, intenta operar de una obstrucción laríngea a Francisco Bauzá, quien fallece en un síncope, cuando el propio Lenguas iniciaba la administración del cloroformo.²⁴⁷

IX

Cursa el año 1900 en donde se suceden los primeros números de *El Amigo del Obrero*. El 26 y 27 de mayo, en el Congreso de los Círculos Católicos de Obreros, se crea el Consejo Superior de los Círculos, que se reúne por primera vez el 12 de junio, el cual integra Lenguas. Continúa su relación confesional y médica con Monseñor Soler, que consta en una solicitud de éste para tratar, conjuntamente con Antonio Harán, la prevención de la tuberculosis en los templos, emulando las medidas ya tomadas en este sentido en Buenos Aires. Resultado de esta reunión fue un comunicado posterior del Arzobispo, en que se detallan las medidas concretas para frenar la transmisión de dicha temible enfermedad.²⁴⁸

X

Creemos que los cuatro primeros años del siglo son muy importantes en la evolución tanto de la dedicación asistencial como político social de Lenguas. Por un lado, se hace notoria su labor periodística junto a Camacho en la redacción de *El Amigo del Obrero*. Por otro lado, si bien algo menos comprometido con el Partido Nacional, sigue integrando sus filas, al punto que, el 31 de enero de 1904, a los pocos

246 Ver Capítulo XIV.

247 Pivel Devoto, J. E., Prólogo, in Bauzá, F. Historia de la Dominación Española en el Uruguay. 1 pág. 138, Montevideo, 1965.

248 Tarjeta de Monseñor Mariano Soler a Luis Pedro Lenguas s/f, in Archivo Ana María Lenguas.

días de estallar la segunda revolución saravista, es detenido y conducido a la isla de Flores. La participación de Lenguas en la revolución de 1904, que se inicia el 1 de enero, es particularmente interesante pues marca de una manera bien clara su desvinculación del Partido Nacional y en especial de las fuerzas revolucionarias. En efecto, el 29 de enero de 1904 es detenido conjuntamente con un grupo de nacionalistas, acusados todos de recolectar fondos destinados a proveer recursos a las fuerzas insurgentes. Formaron este grupo junto con él, José Zubillaga, Manuel Quintela, Floro Cibils, José Brito, Eduardo Monteverde, Augusto Ponce de León, Pedro Casaravilla Vidal, Juan T. Clulow, Marcos Paz, Benito Roday, Francisco Clulow, José Clulow, Arturo Berro, Carlos María Silva, Diego Ortiz, Juan G. Gascue, Eduardo Joanico Otorquez, Francisco Bufaneli, Arturo Semería y Enrique Carrasco. Lenguas es confinado en el Regimiento Numero 1 de Guardias Nacionales «incomunicado y con centinela de vista». El día 31, los sospechosos son trasladados en calidad de presos políticos a la Isla de Flores, a la que llegan a las 11 y 30 p.m.

El día 3 de febrero son puestos en libertad algunos de los detenidos, dándosele la opción de volver a Montevideo o pasar a Buenos Aires. Antes de abandonar la isla, donde fueron muy correctamente tratados por el comandante Mancebo y el teniente Cataumbert, Arturo Berro, en nombre de sus compañeros, redacta una nota de agradecimiento, que los referidos militares elevaron al Ministerio de Guerra y Marina. A bordo del vapor «Saturno» son embarcados para Buenos Aires, Arturo Berro, Manuel Parra, Luis P. Lenguas, Luis S. Garat, José G. Gascue, Eduardo Joanico, Mario Mattos, Diego Ortiz, Eduardo Monteverde, José Zubillaga, Augusto Ponce de León, Pedro Casaravilla Vidal, Alberto Ros y Francisco Rufinelli. Debido a los días transcurridos en total aislamiento, carecían de toda información referente a la situación política del momento. En Buenos Aires, Lenguas se unió a su familia, donde tuvieron dificultades económicas.

El día 6 de marzo, el *Círculo Católico de la Concepción* de Buenos Aires, enterado que se contaba entre los exiliados el presidente del *Consejo Superior de los Círculos* del Uruguay, le realizó un sentido homenaje, en el cual Lenguas pronunció un discurso, en el que hizo especial referencia a la acción social de los mencionados círculos.

Frente a una afectuosa carta que recibe de sus compañeros del *Consejo Superior*, Lenguas contesta con otra en la que explica las razones por las cuales se ha visto injustamente comprometido en el conflicto político. En efecto, en ella deja constancia que el motivo por el que él y sus compañeros fueron hechos prisioneros y luego exiliados tenía como supuesta causa el que ellos realizaban una colecta a fin de respaldar las fuerzas revolucionarias. Lenguas no participaba de esa tarea, sino que recaudaba fondos para proveer la caja de ahorros del *Círculo Católico de Obreros*. Hace hincapié que de ninguna manera él podría haber participado de la primera de las actividades que se le atribuía, porque ello era incompatible con su condición de presidente del *Consejo Superior de los Círculos Católicos* y que tenía total prescindencia de participación política. De haber sido efectiva su colaboración con la revolución, se hubiera visto obligado a renunciar antes a su participación en el referido *Consejo*. Es debido seguramente a esta aclaración, que lo desvinculaba de las facciones en pugna, que un grupo de amigos solicitó el levantamiento del exilio, en una nota dirigida al Presidente Batlle. A esto se agrego la gestión personal de su tío político, en ese momento presidente del Banco de la República, Pablo Mañé, ante el primer magistrado. Este accedió a la solicitud ya referida y le fue levantada la inhabilitación.

Llegó a Montevideo el 13 de marzo, luego de cuarenta y dos días de interdicción. Una comisión numerosa fue a recibirlo a su llegada al puerto de Montevideo.²⁴⁹

En un editorial, firmado por Lenguas, publicado en *El amigo del obrero* pocos días después, agradece a sus amigos las gestiones realizadas y hace una concreta declaración de principios, en el sentido de separar las actuaciones políticas de la tarea social cristiana que animaba a los laicos.²⁵⁰

Llama sin embargo la atención que no haya constancia, que, como otros médicos del Hospital de Caridad que apoyaron a los revolucionarios, Lenguas hubiera sido destituido de la jefatura del servicio a su cargo, como lo fueron Alfonso Lamas y Juan B. Morelli. Su

249 *El Amigo del Obrero*, 2, 5 y 10. III.1904.

250 *El Amigo del Obrero*, 20.III.1904 (Ver Apéndice Documental).

regreso ocurrió en los primeros días de marzo, como demuestran dos tarjetas que le fueron remitidas el 13 de marzo respectivamente por Monseñor Soler y el Pbro. Santiago J. Haretche, felicitándolo por su vuelta a la patria²⁵¹. A partir de entonces, permanece en Montevideo, ya que con fecha 15 de julio opera a la Rvda. Madre Francisca Rubato.²⁵²

XI

Posteriormente, en esos primeros años del nuevo siglo, Lengvas se va alejando del Partido Nacional, siendo uno de los primeros en proponer ante los congresos católicos en 1907, la iniciativa de formar un partido político confesional. Al respecto, así se expresa Monseñor Tomás G. Camacho:

Una honda agitación política había sacudido al país. Impulsado por los más altos ideales, el doctor Lengvas había tomado parte en algunas actividades de aquella hora de confusión y amargura. Al final de la jornada, por falta de cumplimiento a solemnes y documentadas promesas que se le habían hecho, vio defraudados sus vivos anhelos de católico sincero, de probo ciudadano y de verdadero patriota.

*Con amargo desencanto en el alma, pero con la firme y reparadora resolución de los grandes caracteres, me dijo un día: «Amigo, ya no sé nadar en aguas turbias; y éstas de la política son, más que turbias, cenagosas. Esto no es para mí; quiero dedicar en adelante mis energías a otras actividades más en armonía con los intereses de mi alma y con los sagrados intereses de la sociedad y de la Patria».*²⁵³

Esta confesión de Lengvas muestra en forma bien clara, su alejamiento del Partido Nacional, sin, por supuesto, oponerse a él. De acuerdo a su propósito encamina sus esfuerzos a la promoción de los ideales del catolicismo nacional a una acción de participación social

251 Tarjetas de Monseñor Mariano Soler y Pbro. Santiago J. Haretche, in Archivo Ana María Lengvas.

252 Ver Capítulo X.

253 Camacho Tomás G. Desde la tumba nos habla, in El Almanaque de El Amigo para 1933; 1933: 165-169 (Ver Apéndice Documental).

y política. Esa fecha coincide con la primera fractura dentro del Partido Nacional, que enfrenta a los revolucionarios saravistas representados por el Directorio del Partido, con los blancos menos radicales y partidarios de buscar salidas de conciliación nacional, pensando que el momento de los enfrentamientos armados había concluido y que había que dedicarse en forma definitiva a la reorganización nacional. Este último sector estaba representado por Eduardo Acevedo Díaz, Alfredo Vidal y Fuentes, Juan Gil, Mario Gil, José Romeu, Lauro J. Rodríguez y Juan Smith, llamados «calepínos», que fueron los que con su voto en la Asamblea General hicieron posible el acceso de José Batlle y Ordóñez a la Presidencia de la República en 1903.

XII

Puede pensarse que, dada su amistad y afinidad espiritual con Monseñor Mariano Soler y con Juan Zorrilla de San Martín, Lenguas compartiera con ellos los ideales de pacificación cuando el Uruguay se ve nuevamente amenazado por un alzamiento armado propulsado por el Partido Nacional, que se concreta en 1904. En efecto, pocos días después de la batalla de Tupambaé, en un editorial de *El Amigo del Obrero* de fecha 29 de junio, que titula «*Más Sangre*», así se expresa:

Tupambaé!... Tupambaé!... Tal es el grito de dolor, de desesperación y de espanto que en estos momentos cruza con la velocidad del rayo, produciendo estremecimiento de muerte, por todos los ámbitos de la República, convertida en un inmenso cementerio...

Tupambaé!... Tupambaé!...

Y las dianas de las bandas militares, los cohetes y los fuegos de artificio, gritan bien alto con sus gargantas de bronce, cual si a porfía se empeñasen en esparcir la fúnebre nueva, en que nadie dentro y fuera de los confines de la Patria deja de saber que 600 orientales más han quedado tendidos sobre el campo de batalla...

Oh Señor!... ¿No abrirá al fin el horizonte?

¿No tocará a su término este duelo colosal de hermanos contra hermanos? Seis meses ya!...

Y aún se requerirá más sangre para que la alborada de la paz claree sobre los campos de la Patria desolada, para que ésta pueda restañar sus heridas, sus hondas y dolorosas heridas?

¿Y quién es el culpable de tanta desgracia?

No entraremos nosotros al análisis de tan escabrosa pregunta.

Pero acaba de contestarla El Día, el órgano de las esferas oficiales: «La culpa, dice, una vez terminada la revuelta, debemos repartirla en forma vergonzante ENTRE TODOS LOS ORIENTALES.»

Señal... Es muy grande entonces nuestro crimen, grande, no tanto por su intensidad sino por que «todos en él pusimos nuestras manos», todos fuimos causantes del inmenso estrago!...

Los campos de la Patria, a quien el Creador dotó de tantas y tan envidiables prendas y privilegios, de todas las condiciones sin faltar ninguna, para que sus hijos hicieran de ella un paraiso, humeando están por doquier, regados de sangre fratricida, estérilmente derramada.

La riqueza de tantos años, que constituía ya nuestro orgullo de nación civilizada, ha desaparecido en inmensa parte, al soplo envenenado de la contienda en armas... Cuántos millones consumidos!... Cuántos que estaban representados en haciendas, alambrados, puentes, alcantarillas, etc., etc... ¡Cuántos y cuántos que tendrán que ser forzosamente descontados de nuestro bienestar futura...!

¡Y siquiera fuera este nuestro único mal...!

Pero, ¿Quién será capaz de aquilatar el valor de esos millares de vidas de orientales, caídos con el arma al brazo, tintos de sangre del propio hermano; de esas vidas arrancadas al hogar, cubierto de luto, y a la Nación que tantas esperanzas cifraba en sus viriles energías?

Cuando pensamos en los millares y millares de orientales víctimas de nuestras continuas guerras intestinas; en los millares y millares que las mismas dispersaron en los países limítrofes; cuando consideramos lo que representarían habitualmente aplicados a obras públicas y al progreso de la actividad nacional, esos centenares de millones consumidos por nuestras incesantes revueltas de «blancos y colorados», una inmensa congoja se apodera de nuestro espíritu, y acaso desfallecería, muerta la esperanza, si no lo iluminase la antorcha de la fe...

«El Amigo del Obrero», ocupa un humilde puesto en el escenario de la prensa nacional, como defensor de los intereses de la clase obrera, no puede permanecer impasible en el

momento en que tanta sangre generosa corre nuevamente a torrentes!

A los que pueden librar a la República de la desolación que le trae aparejada la guerra civil, a ellas nos dirigimos en primer término, no ya interpretando únicamente el sentimiento unánime de las clases obreras, sino el de todos los corazones generosos. Luzca al fin la aurora de la paz, sobre una base de sinceridad inmovible, de verdadero amor cristiano, de respeto mutuo al derecho de todos los ciudadanos, y a la sombra de la garantía de la ley, promulgada por la voluntad nacional libremente manifestada en el comicio, mediante un sistema electoral que conceda la representación debida a todas las opiniones.

No discutamos el pasado. Ya que «la culpa debemos repartírnosla en forma vergonzante entre todos los orientales», liquidemos en lo posible el recuerdo de tanta desgracia, y aleccionados en dolorosas enseñanzas, perdonémosnos mutuamente. Consideremos, en fin, todas las palpitaciones de nuestra alma en aquella sublime inspiración que, agitando el estro de nuestro gran bardo nacional, arrancó de sus cuerdas de oro la magistral estrofa que en estos momentos despierta en nuestra memoria:

Los culpados? Da están? Ya no nos toca
A nosotros hablar; ¡Miente el que falle!
Un crimen a otro crimen amontona:
La Patria los perdona.
Ólvide el corazón, el labio calle:
Y un pasado de sangre vergonzoso
Que cursó envenenando nuestro suelo.
No empañe un provenir que luce hermoso:
Y si hubo criminales... juzgue el Cielo.²⁵⁴

XIII

Terminada la cruda guerra de 1904, la actividad política de Lengua radica en todos aquellos movimientos que dieron lugar a la

254 El Amigo del Obrero, 29.VI, 1904.

creación de la *Unión Cívica* en 1911, en la que integra en reiteradas oportunidades los órganos de conducción²⁵⁵. La última intervención en la cual Lenguas actúa en conjunción de la *Unión Cívica* con el Partido Nacional es en 1917, en que es propuesto a integrar como suplente la Asamblea Constituyente por el departamento de San José, que ya hemos comentado, lo que dio lugar por un convencido admirador de su personalidad a un encendido elogio:

No en todos los instantes de la vida política nacional actúa el doctor Luis Pedro Lenguas. No es un político profesional; no lo sería jamás por su temperamento rectilíneo y por su corazón forjado en la áurea frago de la bondad, cualidades esas, corazón y rectitud, que no se amalgaman con la ductilidad maquiavélica que es menester poseer para andar con desahogo por los vericuetos de la política profesional. En la política aparece en los solemnes instantes en que la patria exige el concurso de todos sus hijos; es el hombre-sacrificio, el hombre abnegación, el hombre de las inspiraciones levantadas y de los ideales únicos, los ideales de la patria, los ideales de Dios. Pertenecer a esa estirpe de hombres que debiera ser abundante para beneficio del país, en que se dan ellos a la patria y a la causa que sirven, y nunca han soñado, y les repugnaría solo pensarlo, que la patria y la causa se den a ellos con los honores que ensorbecen, con los recursos amasados con la contribución de todos.

Este es el hombre católico que vais a votar, correligionarios.

Monseñor Soler le llamaba hace años el «patriarca de la Aguada», no «patriarca» por la edad, que estaba en pleno vigor juvenil, sino «patriarca» por la autoridad de su persona, por la rectitud de su vida ejemplarísima, por el celo de sus actos y el acatamiento que le profesaban sus confeligrases. La palabra de Monseñor Soler es de un timbre de soberana autenticidad. El doctor Lenguas no es ya el «patriarca de la Aguada», es más, es uno de los poquísimos «patriarcas» del catolicismo uruguayo.²⁵⁶

255 Ver Capítulo XII.

256 *El Amigo del Obrero* 1916; 18.

XIV

El rigor en la represión a las manifestaciones y actos solidarios con la revolución continuó en forma cada vez más intensa. Una comitiva de paz fue formada en Buenos Aires, integrada por los distinguidos ciudadanos Bernardo de Irigoyen, Luis Sáenz Peña y Benjamín Víctorica, la que, trasladada a Montevideo, se entrevistó con el Presidente Batlle, quien no accedió a las propuestas que le fueron formuladas.

Continuó Lenguas con dedicación a la misión social y apostólica en el seno del *Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros*, cuya asamblea del mes de marzo de 1904, fue por demás importante, así como la cumplida al festejarse los diecinueve años de la fundación del Círculo, el 18 de junio.

En ocasión del primer aniversario de la asunción al trono pontificio de Pío X, Lenguas, como presidente, eleva al Vaticano una nota de felicitación, reiterando la total adhesión a la gestión del nuevo Papa.²⁵⁷

Una de las acciones más relevantes de este período se relaciona a las gestiones para obtener la ley del descanso dominical de los obreros. En efecto, ya desde 1902, los círculos católicos bogaban por esta esencial y primaria defensa del trabajador, que fue elevada al Parlamento, donde no fue aprobada²⁵⁸. El Partido Nacional se ocupó vastamente de los temas de legislación social. En tal sentido Carlos Roxlo presentó a la Cámara de Diputados un Proyecto de Ley de Previsión Social, que incluía, además de indemnización, fondos de recursos, comité de cuestión social, trabajo de los niños y mujeres, organización e higiene de los talleres, un capítulo sobre horas y días de trabajo en el que proponía un día de descanso semanal obligatorio, salvo casos excepcionales.²⁵⁹

257 El Amigo del Obrero, 20.VI.1904.

258 Recién fue aprobado el descanso semanal por las leyes del 10 de octubre, 19 de noviembre y 10 de diciembre de 1920, in Faraone, R., París, B y Oddone, J. Cronología comparada de la historia del Uruguay, 1830-1985, pág.132, Montevideo,1997.

259 Homenaje del Partido Nacional al autor de la primera Legislación obrera en el Uruguay: 1861- Carlos Roxlo- 1927, 143 págs., Montevideo, 1930 y Real de Azúa, C. Ambiente espiritual del 900. Carlos Roxlo: un nacionalismo popular, 60 págs., Montevideo, 1984.

La presencia y acción de Lenguas será cada vez más intensa en ese sentido, así como también su convicción acerca de la necesidad de aunar ideas y esfuerzos para crear un partido político católico, que culminará con la creación en 1911 de la *Unión Cívica del Uruguay*.²⁶⁰

²⁶⁰ Ver Capítulo XII.

Capítulo XII

CREACIÓN DE LA UNIÓN CÍVICA

I

Entre los años 1885 y 1911 se produce en el pensamiento católico uruguayo un fenómeno de primordial interés que va a deslindar posiciones, tanto confesionales como sociales y políticas.

La exposición de este período es difícil de esquematizar, pero lo intentaremos a fin de ver cómo se pasa de una ideología cristiana paternalista y por consiguiente un tanto conformista, a la integración de los católicos a una corriente de pensamiento de marcada influencia socialcristiana. En este tránsito influye la prédica de alto contenido de justicia social, tanto de Pío IX al final del pontificado como de León XIII y su famosa encíclica *Rerum Novarum* de 1891²⁶¹. A nivel nacional esta evolución ideológica se vio marcada por la influencia de las pastorales, también de franco contenido social de Monseñor Mariano Soler, de 1895 y de 1905.²⁶²

261 Ver Capítulo IV.

262 Soler, Mariano. *La Cuestión Social ante las teorías racionalistas y el criterio católico*, 232 págs., Montevideo, 1895 y Soler, M. *La vida de la Iglesia y la época contemporánea*, 116 págs., Montevideo, 1904.

El punto inicial de esta evolución está marcado en nuestro país por la creación de los *Círculos Católicos de Obreros* en 1885.²⁶³

II

Entre 1885 y 1889 se concretan algunas agresiones al catolicismo uruguayo, como el asalto e incendio de la imprenta que editaba «*El Bien Público*», el 3 de febrero de 1885 y la detención de Jacinto Durán, director de dicho diario, el 17 de julio del mismo año. Coincidieron estos hechos con la aprobación de las siguientes disposiciones, a las cuales se oponía tenazmente la grey católica: ley de Conventos (14.VIII), de creación de la Oficina del Registro Civil (22. VII) y decreto de expulsión de las Hermanas de Buen Pastor (31.VII).

Como una reacción a ese enfrentamiento ideológico por parte del positivismo y el materialismo filosófico de grupos radicalizados, en especial la masonería, surge la necesidad de agrupar a los católicos en una actitud, no sólo defensiva, sino también constructiva. Ello se plasma en la convocación al *Primer Congreso Católico Nacional* en 1889, ocasión en que pronuncian discursos José Máximo Carafí, quien lo inauguró, Francisco Bauzá, Carlos A. Berro, Mariano Soler y Pedro Blanes. Trataron temas de contenido social: la creación de la *Unión Católica*, la importancia de la prensa, la libertad de enseñanza y la actividad de los *Círculos Católicos de Obreros*²⁶⁴. Algunas sesiones fueron presididas por Joaquín Requena, reconocido jurista y codificador, de larga actuación en las filas del catolicismo. La Santa Sede manifestó su adhesión al Congreso a través de Juan Zorrilla de San Martín. De este Congreso surge la *Unión Católica*, que coordina a los católicos de todo el país, a través de representantes de las distintas parroquias. El primer directorio de esta nueva organización fue integrado por Monseñor Soler, Joaquín Requena, Francisco Bauzá, Carlos A. Berro y Juan Zorrilla de San Martín.

263 Ver Capítulo VII.

264 I Congreso Católico Uruguayo, 1889, Col. Melián Lafinur, Bib. Nacional, doc. 143.

III

La segunda manifestación de importancia fue la realización del *Segundo Congreso Católico Nacional* en 1893. En este intervienen Jacinto Durán, Luis Varela y Carlos A. Berro. Este último, que luego militará en el Partido Nacional, culmina expresando:

*Para pelear las grandes batallas del porvenir, empecemos por formar todas, una sola legión en torno de la Iglesia.*²⁶⁵

IV

En mayo de 1900 tiene lugar el *Primer Congreso de los Círculos Católicos de Obreros*. En el mismo se aborda la creación del *Consejo Superior*, moción presentada por el Pbro. Tomás G. Camacho. También se promueve el descanso dominical, tema que había sido defendido por los representantes de la Iglesia Nacional desde el siglo anterior²⁶⁶. Esta moción fue presentada por Luis P. Lenguas. Monseñor Nicolás Luquese se ocupó de la prensa e igualmente tuvieron destacadas actuaciones José Pedro Turena y Alejandro Gallinal.

V

En setiembre del mismo año se reúne el *Tercer Congreso Católico Nacional*. En él hace uso de la palabra en primer término Juan Zorrilla de San Martín, quien destaca la importancia de la participación cívica de los católicos. En nombre de los *Círculos Católicos*, habla Luis P. Lenguas destacando que estos círculos...

... serán la semilla del gran partido de católicos que estamos en la obligación de fundar y organizar; el único partido que lógicamente está llamado a actuar, pues es a su vez el único que puede hacer la felicidad de los pueblos, puesto que

265 Segundo Congreso Católico Nacional, pág. 4, Montevideo, 1893.

266 El descanso dominical había sido propuesto en 1836 por el Pbro. Dámaso Antonio Larrañaga, que fue así el primer defensor de dicho beneficio en el Uruguay.

con sus miradas fijas en el Cielo, proporciona a los hombres la relativa felicidad a que pueden aspirar en la tierra.

En igual sentido se expresa Francisco Tiscornia:

*Los católicos debemos también ser una fuerza en el organismo político como lo somos en el organismo social. Nuestra Religión es de paz, es de fraternidad, es de libertad. Su triunfo importa la abolición de las guerras fratricidas y el establecimiento del arbitraje en las cuestiones internacionales, porque suplanta el imperio de lo legítimo al funesto imperio de la fuerza: importa el predominio de la igualdad entre los hombres, el socorro a la desgracia, multiplicando las manifestaciones de la caridad, que es virtud nacida y engrandecida por el Cristianismo; importa el reinado de la Justicia y el Derecho.*²⁶⁷

Culmina Juan Zorrilla de San Martín con un elocuente y fervoroso discurso.

VI

En 1902 se realiza el Segundo Congreso de los Círculos Católicos de Obreros, que fue presidido por Luis P. Lengua, en el cual se pronuncia vehemente el Pbro. Pedro Oyarhebere, en el sentido de hacer prevalecer la presencia de los ciudadanos católicos como factor electoral para hacer primar el espíritu cristiano.

VII

La corriente progresista funda la Unión Democrática Cristiana el 4 de diciembre de 1904, que contará, a partir de diciembre de 1906, con su propio periódico, «El Demócrata». Entre los dirigentes de dicha colectividad figuran el Pbro. Lorenzo Pons, Oriol Solé y Rodríguez, José Notarberto, Luis Muzio, Eduardo Cayota, Víctor Garciandía, Clemente Gutiérrez, Evaristo Novoa y Juan Cánepa Franco. Sin tener notorias discrepancias con la Unión Católica, este grupo

²⁶⁷ Tercer Congreso Católico Nacional, págs. 15-17, Montevideo, 1900.

tuvo una clara orientación hacia la protección de los obreros, quienes integraron su comisión. Zorrilla de San Martín y Soler respaldaron esta nueva organización.

VIII

En 1905 acaece una crisis dentro del laicado católico, cuando Juan Zorrilla de San Martín, director de «El Bien Público», defendió desde ese periódico el concepto artiguista de la propiedad de la tierra y adhirió a la iniciativa del gobierno batllista de crear un registro de propietarios, a fin de hacer efectiva la contribución inmobiliaria. Las diferencias con los demás integrantes del Comité de Redacción, ocasionaron su renuncia, que fue vista con suma preocupación por Monseñor Soler, entonces fuera del país. Ya bajo la dirección de Carlos Ferrés, al día siguiente del alejamiento de Zorrilla, «El Bien Público» declara:

*Que en adelante no se harían desde esta tribuna apreciaciones y comentarios que pudieran afectar directa o indirectamente intereses de carácter partidario; sólo se atenderá a cuestiones que interesan a la Iglesia y a los principios, obras e instituciones católicas en general.*²⁶⁸

IX

En el seno del *Directorio de la Unión Católica*, Luis P. Lengua presenta en 1905 la iniciativa de creación de un partido político católico, que, al igual que la propuesta de Antonio Rius dos años después en el mismo ámbito, no tuvo andamio²⁶⁹. No obstante, dicho órgano jerárquico, por resolución del 11 de noviembre de 1907, decreta la organización cívica del elemento católico. Se crea un *Comité Ejecutivo*, presidido por Joaquín Secco Illa, el que somete la iniciativa a la consideración de Soler. Este responde en los siguientes términos:

268 El Bien Público, 14.IV.1905.

269 Usher de Artagaveytia, R. Resumen de la historia de la Unión cívica en el Uruguay. pág. 4, Montevideo, 1950.

He tenido el agrado de recibir los antecedentes sobre la determinación del Directorio y Comité Ejecutivo a proceder a la organización cívica de todos los elementos católicos del País. Como Prelado y como ciudadano bendigo y aplaudo tan viril y trascendental resolución, que ha tenido el tino cristiano de colocar bajo los auspicios del Sagrado Corazón y proponiendo así al reinado social de Jesucristo, que es el ideal de la Acción Católica. Bendigo y aplaudo esa determinación, porque los comicios, así como la prensa, son en la hora presente, la gran esperanza de la Santa Causa... En efecto, ya está visto que no existe medio más eficaz que el ejercicio de los derechos cívicos para defender nuestras obras, nuestras instituciones y nuestra causa. Por no haberlo reconocido así, la racha jacobina lo arrasó todo en una nación cristianísima como Francia. O disponerse a perderlo todo, o determinarse a luchar entusiasta y eficazmente con esas dos armas poderosas: la prensa y la organización cívica de los católicos como lo han manifestado los pontífices Pío X y León XIII.²⁷⁰

Dicho texto es de singular importancia, pues consolida la formación de este movimiento cívico católico sin marcar con ello un compromiso político.

X

Siguiendo estos postulados, a comienzos del año 1908 se inicia el primer período de inscripción y el funcionamiento de clubs, en preparación del período electoral. La finalidad era la inscripción del mayor número posible de católicos en el Registro Cívico.

XI

El 18 de diciembre de 1910 tienen lugar las elecciones para la integración del Poder Legislativo. En la lista católica figuran como candidatos por Montevideo Juan Zorrilla de San Martín en primer término, Miguel Perea en segundo lugar y Luis P. Lengua en el tercero. Dicha lista recibió sólo 351 adhesiones, por lo que no ingresó ninguno de sus

270 Usher de Artagaveytia, R. op cit.: 5.

candidatos a la Cámara de Representantes. Inmediatamente, se realiza una reunión de evaluación en el *Club Católico* y se suscitan discusiones en el seno del Directorio de la *Unión Católica*, donde se decide, sin embargo, continuar con el esfuerzo partidario emprendido.

XII

El 24 de marzo de 1911 el Directorio de la *Unión Católica* decide proceder a su integración en los terrenos de la propaganda social, cívica y económica. Se designa para la formulación de un proyecto a Miguel Perea y Antonio Rius. Proponen disolver la *Unión Católica*, creada en 1889 y formar tres nuevas agrupaciones: la *Unión Social*, la *Unión Económica* y la *Unión Cívica*, criterio avalado por una recomendación formulada por Pío X a los católicos Italianos. Aprobado dicho informe por el Directorio, puesto que el mismo no tenía atribuciones para llevar adelante la iniciativa, solicita al Obispo la autorización para convocar al *Cuarto Congreso Católico*. Monseñor Ricardo Isasa, en ese momento al frente de la Iglesia nacional, dio el correspondiente visto bueno. El Congreso tuvo lugar entre el 5 y el 8 de diciembre de 1911. Fue este el más numeroso, con representantes de todo el país. Luego de discutido el informe de Perea y Rius, se proclama la fundación del partido que pasa a denominarse la *Unión Cívica del Uruguay*.

XIII

Se integra el primer Directorio de dicho partido, con la finalidad de redactar la *Carta Orgánica* y de definir su programa político. Fue su presidente Joaquín Secco Illa, Antonio Harán y Carlos Ferrés, Vice-presidentes y Adolfo Isasa y Elbio Fernández, vocales.

En el año 1912 se realiza la primera *Convención de la Unión Cívica*, donde se aprueban ambos proyectos. Dicha Convención fue presidida por Miguel Perea; Luis P. Lengua y Bernardo Arias y Miguez, vicepresidentes; Evaristo Fernández, tercer vicepresidente y como vocales, José Miranda, Alfredo Canzani, Salvador Morales Herrera, Arturo G. Rafals, redactor este último de la *Carta Orgánica* y del *Programa Político*.²⁷¹

271 Usher de Artagaytia, R. op. cit.: 10 - 11.

XIV

Con la creación de la *Unión Cívica* se produce un fenómeno singular. Muchos militantes de los partidos tradicionales optan por afiliarse al nuevo grupo político confesional, principalmente los de origen nacionalista. Muchos siguieron fieles a esta nueva parcialidad política, a la que adhirieron conjuntamente con sus familias y allegados. Otros, al radicalizarse las tendencias políticas, sobre todo por el crecimiento del partido colorado liderado por José Batlle y Ordóñez y su prédica colegialista, volvieron al seno de los dos partidos históricos. Tal fueron entre otros, los casos de Carlos A. Berro, Francisco Tiscornia y Jacinto Casaravilla.

Atento aún a la escasa votación que obtuvo la *Unión Cívica* en las primeras instancias electorales, optó en algunos departamentos por unir sus votos a las fuerzas conservadoras antibatllistas, fundamentalmente al Partido Colorado riverista y al Partido Nacional. Nos consta, según ya vimos, que Lenguas participó de esta coalición. En efecto...

... El Pbro. Marcial Pérez salió electo constituyente por San José. El Pbro. Pérez tenía el firme propósito de renunciar para dar entrada al primer suplente el Dr. Luis Pedro Lenguas. Pero como nuestro querido redactor de ningún modo puede ser constituyente por su puesto de cirujano en el Hospital Maciel, se hacen activos trabajos para que el Pbro. Pérez no renuncie, pues persiste en esa actitud. El Pbro. Pérez debe ir a la Constituyente, está en el deber de ir a ella...²⁷²

Esta promoción de la candidatura de Lenguas para integrar la Asamblea Constituyente, tiene el propósito de prestigiar con su nombre dicha lista. Figura en segundo lugar, dada la imposibilidad, por su condición de funcionario público, de formar parte de la Asamblea Constituyente y quizás también por la conocida modestia de este ciudadano.

XV

Debe destacarse la creación, luego de un proceso fundacional de varios años, de un partido que aunó las aspiraciones de participa-

²⁷² Los católicos de San José. El Pbro. Marcial Pérez constituyente. El doctor Luis Pedro Lenguas, *El Amigo del Obrero* 1917; 18 (1693).

ción, principalmente en lo social, de los católicos del país. Éste surgió frente a los ataques reiterados emanados de la actitud opositora de José Batlle y Ordóñez. Contó en su inicio con escasas adhesiones, pero estas fueron en aumento y más bien jerarquizándose por la incorporación de figuras de gran relieve en la cultura nacional. Siempre en una franca minoría, no dejaron de participar en las iniciativas orientadas hacia la justicia social. La minoría que adhirió a este partido mereció siempre el respeto de los demás partidos no radicalizados.

Capítulo XIII

LENGUAS Y SUS DISCÍPULOS

I

La influencia de Lenguas en la historia de la medicina y la cirugía uruguaya es de un estilo y dinámica muy particular, en la que prima una sabiduría que se difunde en un equilibrio entre el saber hacer y el saber primar los valores de una conciencia siempre prevalente, donde la corrección y la tolerancia se hacen inherentes en el respeto por el prójimo.

Junto a él, los jóvenes que lo rodeaban como a un patriarca, que imponía por su frugal entrega al bien, su modestia y su generosa y pródiga convicción espiritual, donde la fe y el destino se confunden en una paz dada pero también conquistada por el trabajo y la caridad cristiana.

II

Fue Lenguas un cirujano de depurada y probada solvencia, recogida en el asiduo y comprometido asistir, templada por un inicio a la práctica, que supo asimilar de un maestro que le permitió a su vez ser un maestro. El estudio y las meditadas lecturas no hicieron más que dar cada día mayor fundamento a su empeño. Sabía lo que hacía y sabía hacer hacer lo que se debía hacer.

Lo vemos así en las salas, la inefable sala de mujeres *Mateo Vidal*, tanto afirmar con ecuanimidad un diagnóstico incierto, como menudear los recursos intempestivos o inútiles; rondar por las sala de operaciones, tanto operando con destreza y resuelta prontitud, sin precipitaciones, como recurriendo con sabia indicación a su ayudante. O también, y ésta era su gran virtud, iniciando a los jóvenes a progresar en la técnica quirúrgica, nunca improvisada sino bien regulada, atento a los aciertos y más aún a los accidentes, que sabía remediar con una admirable y segura destreza. Este fue el fruto de su inteligencia, diríamos talento, en ofrecer un seguro control y apoyo para poder hacer siempre más y mejor.

A modo de ejemplo de lo que venimos diciendo, queremos recordar una anécdota referida por el padre de F. M. G., uno de sus dilectos discípulos, como lo veremos más adelante. Joven estudiante, ya practicante interno de su servicio, estaba operando una hernia crural bajo la mirada del viejo primo hermano. En determinado momento, un gesto desafortunado, seguramente al abordar el ligamento de Cooper, hiere la arteria femoral y un fino chorro de sangre empieza a inundar el campo operatorio. No escapó esto a la mirada vigilante de Lenguas. Sin decir nada, sin lavarse, apenas recogiendo el puño de su túnica, tomó una pinza hemostática y, con una precisión inaudita, pinzó la pared arterial herida en el preciso lugar y así cohibió la hemorragia.

-Seguí la operación y dejé la pinza al cerrar, que ya la sacaremos después...

Así fue que no sabemos si horas o días después, la sacó, ya la arteria cicatrizada.

La enseñanza era ayudar sin discursos, con el ejemplo y la confianza que debía conservarse y fomentarse.

III

El cetro de nuestra cirugía desde 1879 fue llevado por José Pagnalini. Esta figura merece ocupar el rango que le corresponde al que creó la cirugía académica del país. Su sólida formación adquirida en Italia la supo ejercer y transmitir desde la cátedra de clínica quirúrgica, que ocupó por derecho propio. Contó con un ayudante ex-

cepcional, formado en Alemania, con tesis de doctorado en Berlín, José Samarán, de quien, lamentablemente, pocos datos poseemos. En el servicio de Pagnalini se formaron los primeros cirujanos uruguayos que descollaron luego a su vez como maestros: Enrique Pouey (1858-1939), Alfonso Lamas (1868-1952), Luis P. Mondino (1867-1957), Juan Francisco Canessa (1868-1939), Luis P. Lenguas y Jaime H. Oliver (1866-1929).

Es recién en 1896, cuatro años antes del fallecimiento de Pagnalini, que inician su actuación Alfredo Navarro (1868-1951) y Gerardo Arrizabalaga (1869-1930), vueltos al país luego de brillantes estudios realizados en Francia, en donde fueron Practicantes Internos de los Hospitales de París. Trajeron la escuela quirúrgica francesa, en especial la de Henri Hartmann (1860-1952), Félix Tuffier (1853-1929) y Eugène Louis Doyen (1859-1916).

IV

Al terminar el siglo eran pues cuatro las escuelas quirúrgicas nacionales que pugnaban por demostrar su creciente preparación y experiencia: la de Enrique Pouey, creador de la cirugía ginecológica, así como iniciador de la alta cirugía abdominal; la de Alfonso Lamas, con su insuperable compañero José Pedro Mondino; la de Juan Francisco Canessa, de resuelta práctica asistencial y la de Luis P. Lenguas. Cada uno de ellos imprimió a su enseñanza un sesgo personal y particular.

Las cuatro escuelas quedaron bien expuestas en sus dedicaciones asistenciales que surgen de las *Memorias del Hospital de Caridad*, de las que se conservan, con algunas lagunas, las correspondientes al período comprendido entre 1897 y 1912. Se puede, desde esos prolijos informes, apreciar la cirugía que se practicaba en cada servicio. Es interesante destacar cómo se va perfilando una cirugía más audaz y segura, que hace uso de los recursos disponibles, así como de la inquietud de los jóvenes en ampliar el campo con nuevas indicaciones, atentos a la información que disponían.

Se puede ver el paso progresivo de una cirugía basada en la patología externa, como se llamaba entonces a la patología quirúrgica, patología y abordaje operatorio de los miembros, de la piel y sus anexos, de los orificios y sus defectos, a la patología que se siguió

designando del mismo modo, pero que ahora osaba penetrar en las cavidades, la pelvis y el abdomen, tímidamente el tórax, el cuello y excepcionalmente el cráneo.

V

Bajo la mirada vigilante y paterna de Lenguas, como ya hemos dicho, empuñaron el bisturí un valioso grupo de jóvenes, casi todos ellos practicantes internos, que se fueron fogueando en la práctica, tanto diagnóstica como terapéutica y en especial en la cirugía de urgencia, que, dada la vinculación estrecha al servicio de Lenguas, desplegó el que sin duda fue su primer discípulo, Manuel B. Nieto (1871-1940).²⁷³

Esta práctica quirúrgica que en base a una asidua dedicación hizo que la más reciente generación, la que hemos llamado generación de 1909, ya mucho antes de su graduación, contara con la bien merecida confianza del bondadoso maestro. Vale aquí recordar un párrafo de una carta de Domingo Prat, recientemente recibido y en estadía de perfeccionamiento en París junto a sus amigos José Iraola y Alberto Mañé que le dirige al joven maestro Manuel B. Nieto, en la que se queja de no poder seguir operando como solía hacerlo en la inolvidable sala *Mateo Vidal*.²⁷⁴

VI

¿Quiénes fueron esos adictos discípulos de Lenguas? Podemos tentativamente distinguir dos generaciones: la primera, que llamaremos la inicial, la forman los que luego fueron dos cirujanos eminentes, Jaime H. Oliver y Manuel B. Nieto. Es particularmente este último el que ofició de puente o eslabón en la continuidad de la que podemos decir constituyó la escuela de Lenguas. La segunda, sin duda la que más recordamos hoy, es la que intentaremos destacar y sobre la cual tenemos más sólidas constancias. Sin perjuicio de ulteriores

273 Mañé Garzón, F. El cuarteto de urgencia. Historia de la cirugía de urgencia en el Uruguay 1902-1952, págs. 17-26, Montevideo, 2005.

274 Mañé Garzón, F. op. cit.: 185-187.

precisiones, los nombraremos según la relación que guardaron con el maestro: José Iraola, Manuel Albo, Alberto Mañé, Mario Artagaveytia, Alfredo Canzani y Domingo Prat. Cada uno de ellos guardó un sentido recuerdo y gratitud hacia quien les había proporcionado una formación, no sólo profesional sino humana.

VII

Fue José Iraola (1881-1967) el discípulo más allegado de Lenguas, junto a quien realizó, tanto en su período de estudiante como hasta la muerte del Maestro, una permanente colaboración, al punto de ser su sucesor en la jefatura del servicio del Hospital Maciel, en las salas *Mateo Vidal* y *Santa Filomena*. Nacido en el área rural de Lascano (departamento de Rocha), fueron sus padres José Iraola y Martina Urteaga, ambos de recia estirpe vasca, de los que guardó el inconfundible biotipo. Cursó estudios primarios en su pueblo y los secundarios en Montevideo en el *Colegio Nacional* de Carlos Jovellanos, donde fue compañero de Daniel Castellanos, Alfredo de Castro, Cayetano Carcavallo, Juan José de Amézaga, Ernesto Llovet y Domingo Prat. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1902, integrando una generación realmente exitosa, la quinta de médicos nacionales de 1909.²⁷⁵

En 1905 accede a uno de los cargos de practicante interno, conjuntamente con Eduardo Blanco Acevedo, José Bonaba, Garibaldi J. Devicenzi, Américo Fossati, Ángel Gaminara, José Infanzozzi, Alberto Mañé y Domingo Prat. Es a partir de este momento que se vincula a quien será su dilecto y primer maestro, Luis P. Lenguas. Fueron esos años de profunda dedicación, en la que recibe la completa formación en cirugía de urgencia junto a otro gran maestro, a quien ya nos hemos referido, Manuel B. Nieto.

Recién recibido de médico parte para Europa, junto con Alberto Mañé, radicándose en París. Completa allí su formación quirúrgica en los servicios de Henri Hartmann y Paul H. Lecène. Ocupan un apartamento en Montmartre, *rue Hegésippe Moreau*, n° 3, que se transforma en un centro de concurrencia de numerosos compañeros que también hacían pasantías en París: Domingo Prat, José Bonaba, Lo-

275 Mañé Garzón, F. Op. cit.: 30-31.

renzo Mérola, José P. Urioste, Abel Zamora y Mario Artagaveytia. No dejan de asistir además a servicios quirúrgicos europeos, tanto en Berlín como en Basilea, punto este último donde asisten a operaciones de Kocher.

Vuelto al país en 1912, reinicia su trabajo junto a Lenguas y es nombrado casi inmediatamente para ocupar uno de los primeros cargos de cirujanos de urgencia con que contó el país, que ha pasado a la tradición médica con el nombre de el «*Cuarteto de Urgencia*», que integró junto a Manuel Albo, Garibaldi J. Devicenzi y Domingo Prat. Desde esta posición adquirió una experiencia esencial, resolviendo todos aquellos casos que requerían una asistencia inmediata, tantas veces heroica. En uno de sus contados trabajos publicados ha dejado consignada su experiencia sobre heridas penetrantes de abdomen²⁷⁶. En 1922, junto a su también compañero Alejandro Nogueira, fundan un prestigioso sanatorio, donde radicarán su actividad quirúrgica privada. En 1932, al fallecer Lenguas, Iraola es nombrado en forma natural y por derecho propio, para ocupar la jefatura del servicio de aquél, que desempeñará sin desmayos hasta su muerte en 1967.

No fue Iraola por cierto un académico, él no lo quiso ser y no lo era. Pero dejó una escuela tácita, llama suficiente que ha de perdurar en el ámbito vital y creativo de esa subyugante personalidad. Sólo nombraremos sus dos mayores discípulos: Víctor Armand Ugon (1900-1973), que bien supo expresar su admiración por este Maestro y cuya actuación fue de todo punto de vista relevante y Rafael García Capurro, que frecuentó su servicio, ajeno también a los requerimientos académicos, y quien tomó sobretodo la destreza y simplicidad operatoria que hicieron de Iraola una figura única. Los más jóvenes, quizás olvidemos más de uno, son los que han concretado semblanzas de Iraola, como Pedro Echeverría Prieto, Guaymirán Ríos Bruno y Daniel Mautone, quienes fueron sus médicos ayudantes los dos primeros y el tercero uno de sus más allegados practicantes internos.

276 Iraola, J. Heridas penetrantes del abdomen. Rev. Hospitales 1913; 6: 161-175.

VIII

El segundo discípulo de Lenguas fue Manuel Albo (1886-1935), en quien se plasmó una recia personalidad que concretó en una práctica quirúrgica destacada, así como en una actuación parlamentaria de particular eficacia.²⁷⁷

Nació Albo en 1886, en Junqueiro, partido judicial de la Villa del Vivero, pequeña población de la provincia de Lugo, en Galicia, situada cerca del mar Cantábrico sobre la ría del mismo nombre. En 1891, a los cinco años de edad, llega al Uruguay con su tío Isidro Albo, quien tendría comercio en la hoy ciudad de Santa Lucía. Posteriormente vino su hermano menor José, que también fue médico, ejerciendo en la ciudad de Nueva Palmira. Cursó estudios primarios en Santa Lucía y luego en el Colegio Seminario de Montevideo, donde estudió gran parte de su bachillerato. En 1905 ingresa a la Facultad de Medicina. En 1910 se celebró en Buenos Aires el *Segundo Congreso Internacional de Estudiantes Americanos*, siendo designado delegado uruguayo. Culminó sus estudios médicos el 26 de noviembre de 1910 y fue nombrado meses después médico interno del Hospital de Caridad. Por su alta escolaridad gana la beca del Ministerio de Relaciones Exteriores, que le permite viajar a Europa y Estados Unidos durante dos años. Luego de visitar los principales centros quirúrgicos de Francia, España e Italia, asiste a los hospitales de Nueva York, Filadelfia, Boston y Chicago. Posteriormente se detiene un tiempo en Rochester (Minnesota) en la Clínica de los hermanos Mayo. Son, junto con Enrique Pouey, los primeros de quienes tenemos conocimiento que hayan viajado expresamente a los Estados Unidos con ánimo de ampliar su formación quirúrgica.²⁷⁸

Como su compañero Iraola, es designado para integrar el ya nombrado «Cuarteto de Urgencia» y actúa como médico adjunto en la sala *Mateo Vidal* de Luis P. Lenguas. Inicia en 1913 su carrera académica como Profesor Agregado de Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria, que ocupará como titular en 1919. En 1923 es

277 Nin Vivó, J. y Mañé Garzón F., in op. cit.: 51-80.

278 Pouey, Enrique. Una visita a los hermanos Mayo, in *Trabajos científicos del Dr. Enrique Pouey*, págs. 184-207, Montevideo, 1942.

nombrado en la cátedra de Cirugía Infantil y Ortopedia. Su interés por esta última disciplina lo lleva a viajar en 1929 y 1931 a Europa, permaneciendo un tiempo en Bolonia en el Instituto Ortopédico *Rizzoli*, junto Vittorio Putti. Fue considerado por José Luis Bado como el verdadero Maestro de la Ortopedia en el Uruguay. En 1934 es nombrado profesor titular de Clínica Quirúrgica en el Hospital *Pasteur*.

Fue destacada su actuación en la medicina privada e institucional, particularmente en *Casa de Galicia* y en la *Asociación Española Primera de Socorros Mutuos*. Durante esta larga actuación quirúrgica dejó una abundante producción científica en la que cabe destacar sus aportes iniciales de cirugía ortopédica, así como de cirugía general sobre quiste hidático de páncreas²⁷⁹ y su colaboración con Américo Ricaldoni en el tratamiento, mediante esplenectomía, de casos de púrpura trombocitopénica crónico sin esplenomegalia.²⁸⁰

Su actuación dentro del Partido Nacional lo llevó a ocupar entre 1922 y 1931 un escaño en la Cámara de Representantes, haciéndose el líder de un núcleo progresista dentro de esa ideología política. En él muestra su capacidad de estudio de los problemas nacionales, que lo hacen intervenir exitosamente en aspectos relacionados fundamentalmente con problemas de sanidad pública: saneamiento, suministro de alimentos, higiene de la teche y mortalidad infantil. No dejó de ser un permanente apoyo para el desarrollo de los valores creados por la Universidad de la República, tanto promoviendo a los ingenieros y arquitectos nacionales como de la actuación de la Facultad de Medicina en el fomento indispensable de la investigación científica.

IX

Fue el tercer discípulo de Lenguas, Alberto Mañé (1884-1960). Participando de la misma formación que Iraola y Albo, se adscribió

279 Albo, M. Hydatid Cyst of the pancreas Surg. Gynec. Obstet. 1922: 739-752.

280 Ricaldoni, A y Albo M. Purpures chroniques sans splénomégalie guéries par l'esplénectomie Bull. Mem. Soc. Méd. Hôp. 1924: 48: 493-501.

desde los primeros años como estudiante de medicina y luego como practicante interno al servicio de Lenguas, en el cual adquirió su sólida formación quirúrgica. Posteriormente, como ya lo hemos dicho, viajó a Europa (1909-1912) junto a su dilecto amigo José Iraola, cumpliendo las mismas inquietudes por completar en los centros asistenciales y docentes de Europa su especialización quirúrgica. Vuelto al país, sin dejar de participar en el servicio de Lenguas, pasa a ser nombrado Jefe de Cirugía del Hospital Militar, donde realiza gran parte de su carrera quirúrgica. Complementariamente, se interesa en forma muy especial, junto a quien sería también su maestro, Juan B. Morelli (1862-1947), en la cirugía de la tuberculosis pulmonar. Es como asistente quirúrgico del servicio de este último, que participa en todo el desarrollo de dicha cirugía, concretada fundamentalmente en el único tratamiento de probada eficacia para dicha enfermedad, que consistía en la colapsoterapia pulmonar, ya sea mediante el neumotórax artificial simple o con intervenciones quirúrgicas más invasivas, tales como la frenicectomía, la apicolisis y la toracoplastia.²⁸¹

Fue un asiduo colaborador en el Sanatorio privado de Lenguas y sin dejar de participar en él, funda en 1922 su propio Sanatorio junto a su otro compañero, Eduardo Blanco Acevedo, llamado «*Sanatorio Modelo*». Mañé posteriormente tuvo destacada actuación política en el Partido Colorado no batllista, participando inicialmente en el vierismo y posteriormente en la fracción que lideró con gran convicción Julio María Sosa, ocupando la diputación entre 1917 y 1925. Al fallecer dicho personaje, queda al frente de esta fracción independiente del Partido Colorado y al acceder Gabriel Terra a la Presidencia de la República en 1931, es designado Ministro de Guerra y Marina primero y el Ministerio de Relaciones Exteriores después (1933-1935), cuando ocurre el golpe de Estado del 31 de marzo de 1933. En ese mismo año le cupo presidir la Séptima Conferencia Internacional Panamericana, que tuvo lugar en Montevideo, y que fue de gran importancia en la relación de las naciones latinoamericanas. Posteriormente ocupó la presidencia del Banco de Seguros,

281 Mañé Garzón F. y Pou Ferrari R. Juan B Morelli en la historia de la medicina uruguaya, págs. 135-155, Montevideo, 2004.

creando el Departamento y Sanatorio para asistencia de los accidentados del trabajo, siendo nombrado director José Luis Bado (1905-1976). En 1936 es nombrado Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Francia y más tarde ocupa una banca en el Senado de la República, hasta la disolución del Parlamento en 1942. Retirado desde esa fecha, fallece el 2 de octubre de 1960.

X

Fue también un distinguido y leal discípulo de Lenguas, Mario Artagaveytia (1883-1966), quien fue su colaborador y posteriormente continuador de la labor quirúrgica de aquél en el *Círculo Católico de Obreros*. Fue Artagaveytia un dedicado y eficiente cirujano, que desplegó su actividad en el que posteriormente sería Sanatorio «*Luis Pedro Lenguas*» de dicha institución asistencial, así como cirujano adjunto del *Hospital Británico*, colaborando estrechamente con Horacio García Lagos.

XI

Inicialmente muy vinculado a la que llamamos escuela de Lenguas, fue Domingo Prat (1882-1975)²⁸². Con idéntica formación a sus compañeros Iraola y Mañé, hizo junto a ellos una estadía de perfeccionamiento en París (1910). Vuelto al país es nombrado casi inmediatamente para integrar el famoso «*Cuarteto de Urgencia*», que desempeñó con sobrada solvencia entre 1912 y 1927, fecha esta última en que es nombrado Profesor Titular de Clínica Quirúrgica. Desde muy joven se adscribió al servicio de Alfonso Lamas, en donde realizó gran parte de su carrera quirúrgica y a quien sucedió, tanto en el servicio asistencial como en la cátedra. Fue un trabajador incansable, con una dedicación entera a la práctica hospitalaria, que concretó en una obra, tanto docente como de investigación clínica realmente admirable y que prolongó casi hasta su muerte. Numerosos cirujanos fueron sus dilectos discípulos, entre los cuales debemos destacar a Juan Carlos del Campo (1896-1978) y Abel Chifflet (1904-1969).

282 Mañé Garzón F. op. cit.: 123-131.

XII

Aunque ya desde sus primeros años de médico se dedicó a otra especialidad clínica, debemos nombrar como discípulo de Lenguas a Alfredo Canzani (1888-1951), quien fue el que más participó junto con él en actividades confesionales. Nacido en Santa Lucía, hijo de José Canzani y Clementina Canzani, luego de cursar los estudios secundarios, ingresó a la Facultad de Medicina, en la que se graduó el 25 de mayo de 1927. Actuó, siendo estudiante, como ayudante de Anatomía e Histología y Jefe de Laboratorio de la Clínica Terapéutica. En esta última cátedra, dirigida por Juan B. Moretti, siguió actuando hasta 1925, en que es designado Profesor Agregado de Obstetricia y en 1931, Profesor de Obstetricia de la Escuela de Parteras. A partir de 1949 se desempeñó como Jefe de Sala del Profesor Juan J. Crottogini (1908-1994) hasta su fallecimiento. Paralela a esta dedicación, como ya hemos dicho, tuvo una intensa participación en la promoción de la actividad católica, siendo en reiteradas oportunidades integrante de agrupaciones católicas, en especial del *Círculo Católico de Obreros*. Fue uno de los puntales de la *Federación de la Juventud Católica del Uruguay* fundada en 1911. Es como médico obstetra en particular que actuó en el *Círculo Católico*, ofreciendo su sanatorio privado, que luego llevó su nombre como maternidad para las afiliadas.²⁸³

283 El Bien Público, 25.V.1925.

Capítulo XIV

LA OBRA CIENTÍFICA DE LENGUAS

I

La obra científica de Lenguas es por demás reducida, pero sin embargo pone claramente de manifiesto su depurada formación médica y quirúrgica, que adquirió desde su inicio en la labor hospitalaria, a la que enriquecía con detenidas lecturas, tanto de la literatura francesa como también de la anglosajona. Como sabemos tenía un sólido conocimiento de la lengua inglesa.

Son solamente cinco las publicaciones que ha dejado. De todas ellas se desprende una real preocupación asistencial bien exigida.

II

La primera de ellas, publicada en el segundo volumen de la *Revista Médica del Uruguay*²⁸⁴, que vio la luz en 1899, versa sobre dos casos de tratamiento quirúrgico de hernias crurales estranguladas y

²⁸⁴ Lenguas, L.P. Dos casos de enterectomía seguida de enterorrafia circular por sutura a consecuencia de hernia estrangulada y gangrenada. *Rev. Med. Uruguay* 1899; 2: 19-23.

gangrenadas. El primero, tenía seis días de evolución y el segundo dos días. Ambos fueron operados a las pocas horas de ingresar a la Sala «Mateo Vidal». En los dos practicó la enterectomía del sector de intestino gangrenado, 8 a 10 centímetros el primero y 5 centímetros el segundo y luego de una enterorrafia con puntos mucos mucosos y mucos musculares, se obtuvo la curación completa con alta a los 34 y 19 días, respectivamente.

Se atiene a practicar esta técnica siguiendo lo sostenido por Jaccoud, que en dichos casos la enterectomía seguida de enterorrafia por sutura es el tratamiento de elección. Debe evitarse el ano contra natura y procurar la curación por primera intención.

Presenta estos casos pues cree que es la primera vez que se practica esta técnica en nuestra cirugía...

Creemos poder agregar un eslabón más a la hermosa cadena de intervenciones que han realizado los distinguidos cirujanos de nuestro país.

Afirma que está indicada cuando los pacientes están en buenas condiciones generales, sin colapso ni peritonitis. El ano contra natura ha sido la operación de elección por su simplicidad, rapidez y como medio de resolver momentáneamente el problema. Pero dicho procedimiento tiene serios riesgos posteriores, tales como salida permanente de materias, que conduce al agotamiento y a la desnutrición, formación de un flemón grave que puede afectar el peritoneo y llevar rápidamente a la muerte, lo que suele motivar repetidas y riesgosas operaciones. De siete casos de Chapul, en los que éste practica el ano contra natura, tuvo una curación y seis defunciones. A la experiencia de este autor se opusieron Kirmisson, Seconde y Championière. Félix Terrier sostiene que la resección del intestino gangrenado y la enterorrafia es la operación ideal, aunque la considera peligrosa por su duración excesiva. También se adscribe a esta conducta Mikulicz con 50% de mortalidad, mientras que Murphy con su botón²⁸⁵, obtiene

²⁸⁵ El botón de Murphy fue un recurso sumamente ingenioso para realizar la enterorrafia. Lo resumiremos transcribiendo este texto: «La unión de dos porciones de intestino con restablecimiento de la luz de dicho conducto puede practicarse no solo por el procedimiento de sutura sino también por medio del botón intestinal (metálico) de Murphy.

10 curaciones y 2 muertes. Sólo se debe recurrir al ano contra natura en los casos de colapso y peritonitis. Otra posibilidad que considera es la entero anastomosis, cuya única ventaja sería evitar la estrechez, pero que atarga el tiempo operatorio. Recurre Lenguas a esta operación en el primero de sus casos:

Podemos recurrir como en nuestro primer caso a aumentar el diámetro del intestino por medio de un losange, si no se reseca una porción de intestino sin completar la circunferencia o por medio de un triángulo si una de las asas está estrechada.

Si bien los éxitos obtenidos por el botón de Murphy son evidentes, estima que es peligroso y sólo aplicable cuando son malas las condiciones del paciente. Concluye de esta manera:

Teniendo en cuenta pues, el resultado obtenido en nuestros dos operados, no titubeamos de aconsejar para los casos de hernia estrangulada y gangrenada la enterectomía seguida por enterorrafia por sutura, por ser el procedimiento que se puede considerar, sin disputa como el más perfecto y científico.

Las estadias prolongadas de ambos enfermos se explican porque la primera cursó con fiebre veinte días:

Una masa a nivel del ombligo fue desapareciendo que atribuyo a una peritonitis localizada en el sitio de la enterorrafia, producido por algún punto de sutura que permitió la salida de algún poco del contenido intestinal.

El mismo consta de dos piezas: macho y hembra. La primera puede introducirse y ajustarse en la segunda en forma tal que las dos constituyan una formación única, horadada por el eje. Si antes de unir ambas piezas hemos introducido el macho en un asa intestinal y la hembra en otra, ambos segmentos intestinales resultan unidos y comunican entre sí al ajustarse las dos piezas del botón y la continuidad de la luz del intestino se restablece a través del eje hueco de dicho instrumento. Ambos extremos intestinales así enfrentados cuyas superficies serosas entran en íntimo contacto, restablecen finalmente la continuidad de la pared intestinal, desprendiéndose luego el botón, que queda libre en la cavidad intestinal, siendo expulsado con las materias fecales» in Kirschner, M. Tratado de técnica operatoria general y especial. Trad. español, 5: 79, Madrid, 1936.

El segundo caso entró en apirexia luego de la operación y permaneció en esas condiciones hasta su alta.

La presente publicación tiene interés puesto que versa sobre las primeras laparotomías practicadas en nuestro país en un terreno séptico o potencialmente tal, aplicando una técnica quirúrgica sofisticada, como sólo se efectuaba en los ambientes europeos más adelantados. Con ella se pretende dar solución definitiva, como efectivamente se logra, a una afección que, de otro modo, hubiera implicado casi siempre la muerte de los pacientes.

III

El segundo trabajo²⁸⁶ se refiere a una perforación intestinal, ocasionada por una herida de arma blanca. El paciente recibió una herida en fosa iliaca izquierda a las siete de la mañana. Un médico había indicado paños de agua bórica. Lenguas acude al domicilio a las cinco de la tarde y comprueba que por la herida salía epiplón. Presentaba facies peritoneal y vomitó el agua que había recién ingerido:

En vista del cuadro que se me presentaba resolví prescindir de toda ética médica y proceder cuanto antes a la operación.

Se propuso resecar el epiplón herniado y explorar el intestino en búsqueda de una posible perforación. A las ocho de la noche tenía todo preparado, ayudado por «un distinguido colega el Dr. Mondino y su aventajado hermano practicante».

Ya les he dicho que el enfermo había tenido evacuación con sangre lo que nos confirma en nuestra sospecha de que el intestino había sido herido.

Reseca epiplón y agranda la brecha abdominal para facilitar la operación:

Recurrimos entonces a sacar fuera del abdomen al intestino delgado que colocamos en pañoletas calientes. Des-

286 Lenguas L. P. Herida de abdomen con perforación intestinal Rev. Med. Uruguay 1899; 2: 225-234.

pues de prolija observación notamos salida de gases por una parte del ileon.

Hace la sutura sero-serosa de la pared intestinal en dirección transversal, reintroduce la masa intestinal al abdomen y cierra la pared abdominal. A los nueve días se sacan los puntos y a los quince días «salía a la calle».

La operación fue salvadora, ¿pero cuál fue la causa principal de ello? Aquí se establece una interesante discusión en la que intervienen Alfredo Navarro, Luis Morquio, Gerardo Arrizabalaga y Pablo Scremini. La causa del éxito fue para Lenguas

...la vacuidad de sus órganos digestivos.

En efecto, el paciente no había cenado la noche anterior al altercado y al día siguiente con la idea de renovar la pendencia, sale de su casa sin tomar desayuno; hacía 19 horas que no probaba alimento. Aconseja pues Lenguas que frente a una situación similar debe prohibirse la ingestión de alimentos, ni agua siquiera y después de la laparotomía urgentísima, tratar de buscar la herida intestinal.

Luego de la exposición de Lenguas toma la palabra Navarro. Está de acuerdo con la conducta del primero de explorar el vientre ante cualquier herida de abdomen. No se preocupa si ha ingerido alimento o no. Cuando se opera en las primeras 24 horas y la operación está bien hecha, la curación es casi segura. En treinta casos intervenidos por él antes de las 24 horas, ha tenido sólo un enfermo fallecido, que presentaba perforaciones múltiples, por lo que se vio obligado a practicar resección de intestino. El haber experimentado el paciente enterorragia, pese a ser citado por Lenguas como signo de perforación, no lo ha observado en ningún caso. No está de acuerdo en la relación de la buena evolución y el ayuno. Puede ello tener influencia en las heridas de estómago, pero es nula en las de intestino en las primeras 24 horas. No ha visto salir nunca líquidos de la cavidad abdominal ni después de copiosa bebida. Aun las de estómago, con gran salida de líquido, evolucionan bien oportunamente operadas. Este éxito radica en la urgencia de la operación, que debe ser en lo posible siempre antes de las 24 horas. Los fluidos del estómago no tienen, por su acidez, el poder infeccioso de los del intestino. Para las heridas de estómago sirve la maniobra de Terrier, que consiste en:

Aislar la parte de la cavidad abdominal que está infectada de la que no lo está, y que consiste simplemente en formar con el gran epiplón un fondo de saco, situándolo en forma circular alrededor de la parte infectada.

Relata Navarro a este propósito un caso de perforación doble de estómago, con el abdomen lleno de vino, en que practica tal técnica y el paciente «sufrió en grande pero curó, pese a haber hecho un flemón de la cavidad de Retzius, debido a que la infección tomó por el subperitoneo, detrás de la maniobra de Terrier». Resume que la operación, tenga o no líquido en el peritoneo, agrava el pronóstico, pero no significa la muerte del paciente, en lo que coincide con Lenguas. Aborda luego la ausencia de dolor en las heridas penetrantes de abdomen, pese a cursar con hemorragias severas.

Insiste Lenguas en que es mejor para el paciente no ingerir alimento:

No me negará el doctor Navarro en que hay diez veces más peligro de una infección estando el intestino ocupado que cuando no lo está.

Replica el aludido que no cae contenido del Intestino si el enfermo es operado precozmente. Es el tiempo, más que el líquido que se derrame, el que hace el pronóstico, pero es evidente que lo mejor es que no tome nada.

Interviene Morquio para aclarar lo dicho por Navarro. «Es este un punto importantísimo», replica este último. «Frente a una herida del Intestino hay una contractura de los músculos abdominales. Cuando se constata este hecho, hay que operar enseguida pues hay perforación de Intestino».

Toma entonces la palabra Arrizabalaga para dirimir la disensión referente a la oportunidad de la laparotomía frente a una herida abdominal. Si es de arma de fuego, considera que sí, pero frente a las de arma blanca, debe valorarse otro síntoma para indicar la laparotomía, la que si bien se hace cada día más segura, no deja de tener riesgos. La rapidez es esencial cuando está indicada, no tiene nunca valor la cantidad de líquido derramado. Se debe aislar el piso superior del abdomen del resto de la cavidad. No está de acuerdo con Navarro con respecto al origen linfático de la colonización del Retzius.

Aduce a continuación Scremini que los alimentos ingeridos producen contracciones intestinales que favorecen la salida de su contenido.

Agrega Navarro que al explorar el intestino frente a heridas de armas de fuego, en particular cuando ve un asa contracturada, suele encontrarse allí una perforación, hecho que considera aún no descrito:

En las heridas de Intestino ésta se manifiesta de la manera que quiere y el Intestino bon enfant se deja manipular sin permitir que salga gran cantidad de líquido ni de gas.

Insiste Scremini, no olvidemos su formación fisiológica como ayudante de Morelli, sobre la contracción del intestino al ingerir alimento, lo que no es tenido en cuenta por Navarro. Esto no impide seguir la discusión sobre la penetración de líquidos en el peritoneo. Arrizabalaga avala la poca importancia de ello y salomónicamente concluye:

... (en lo) referente a que en las heridas de Intestino se produce una contracción de las paredes intestinales, y que esta contracción, sea por acción simple o por acción refleja, impide o disminuye la salida de líquidos contenidos en el interior del Intestino, es un hecho que debemos apuntar en nuestra cartera, que no puede ser discutido, puesto que el doctor Navarro informa que lo ha constatado en sus numerosas laparotomías y por consiguiente, yo creo que no debemos lanzarnos en discusiones especulativas sobre hipótesis más o menos exactas, para explicar este fenómeno, si no tratar de observarlo, las veces que tengamos ocasión de encontrarnos delante de intestinos heridos; es un hecho que necesita el control de la experiencia y no una simple discusión.

La presentación y discusión del caso que acabamos de analizar reviste un particular interés diagnóstico y una implicancia terapéutica de cirugía heroica. Tanto la posición de Lengua de apresurar la intervención, cuyo éxito cree favorecido por el ayuno, como los complementos críticos que aporta Navarro, que contrapone, sin disentir con el primero, que lo esencial es, más que la penetración de contenidos intestinales probablemente contaminados en la cavidad peritoneal, la urgencia operatoria y la exploración minuciosa, a fin de detectar una perforación visceral. Se tienen en cuenta los signos clínicos que evi-

dencian el compromiso peritoneal y perforativo, al valorar el vómito, la enterorragia y los signos ya más específicos de compromiso peritoneal, como es la contractura de los músculos de la pared abdominal, así como, al realizar la exploración, los signos de contractura segmentaria entérica. Todo ello pone de manifiesto la importancia que iba cobrando en la cirugía del momento el criterio intervencionista de urgencia en toda herida de abdomen, buscando particularmente si es penetrante o no. Recordemos aquí un fenómeno, que está implícito en la discusión, el cual es que, frente a una infección, el músculo estriado se contrae (contractura) y la fibra muscular lisa se paraliza (íleo)²⁸⁷. Rescatamos la última intervención de Arrizabalaga, con un llamado de atención hacia el valor de la experiencia clínica para zanjar discusiones bizantinas. A este respecto, cabe recordar que Navarro tenía a su cargo la sala de presos del Hospital de Caridad, donde eran frecuentes las heridas por armas. Es probable también que tanto Navarro como Arrizabalaga hubieran recogido durante su estadia europea la experiencia de sus maestros en cirugía de guerra.

IV

El siguiente trabajo de Lenguas se refiere a una gastro enterostomía²⁸⁸ que califica de alta cirugía...

... no porque lo considere una novedad, puesto que ya conocéis otros (casos) que han relatado otros distinguidos colegas, (sino) en el deseo sólo de que las Intervenciones de alta cirugía no se pierdan y sean mañana de interés fructífero para la estadística.

Relata el caso de una mujer de 29 años, que ingresa al servicio del doctor Soca. Inicia su enfermedad en mayo de 1898, en que empieza a tener malas digestiones, dolores epigástricos post-prandiales, seguidos de diarreas y vómitos, a veces amarillos, en otras oscuros, diarrea, en ocasiones negra. Un prolijo estudio químico del jugo gástrico no muestra acidez ni peptonas. La enferma empeora, vomita

287 Esto ha sido denominado Ley de Boyer.

288 Lenguas L.P. Gastro enterostomía Rev. Med. Uruguay 1899; 2: 393-398.

todo lo que ingiere y pierde 25 quilos. Se decide practicar la gastro enterostomía, por lo que es remitida al servicio de Lenguas. Se realiza el procedimiento de Roux, con una incisión parietal de 18 cms. En la línea media levanta el epiplón y el colon transverso, secciona el mesocolon, con lo que queda expuesto el antro pilórico. Este no es estrecho, sólo se observan muchos ganglios linfáticos infartados, tanto sobre el antro como junto al páncreas. Secciona el yeyuno a 30 cms del ángulo de Treitz y aboca el estómago al cabo inferior, procediendo enseguida a la yeyunoyeyunostomía; sutura el mesocolon y el mesenterio y cierra la pared. La operación dura dos horas, pues hace una sutura sero mucosa en dos planos y agrega otro plano perforante que abarca las tres tunicas.

Luego de la operación la paciente sigue vomitando, lo que atribuye a la brecha estomacal muy pequeña y al edema. Después de quince días la alimentación es completa, lo que le permite ganar 15 quilos rápidamente. Es dada de alta a los seis meses de la intervención, debido a una cistitis rebelde.

Se entabla luego una larga discusión entre Lenguas y Navarro. Este último destaca la presencia frecuente de ganglios en las afecciones inflamatorias del estómago. Los vómitos son habituales luego de la operación, tal como lo afirman Henri Hartmann y Félix Terrier. La sutura debe hacerse en dos planos, uno sero seroso y otro perforante, como lo ha propuesto Doyen.

V

En 1901, Lenguas presenta el caso de una colecistostomía transhepática²⁸⁹. Se trata de una enferma de 48 años, que ingresa con diagnóstico de absceso hepático por fiebre tifoidea. Duda del diagnóstico porque no ha tenido chuchos, aunque el hígado está aumentado de tamaño por una tumefacción que lo afecta parcialmente. La sero reacción a la tifoidea es positiva. El médico tratante se preocupa, pues la enferma empeora y veinte días después, se observa que una parte del hígado sobresale diez centímetros de su reborde. Ob-

²⁸⁹ Lenguas, L.P. Colecistostomía transhepática. Rev. Med. Uruguay 1901; 4: 430-3.

tiene la autorización de operarla pensando en drenar el absceso. El doctor Puppo piensa más bien que es un empiema de la vesícula.

Hecha la laparotomía, se comprueba la cara superior del hígado ligeramente abombada, como que algo la empuja hacia arriba. Hace una punción exploradora y obtiene pus y, por la parte inferior, hay una gran masa de epiplón, que incluye la vesícula, adherida a la cara inferior del hígado, del que es imposible separarla. Atraviesa el parénquima hepático con un trócar, obtiene abundante pus y llega a la vesícula, que está repleta de cálculos y pus. Practica entonces una colecistostomía transhepática, que le permite el drenaje y la curación completa.

Considera que no corresponde discutir el error diagnóstico, pero no cree desacertado el procedimiento de llegar a la vesícula a través del hígado. La evolución es favorable, la temperatura desciende y luego desaparece.

Un caso similar está descrito en la *Revue de Chirurgie* de 1900. En la discusión de este interesante caso, el doctor Jaime H. Oliver discrepa con Lenguas, pues considera peligroso abordar la vesícula a través del hígado. Es la operación de Lauderer, que debe practicarse en casos excepcionales, pues puede infectarse el hígado. Lenguas opina del mismo modo y es en un caso atípico como el que ha narrado que debe practicarse.

Recomienda Oliver abordar el abdomen por una incisión paralela al reborde costal, como lo ha hecho Lenguas, pero prolongándola hasta los músculos sacro lumbares, a fin de abordar el hígado por su cara inferior y llegar a la vesícula sin abrirla. Ha empleado esta técnica para acceder a un quiste hidático láteroinferior del hígado.

Defiende Lenguas su vía de abordaje, pues recuerda que la tumefacción deformaba la cara superior del hígado y sólo una lámina delgadísima de tejido hepático la recubría. «Fue penetrar y enseguida llegó a la vesícula». Considera que hubiera sido desfavorable y peligroso abordarla por la cara inferior del hígado.

Este procedimiento quirúrgico es hoy habitualmente utilizado, no recurriéndose casi nunca al abordaje propuesto por Oliver²⁹⁰. En

290 Praderi, R.C. Comunicación personal, 2004.

nuestro medio se había publicado un trabajo sobre un caso similar, cuyo autor era Enrique Pouey²⁹¹. El procedimiento consistió en la marsupialización de la vesícula a la piel. Luego de extraer el cálculo enclavado en el conducto cístico, se deja cerrar espontáneamente. Posteriormente, el mismo autor presenta otro caso análogo en 1904.²⁹²

VI

El último trabajo de Lenguas es de 1906, en colaboración con Manuel B. Nieto y se refiere a dos colecistectomías.²⁹³

La primera es una enferma de 36 años de la Sala «Mateo Vidal». Sufre desde cuatro años atrás de cólicos hepáticos, que se han hecho más fuertes, con dolor intenso, escalofríos y orina oscura, anorexia, repugnancia por las grasas. Al examen del abdomen se comprueba la existencia de una vesícula grande y dolorosa.

Es operada por Lenguas ayudado por Nieto. Incisión en bayoneta de Kehr, abordando la vesícula, que se encuentra agrandada y llena de cálculos pequeños. Se hace la colecistectomía, incluyendo el canal cístico, dejando dos tubos de drenaje, uno en el colédoco y otro en el canal hepático. Drena mal, pero cursa sin fiebre y la orina es clara. Se va de alta a los 17 días, curada.

La segunda observación de este trabajo es el caso de una mujer de 34 años, sana hasta dos años antes, en que comienza a tener dolores que configuran verdaderos cólicos hepáticos. Padece un dolor fijo, tan intenso que la paciente llega a perder el conocimiento. Al examinar el abdomen, se palpa en el hipocondrio derecho una tumefacción móvil, del tamaño de una gruesa pera, acompañada de ligero dolor. El estado general es bueno. Se hace el diagnóstico de colecistitis calculosa con hidropesía de la vesícula.

291 Pouey E. Colecistostomía por cálculo enclavado en el conducto cístico Rev. Med. Uruguay 1899; 2: 33-34.

292 Pouey E. Litiasis e infección biliar. Colecistostomía y drenaje prolongado Rev. Med. Uruguay 1904; 6: 30-34.

293 Lenguas L.P. y Nieto, M.B. Vesícula biliar calculosa. Colecistectomía y drenaje directo de las vías biliares. Rev. Med. Uruguay 1906; 9: 283-286.

La intervienen los cirujanos ya nombrados. Eduardo Blanco Acevedo hace la anestesia al cloroformo con el aparato de Ricard. Incisión de Kehr, partiendo del apéndice xifoides y terminando un poco por debajo del ombligo, sobre la mitad externa del recto anterior. Se ve una vesícula muy distendida, con adherencias, que se liberan con el dedo y se punciona, obteniéndose líquido purulento. Se abre la vesícula, se extraen algunos cálculos, uno de ellos enclavado en el canal cístico, que con dificultad se saca mediante una cureta. Se hace la escisión de la vesícula y del cístico, dejando tubos de drenaje en el hepático y en el colédoco, luego de haber explorado la permeabilidad de este último. Drena, la bilis se recoge en una bolsa de Champetier de Ribes. Episodios febriles, pero a los 17 días está de alta. Destacan los autores la importancia de practicar la colecistectomía, con drenaje de la vía biliar, en todos los casos de sufrimiento biliar obstructivo, sacando una vesícula enferma que ha perdido totalmente su función:

Hoy día nos debemos convencer de la necesidad de abrir un ancho campo a la bilis para que llegue al intestino y debemos llegar si es posible hasta los canales intrahepáticos para cerciorarnos de su permeabilidad y dejar una vía franca de derivación a la bilis, retenida de otro modo por obstrucción de sus canales vectores normales.

Los médicos deben estar advertidos de remitir sus pacientes al cirujano, a fin de evitar consecuencias que hagan, más tarde, difícil y grave la intervención:

La colecistostomía pierde cada día más terreno, la colecistectomía cada día se verifica (más), ya de una manera sistemática, quedando muy restringidas las indicaciones de la colecistostomía.

El caso le merece además las siguientes consideraciones:

El resultado de la operación no puede haber tenido un éxito mejor. Quedan pues demostradas una vez más las ventajas del drenaje directo de las vías biliares, después de la extirpación de la vesícula y del cístico, ventajas por la seguridad del drenaje, por su facilidad, y por la rapidez de su curación... Las observaciones de colecistectomías hechas en estas condiciones no son muy numerosas; el drenaje de las vías biliares impuesto y perfeccionado por Kehr, siendo todavía una

cuestión relativamente nueva, y aplicándose hasta ahora más bien a las obstrucciones del colédoco con angiolititis o sin ella.

La prioridad en nuestro medio en este tipo de intervenciones le corresponde a Luis P. Bottaro, que efectuó la primera el 3 de febrero de 1905, ayudado por Mondino. Evacuó un hidrocolecisto, abrió en canal la cara inferior de la vesícula y extrajo tres cálculos. Realizó la exploración manual del colédoco, lo que le permitió localizar otro cálculo enclavado. Abrió la vía biliar principal, lo extrajo y terminó la operación con una colecistectomía y coledocostomía, dejando un tubo de drenaje. La enferma curó al mes, con cierre espontáneo de la fístula biliar.²⁹⁴

VII

Los cinco únicos trabajos científicos publicados por Lenguas, todos presentados a la *Sociedad de Medicina de Montevideo* entre los años 1899 y 1906, nos permiten considerar el tipo de cirugía que en esos años se practicaba en nuestro medio, cuando predominaba la patología externa, limitada fundamentalmente a la traumática o infecciosa, provocada por gérmenes banales (estreptococo, estafilococo, enterobacterias) y principalmente, por su gravedad, las formas óseas de la tuberculosis, que llevaban al curetaje óseo, la extirpación del hueso afectado e incluso la amputación.

La entonces llamada alta cirugía, como bien lo dice Lenguas en uno de sus trabajos, estaba estrictamente reducida a la laparotomía y en contados casos, a las resecciones mamarias amplias (operación de Halsted). También las tiroidectomías por bocio, así como algunos casos de cirugía maxilo facial, tumoral, infecciosa o traumática y a la extirpación del ganglio de Gasser.

Se deduce que la pericia quirúrgica estaba radicada casi exclusivamente al abordaje del abdomen medio y superior, dado que la cirugía ginecológica cundía ya como una especialización que sobre-

²⁹⁴ Bottaro, L.P. Litiasis biliar. Hidropesía de la vesícula; cálculo enclavado en el canal hepático. Hepaticotomía, colecistectomía *Rev. Med. Uruguay* 1905; 8: 115.

pasaba ampliamente los triunfos de la cirugía general. Fueron sin duda los cirujanos ginecológicos los primeros en adquirir manualidad y experiencia en el abordaje de la patología intraperitoneal y por ello también fueron muchas veces los primeros en realizar laparotomías extraginecológicas²⁹⁵. Los temas dominantes de la cirugía de finales del Siglo XIX y primeras décadas del XX, eran en primer término los de la naciente cirugía de urgencia, dominada por las heridas penetrantes toraco abdominales, las infecciones abdómino pelvianas y entre ellas, en un lugar muy destacado, la apendicitis aguda.²⁹⁶

VIII

Otra contribución original de Lenguas que debemos mencionar, además de estas publicaciones sobre casos clínicos, es la relacionada a la vertiente social de la medicina. Trata sobre la creación de un servicio de asistencia domiciliaria gratuita que propone en colaboración con Atanasio Cubiló y José Scosería.²⁹⁷

295 Comisión de Caridad y Beneficencia Pública. Memorias del Hospital de Caridad, años 1897, 1898, 1901 y 1903.

296 Mañé Garzón, E. op.cit.: 140-144.

297 Lenguas, Luis P.; Cubiló, A. y Scosería, J. Proyecto de creación de un Servicio de Asistencia Domiciliaria Gratuita.

Capítulo XV

SU IDEOLOGÍA SOCIAL CRISTIANA: LENGUAS Y MONSEÑOR SOLER

I

La invención de la máquina a vapor a fines del Siglo XVIII fue uno de los factores que originaron la llamada revolución industrial. La misma se caracterizó por la producción masiva en grandes fábricas, que sustituyeron progresivamente a los talleres artesanales de artículos de primera necesidad. Esta revolución determinó, a fines del Siglo XIX, que el trabajo industrial adquiriera caracteres dramáticos. Los obreros eran fácilmente sustituidos y sus salarios dependían de la oferta y la demanda. El Estado liberal, basado en una ideología individualista, no intervenía, salvo en hacer cumplir los contratos, mantener el orden público y defender la propiedad privada. A los trabajadores de las fábricas se los dejó indefensos frente a la competencia por las ganancias. El trabajo era visto como una simple mercancía que se vende por un salario. Frente a los proletarios estaban los patronos que lucraban con los beneficios que producía el capital invertido. Se crearon así dos clases antagónicas enfrentadas entre sí, lo que determinó la llamada «cuestión obrera» o «cuestión social».

Como reacción a este conflicto apareció el movimiento obrero y la lucha sindical, muy influidos por una ideología socialista radical,

que veía en la propiedad privada el origen de todos los males y procuraba su abolición mediante la «lucha de clases». Para Carlos Marx, principal ideólogo de esta doctrina, el trabajo no es más que una fuerza anónima en el proceso de producción. Todo trabajo asalariado es para este autor «alienante» y constituye un «robo» de parte de los patronos, que despojan a los obreros de una parte de lo que han producido con su trabajo.

En términos muy distintos, ante los abusos a que eran sometidos los trabajadores, muchos cristianos dejaron oír su voz y organizaron círculos y congresos. Procuraron conciliar los dos extremos en conflicto por medio de la fe, la caridad y la comprensión cristiana, es decir, por la aplicación práctica de los principios teológicos.

II

Desde los últimos años del siglo XVIII, con la Revolución Francesa y otras revoluciones burguesas europeas y con la formación de los Estados Unidos de América, tuvo lugar un giro notable en el tipo de Estado que regiría las naciones casi hasta nuestro días. Frente a la monarquía absoluta, surgieron regímenes basados en el gobierno del pueblo a través de representantes, con separación de los tres poderes. Se dio primacía a la ley para regular la actividad ejecutiva y judicial, se reconocieron los derechos humanos y se dispuso de un sistema de garantías frente a los posibles abusos del Estado. A fines del Siglo XIX, este proceso llega al punto álgido, con un Estado que hace frente a la autoridad de la Iglesia Católica, hasta entonces indiscutida. Esto conduce a la activación de movimientos anticlericales que dan motivo de preocupación a los pontífices, hasta que León XIII percibe que no hay otra posibilidad de conciliación, salvo reconociendo la autoridad civil y arbitrar concordatos con su concurso, sin dejar por ello de denunciar y luchar contra las persecuciones de que son objeto los católicos en varios países europeos por sus convicciones sociales basadas en otros términos.

III

En el marco de este panorama internacional, Monseñor Mariano Soler y Luis Pedro Lenguas representan, en la evolución del pensa-

miento social cristiano en nuestro medio, dos posiciones realmente importantes, cuyas proyecciones se verán en ocasiones aunadas y otras veces divergentes. Es este proceso ideológico confesional que trataremos de exponer en el presente capítulo.

IV

En cuanto depositaria de la Verdad Revelada, la Iglesia tiene el deber de contribuir a la formación de la conciencia para que los laicos católicos; así como otras personas de buena voluntad, puedan actuar en la vida social, incluyendo la economía, la política y la cultura. Es así que se define paulatinamente la doctrina social de la Iglesia, que propone principios de reflexión, criterios de juicio para valorar la realidad políticosocial, así como directrices para orientar la actividad de los cristianos en ese plano. El propósito de esta doctrina es encauzar el desarrollo auténtico del hombre y de la sociedad para que se respete y promueva la persona humana en todas sus dimensiones y se la ponga así en condiciones más favorables para responder a su condición teológica. No es a la jerarquía eclesial sino a los laicos a quienes corresponde, por propia y libre iniciativa, actuar en los asuntos temporales y orientarlos de modo que progresen de acuerdo al mensaje evangélico. Resulta claro que el Magisterio no propone soluciones técnicas, doctrinas ni programas económicos o políticos, ni tampoco manifiesta preferencias partidarias. Estas actividades están a cargo de los laicos en la pluralidad de sus ideas y circunstancias. A la Iglesia compete sí juzgar, con su autoridad, acerca de los aspectos morales y religiosos del orden temporal, situando su discurso en el plano ético. Hay, por consiguiente, unidad de doctrina y pluralidad de soluciones. Esta posición se enfrenta en forma nítida a las ideologías, tanto conservadoras como radicales.

V

El punto fundamental de la doctrina social de la Iglesia radica en la visión global del hombre y de la humanidad, según una dimensión teológica. La auténtica liberación del hombre no es meramente con respecto a estructuras sociales injustas, sino una liberación radical, teniendo como objetivo la salvación. Es importante destacarlo para diferenciar esta actitud social del catolicismo en relación a otros

movimientos, cuyos objetivos a corto plazo pueden ser similares a los de la primera, lo que ha dado lugar a confusiones y disidencias, aún dentro de la propia Iglesia.

VI

El hecho culminante en la evolución de la doctrina social de la Iglesia está señalado por el advenimiento de León XIII al pontificado. Atento observador de la realidad, fiel intérprete de la Revelación y la Tradición, fue a la vez un hábil conciliador. Sin oponerse en forma explícita a las ideas contrarias, acogió la inquietud de obreros e intelectuales y, consciente de la autoridad de su palabra, emitió el 5 de mayo de 1891, la Encíclica *Rerum Novarum*.

Tan importante es este documento que puede aseverarse que la evolución de la doctrina social de la Iglesia con posterioridad a él, no es más que un desarrollo de los conceptos allí expresados, así como su adecuación a las nuevas exigencias históricas. En efecto, a través de las enseñanzas de sus sucesores así como de los documentos emanados del Concilio Vaticano II, se puede ver el alcance de la afamada encíclica.

Esta última expresó tácitamente la defensa de la dignidad de la persona humana, la igualdad entre todos los hombres, el respeto mutuo, los deberes y derechos, la ineludible condición social del individuo, el amor al prójimo como base de ésta, la importancia de la promoción del ser humano, la protección del bien común y de la familia, la significación de las sociedades intermedias y de la comunidad política.

En la *Rerum Novarum* por vez primera el Pontífice denuncia la acumulación de riquezas en pocas manos y el proceso paralelo de empobrecimiento del obrero, que lo deja indefenso frente a la inhumanidad de los patronos y a la competencia desenfrenada del mercado. Afirma la propiedad privada como un derecho natural, aunque con una ineludible función social y niega las soluciones que la desconocen. Rechaza la lucha de clases y propone la conciliación y la armonía sobre la base del reconocimiento de deberes y derechos, tanto de obreros como de patronos y la práctica de las virtudes cristianas, que establecen la igualdad de dignidad y destino de todos los hombres sin excepción. León XIII reconoce el importante papel del Estado como

gerente del bien común, que debe formular las normas de justicia distributiva. Jerarquiza la dignidad y necesidad del trabajo, que debe ser remunerado con un salario digno. Defiende y estimula el derecho de asociación de los trabajadores, que debe ser respetado y promovido por el Estado. Igualmente, éste garantizará el derecho al descanso y la subvención en caso de enfermedad, vejez y desocupación.

VII

Esta nueva concepción de una sociedad justa, lleva a dos ideologías, no del todo contradictorias. Una más conservadora y conformista, apela a la fe y a la caridad pero pone énfasis en la compensación trascendente de las carencias materiales y llama a la resignación. La otra, atendida en forma más estricta al espíritu de la *Rerum Novarum*, busca soluciones intervencionistas para los conflictos sociales, sobre la base de las virtudes cristianas, del respeto del bien común y de la dignidad humana.

VIII

Monseñor Mariano Soler representa el paradigma del pensamiento católico en el último cuarto del siglo XIX y comienzos del XX. En torno suyo se aglutinaron tanto eclesiásticos como seglares. De origen humilde, con brillante inteligencia, formación intelectual sólida, acendrados hábitos de estudio, fue conferencista y escritor profícuo. Soler constituye un personaje de singular importancia en la historia cultural, política y social del Uruguay. Con un arraigado sentimiento patriótico, fue un convencido demócrata, defensor de la participación de la ciudadanía por el voto en la solución de los problemas nacionales. Fue, antes que nada, un pensador moderno, que buscó la conciliación a través del diálogo, sin renunciar por eso a sus convicciones religiosas. Formado en Europa en momentos en que se planteaban enfrentamientos entre ciencia y fe, entre Estado e Iglesia, entre proteccionismo y justicia social, comprendió que en el Uruguay era preciso formar mentes debidamente preparadas para la argumentación, principal vía para el fortalecimiento de la causa católica, en un ambiente en que predominaban las ideas racionalistas, positivistas y ateas. Por esta razón creó el *Club Católico*, fundó el *Liceo de Estu-*

dos Universitarios y se adhirió desde la primera hora al movimiento de organización de los *Círculos Católicos de Obreros*.

IX

En su copiosa obra no encontramos juicio condescendiente con el adversario, ni indefinido o tímido. Por el contrario, fue claro y tajante en materia científica, moral, social y religiosa.

Vio la gravedad de la «descatolización de la sociedad uruguaya», sin proponer medidas coercitivas para contrarrestarla, sino el esclarecimiento a través de la enseñanza y de la prensa. Como León XIII y los demócratas cristianos europeos, advirtió que la cuestión social tenía raíces que alcanzaban a la estructura misma de la sociedad, la que debía ser reformada si se pretendía hacer verdadera justicia. El camino que propuso fue el trazado por el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia. Esa senda podía coincidir en algunos aspectos con las reclamaciones socialistas, pero se contradecía con éstas en las bases ideológicas y en los métodos propuestos, así como en el objetivo último a lograr: la salvación del ser humano. Soler se aparta de los grupos católicos conservadores, que sólo procuran disimular la injusticia con la beneficencia. Alienta los movimientos laicos que se acercan a las necesidades concretas del obrero, lo defienden de la arbitrariedad y promueven su progreso cultural y espiritual. Según esta perspectiva, aún cuando las condiciones materiales no cambien radicalmente para los trabajadores, deberían al menos vivir en paz, formar una familia, recibir un salario digno y tener ahorros para la vejez o ante la enfermedad, al tiempo que ser católicos practicantes.

X

La actitud de Soler fue valiente y esforzada. En 1885, año crítico para la Iglesia uruguaya, todos los anticlericales, el gobierno incluido, pretendieron acallar su voz. Ante la impotencia de sus prédicas, opta por viajar a Europa, donde permanece dos años en el exilio, desde el que contempla con dolor las agresiones contra la causa católica y alienta a sus amigos a mantener enhiesta la bandera de la causa. Sólo retoma cuando las pasiones se calman con la expatriación de Santos y el intento conciliador de Tajés.

Espíritu superior, luego de visitar por vez primera los Santos Lugares, Soler siente el llamado a la vida contemplativa, por lo que renuncia al vicariato y promueve la construcción de un monasterio en Jerusalem, el *Hortus Conclusus*. La muerte de Monseñor Yéregui y quizás también la decisión pontificia de mantenerlo al frente de la Iglesia uruguaya, lo hacen desistir. Nombrado Obispo, asume en 1891 y en 1899 es investido como primer Arzobispo de Montevideo. Continúa su tarea apostólica, al tiempo que desempeña un papel conciliatorio durante el gobierno de Idiarte Borda. Luego de la dictadura de Cuestas, procura encontrar coincidencias con las ideas progresistas de Batlle, así como evitar y luego abreviar la guerra civil de 1904. Un brusco cambio acontece en filas del batllismo en 1905 y a partir de entonces todo diálogo queda interrumpido. Soler levanta su voz contra las iniciativas contrarias a la doctrina católica que se adoptan entonces. Vislumbra la separación final de la Iglesia y el Estado y con lucidez, se pregunta si no sería ésta una solución liberadora para la Iglesia.

XI

Con la muerte de Soler en 1908, no sólo desaparece el conductor de la Iglesia, sino el personaje más influyente, que hasta ese momento había contrabalanceado la influencia de la Ideología batllista.

Podemos afirmar que Soler no fue un conservador en el sentido de oponente a los cambios políticos y sociales ni al progreso del conocimiento. Fue por el contrario un innovador, que canalizó sus esfuerzos por los andariveles de la religión católica. No nos parece adecuado juzgar sus discursos y escritos a la luz de la mentalidad contemporánea, ni menos desde una óptica materialista. Fue el suyo el lenguaje propio de la época, con los conceptos y limitaciones imperantes entonces, pero de una clarividencia que lo hace actual y vigente, un siglo después y luego del Concilio Vaticano II. Su apologética contiene en germen casi todas las ideas que hoy consideramos de avanzada.

XII

El paralelo laico de Soler fue, sin lugar a dudas, Juan Zorrilla de San Martín. Formados en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe

(Entre Ríos, Argentina) y con igual capacitación en la órbita del derecho. La ideología católica uruguaya queda definida por dos tendencias: la de Soler desde la jerarquía eclesiástica y la de Zorrilla de San Martín, que desarrolló a pleno la ideología social. Ambos patriotas y artiguistas, ajenos a los partidos tradicionales, defensores de la justicia y de la paz; proclives al diálogo y a la conciliación por encima de las diferencias cuando se trata de defender los intereses del pueblo oriental.

XIII

La preocupación de Monseñor Soler por la cuestión social fue sin duda estimulada por sus reiterados viajes a Europa. Antes de la encíclica de León XIII, en 1891, el prelado había realizado cuatro al Viejo Mundo. El primero, para su formación sacerdotal, entre 1869 y 1875, el segundo entre 1885 y 1887, el tercero entre 1887 y 1889 y el cuarto entre 1890 y 1891.

Durante ese período se gesta en Europa la preocupación social, tanto desde filas radicales, cuyo hito fue la *Primera Internacional* de 1864, como desde esferas afines al cristianismo, particularmente al catolicismo. La denominada tendencia intervencionista está representada por los movimientos sociales en Alemania, Austria, Bélgica y Francia. Dentro de ellos cabe destacar la acción de Monseñor Ketteler de Maguncia, entre 1860 y 1877, que puede considerarse precursor de la ideología social cristiana actual. Le siguieron Vogelsang en Austria, De Mun, Hamel y La Tour du Pin en Francia, Pénin en Bélgica y Mermillod en Suiza. «Después de ellos, solamente la más insigne mala fe anticlerical podía sostener ante los obreros, a la aparición del movimiento obrero, (que la Iglesia) se había mostrado hostil a sus reivindicaciones»²⁹⁸. Estos precursores proponen revivir el régimen feudal de las corporaciones, aunque admiten transitoriamente la función de vigilancia por parte del Estado. Todos los esfuerzos confluyen a la formación de una conciencia social dentro del catolicismo, que se concreta en la fundación de la *Unión de Friburgo* en 1884. De esta

298 Gasperi Alcides de El tiempo y los hombres que prepararon la «Rerum Novarum», págs. 23-44, Buenos Aires, 1948.

preocupación social, palpitante en el ambiente europeo, surge el valiente y talentoso paso dado por León XIII al promulgar la encíclica *Rerum Novarum*.

XIV

Todas estas inquietudes, que sin duda conoció bien Soler, influyeron sobre su pensamiento social, que precozmente se orienta hacia la formación del laicado, por medio de la educación católica, la promoción de la prensa y la defensa de ideas científicas, con una amplia tolerancia de las posturas antagónicas. La culminación de esta concepción elaborada por Soler es la Pastoral sobre la cuestión social de 1895, que analizaremos a continuación.

XV

No se ha juzgado con la debida ecuanimidad la ideología de Soler en materia social y se le asimilado a los intereses conservadores, con los cuales no tuvo si no casuales coincidencias.²⁹⁹

Luego de cuatro años de aparecida la encíclica de León XIII, Mariano Soler promulga su pastoral para la cuaresma de 1896³⁰⁰. La misma desarrolla en forma didáctica y accesible las ideas pontificias y demuestra dominio de los temas sociales y económicos. Expone el problema en forma sistemática:

Urge resolver cuestión tan magna e importante, que no encontrará solución fuera de las enseñanzas e interpretaciones de la Iglesia.

Conclusión a la que va a llegar, luego de una larga argumentación. Parte de la premisa que...

... la ley social del trabajo es un precepto divino y que Jesucristo ha hecho... la revolución social más profunda de

299 Barrán, José Pedro. Historia de los conservadores en el Uruguay. Montevideo, 2004.

300 Soler, Mariano. La cuestión social ante las teorías racionalistas y el criterio católico, 235 págs., Montevideo, 1895.

que hace mención la historia. No hablamos solamente de la manumisión de los esclavos, sino también de la emancipación del trabajo y de la rehabilitación del obrero.

Refiere que gracias al cristianismo se produjo la...

... abolición de la esclavitud... punta de partida de la rehabilitación del obrero (al que) se le ha despojado del carácter abyecto del esclavo y se le ha convertido en servidor, más tarde en siervo y al fin llegará a ser un día el obrero libre de los tiempos modernos.

Concluye que «*hoy día la revolución cristiana está consumada*». Más aún, en virtud de las teorías materialistas el hombre...

... olvida las glorias de su bautismo, descendiendo otra vez a la condición servil (por lo que) se convertirá en el esclavo de un amo político que le impone una palabra de orden y le hará servir con una obediencia ciega y deshonrosa los proyectos revolucionarios de los intrigantes que desean asaltar las alturas del poder o trastornar el orden social.

Y afirma tajantemente:

Se ha de ir por el camino del cristianismo o por la vía de la comuna de París.

Procura definir cuál es el impacto de las doctrinas materialistas:

El anarquismo ha arrebatado Dios al hombre... y haciéndolo esclavo de la naturaleza, lo reduce a la lucha por la existencia presente, con el fin de alcanzar los goces que puede darle la materia... El anarquismo es el resultado de la doctrina enseñada durante más de un siglo por la revolución (francesa).

Cuando se refiere a la solución del problema, lo aborda con un criterio etiológico, busca sus causas y procura tratarlas; de lo contrario, afirma, serán sólo recursos paliativos, represivos, por otra parte ineficaces. Al respecto asevera que «*es imposible multiplicar indefinidamente los medios de represión*». La primera medida es reforzar la moral de los pueblos a través de las ideas cristianas. Para ello es preciso estimular la educación religiosa desde el nivel primario, pun-

to este que será objeto de especial preocupación por parte del prelado a lo largo de su actuación, en la que se manifiesta siempre contrario al monopolio estatal de la educación.

XVI

Para sintetizar los principales conceptos expuestos por Soler señalaremos los puntos siguientes: todos los hombres disfrutan de iguales deberes y derechos en cuanto hijos de Dios; el orden económico está subordinado al orden social y ambos al orden moral; existe una desigualdad social natural, necesaria, fundada en la diversidad de caracteres, talentos, fuerzas y virtudes de los hombres en la variedad de empleos y oficios. Esta situación se ha tergiversado por los

... adelantos de las ciencias, las artes, de la industria, que han ocasionado una acumulación de riqueza por unos y empobrecimiento por otros, con la consiguiente división de las clases sociales. Ha aparecido el pauperismo, que crea y conserva verdaderos ejércitos de miserables, y el proletariado que echa sobre la tierra millones de criaturas racionales sin hogar, sin tradiciones y sin pan para mañana, verdadera mercancía humana puesta a merced de las fluctuaciones del mercado; debe existir armonía y entendimiento entre los grupos sociales de acuerdo con el espíritu de fraternidad, lo que se basa en el cumplimiento de deberes por unos y otros: dos elementos contribuyen a la armonía y concordia entre los pueblos, a saber, la vida material fácil y barata y el continuo contacto entre las clases sociales.

Estas características se dieron sin duda en el Uruguay preindustrial, cuando predominaba la economía rural de los latifundios cimarrones³⁰¹. Frente a la realidad contemporánea, Soler advierte:

Los derechos son hoy iguales entre ricos y pobres, pero las costumbres y el modo de vivir de unos y otros difieren profundamente.

301 Real de Azúa, C. El patriciado uruguayo. Montevideo, 1963.

Hace luego una historia sucinta de los movimientos socialistas en Europa, el congreso marxista celebrado en París en julio de 1889 con motivo de la *Exposición Universal* que mostró:

el conflicto entre la antigua sociedad y la sociedad futura. Ha entrado en el mundo actual una nueva potencia, en verdad, de negación, de destrucción del actual, la potencia de la revolución social internacional organizada.

También da cuenta del triunfo de los socialistas alemanes y la manifestación del primero de mayo, realizada inicialmente en Estados Unidos en 1886. Concluye con esta contundente afirmación:

Nos encontramos en una crisis social que es preciso resolver en pro del bienestar social, según el dictamen de la ciencia económica y el criterio de la Iglesia Católica.

XVII

Pasa luego a analizar las causas de la cuestión social, que atribuye a la apostasía de las naciones y al apartamiento de la Verdad Revelada, que lleva a

... una situación calamitosa de los obreros una vez destruidos los antiguos gremios... (por lo que) han quedado solos e indefensos... (expuestos) a la inhumanidad de los patronos y a la desenfrenada codicia de sus competidores.

También denuncia la usura, condenada por la Iglesia, los no equitativos

... contratos de obra y el comercio de todos en manos de unos pocos... (que) han puesto sobre los hombros de la multitud un yugo que difiere poco del de los esclavos.

Subraya más de una vez que

la pobreza no es la causa de la cuestión social.

Define dicho concepto de la siguiente forma:

El corazón es dichoso y feliz cuando se halla en posesión de la verdadera y justa paz... cuando cada cual cumple con su deber de acuerdo con su estado, en paz con Dios, consi-

go mismo y con sus semejantes... La pobreza se convierte en miseria cuando el pobre y el rico viven en abierta oposición.

Distingue entre la moral del pueblo en sentido cristiano y la del proletariado en sentido socialista. No niega la felicidad terrenal, pero estima que

la perfección de la sociedad consistirá prácticamente en la organización más adecuada para obtener el desarrollo... de los individuos que la componen... La sociedad será más perfecta o civilizada si proporciona más verdades a la inteligencia, más bien moral a la voluntad y mayor expectativa de satisfacciones legítimas a las necesidades físicas del hombre... El mayor desarrollo posible de la inteligencia, de la moralidad y del bienestar entre el mayor número posible de hombres... En la sociedad en que se establezca la absoluta libertad para el bien y la verdad y la absoluta represión del vicio y del error, la buena organización social del trabajo, existirá la verdadera perfección social.

Hace referencia a la importancia de la educación, a las explicaciones materialistas de los profesores, a una educación que se dirige a la inteligencia más que a la voluntad. Concluye aseverando:

El socialismo y el anarquismo no se vencen con bayonetas. Es necesario velar por la enseñanza del catecismo; es necesario santificar el trabajo.

XVIII

Identifica como la segunda causa de la cuestión social al individualismo, cuyo primer efecto fue la destrucción de los gremios antiguos. Otra de sus consecuencias es la libre competencia, la libertad ilimitada para el trabajo, que constituyen los postulados de la economía política liberal. Esta teoría ocasiona una competencia de precios, un intercambio de productos, sin miramientos morales ni intervención de la autoridad. Esta libre competencia en el mercado determina retribuciones insuficientes a los obreros. Por otra parte, no se tiene en cuenta el precio justo frente a la competencia de los capitales entre sí o con el trabajo. El obrero es siempre un instrumento, sin posibilidad de negociar un contrato equitativo, puesto que la fuerza

se halla en el capital y en sus intereses. El tercer efecto del individualismo es el monopolio y la especulación, por cuanto los capitalistas más fuertes están facultados para imponer sus condiciones, acaparar el mercado y manipular los precios.

XIX

La tercera causa de la cuestión social señalada por Soler es la usura. Condenada siempre por la Iglesia y resultante de la necesidad de recurrir a préstamos para subvencionar la industria, a efectos de hacer frente a la especulación, determina el cobro de intereses desmesurados, que culminan por fulminar a los más débiles y arrastrar con ellos a los obreros.

Al analizar las soluciones, siguiendo a León XIII, Soler considera que el liberalismo conservador y democrático no es capaz de ofrecerlas. Las doctrinas positivista y evolucionista tampoco las resuelven.

XX

La posición que postula conduce a la justicia social a través de la doctrina cristiana. Esto se logra por medio de la conciencia de los responsables para otorgar una retribución justa del trabajo, que permita al obrero una vida digna y gratificante, así como la posibilidad de capitalizarse mediante el ahorro. El liberalismo postula una regulación a cargo del Estado democrático, mediante leyes y convenios que obligan a una relación armónica y ecuaníme entre el capital y el trabajo. Soler cree que los resultados obtenidos a través de décadas por esta política han contribuido al *«actual equilibrio, siempre conflictivo, entre el capital y el trabajo»*.

La posición intervencionista de Soler se manifiesta en toda su fuerza cuando afirma que la propiedad, si bien es un derecho natural, no es absoluto sino que tiene una función social. Igualmente destaca la participación reguladora del Estado, que ha de garantizar la justicia, virtud cardinal del orden social, en especial la justicia distributiva, *«la que viene del Estado hacia el pueblo, la que da normas del Bien Común, sin predominio de ninguna clase sobre otra y ningún poder opresor sobre el trabajo»*.

Anticipándose en muchos años a los proyectos en la materia, Soler precontza una amplia legislación social, el contrato de trabajo custodiado por el Estado, el salario familiar, el horario limitado, el descanso dominical, el derecho a la huelga, a la libre sindicalización, a las primas salariales, al reparto de los beneficios de las empresas, a la creación de bolsas de trabajo y de cooperativas de producción, crédito y consumo.

XXI

La relación de Luis P. Lengua con la preocupación ideológica social se concreta de una manera patente entre 1889 y 1907. Durante esos casi veinte años se definen ideologías que asimilan el surgente problema social y filosófico, frente al que se plantean condiciones y tendencias de pensamiento asaz diferentes. Este tránsito está marcado por los *Congresos Católicos del Uruguay* de 1889, 1893, 1900 y 1907. Es el primero afín a la prédica social de Pío IX. El segundo se ve modificado en su ideología por la imponente fuerza de la encíclica de León XIII. Como consecuencia de las inquietudes sociales de los laicos europeos, reflejadas en nuestro medio por la fundación de los *Círculos Católicos de Obreros*, así como por la influencia del Arzobispo de Montevideo, tuvieron lugar los ya referidos congresos. En todos ellos Luis P. Lengua tuvo una actuación decisiva.

XXII

En el momento de realizarse estas reuniones, el ambiente católico estaba impregnado en la ideología social de Soler. Entre 1891 y 1895, la preocupación de León XIII estuvo dirigida a explicar algunos aspectos de su encíclica y «*aplaudió el despertar vigoroso de la conciencia social en los católicos del mundo entero*». Uno de estos documentos es el «*Breve*» «*Nihil Nobis*», de 1893, en el que elogia la obra de los Congresos Católicos, la fundación de Secretariados y la proposición de Decurtins de una legislación internacional del trabajo.³⁰²

302 Brena, Tomás G. El pensamiento y la acción social de los católicos en el Uruguay, pág. 46, Montevideo, 1980.

XXIII

La muerte de Soler en 1908 dejó un vacío indeleble en la presencia de la Iglesia en el ámbito político y social del país en momentos altamente conflictivos, en que primaba el partido mayoritario, el partido colorado, ya radicalizado en gran parte en el batllismo, en franca posición secularizante y anticlerical. El gobierno siguió una política prescindente y no contestó, tanto durante las administraciones de Claudio Williman, segunda de Batlle y la de Feliciano Viera, a las proposiciones hechas, a través del Nuncio Apostólico en Buenos Aires, para nombrar Arzobispo de Montevideo, de acuerdo a las disposiciones legales vigentes. Fue así que la Iglesia uruguaya tuvo a Monseñor Ricardo Isasa como *Administrador Apostólico* entre 1908 y 1918. Al ser nombrado éste Obispo Titular *Staurópolis*, es designado como sustituto, en calidad de *Visitador Apostólico*, Monseñor José Johannemann, que se desempeña hasta el nombramiento de Monseñor Juan Francisco Aragone como segundo Arzobispo de Montevideo en 1919, producida ya la separación de la Iglesia y el Estado.

XXIV

Lo pautado dentro del catolicismo nacional con posterioridad a la encíclica *Rerum Novarum* de 1891, marca una preocupación constante por el problema social, que si bien es expresada desde la normas y doctrinas de la Iglesia, se inscribe en la evolución ideológica y social del país. Esta participación del catolicismo en los intentos por dirimir los conflictos entre el capital y el trabajo, no ha sido suficientemente destacada y ha quedado reducida a la acción, por cierto significativa, de los partidos tradicionales. En efecto, el partido Nacional presenta ante el Poder Legislativo sendos proyectos laborales de Carlos Roxlo y Luis Alberto de Herrera, con fecha 23 de febrero y 2 de junio de 1905 y 9 de marzo de 1907 respectivamente. El batllismo pretende, no obstante, atribuirse la paternidad de estas iniciativas, que forman parte del mensaje presidencial de Batlle a la Asamblea General Legislativa del 21 de diciembre de 1906. En una excelente exégesis de este proceso histórico, así se expresa Carlos Real de Azúa:

Creo, con todo, que aún marcando estas matices, los proyectos de Herrera y Roxlo son un índice muy claro que

*milita contra un aprovechador simplismo histórico. Creo que ellos, como tantos otros ejemplos que podrían elegirse, demuestran que la pretensión de monopolizar el proceso de modernización del país (que la historiografía batllista promueve) es ilegítima. Creo que demuestra que este proceso de modernización fue el resultado de una colaboración muy intensa entre las dos banderías y aunque no es posible extenderse en la causa de ello, es bueno recordar el carácter pluralista de nuestros partidos políticos...*³⁰³

Es interesante esta reflexión, la cual no toma en cuenta en ningún momento la importancia que tuvo el pensamiento católico uruguayo, que indudablemente infiltró más las filas nacionalistas aportándole su apoyo, dado que en ese momento las fuerzas cívicas católicas no estaban estructuradas en agrupaciones partidarias influyentes. A estas posiciones debemos agregar las prédicas radicalizadas que lideraba el socialismo progresista, así como la de los grupos anarcosindicalistas, cuya importancia e influencia debe integrarse en forma explícita, aunque no contaba aún con figuras relevantes, salvo la de Emilio Frugoni.

XXV

La polarización de las ideas de justicia social ya mencionada, se ve enfrentada por una posición conservadora y conformista, a la que adhieren Lenguas y Monseñor Tomás G. Camacho. Soler, con una visión más pragmática de la postura pontificia, busca su gravitación a través de una justicia social garantizada por el poder político. Esta posición es defendida también por Juan Zorrilla de San Martín, así como por los integrantes de la *Unión Democrática Cristiana*.

Ambas posiciones, sin embargo, están sustentadas básicamente en una comunidad de convicciones espirituales de sólida ortodoxia, lo que se refleja en el generoso, aunque selectivo apoyo brindado por la jerarquía episcopal a la tendencia conservadora.

303 Real de Azúa, Carlos. *Ambiente espiritual del novecientos* (Número 2: Números 6,7,8, enero-junio de 1950). Carlos Roxlo: un nacionalismo popular (Marcha, Números 1051-1053, marzo-abril 1961), Segunda Edición de ambos artículos, 60 págs. Montevideo, 1984.

El tono paternalista de la ideología de Lenguas y Camacho se ve expresado en forma bien clara y evidente en sus editoriales de *El Amigo del Obrero*. En el primer número de esta publicación, aparece la nota dirigida al Arzobispo por parte de los redactores, que se expresa en estos términos:

El corazón cristiano se contrista profundamente ante el crecimiento progresivo de la propaganda impia que descristianiza y corrompe a mansalva, haciendo sus innumerables víctimas entre el pueblo y especialmente entre la clase obrera. Sabido es que la propaganda sin Dios, echa mano de la prensa en sus múltiples manifestaciones como medio práctico, el mas poderoso y eficaz de su acción funesta y disolvente: de aquí la necesidad de la propaganda activa y esencialmente cristiana en la misma forma, que contrarreste en algo, los avances del mal que crece en proporciones asustadoras.

Para lograrla, han pensado en una hoja dominical, de lectura nutrida, ameno y cristiana, que contribuya a despertar la fe, que duerme en el corazón de muchos cristianos, avivarla en otros y llevarla a no pocos, que, o nunca la han conocido, o la han dejado extinguir. Siguiendo en eso el ejemplo práctico y estimulador de nuestros hermanos del laborioso Comité de la Unión Católica del Cordón, creemos secundar en la medida de nuestras débiles fuerzas, la magna aspiración del gran pontífice León XIII, llenando al propio tiempo una necesidad sentida entre nosotros.

... Al imponer a V. E. Revma. de nuestro pensamiento y resolución en pro de la Santa causa de la fe y del obrero, es nuestra intención solicitar humildemente para dicha obra la pastoral bendición de vuestra Excelencia Revma.³⁰⁴

En el mismo número se publica la frugal contestación del prelado:

Aplaudimos grandemente tan benéfica y eficaz empresa en pro de la Santa Causa y la bendecimos con toda la efusión de nuestro celo pastoral a fin de que el Señor la haga prosperar y

304 *El Amigo del Obrero*, 1.1.1899.

producir los hermosos resultados con que a favor del pueblo y del obrero se proponen sus autores cuyo celo tenemos el agrado de encomiar pues en verdad es muy laudable.

Esta nota, que hemos llamado frugal, trasunta que su autor comparte plenamente el celo apostólico de la iniciativa de los editores, si bien guarda silencio con respecto a la vertiente por él defendida de priorizar en la prédica de la Iglesia la justicia social por vías legales concretas.

XXVII

En el primero de los editoriales, titulado «Venga a nos el tu Reino», manifiestan en forma bien nítida la orientación espiritual que los anima:

¡El reinado social de Cristo! Este debe ser el tema constante del apostolado del buen católico... porque este es el blanco a donde dirigen sus ataques los grados todos del liberalismo que es la herejía contemporánea. Quitarle a Cristo-Dios su social divina sabiduría y tolerancia a lo más en la moderna sociedad como un particular cualquiera que exhibe como única garantía su cédula personal; reducirle a la humillante y bocharnosa condición de igual a sus enemigos; tal es el supremo anhelo de las sectas, horriblemente secundadas por gran número de católicos, o pervertidos o engañados, que con sus cobardías y condescendencias van allanando los caminos de la masonería, en esta su obra infernal.

Opuesto, radicalmente opuesto, debe ser el proceder de los católicos verdaderos. ¡Si, amados obreros! Cristo ante todo, Cristo Rey sobre toda realeza, Cristo soberano sobre la sociedad como sobre los individuos, Cristo dominador de pueblos y de legisladores, sin regateos de su excelsa y exclusiva autoridad, sin limitación alguna de sus soberanas prerrogativas, sin menoscabo o disminución, la más leve en la integridad de sus sociales derechos.³⁰⁵

Lo mismo se comprueba en el artículo titulado «El Rey del Siglo»:

305 El Amigo del Obrero, 1.1.1899.

No se quiere por soberano a Cristo, pero se admite la fuerza bruta como la única solución en todo conflicto de los humanos derechos... no hay duda de que ha progresado la humanidad... nuestro rey es el cañón, no la idea, como pretenden los panegiristas de la civilización moderna... la palabra del Vicario de Cristo era muy frecuentemente árbitro de los conflictos sociales en una edad que se llama de hierro; el rugido y el proyectil de un monstruo de hierro es el único definidor y juez inapelable en el siglo que se llama de la idea.³⁰⁶

Esta posición, radicalmente contraria a las soluciones sociales desprovistas de contenido religioso, pone énfasis en el valor de la resignación cristiana como medio para sobrellevar las penalidades de la vida obrera, lo que se ve patente en el editorial, titulado «La Cuestión Social»:

... Ya ha sido supeditada a planes políticos e intereses de círculo, ya ha sido explotada y elevada como tea incendiaria en manos del anarquismo, y por fin, en brazos de la Iglesia santa se ha mostrado como una gran enseña y una gran esperanza.

Girando vertiginosamente la clase obrera, envuelta en el engranaje fabril, ha despertado la atención y ha atraído a sí las miradas de asambleas y congresos, los que se han apresurado a dictar leyes y aconsejar medidas para aliviarla...

En vano... las huelgas se producen con alarmante frecuencia y el anarquismo arroja la bomba incendiaria y esconde en el pecho lúgubre de los soberanos de la tierra el puñal regicida.

¿Para qué legislar sobre la conformidad de una vida de miserias si habéis legislado antes sobre la no existencia de Dios, si les habéis enseñado a esas rugientes masas que no hay más allá, que no hay premios en la vida futura, que no hay recompensa a los dolores y al sufrimiento...

... Es necesario convencerse de una vez por todas, que a grandes males grandes remedios; no hay que desconfiar del éxito, hay que aplicar franca y decididamente a la gran llaga social, lo único que la puede cauterizar y cerrar, cual es el divino cauterio de la justicia y de la caridad cristiana, el dul-

306 El Amigo del Obrero, 10.1.1899.

císimo bálsamo de la caridad de Cristo, de que es depositaria la Iglesia.

Si, es la única que salvará los pueblos del estado deplorable en que se encuentran... los pueblos y los gobiernos deben ponerlo en práctica de una vez por todas, con la solidez, uniformidad y extensión que el problema requiere... no faltan economistas y hombres que se llaman de ciencia, que dicen que estas verdades están reñidas con la vida real, con el nuevo estado de las cosas, con la economía política y con las ciencias sociales; pero nosotros repetiremos siempre y en todos los tonos: al obrero hay que hablarle más de Dios y menos de los placeres materiales, hay que predicarle más resignación y alejarle de los goces de la vida que llevan a la muerte del alma; sí, menos tierra en posesión pacífica y más cielo en esperanza.³⁰⁷

Hemos elegido estos textos entre los muy numerosos que se publican en «El Amigo del Obrero» como ejemplo de esa posición ideológica paternalista. Transcribimos a continuación una nota firmada por Luis P Lenguas, el 24 de diciembre de 1899, en la que así se expresa, refiriéndose a los Círculos Católicos de Obreros:

Hay que hacerlos conocer, difundirlos y propagarlos entre las gentes, como se esparce la buena simiente para recoger después los sanos y sazonados frutos; hacer palpar sus ventajas entre los hijos del pueblo, que sepan que ellos tienen siempre sus brazos abiertos para recibirlos con cariño y llenarlos de comodidades.

Hay que hacerlos conocer ya que desgraciadamente no está aún empapado el obrero del conjunto de bienes morales y materiales que de esas bellas instituciones recibe.

Enseñarles a huir, separase y repudiar las sociedades sectarias, indiferentes e impías, es una obra verdaderamente grande, pues está escrito que hay que enseñar al que no sabe el camino de la verdad y de la luz.

Así como la sociedad civil vela por nuestros derechos, protege la sociedad y la vida, así como la familia nos llena de encantos y atractivos, los Círculos Católicos de Obreros velan por nuestro bienestar y nuestro porvenir, alivian nuestras ma-

307 El Amigo del Obrero, 8.1, 1899.

les físicos, retemplan nuestras conciencias católicas y nos guían con mano firme hacia el único fin: la verdad. Su misión no es solo aliviar las miserias de la carne, puesto que allí donde los bienes materiales no bastan es donde precisamente empieza su gran misión de cuidar de la salud del alma de sus hijos.

Todo esta reconcentrado en esa hermosa agrupación: los socorros materiales, el médico, la medicina, el subsidio; los socorros espirituales, la comisión de socios buenos que le visitan y consuelan, el sacerdote amigo que le lleva el cariñoso hábito de la esperanza y el pan de la vida; todo, si, absolutamente todo lo que puede necesitar un pobre obrero, está minuciosamente previsto y estudiado por los Círculos Católicos de Obreros...

Las fuerzas del obrero diseminadas no sirven para nada y una vez unidas se suman y se multiplican.

En el mundo hay solo 2 potencias: una del mal y otra del bien. Las sociedades malas son como los árboles malos no pueden dar buenos frutos; lo mismo que las buenas solo pueden darlos buenos.

*Ingresad sin titubear en esas sociedades compuestas por hombres piadosos, honrados, empapados por el espíritu de Cristo, pues llenareis vuestro corazón de las dulces delicias de la Cruz...*³⁰⁸

XXVIII

Luis Pedro Lenguas perteneció a una generación más joven que la de Soler y Zorrilla, igualmente comprometida en la causa católica, también con profunda vocación social, aunque más atenido a una posición política partidaria nacionalista.

Lenguas fue admirador, seguidor y amigo de Soler, pero su moralidad, más idealista y su mirada, puesta siempre en el fin último sobrenatural de las acciones humanas, lo llevó a asumir posturas en apariencia más patriarcales. No fue tampoco un conservador, ya que no defendió situaciones creadas, ni tuvo interés alguno de relevancia social ni económica. Sin embargo, constituyó un instrumento funda-

³⁰⁸ Lenguas, Luis P. Los Círculos Católicos de Obreros. El Almanaque del Hogar Cristiano 1899; 1: 1.

mental para canalizar las ideas solerianas, como, en otro ámbito, lo fue Francisco Bauzá. Lenguas procuró siempre resolver los problemas sociales por intermedio de la cooperación fraterna. Fue su mirada algo inocente, ya que pese a enfrentar con dureza a los movimientos revolucionarios y a las acciones anticlericales cuando hubo necesidad, se dedicó con profundo empeño a la tarea de asistir a los desposeídos. Probablemente su formación de médico le haya condicionado una visión más paternalista, una actitud más «curativa» que preventiva. Su carácter de cirujano lo condujo a resolver los problemas en la medida en que estos se presentaban, con acciones concretas y decididas, viendo en el desposeído un enfermo al que es preciso asistir para curar, como cuando se extirpa un tumor o se drena un absceso. Se separa Lenguas de las actividades políticas nacionalistas, cierra filas con los católicos, colabora de manera casi anónima en diversas obras piadosas y sobre todo, pone toda su esperanza en la fe inquebrantable en Cristo y su voluntad en acciones canalizadas a través de los caminos evangélicos de amor al prójimo concreto, sin dejar jamás de recurrir a la oración para lograr sus propósitos.

No se busque en Lenguas la armonía y solidez de una doctrina más allá de la que propone la Iglesia; no se pretenda convertirlo en un Ketteler; su tarea es la de soldado o mejor la de obrero cristiano en el puesto que le ha asignado la Providencia, sin rehuir responsabilidades ni medios, aún cuando estos impliquen poner en juego su patrimonio o su vida.

XXIX

La evolución ideológica de Soler es diferente a la de Lenguas. Llama la atención, sin embargo, que guardaban entre sí una estrechísima amistad, que sólo es comprensible por una mutua y muy profunda comunión en la fe. La relación entre ambos nos ha quedado patente a través de las referencias a la participación de Soler en la vida familiar de Lenguas. Es demostrativo de ello el haber obtenido para él la autorización pontificia para tener un oratorio en su casa, en el cual ofició Soler durante años la misa de Año Nuevo. En alguno de sus viajes a Europa se ofrece para interceder por determinados intereses espirituales de Lenguas, hecho atestiguado por las numerosas reliquias que le trae de Roma.

Esta vinculación fue particularmente estrecha al ser Lenguas el médico de cabecera de Monseñor Soler, cuya salud, en los últimos años de vida, estaba comprometida por una dolencia que sospechamos fuera una diabetes con manifestaciones cardiovasculares prominentes, que lo llevaron a sufrir alteraciones del ritmo cardíaco. Antes de emprender el que sería su último viaje, en 1907, Soler pide la autorización de Lenguas para efectuarlo y le solicita instrucciones acerca de la medicación y el régimen a cumplir³⁰⁹. Durante esa estadía fue acompañado por el entonces seminarista y estudiante en Roma, Juan Francisco Aragone, en quien veía a su legítimo sucesor, así como por su secretario, Monseñor Nicolás Luxuese. Soler da cuenta de la evolución favorable de su estado de salud a través de varias tarjetas que envía a Lenguas³¹⁰. En efecto, si bien algunas de ellas lo muestran optimista respecto a su salud, la dolencia era implacable, por lo que apresuró su regreso. Mariano Soler murió en el viaje de regreso a Montevideo, frente a Gibraltar, a bordo del *Umbria*, el 26 de setiembre de 1908. Este desenlace estaba tan previsto que se habían tomado las precauciones para llevar a bordo lo necesario para conservar y transportar su cuerpo hasta Montevideo.

XXX

En suma, el sustento filosófico de la *Cuestión Social*, se polarizó en dos convicciones ideológicas, más bien metafísicas, opuestas, que pueden llamarse cristiana católica y materialista. La primera la llamaríamos hoy conservadora, la otra revolucionaria, la una de derecha y la otra de izquierda.

Ambas bregaron por obtener la necesaria reforma de las ya caducas estructuras políticas y sociales, que se vieron quebradas por la revolución de 1848 en Francia y sobre todo por la catástrofe de la guerra franco-prusiana, con el tan violento y cruel surgimiento fugaz de la Comuna y su ulterior desaparición. Ambas persiguieron los mis-

309 Tarjeta de Monseñor Mariano Soler a Lenguas, 1907 In Archivo Ana María Lenguas.

310 Tarjetas de Monseñor Mariano Soler a Lenguas, 1909 In Archivo Ana María Lenguas.

mos fines, mejorar la condición del obrero y limitar la codicia del llamado *capitalismo salvaje*. Difierían ambas posiciones en lo concreto en dos cosas: obtener la anhelada justicia social por la violencia o la convicción y por la velocidad en lograr los propósitos referidos.

La metafísica de ambas era opuesta, lo que llevó a la intolerancia y a la mutua agresión. La cristiana católica acusando a la otra de socialista, comunista, anárquica, acuciada por la masonería anticlerical y atea, recursos que no se detienen ante la invocada democracia. Como contrapartida, la otra convicción, revolucionaria, avasallante en exigencias inmediatas, comunismo (en el sentido de la Comuna), liberalismo irrestricto, hacía de la otra posición, amparo de los ricos, de los capitalistas, de los explotadores del trabajo obrero.

Si la ideología liberal, cabiendo bajo este nombre las tendencias más contestatarias, tuvo en la segunda mitad del siglo XIX los hechos fundamentales del marxismo surgente, las dos internacionales de 1864 y 1869; la ideología social cristiana, ya llamada democracia social, mostró un desarrollo no menos relevante, que condicionó el hito fundamental de justicia social que culmina con la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII del 5 de mayo de 1891.

En nuestro país, cuatro fuerzas se disputaron la primacía por obtener la justicia social. La contestataria, aún no estructurada en entidades partidarias sino en movimientos, asociaciones y sindicatos obreros, más de una vez disueltos por el poder; la representada por el partido nacional, cuya gravitación no ha sido suficientemente valorada, pero que merece tenerse bien presente. La tercera posición es la basada en la gravitación de la encíclica *Rerum Novarum* en nuestra comunidad social, liderada por la figura excepcional de Mariano Soler.

A estas enconadas posiciones, enfrentadas e irreductibles, una cuarta corriente de opinión de raíz tan nacional como ublcuista, logró imponer su preponderancia, quebrando la posición del Partido Nacional con el apoyo al golpe de estado del 10 de febrero de 1898 de Juan Lindolfo Cuestas, de franco rigor conservador, que luego de los avatares bien conocidos, llevó a la presidencia de la República a José Batlle y Ordóñez. De aquel fascinante y tumultuoso discurso y polémica, este personaje recogió el fruto maduro que le permitió, con

particular talento, recoger las ponencias, protestas y proyectos que llevó a cabo con el apoyo tácito de sus eventuales opositores.

Triunfó la cordura, pero ello fue la consecuencia de la afanosa lucha por la justicia social, que buscaban todos, desde convicciones ideológicas asaz diferentes.

Capítulo XVI

LENGUAS Y LOS REFORMATARIOS. VIAJE A EUROPA

I

Consideramos digno de destacar el interés de Lenguas por promover la protección de niños y adolescentes en condiciones de desamparo. Indudablemente ello está unido a su vinculación a la orden salesiana desde la primera juventud y a la creación de los llamados *Oratorios Festivos*, de los que fue promotor, como ya hemos visto ³¹¹. Estos centros fueron promovidos por Juan Bosco en Italia, quien tuvo especial dedicación por los hijos de los obreros, para que adquirieran conocimientos básicos de gramática y aritmética y también habilidades artesanales que les permitieran ganarse la vida. Por supuesto esto era parte de una formación más integral que incluía lo moral y religioso. En Uruguay esta tendencia se plasmó en los ya referidos *Oratorios*, que de acuerdo a la definición de Don Bosco debían ser «hogar, escuela, patio de recreo e iglesia» y en la fundación de los «*Talleres de Don Bosco*», así como de la «*Escuela Agrícola Jackson*».

311 Ver Capítulo III.

Esta preocupación por proteger al niño durante uno de los periodos de su vida de mayor vulnerabilidad se plasma en un interés nacional a este respecto, que puede sintetizarse de la siguiente manera: en 1882 se promulga la Ley de Vagancia; en 1885, la Ley de Enseñanza Obligatoria; en 1910, la Ley de Protección de Menores; en 1915, la Ley de Patronato de Delincuentes y Menores, que culminará en 1934 con el Código del Niño.³¹²

II

Esta inquietud de Lenguas está sin duda relacionada a su convicción y preocupación por defender el efecto moral beneficioso de la práctica religiosa como medio más eficaz para recuperar a una población de niños y adolescentes de conductas hasta cierto punto no adaptadas a la convivencia social. En ello prima como siempre su fe, al igual que en tantas otras actividades que ya hemos comentado. En este caso no sobresale tanto su convicción piadosa sino el efecto secundario moral de la enseñanza y práctica religiosa, similar a lo arguido como provechoso en la educación primaria fundamentalmente.³¹³

III

A ese efecto, siendo ministro de Instrucción Pública Pablo Blanco Acevedo (1880-1935), bajo la presidencia de Baltasar Brum (1919-1923), en su calidad de integrante de la ya mencionada institución, el gobierno le confía a Lenguas la misión de estudiar los reformatorios de menores en Europa (Inglaterra, Bélgica, Alemania, Suiza, España y Francia). Teniendo en cuenta que

nuestro Reformatorio, de organización incipiente y mala, merece de parte de todos una atención especial y debe ponerse particular empeño en salir del estado actual, para convertir-

312 Álvarez Vignoli de Demichelli, S. Legislación de la defensa social del niño. Curs. Perf. Inst. Ped. Pueril. «Luis Morquillo», 1942: 109.

313 Ver Capítulo VIII.

lo, como es de esperar, en un establecimiento modelo, que no sólo haga honor al país, sino que llene su verdadera misión de reformar a la niñez pervertida y abandonada. Esta deficiencia no ha hecho más que acumular muchachos sin preocuparse por reintegrarlos a la sociedad.

Y finaliza afirmando:

Nuestros jóvenes de hoy, salen como han entrado, agriados y disgustados de lo que ellos consideran una prisión, sin el más leve barniz de cultura, sin la más ligera noción de moral.

En efecto, el Estado tenía a su cargo la tutela de los niños y adolescentes en situación de desamparo. Con esta finalidad funcionaba el *Asilo de Huérfanos y Expósitos*, posteriormente *Asilo «Dámaso Antonio Larrañaga»*, fundado en 1875 por la *Comisión de Caridad y Beneficencia Pública*. También existía el *Patronato* mencionado, a cuyo cargo funcionaba un reformatorio en Suárez (Departamento de Canelones). Estas instituciones, como se desprende de su propio nombre, no hacían sino recoger la inquietud por amparar a esos jóvenes, que eran considerados un potencial peligro para la sociedad, utilizando con ellos medidas más bien correccionales que de formación y preparación para reinsertarlos en la vida social del país.

IV

Con este fin, Lengua emprende el que sería su único viaje a Europa en 1922, acompañado de sus hijos Luis y Ana María, que se extiende desde principios de dicho año hasta noviembre³¹⁴. Produce un detallado informe en el que describe y analiza las diferentes instituciones que oportunamente visitara, mostrando una perspicacia acu-

314 Durante su ausencia ocurre, el 18 de junio de 1922, el atentado en la Catedral Metropolitana al Arzobispo Juan Francisco Aragone. Consideramos que este hecho explica que la asistencia quirúrgica del prelado, que hubiera reclamado el concurso de Lengua, le fuera confiada, a través de la mediación de Juan B. Morelli, a su discípulo Alberto Mañé. Mañé Garzón, F y Pou Ferrari R Juan B. Morelli. Su importancia en la medicina nacional, págs. 155-156, Montevideo, 2004.

sada en conocer no sólo los recursos materiales y educativos empleados. También deja bien sentada la preocupación por recuperar estos niños y adolescentes a la integración social competitiva. En repetidas instancias de dicho informe prioriza, junto a los recursos materiales, pedagógicos y afectivos, la relevante importancia de la instrucción religiosa, sin distinción de credo, único medio de lograr una formación moral responsable. Es de destacar la prolijidad de sus descripciones, que muestran esta convicción a través de una mirada comprensiva, cuando no ingenua. Así se expresa:

Es preciso reaccionar del estado de indiferencia que ha informado nuestros actos, en lo que a esta cuestión se refiere. Hasta ahora no se ha hecho nada que valga la pena y nuestro Reformatorio no es ni con mucha un modelo en su género.

A este respecto reflexiona que:

El niño que ha vivido en un medio maleante, tiene su mentalidad inculta y levantisca, y sin un control moral enérgico y eficiente, se tornará egoísta, clínico, haragán y vengativo, hasta de malos y perversos instintos.

Haciendo suyo lo que expresa uno de los responsables de los reformatorios visitados, manifiesta:

Considero que los principios religiosos son la verdadera y única profilaxis que puede librarlos de caer en el vicio y en el crimen... La razón es esclava cuando la pasión domina.

Transcribe más adelante una opinión relevante:

La religión sin sectarismo y el culto practicado con sencillez en la capilla, ejercen en ellos tan importante como bienhechora acción, porque los acostumbra a ser reverentes, y los prepara para que adquieran libres, pero sólidas creencias.

V

Pese a esta propuesta, no deja de mostrarse escéptico con respecto a su aplicación en nuestro medio:

No admite discusión, entre nosotras, que un freno moral a base de una enseñanza religiosa, se impone; pero sé, también, que esa idea no encontrará ambiente entre nuestros hombres dirigentes, lo que es de lamentar, pues considero que sería la única garantía, que abonaría en nuestro favor, para poder devolver a la sociedad elementos de orden y de indiscutible utilidad.

Comparte las ideas a este respecto con Roberto Berro y está conforme...

con la opinión de nuestro apreciable y talentoso compatriota, doctor Irureta Goyena en que la instrucción debe ser muy elemental, que no hay que pretender hacer de cada niño un intelectual, pues no hay que olvidar el fin que la sociedad se propone con los extraviados.

En la reorganización de los Reformatorios debe primar, como ha visto que se exige en los institutos visitados, la correcta y apolítica selección del personal, puesto que de lo contrario,

... mientras se proceda, designando esos puestos, por influencias políticas y sólo con el objeto de llenar las necesidades personales de los aspirantes, llevará, irremisiblemente a un fracaso.

Concluye su informe excusándose por la extensión del mismo:

Pero no me ha sido posible limitarlo, puesto que la bondad y el interés del tema es de palpitante actualidad y de gran conveniencia, tanto más cuanto que en estos momentos, se trata de dar cumplimiento a la Ley que ordena la creación de otros reformatorios.

VI

Esta actuación de Lenguas y su preocupación por la infancia desvalida fue continuada y desarrollada por otro médico católico, de gran preocupación social, Roberto Berro (1886-1956). En efecto, este dilecto discípulo de Luis Morquio tomó la bandera de la protección infantil, siendo uno de los principales redactores del *Código del Niño*, sancionado en 1934. Su actitud se puede sintetizar en el

por él concebido y denominado «*Decálogo del Niño*»³¹⁵. Primero como Ministro de Protección a la Infancia en 1933, luego como Presidente y Director General del *Consejo del Niño* (1934-1943) y finalmente como Director del *Instituto Interamericano del Niño* (1935-1942), llevó a la práctica una notable acción. Esta fue la continuación de una larga tradición nacional en este ámbito, iniciada por Dámaso Antonio Larrañaga (1771-1848) con la creación de la *Casa Cuna* (1819)³¹⁶, seguida por las actuaciones como directores del *Asilo de Huérfanos y Expósitos*, sucesivamente de Enrique M. Estrázulas (1856-1905)³¹⁷, Luis Morquio (1868-1935)³¹⁸, Francisco Vidal y Cuervo³¹⁹, Jorge Ibarra y el propio Berro³²⁰.

Las ideas de Lengua en cuanto a la educación religiosa fueron puestas en práctica durante la reorganización del reformatorio de Suárez, a cargo de Roberto Berro, que hoy lleva el nombre de «*Colonia Berro*». En efecto, oímos de boca de una de sus hijas que regularmente concurrían los sábados a dicho establecimiento, donde se ocupaban del cuidado de la capilla, de la realización de las prácticas religiosas y donde hacían activa catequesis.³²¹

315 *Decálogo del Niño* (1934) El niño tiene derecho a: 1) nacer sano. 2) ser alimentado por su madre. 3) conocer a sus padres. 4) No ser abandonado. 5) Vivir en un hogar bien constituido. 6) Crecer y desarrollarse bajo vigilancia médica. 7) Ser instruido. 8) Ser educado. 9) Ser juzgado como niño. 10) Ser protegido en su trabajo. Berro, R. Realizaciones de asistencia social del niño en el Uruguay. Curs. Perf. Inst. Clin. Ped. Pueril. «Dr. Luis Morquio», 1942: 86-104.

316 Curiosamente Roberto Berro era bisnieto de Pedro Francisco de Berro, casado con Juana Larrañaga, hermana del Presbítero.

317 Mañé Garzón F. Enrique M. Estrázulas (1856-1905), nuestro primer pediatra, pintor y amigo de José Martí. Montevideo, 1992.

318 Gorlero Bacigalupi, R. Luis Morquio (1868-1935) Bol. Inst. Interamer. Niño

319 Buño W. José Vidal y Cuervo. Ses. Soc. Dist. Méd. VII; 25-35.

320 Escardó y Anaya, V. Doctor Roberto Berro (1886-1956) Bol. Inst. Intern. Amer. Protec. Infan. Roberto Berro, setiembre, 1956.

321 Esther Berro Mayer de Álvarez Oltoniego, comunicación personal a R.P.F., c. 1990.

VII

Durante su viaje Lenguas envió a «*El Amigo del Obrero*» cinco cartas, fechadas la primera desde Río de Janeiro en mayo y la última desde Ginebra en setiembre. En ellas relata en forma muy amena las diversas vicisitudes del viaje en las numerosas escalas que realiza en el vapor «*Arlanza*» en que viajaba. No dejan de tener valor anecdótico dos pasajes de ellas. El primero es una reflexión con respecto a su responsabilidad de médico:

Quiero ahora también dedicar un recuerdo muy especial a mis enfermos, a aquellos con quienes he tratado de compartir los días de dolor, de tribulaciones amargas y de intensos sinsabores.

El médico es el hombre del deber, se ha dicho... Pues bien, como tal, he buscado conquistarme ese título; si lo he conquistado o no, díganlo otros por mí. Si alguna vez he tropezado en el camino, no olvidamos jamás que el corazón es de carne y las pasiones son humanas y que la indulgencia es el galardón de las almas nobles.

Pido a mis enfermos que, siguiendo los preceptos del P. Perreye, cuando se sientan agobiados por el sufrimiento, cuando crean que las fuerzas los han abandonado, se postren, como el leproso, como el centurión, como el paralítico de la piscina, como el ciego de Jericó, como Marta y María, a los pies de Aquel que no dejó de socorrer jamás a los que desfallecen en el camino e imploran su auxilio.³²²

El otro texto que define también la espiritualidad de Lenguas, es aquel referente a la peregrinación que realiza con su familia a Lourdes:

A la noche de nuestra llegada presenciábamos uno de los espectáculos más pintorescos y agradables que concebir se puedan, la marcha de las antorchas. Imaginaos veinte o treinta mil personas, cada una con su correspondiente vela, resguardada del viento por un cucurucho de papel, vienen desde las grandes alamedas en filas interminables, en dirección a la gran explanada y allí, serpenteando y serpenteando, rezan y cantan, todos a

322 *El Amigo del Obrero*, 3. VI. 1922. Ver Apéndice documental.

una, como si fuera un solo corazón y una sola alma, que se une a Dios por ese lazo de amor que se llama la oración.

No deja de ir al *Bureau de Constatación*, en el que se comprobaba el eventual carácter sobrenatural de algunas curaciones, al que accede en su condición de médico. Al contemplar la ceremonia de la bendición con el Santísimo, reflexiona:

Esta escena grandiosa de amor, de humildad, de ternura, de cariño, es el gran milagro. ¿Para qué necesitamos otro?

Allí, en esos momentos, a la fuerza del sentido interno, se une la majestad y la gracia y se enaltecen una vez más las leyes del sentimiento y del amor que el Eterno gravó en el corazón del hombre. Allí resplandecen y se pintan todas las virtudes: la fe despertando en el espíritu la sed de lo infinito, la esperanza abriendo el corazón a las promesas eternas y la caridad uniendo a todos en un mismo lazo de bondades y consuelos.

Ha dicho alguien que es admirable la razón, que nos ha hecho ver en la fe el manantial de todas las virtudes, esa fe que sirve de alas al alma humana para elevarse por encima de las tribulaciones de la vida y que no es extraño que haga milagros.

*¡Fe Divina!, agregó ¡Fe consoladora! ¡Tu haces más que transportar montañas, pues levantas los pesos abrumadores que gravitan sobre el corazón humano!*³²³

Este párrafo que surge en él con la emoción profunda de espontánea convicción, es una muestra de la esencia de su condición religiosa, en la que preconiza la preeminencia y don de la fe.

VIII

Finaliza su viaje con una visita al Sumo Pontífice Pío XI, de la que lamentablemente no nos ha llegado más que un telegrama, publicado en *El Amigo* con fecha 3 de octubre de 1923 y una fotografía, conservada por su hija Ana María.

Se embarca en el «*Almanzor*» desde Génova y llega a Montevideo, donde recibe numerosas manifestaciones de afecto, el 23 de octubre de 1922.

323 *El Amigo del Obrero*, 13.X.1922. Ver Apéndice documental.

Capítulo XVII

EL CONSEJO SUPERIOR DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS Y «EL AMIGO DEL OBRERO»

I

La *opus magna* de Lenguas fue el periódico *El Amigo del Obrero*. Idea nacida en la parroquia de la Aguada, con el ejemplo de otra similar iniciada por el grupo de propaganda de los Círculos Católicos del Cordón, se planificó durante el año 1898 como parte de los homenajes a Jesucristo Redentor, organizados con motivo del advenimiento del nuevo siglo. Surge auspiciada por el párroco de dicha parroquia, el Pbro. Bimbolino y cuenta como principales impulsores a Luis P. Lenguas y al Pbro. Tomás G. Camacho, quienes serían los redactores durante los primeros años. Se concibió como hoja dominical, que más adelante se publicará bisemanalmente. Contó, como lo destaca Lenguas en ocasión de celebrarse los 30 años de su fundación, con la inestimable ayuda económica de Misia Clara Jackson de Heber. Relata Arnaldo Pedro Parrebero, quien sería años después administrador:

Fue en el tiempo de nuestra niñez. En la Parroquia de la Aguada trabajaba un sacerdote celosísimo que amaba a los niños y a la juventud. Era, a la vez capellán de los Hermanos de la Sagrada Familia. Nos referimos al Pbro. D. Alberto Flaquer, hijo de Francia, de gratísima memoria. El dirigía el coro y los acólitos, y como «El Amigo del Obrero» había surgido en la

Parroquia de la Aguada, a cada niño nos entregaba un ejemplar... En 1901 y 1902 solíamos llevar a su redacción de la calle Damián No. 126 -hoy Julio Herrera y Obes- los artículos que escribía el Pbro. D. Tomás G. Camacho, redactor entonces con el Dr. Luis P. Lenguas, de «El Amigo del Obrero».

*Más tarde nos suscribimos a él y en los años 1911 y 1912, los martes y viernes de mañana, visitábamos su redacción, conviviendo con sus redactores, colaboradores y administración.*³²⁴

También hace referencia a la reorganización del periódico, impulsada por Lenguas y Juan N. Quagliotti en 1921, momento en que Parrabere se incorpora a la administración y traba amistad con Luis Muttoni y con el Pbro. Germán Vidal. Este último, con el seudónimo de «el mudo» fue el Redactor Responsable a partir de entonces. Informa que el Consejo Superior de los Círculos aportaba mensualmente una cierta suma fija de dinero, a la que se agregaban las limitadas suscripciones. Agrega que:

*...centenares de números -como también de los almanques sobrantes... se distribuían gratuitamente por vía de propaganda entre instituciones, Conferencias Vicentinas, compañías tranviarias, capillas pobres, establecimientos educacionales, personal de Correos, hospitales, sanatorios, federaciones obreras, peluquerías, etc..., conforme a los deseos de la Comisión Directora y Administradora y del propio Consejo Superior con resultados satisfactorios, pues había opinión formada de que llegaría el día en que «El Amigo» deblo repartirse gratuitamente.*³²⁵

II

La finalidad del periódico era ilustrar a los trabajadores sobre temas de actualidad, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia Católica. Esta publicación se inició, con el beneplácito del Arzobispo de Montevideo Monseñor Mariano Soler, el 1 de enero de 1899.

324 Parrabere, P. Nuestra palabra de despedida a los amigos de El Amigo, El Amigo del Obrero, 1952: 63.

325 Parrabere, P. op. cit.: 65.

Continuó ininterrumpidamente hasta el 1 de enero de 1952. Poco después de comienzos del siglo, se añadió «El Almanaque del Amigo», revista anual, que recogía artículos sobre temas diversos, a la vez que resumía las noticias y efemérides de la Iglesia. En efecto, Parrebere señala que

*el Pbro. Germán Vidal preparó el Almanaque del año 1921, que apareció con el retraso de varios meses... con una tirada de 20.000 ejemplares... las ediciones continuaron hasta 1951 que fue la última... publicándose en ese lapso treinta ediciones con casi medio millón de ejemplares...*³²⁶

Con motivo de la aparición del último ejemplar, la Santa Sede acusó su recibo, por nota del 9 de febrero de 1951, en los siguientes términos:

*Una vez más el Santo Padre le alienta a continuar en el apostolado católico por medio de la pluma al servicio de la Religión y del orden social cristiano a favor sobre todo de los obreros, porción predilecta de Jesucristo. Para que no le falten las gracias del Cielo y en señal de cordial agradecimiento por su obsequio con gusto Su Santidad concede a Ud. y a sus colaboradores la Bendición Apostólica.*³²⁷

III

Poco después de la creación de «El amigo del Obrero», con fecha 21 de junio de 1901, sus fundadores hicieron entrega de la publicación al Consejo Superior de los Círculos Católicos, que lo adoptó como su órgano oficial. Recordemos que:

Fue el 12 de julio que se instaló el Primer Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros en el Uruguay. Sus integrantes y sucesores consagraron a la obra... todo su entusiasmo, pues su finalidad es amplísima y abarca todo el horizonte de la actividad social-cristiana... Su finalidad era coordinar los Círculos que «son sociedades de cooperación mutua,

326 Parrebere, P. op. cit.: 66.

327 Parrebere, P. op. cit.: 66.

Instituidas especialmente para mejorar las condiciones de las clases trabajadoras y velar por la conservación de las buenas costumbres y difusión del espíritu de caridad cristiana entre los asociados, asegurando a estos los auxilios morales y materiales que les son necesarios... Desde su instalación hasta el 10 de diciembre de 1952, el Consejo Superior celebró 707 sesiones, aparte de sus Asambleas, con estos resultados:

- 1) *Organizó el tercer Congreso Católico y el segundo Congreso de los Círculos.*
- 2) *Desde el año 1901, auspició y sostuvo la propaganda católica por medio de su órgano oficial «El Amigo del Obrero», hasta el 1 de enero de 1952.*
- 3) *Patrocinó la construcción de viviendas económicas para obreros.*
- 4) *Creó Cooperativas de Ahorro y Crédito.*
- 5) *Trabajó a favor del descanso dominical, con estudios sobre huelgas, problemas del anarquismo y obrero católico, la instrucción democrática cristiana en los Círculos.*
- 6) *Auspició grandes jornadas sociales.*
- 7) *Fundó el Banco «La Caja Obrera», de fuerte potencialidad económica en la actualidad, una de las glorias del Consejo Superior de los Círculos.*
- 8) *Fundó Cajas Rurales.*
- 9) *Planificó la organización Cívica.*
- 10) *Mantuvo el Secretariado Uruguayo de obras sociales con los Sindicatos Agrícolas.*
- 11) *Intensificó la propaganda a favor de los Retiros espirituales, actos religiosos y colectivos, homenajes al Pontificado...*³²⁸

IV

Los primeros números de *El Amigo del Obrero* lucían como acápites dibujos alegóricos de buena calidad plástica, que más tarde fueron suprimidos. Los editoriales, de la pluma de Lenguas y Camacho primero y de aquél y Miguel Perea después, versaron sobre temas variados a lo largo de tan prolongado período.

328 Cruzada Cultural Católica, Montevideo, 1953: 2.

Con lenguaje correcto, aunque ampuloso y en apariencia poco acorde con la mentalidad de los supuestos lectores obreros, tratan al comienzo sobre diferentes aspectos de la *Cuestión Social*. Era este un tema prioritario para la Iglesia de ese momento, luego de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* en 1891 y de la Pastoral de Soler en 1895, ya referidas.

Hacen alusión a los movimientos obreros, especialmente anarquistas que habían hecho eclosión dentro de los sindicatos y en la vida pública con una tónica agresivamente anticlerical. Los editorialistas los estigmatizan con una retórica exaltada, en procura de poner en evidencia que los mismos buscan la adhesión de los trabajadores sin ofrecerles nada a cambio. Destacan la diferencia de dicha posición con las soluciones propuestas por la Iglesia Católica basadas en la cooperación, la fraternidad, el diálogo y a ejemplo del obrero de Nazareth, de mansedumbre y resignación, sin dejar de tener presentes las promesas ultraterrenas de salvación.

V

En todo momento *El Amigo* informa sobre la marcha de los *Círculos Católicos*, los que se multiplican en todo el país, llegando a cuarenta y dos. También señala reiteradamente los beneficios que dichas instituciones ofrecen a los asociados, tales como el subsidio por enfermedad, desempleo y retiro, la asistencia médica, el acceso a recreaciones y eventos culturales y, en especial, la formación cristiana y la participación en el culto católico. Anima a los patronos para que propicien el ingreso de sus subordinados a los círculos. El periódico reseña las asambleas generales de los mismos, sus estados de cuenta, el número creciente de asociados, así como intercala breves crónicas de los congresos católicos y de los congresos de los *Círculos*.

Una vez bajo la égida del *Consejo Superior de los Círculos*, presidido por Lenguas entre 1901 y 1918, también constan las actividades de esta institución. Entre ellas merece destacarse el proyecto de ley sobre descanso dominical, a que ya hemos hecho referencia. En igual sentido, se recogen las iniciativas sobre viviendas obreras, así como la creación de una caja de ahorros, que se concreta en la fundación del banco *La Caja Obrera* en 1909.

VI

Durante los meses de la guerra civil de 1904, *El Amigo* consigna todos los acontecimientos con gran exactitud, aunque con la parquedad a que obligaban las disposiciones gubernamentales en materia de limitación de la información. Da cuenta de las confiscaciones de bienes y las expatriaciones, entre ellas la de Lenguas a fines de enero, así como el regreso de los exiliados luego de firmada la paz. Quizás sea éste el período durante el cual aparecen más informaciones concretas sobre la vida política y social. Aunque no se formulan juicios explícitos, resalta en los artículos una constante prédica por la paz y el entendimiento entre las facciones en pugna, posición refrendada por Mariano Soler y Zorrilla de San Martín.

VII

La palabra oficial de la Iglesia Universal y diocesana es difundida sistemáticamente, en especial con ocasión de la publicación de encíclicas y pastorales.

Son numerosos los artículos que sintetizan la opinión católica en temas tales como el divorcio, la libertad de enseñanza, los espectáculos públicos y la prensa, en particular con referencia a la prédica del diario «*El Día*», convertido, a partir de 1905, en paladín de la más agresiva ideología anticatólica.

Constan todos los antecedentes de la elección de la Asamblea General Constituyente, que culmina con la consagración de una nueva Carta Magna, en la que se dispone la separación de la Iglesia y el Estado.

Pueden seguirse, igualmente, los movimientos vinculados a la cuestión obrera en Europa, en particular en Francia, de donde se extractan artículos de prensa.

No faltan las páginas irónicas, como la sección firmada por «*el mudo*», ni las tiras cómicas.

Con la fundación de las *Uniones Social, Económica* y particularmente la *Cívica*, constituida esta última en partido político, *El Amigo* se solidariza con su causa y propugna la adhesión de los católicos. Algo equivalente ocurre en ocasión de la instalación de la *Unión de la Juventud Católica* y de la *Acción Católica*.

VIII

Existieron simultáneamente otras publicaciones católicas, como *El Bien Público*, órgano de prensa emblemático de la causa y *La Revista Católica*, precedidas por *El Mensajero del Pueblo*, cuyo responsable fue Ignacio María de Yéreguí. Sin embargo, *El Amigo del Obrero* cumplió con una función diferente a las antes mencionadas. Se trataba de una breve reseña de las ideas, los personajes y los acontecimientos vinculados a la Iglesia. Sin un propósito crítico, sin la pretensión de sentar una doctrina diferente de la oficial, estaba dirigido a la masa de trabajadores católicos, ajenos a los elitismos intelectuales o sociales, como instrumento auxiliar de difusión ideológica de los *Círculos Católicos de Obreros*.

Capítulo XVIII

GRAVITACIÓN DE LENGUAS EN LA MEDICINA URUGUAYA

I

La gravitación de Luis P. Lenguas en la medicina nacional, lo llevó a adquirir una preeminencia muy particular. La misma trasciende de lo médico y lo médico social para adquirir un prestigio y significación simbólicos. Se concreta en una personalidad cautivante, que aunaba la solvencia asistencial compartida con sus discípulos, con la siempre en él encendida espiritualidad en una fe religiosa, cristiana, que lo hicieron un punto de referencia y admiración por todos aquellos que, de una manera u otra se le acercaron, ya fuera en calidad de colegas, pacientes e integrantes de la grey católica, como en los piadosos practicantes como la jerarquía eclesiástica.

No fue menor la gravitación que fue adquiriendo, la admiración que despertó en los integrantes de su extensa familia, que creció con el tiempo para convertirse casi en una devoción por Tata, que sigue hoy con vigor y fervor.

II

La medicina uruguaya ha contado siempre, y este es un rasgo de mucha importancia a destacar, con figuras médicas tanto relevan-

tes en su modesta acción asistencial como en las más altas jerarquías académicas, que fueron al mismo tiempo personalidades de militancia católica decidida cuando no combativa. Uno de los primeros fue José Máximo Carafí, quien presidió el *Club Católico* en la época fundacional, desde el cual desarrolló una prédica confesional de alta jerarquía, que lamentablemente se vio truncada por su prematura desaparición. Sería el segundo Jacinto De León, quien también desarrolló destacada actuación dentro de la medicina nacional. El tercero de ellos fue Indudablemente Luis P. Lenguas.

Los médicos católicos que actuaron posteriormente lo hicieron en forma compartida con una dedicación asistencial y docente, pero no dejaron de tener una implicancia ejemplar. Citaremos en primer término a Juan B. Morelli, que se destacó en su actuación pública su profunda convicción religiosa, con la fuerza del converso³²⁹. Sigue a este grupo, la actuación de otros que no dejaron de tener una influencia destacada, fundamentalmente con su ejemplo y que fueron la continuación de la obra iniciada por los primeros nombrados. En primer término la figura de Manuel Abascal, promesa de una calidad humana ejemplar, cuya vida se truncó casi en los inicios de su actuación³³⁰. La participación de Juan N. Quagliotti, que aúna en su actuación la influencia tanto de Lenguas en la parte confesional como la de Juan B. Morelli en su estrecha colaboración clínica³³¹. Fue Mario Artagaveytía el continuador de Lenguas en el *Círculo Católico de Obre-*ros, donde actuó largos años como principal cirujano de dicha entidad asistencial. En la participación de este conjunto cabe mencionar también a Alfredo Canzani y Pablo Scremini. Este último tuvo una destacadísima actuación, que va desde su formación básica en fisiología como ayudante de Morelli hasta ocupar posiciones relevantes en la asistencia y la docencia, que culminó con su desempeño como profesor de clínica médica.

329 Mañé Garzón F. y Pou Ferrari, R. Juan B. Morelli en la historia de la medicina uruguaya, págs. 225-248, Montevideo, 2004.

330 Morelli, Juan B. Manuel Abascal. Médico apóstol, 65 págs., Montevideo, 1943.

331 Finaghotti Ameglio, José Luis y Juan Carlos, Dr. Juan Natalio Quagliotti su vida y sus obras, 327 págs., Montevideo, 1994.

III

La filosofía general a la que adhirieron los médicos desde la fundación de la Facultad de Medicina en 1875, se inició con el materialismo filosófico, sólidamente defendido por sus primeros profesores (Francisco Suñer y Capdevilla, Julio Jurkovski y José Arechavaleta) que cundió casi con exclusividad hasta fin de siglo. Esta posición se ve modificada hacia una convicción ecléctica, influida en forma sustancial por Ernesto Renan que se vio concretada en una filosofía de cuño francamente nacional con la influencia ideológica y docente de Carlos Vaz Ferreira y José Enrique Rodó. Del primero recibieron la concepción ecléctica, tanto en el plano estrictamente filosófico como en el científico, en cuanto a la búsqueda de una verdad crítica. La influencia de Rodó se marcó en otra vertiente, que tiende a la jerarquización de lo espiritual por el camino de la estética.

En este dispar tránsito ideológico, veremos figuras relevantes que conservan la convicción materialista, como es el caso de Augusto Turenne, Alfredo Navarro y Juan Francisco Canessa. Hubo otros en los cuales no dejó de predominar una actitud positivista spenceriana como Alfonso Lamas, Manuel Quintela y Elías Regules. Predominó en algunos la influencia de Renan y hasta cierto punto de Rodó, que era contemporáneo de ellos, en donde surge una sensibilidad especial de franco sentido esteticista, como en Francisco Soca y Américo Ricaldoni. También influyó en otros la posición filosófica de Claude Bernard, con referencia al fenómeno vital considerado en sí mismo, de tendencia vitalista, que admite la existencia de una fuerza animadora, sin principios trascendentales. Esta posición se acercaba a un positivismo spenceriano, «*ignoramus et ignorabimus*». No obstante, los médicos fueron punto de referencia en cuanto a moral y conducta, lo que en muchos casos los llevó a adoptar posturas moralistas. En las generaciones posteriores tuvo influencia la filosofía neovitalista de Henri Bergson.

IV

Una consideración especial merecen aquellos médicos, cuya actuación se radicó en la primera mitad del siglo XX y en los cuales estuvo siempre presente, como un imperativo propio de su misión, la preocupación social, sin sentido político, sino guiados por un espíritu surgido de la responsabilidad profesional hacia la justicia social. Ellos

fueron Augusto Turenne, Luis Morquio y el propio Luis P. Lenguas. Los tres, de convicciones filosóficas radicalmente opuestas, coincidieron en su esfuerzo por lograr conquistas relevantes en esta importante necesidad social. El primero de ellos, como ya vimos de ideas materialistas, plasmó en publicaciones y obras su preocupación por la protección social de la mujer, con espíritu iconoclasta y combativo. El segundo, Luis Morquio, cuya obra trasunta una ideología no comprometida, positivista, que lo llevó a ser el pionero de la protección infantil, principalmente en los grupos más vulnerables como el recién nacido y el lactante. Luis Lenguas, como lo hemos destacado reiteradamente, participó de estas preocupaciones, siempre desde una actitud profundamente cristiana como *leit motiv* que debe guiar todo movimiento conducente a la igualdad social.

Capítulo XIX

LENGUAS ANECDÓTICO

I

Es imprescindible para entender, apreciar y disfrutar de la personalidad de Lenguas, recordar peculiaridad de su carácter, que lo hacía ser un hombre con un sentido del humor muy particular y que ha perdurado en anécdotas, tanto de su familia como de aquellos que se acercaron a él. A su comportamiento en que priorizaba su fe religiosa y su atención a cumplir tanto los mandamientos de la Iglesia como sus exigencias litúrgicas, dejaba escapar con facilidad espontáneas expresiones en las que menudeaban palabras groseras, que, dichas por él, dejaban de serlo para darle a su prosodia una calidez risueña pero también severa en juicios y sus resueltas decisiones.

II

Cualquier dificultad que se presentaba en la vida cotidiana, desencadenaba en él una serie de improperios, por no decir palabrotas, que no herían a nadie, pero que matizaban esa sabiduría un tanto ingenua que lo caracterizó siempre.

En su viaje a París, acompañado de su hija y encontrando algunos otros amigos, se brindaba en ese momento uno de los famosos ballets rusos, cuyo éxito caracterizó esos primeros años de la post-

guerra. Había, sin embargo, una prohibición para los católicos uruguayos de asistir a esos espectáculos, que se consideraban hasta cierto punto inmorales. Las jóvenes, impulsadas por la curiosidad y la moda del momento, deseaban de alguna manera asistir, ante lo cual consultaron con Lenguas, a lo que respondió: «No hay problema, pueden ir, esa prohibición de Monseñor Johannemann es para Montevideo, no tiene validez en París...».

III

Forma parte del recuerdo de Lenguas, su fama de obrar milagros. Es así que sus familiares dicen de él que «tiene una inmobiliaria en el Cielo», ya que, cada vez que se proponen comprar o vender una propiedad, le rezan a *Tata*, obteniendo casi de inmediato resultados satisfactorios. En este mismo tenor, existe una narración, cuya autenticidad no ha sido comprobada. Una mujer estaba en trabajo de parto en el Sanatorio del Círculo Católico, años después de muerto Lenguas. Se produjo una complicación a raíz de la cual fallece el recién nacido y la madre peligró la vida. El esposo, que espera ansioso, es impuesto de esta situación por una enfermera. Desesperado, rompe a llorar, cuando la puerta del quirófano se abre, sale por ella un hombre mayor, vestido de túnica, que le dice: «¿Por qué llora?, su esposa y su hijo están en perfecta salud». Azorado, el padre clama por una enfermera. Es atendido por una de las monjas del Sanatorio, quien corrobora la última versión. Ante el asombro del individuo por la contradicción entre el primer y segundo anuncio, pregunta: «¿Y cómo es posible esto?», a lo que la hermana, con total naturalidad, como si se tratara de un hecho habitual, le contesta: «Son cosas que hace de vez en cuando el doctor Lenguas...».

IV

La familia poseía una quinta en el Prado, donde se cultivaban diversas verduras, que eran consumidas en la casa. Lenguas era el encargado de ir a recogerlas y con la mayor las cargaba en canastas, sin inhibirse frente a las miradas burlonas de los vecinos.

Era también inefable su chofer, que podríamos decir que eran tal para cual. Éste intervenía tanto en las conversaciones como en las

decisiones de la casa. Era un gallego que se creía culto y hablaba en difícil. Al preguntársele alguna vez a dónde había ido con el doctor Lenguas en el auto, solía contestar: «Al centro y viceversa...».

V

Una parte muy pintoresca de la personalidad de Lenguas es su relación con el llamado tesoro del *Preciado*. Uno de sus antepasados, el Práctico del Río de la Plata Antonio Lenguas, relacionado con el único sobreviviente del naufragio, ocurrido en 1792, logró rescatar al año siguiente, 300.000 pesos en monedas de oro³³². Fue tradición en la familia el ser depositarios de saber el preciso lugar de los restos del naufragio.

Era fantasía de Luis P. Lenguas llegar a rescatar el tesoro, basándose en dichos testimonios orales. Esto lo llevó más de una vez a intentarlo. Solía contar su primo hermano y discípulo Alberto Mañé, que fue invitado alguna vez a participar en la búsqueda, en las Inmediaciones del Buceo. Con gran sacrificio contrataba unos remeros y un negro que hacía de buzo. Guiados al parecer por el plano que poseía Lenguas, se dirigían a determinado lugar, que este señalaba con gran seguridad. Allí se sumergía el buzo y después de unos instantes salía a la superficie, trayendo en su mano, un trozo de madera o algún clavo o remache, a lo que entusiastamente Lenguas exclamaba: «Ves, Alberto, Ves? Ahí está!». En una ocasión fue más allá de esto y convenció a un muy reputado vidente que circulaba en Montevideo, llamado Radaelli, quien marcó con más precisión el punto del naufragio. Por supuesto todos estos intentos, así como otros posteriores fueron vanos.

332 Gramajo, Yuri. Operación brujas. La historia secreta del tesoro del Preciado, págs. 25-30, Montevideo, 1996.

Capítulo XX

HOMENAJES TRIBUTADOS A LUIS P. LENGUAS

I

Desde muy tempranamente en su vida, Luis P. Lenguas fue adquiriendo prestigio y admiración ante su inquebrantable fe religiosa, laboriosidad, generosidad y modestia.

Es así que, antes de haber cumplido treinta años, pasa a ser jefe de un Servicio de Medicina y Cirugía en el Hospital de Caridad, cargo que desempeñará con asiduidad y competencia, rodeado de un vasto número de discípulos hasta su fallecimiento. En sus años de estudiante salesiano se distingue por su colaboración tanto en aspectos religiosos como literarios³³³. Su participación en la creación del *Círculo Católico de Obreros*, marca otro de los hitos de su gestión.³³⁴

II

El primer homenaje que se le rindió surgió de la jerarquía eclesiástica, la cual se reunió el 9 de junio de 1927 en la parroquia de la

333 Ver Capítulo II.

334 Ver Capítulo VII.

Aguada, acompañado del Obispo de Prusa Monseñor José M. Semería, del Pbro. Eusebio Rius y de otros prelados. Tomó la palabra el Obispo de Melo monseñor Joaquín Arrospe, quien ofreció el homenaje, resaltando las virtudes del homenajeado. Se recibieron varias adhesiones, en particular del Obispo de Salto, Monseñor Tomás G. Camacho y del Pbro. Santiago Bulletti. Lenguas, visiblemente emocionado agradeció, evocando un recuerdo cariñoso para su madre, la que hacía, dijo, apostolado de la caridad. Cerró el acto el Arzobispo de Montevideo, Juan Francisco Aragone. En ese acto, como símbolo a su gestión, se le obsequió un hermoso reloj cronómetro de oro.³³⁵

III

No sabiendo cómo corresponder a tantos desvelos, desprendimientos y sacrificios, la Sociedad Sacerdotal *Monseñor Jacinto Vera*, le tributó un homenaje de gratitud y reconocimiento, nombrándole socio honorario y haciéndole participante de todos sus beneficios espirituales.³³⁶

También fue condecorado por el Papa con la Orden de *San Gregorio Magno*.

IV

Fueron realmente profusos los artículos de prensa en su homenaje en ocasión de su fallecimiento el 3 de marzo de 1932. Se destacan entre ellos los discursos de Pedro Delfino en nombre del *Consejo de Salud Pública*, del Pbro. David Giordano en nombre del hogar sacerdotal *«Monseñor Jacinto Vera»*; del Dr. José Miranda en nombre de la *Unión Cívica del Uruguay*, del Dr. Ramón González en nombre del *Círculo Católico de Obreros*.

Días después, su discípulo y compañero en actividades confesionales Natalio Quagliotti pronunció una magistral semblanza.³³⁷

335 El Bien Público, 10.VI.1927

336 Ver apéndice documental.

337 Ver apéndice documental.

V

Con fecha 13 de marzo, el diputado nacionalista Pérez Doval presentó ante el *Concejo Departamental de Montevideo* la moción de designar con el nombre de Luis Pedro Lenguas una calle de la ciudad. Traza a este respecto un elocuente elogio de su personalidad, haciendo énfasis en su actuación médica en el Hospital Maciel, como integrante del *Consejo Nacional de Higiene* y del *Consejo del Patronato de Delicuentes y Menores*. Esta moción fue aprobada por unanimidad, eligiéndose para tal nominación a un trozo de la calle Hocquart donde estaba situado su sanatorio.

VI

Con motivo del primer aniversario de su muerte se le tributaron tres homenajes: uno en la *Metropolitana*, dos en el Cementerio Central y otro que fue transmitido por *CX-8 Radio Jackson*. En la Catedral tuvo lugar una Misa de *Requiem*, que ofició el Arzobispo Juan Francisco Aragone. A las 10 de la mañana se reunieron junto a su tumba los amigos y colegas y se descubrió una placa de bronce que luce la siguiente inscripción:

*«Ciencia verdadera, disimulada por una gran modestia,
Jovialidad inalterable, cubriendo un gran corazón,
Modelo de ciudadano, de médico y de amigo,
Perdure aquí nuestro homenaje y cariño».*

Hicieron a continuación uso de la palabra Joaquín Secco Illa y Juan Pou y Orfila³³⁸. Este homenaje fue seguido de otro prestigiado por el *Comité General de Acción Católica* que se inició por un responso cantado por el Arzobispo de Montevideo, Juan Francisco Aragone. Acto seguido pronunció otro elocuente discurso Juan B. Morelli y a continuación hablaron Hugo Antuña y Mario Artagaveytia.³³⁹

338 Ver apéndice documental .

339 Ver apéndice documental .

El siguiente homenaje se le tributó a través de CX 8 Radio Jackson, en el que hablaron Víctor Escardó y Anaya, Juan Natalio Quagliotti y Héctor Tosar Estados.³⁴⁰

Culmina este conjunto de actos con el llevado a cabo en el Hospital Maciel, en el que se recordaron los largos y fecundos años consagrados al servicio de los humildes pacientes. En él expresaron su cariño, con sentidas palabras Domingo Prat y Juan Carrau. A parte de estos homenajes, recordó en forma muy especial a Lenguas, Antonio María Barbieri desde las páginas de *El Bien Público*, así como desde las de *El Amigo del Obrero* lo hicieron José Espalter, Germán Vidal y desde el *Almanaque Pérez Doval*³⁴¹, Tomás G. Camacho³⁴² y Alfredo Canzani.³⁴³

VII

En abril de 1933, al cumplirse el primer aniversario de la muerte, un conjunto de jóvenes de Sayago fundan el «Centro Juvenil Dr. Luis P. Lenguas», a instancias del Pbro. Atilio M. Nicoli, quien en nota dirigida al Arzobispo manifiesta:

Además, motivos personales me han movido a aceptar lo que me piden estos jóvenes, pues quiero rendir así un homenaje al ilustre católico fallecido, que fue mi padrino, el querido Dr. Lenguas, modelo de cristianos.

Desde la recién fundada Agrupación Católica «Luis P. Lenguas», organizada por la Misión y Comisión Pascual de los hombres de Sayago y sus alrededores, inició su obra local en la Capilla de N.S. del Perpetuo Socorro, así como en el Círculo Católico de Obreros de dicho barrio, mereciendo el franco apoyo del Arzobispo de Montevideo. Su actividad se inició el 3 de marzo de 1934 con un retiro para hombres realizado en la mencionada capilla los días 2 y 3 de marzo, una Misa de Federación el día 4, un acto especial en el Círculo Católico de

340 Ver apéndice documental .

341 Ver apéndice documental.

342 Ver apéndice documental.

343 Ver apéndice documental .

Montevideo. En el mismo hizo uso de la palabra Juan N. Quagliotti, así como la poetisa Juana de Ibarbourou quien recitó varios poemas inéditos de su libro «*Loares a Nuestra Señora*». También en el Cementerio Central se llevó a cabo una conmemoración en la cual habló el Inspector General de los Capuchinos Fray Antonio María Barbieri y seguidamente la polifónica de los *Talleres de Don Bosco* ejecutó un responso cantado.

Se llevó a cabo además, en el Salón de Actos del *Círculo Católico* un acto musical. Presitigiaba este homenaje un conjunto de señoras entre las que cabe mencionar a Herminia Garzón de Mañé, María García Lagos de Hughes, Sara Joanico de Casaravilla, Zeimira Arocena de Terra, María Algorta de Scremini, Renée Usher de Artagaveytia, Amalia Pereyra Braga de Cordero, etc.

VIII

Por iniciativa de los estudiantes católicos de Paysandú se erigió en esa ciudad un busto, que está situado en la plaza.

IX

En 1940, al inaugurarse el sanatorio propio del *Círculo Católico de Obreros*, aún existente, se le dio el nombre de *Luis Pedro Lengua*, inaugurando allí un busto.

X

El último homenaje que hemos registrado se realizó a los 20 años de su fallecimiento, que recogió *El Bien Público*, en el cual el elogio estuvo a cargo del Arzobispo de Montevideo, Cardenal Antonio María Barbieri.

Capítulo XXI

GENEALOGÍA DE LUIS PEDRO LENGUAS

Ángel Ayestarán

I

ASCENDIENTES

Antonio LENGUAS, nació en la ciudad de Zaragoza, Reino de Aragón, a comienzo del siglo XVIII, hijo de Francisco Lenguas y Bárbara del Buey. Contrajo matrimonio con Ana Núñez, nacida en Cega de Cancaya, Reino de León. El matrimonio se avecindó en Buenos Aires, en cuya ciudad nació a mediados del siglo XVIII, Antonio Valeriano LENGUAS NÚÑEZ, fundador de la estirpe en el Virreinato del Río de la Plata. La familia Lenguas Núñez se avecindó en Montevideo en 1756. En 1791 Antonio Lenguas solicitó su ingreso en la Venerable Orden Tercera de San Francisco, que junto a la Cofradía del Santísimo Sacramento, eran las dos corporaciones religiosas más distinguidas para los fieles. Su hijo Antonio Valeriano Lenguas Núñez casó el 9.11.1789, en Montevideo, con Juana GRANDAL MONTERO, nacida en Mondoñedo, Galicia, hija de José Grandal y Manuela Montero, matrimonio que estaba destinado al frustrado Operativo

Patagonia, y que quedó establecido en la Banda Oriental. Su suegro José Grandal se negó a dar autorización para que su hija se casase, puesto que tenía 14 años de edad, pero al final cedió afirmando que «ella hiciese lo que a ella gustase». Del consorcio Lenguas Grandal nació Pedro LENGUAS GRANDAL (1790-1859) destacado militar de la Independencia, que alcanzó el grado de Brigadier General. El cual contrajo matrimonio en primeras nupcias en 1815 con Manuela de Jesús González Ferreira, quien falleció al poco tiempo de casada al dar a luz a mellizos. Viudo, al poco tiempo casó el 8 de marzo de 1819 con una prima hermana María del Carmen González Grandal, hija de Pascual González Paz, natural de San Martín de Moaña, Galicia, y de Josefa Grandal Montero. Los cuales procrearon: a) Faustina Lenguas, casada en 1848 con Leandro Gómez (1811-1865) el defensor de Paysandú; b) Carmen Lenguas, segunda mujer del General Leandro Gómez casados en 1855; c) Juan Eugenio Lenguas (1819-1874), militar con el grado de Coronel, destacado oficial de la parcialidad Blanca, casó con Juana Etizondo; d) Justiniana Lenguas, fue la segunda esposa de Luis Lerena, viudo de Carolina Oribe; e) Felipe Lenguas, casó en 1856 con Gumersina Ximeno Burgues, bisnieta de Jorge Burgues el primer poblador de Montevideo; f) Nicolás Lenguas, casado con Maximina Carlósen; g) Pedro Lenguas, quien sigue en II; y h) Sixta Lenguas, casada en 1857 con el Dr. Cándido Juanicó (1812-1884) destacado abogado y político.

II

(g) **Pedro LENGUAS GONZÁLEZ**, contrajo matrimonio en 1859 con Isabel ALGORTA VILLA de MOROS, hija de Juan Vicente de ALGORTA y TORRES y de Paulina VILLA de MOROS y FERNÁNDEZ. Su suegro nacido en Cabra, Córdoba, hijo de vasco vizcaíno y de andaluza, se estableció en Montevideo en la segunda década del siglo XIX, donde edificó una considerable fortuna como comerciante y hacendado, además de recibir una importante herencia materna. Su mujer Paulina aportó una magnífica dote, era hija del poderoso latifundista Alonso Peláez Villa de Moros, su otra hermana, Dorotea, contrajo matrimonio con Francisco Soneira, con quien su conuñado Algorta fue socio en varios emprendimientos.

III

Descendientes de Luis P. Lenguas y Antonia Velga Pareja

A) María Antonia LENGUAS VEIGA casó con Manuel MONTES PAREJA:

a) María Antonia MONTES LENGUAS.

b) Imelda MONTES LENGUAS, casó con Nicolás STORACE ARROSA:

b1) Nicolás STORACE MONTES, casó con Susana SILVEIRA, hijos: Victoria, Nicolás, Doiores, Ángela y Malena.

b2) Juan Luis STORACE MONTES, casó con Magdalena CARDOZO, hijos: Gabriela, Milagros, Inés, Juan Luis, Diego, Mercedes e Ignacio.

b3) Guillermo STORACE MONTES, casó con Margarita RISSO, hijos: Guillermo, Margarita, Lucía, Felipe y Magdalena.

b4) Pedro STORACE MONTES, casó con Susana PUIG, hijos: Andrea, Andrés, Mariana, Noela, Sofia, Federico y María.

b5) Pablo STORACE MONTES (mellizo del anterior), casó con Eloisa RIBERO, hijos: Fabiana, Pablo, Agustina.

b6) Rafael STORACE MONTES, casó en primeras nupcias con Esperanza STRAUCH, hijos: Esperanza, Virginia y Atejandra. En segundas nupcias con Sandra TOSSI.

b7) María del Carmen STORACE MONTES, casó con Gustavo GASTALDI, hijos: María Inés, Florencia, Daniela, Carmen, Adriana, Francisco, Nicolás y Gustavo.

b8) Germán STORACE MONTES, casó con Patricia ABAS, hijos: Germán, Gonzalo, Gastón, Verónica, Guido.

b9) Miguel STORACE MONTES, casó con Mercedes ABELLA, hijos: Tatiana, Miguel, Santiago.

c) Ema MONTES LENGUAS, casó con Martín PONCE de LEÓN:

- c1) Socorro PONCE de LEÓN MONTES, casó con Elbio CASTRO, hijos: María Celia y Elbio Manuel.
- c2) Martín PONCE de LEÓN MONTES, sacerdote.
- c3) Gerardo PONCE de LEÓN MONTES, casó con María Angélica SILVA, hijos: Sofía, José Manuel y José Miguel.
- c4) Magdalena PONCE de LEÓN MONTES, casó con Enrique SOLER, hijos: Enrique.
- c5) Soledad PONCE de LEÓN MONTES, fallecida soltera.
- c6) Mariana PONCE de LEÓN MONTES, casó con Miguel REYES.
- c7) Pedro PONCE de LEÓN MONTES, casó Beatriz RODRÍGUEZ, hijos: Alejandro y Álvaro.
- c8) Rodrigo PONCE de LEÓN MONTES, casó con Graciela FOTTI, hijos: Victoria y Martín.
- c9) Lucía PONCE de LEÓN MONTES, casó con Guillermo RIZZU, hijos: Beatriz, Eduardo y Carlos.
- c10) María José PONCE de LEÓN MONTES, casó con Aurelio HERNÁNDEZ, hijos: Agustín y Salvador.
- d) Margarita MONTES LENGUAS, casó con Manuel FUENTES PAREJA, sin sucesión.
- e) Inés MONTES LENGUAS, casó con Jaime CASTELLS:
 - e1) Jaime CASTELLS MONTES, casó con Elina DEBEZIES, hijos: Florencia, Pilar, Isolina, María Mercedes, Juan Manuel y Joaquín.
 - e2) Horacio CASTELLS MONTES, casó con Lucila PEREIRA, hijos: Horacio, María, Andrés y Sofía.
 - e3) Alfredo CASTELLS MONTES, casó con Elina PÉREZ MORGAN, hijos: Juan, Macarena, Baltasar, María Belén.

- e4) Diego CASTELLS MONTES, casó Teresa ÁLVAREZ, hijos: Diego, Ignacio y Santiago.
- e5) Inés CASTELLS MONTES, casó con Marcelo MONTORO, hijos: María Paz, Marcelo, Inés.
- e6) Daniel CASTELLS MONTES, casó con Inés BAUER, hijos: Matías, Candelaria, Felipe, Alfonso y Agustín.
- f) Esther MONTES LENGUAS, casó con Salvador GARCÍA PINTOS, hijos: Salvador, Javier, Gonzalo, Margarita, María Esther, Eduardo, Cecilia, Cristina, Marcelo, Gustavo, Rosario, Andrés y Enrique.
- g) Manuela MONTES LENGUAS, casó con Pascual NARBONDO, hijos: Ponciano, Andrea, Manuel, Serena y Esteban.
- h) Luis Pedro MONTES LENGUAS, sacerdote.
- i) Graciela MONTES LENGUAS, casó con Gabriel REYES, hijos: Gabriel, Luis Pedro, Alejandro, Álvaro y Sofía.
- j) Ignacio MONTES LENGUAS, casó con Beatriz ROSE, hijos: Ignacio, Beatriz, Marcelo y Federico.
- B) Emma LENGUAS VEIGA, religiosa del Sagrado Corazón.
- C) Isabel LENGUAS VEIGA, casó con Justo MONTES PAREJA:
 - c1) Isabel Clara MONTES LENGUAS, casó con Guillermo WILSON, hijos: Meter y Magdalena.
 - c2) José Luis MONTES LENGUAS, casó en primeras nupcias con Julia E. STORM, hijos: Margarita e Isabel; en segundas nupcias con Marta CREVOISIER, hijos: Mariana, Gimena, María Marta, Lola y José Luis.
- D) Luis Diego LENGUAS VEIGA, casó con Martha URIOSTE CARVE:
 - d) Martha LENGUAS URIOSTE, casó con Daniel GARCÍA VIDAL:
 - d1) Martha GARCÍA VIDAL LENGUAS, casó con Raúl COSTA.
 - d2) Daniel GARCÍA VIDAL LENGUAS, casó con María DAMIANI, hijos: Federico.

- d3) Santiago GARCÍA VIDAL LENGUAS.
- d4) Magdalena GARCÍA VIDAL LENGUAS, casó con Claudio PIACENZA, hijos: Mateo, Magdalena, Felipe e Inés.
- d5) Luis Diego GARCÍA VIDAL LENGUAS, casó con Silvia BOTHIG, hijos: Juan Diego y Guillermo.
- d6) Soledad GARCÍA VIDAL LENGUAS, casó con Juan CARRERE, hijos: José Luis y Martín.
- d7) Rafael GARCÍA VIDAL LENGUAS.
- d8) Gonzalo GARCÍA VIDAL LENGUAS.
- d9) Guzmán GARCÍA VIDAL LENGUAS, casó con Laura BANDEIRA.
- e) María Elena LENGUAS URIOSTE, casó con Rodolfo MEZZERA BRITO del PINO:
 - e1) María MEZZERA LENGUAS, casó con Gerardo DICONZA, hijos: Antonio y Milagros.
 - e2) Paula MEZZERA LENGUAS, casó con Nicolás PERDOMO, hijos: Nicolás, Santiago y Felipe.
 - e3) Verónica MEZZERA LENGUAS, casó con Jens SCHMIDT, hijos: Micaela, Alexa, Thomas y Nicole.
 - e4) Natalia MEZZERA LENGUAS, casó con José VERDIAS, hijos: Mateo y María Paz.
- f) Luis Pedro LENGUAS URIOSTE, casó en primeras nupcias con Inés PUIG TERRA y en segundas con Hortensia SANNERS.
 - f1) Luis Pedro LENGUAS PUIG, casó con Verónica PÉREZ URIOSTE, hijos: Martina, Luis Pedro, Juana y Clara.
 - f2) Inés LENGUAS PUIG, casó con Sergio JOLIVET, hijos: Tomás.
 - f3) Lucía LENGUAS PUIG, casó con Pablo ORIBE, hijos: Manuela y Pablo.

- f4) Elena LENGUAS PUIG, casó con Pablo COSTÁBLE, hijos: Juan Pablo, Matías y Santiago.
- f5) Ana LENGUAS PUIG, casó con Marcelo HERRÁN, hijos: Milagros y Lucas.
- f6) María LENGUAS PUIG, casó con José ARECHAVELETA, hijos: Julieta y José María.
- f7) Luciana LENGUAS SANNERS.
- g) Juan Alberto LENGUAS URIOSTE, casó en primeras nupcias con María Elena ZORRILLA de SAN MARTÍN LLAMAS y en segundas con Matilde PUNTA GATICA:
 - g1) Juan Alberto LENGUAS ZORRILLA, casó con Isabel HOUNIE.
 - g2) María Elena LENGUAS ZORRILLA, casó con Roberto PUPPO: hijos: Martín, Facundo y Laia.
 - g3) María Jesús LENGUAS ZORRILLA, casó con Gabriel LOMBARDO, hijos: Francisca, Emilia y Felipe.
 - g4) Cecilia LENGUAS ZORRILLA, casó con Reynaldo BONINO, hijos: Ignacio, Serrana y Magdalena.
 - g5) Luis LENGUAS PUNTA, casó con Inés BOGGIO, hijos: Josefina y Guillermina.
 - g6) Carolina LENGUAS PUNTA, casó con Martín GIVOGRE, hijos: Victoria y Martina.
- h) Graciela LENGUAS URIOSTE, casó con Osvaldo DIMET.
- i) Diego LENGUAS URIOSTE, casó con María José FERNÁNDEZ AMEGLIO:
 - i1) Diego FERNÁNDEZ LENGUAS.
 - i2) Francisco FERNÁNDEZ LENGUAS, casó con María Noel SYMONDS.
 - i3) Juan Pablo FERNÁNDEZ LENGUAS.
 - i4) María José FERNÁNDEZ LENGUAS.

- j) Rostina LENGUAS URIOSTE, casó con Enrique CARRAU CASARAVILLA.
- k) Sara LENGUAS URIOSTE, casó con Raúl VILLAGRÁN CASTRO:
 - k1) Raúl VILLAGRÁN LENGUAS.
 - k2) Valentina VILLAGRÁN LENGUAS, casó con Diego ROEL, hijos: Manuel.
 - k3) Dolores VILLAGRÁN LENGUAS, casó con Diego PÉREZ del CASTILLO, hijos: Alfonso.
- E) Ana María LENGUAS VEIGA, casó con Carlos María BONASSO:
 - e) Anita BONASSO LENGUAS casó con Carlos H. BERCIANOS:
 - e1) Anette BERCIANOS BONASSO, casó con Juan GIUNCHETTI, hijos: Sofía y Guillermo.
 - e2) Carlos Javier BERCIANOS BONASSO, casó con Lucía HAEDO, hijos: Inés, Carlos Alfredo, Florencia y Milagros.
 - e3) Diego BERCIANOS BONASSO, casó con María José SARTORI, hijos: Diego, Nicolás y María.
 - e4) Haroldo BERCIANOS BONASSO, casó con Blanca PEIRANO BASSO, hijos: Haroldo, Agustín, Andrés, Martín y Javier.
 - e5) Lía BERCIANOS BONASSO, casó con Daniel MANDRACHO, hijos: Iñaki, Delfina.
 - f) Carlos BONASSO LENGUAS, casó con Graziella ARROSA.
 - f1) Marcela BONASSO ARROSA, casó con Alfredo INCIARTE, hijos: Marcela María, Candelaria, Alfredo, Javier, Gimena, María Clara, María, Santiago, Rodrigo, Patricio y José María.
 - f2) Federica BONASSO ARROSA, casó con Oscar VÁZQUEZ, hijos: Federica, Oscar Diego, Inés, Laura, Agustín, Mariana, Magdalena y Nicolás.

- f3) Carlos Eduardo BONASSO ARROSA, casó con Elisa GOMENSORO, hijos: Elisita, Paulina, Carlos Enrique, Sofía, Cecilia y Manuela.
- f4) Martín BONASSO ARROSA, casó con Ana Luisa JUDE, hijos: Martina, Fátima, Milagros y María Paz.
- f5) Luis Pedro BONASSO ARROSA, casó con Mariela DÍAZ, hijos: Valentina y Lucía.
- f6) Alejandra BONASSO ARROSA, casó con Alberto NAVARRRO, hijos: Alberto, Francisco, María, Ángeles, Dolores y Martín.
- f7) Josefina BONASSO ARROSA, casó con Pablo BURATTI, hijos: María Josefina.
- g) Juan Luis BONASSO LENGUAS, casó con Magdalena GALLINAL:
 - g1) Juan Luis BONASSO GALLINAL, casó con Raquel TRISTANT, hijos: María Raquel.
 - g2) Alejandro BONASSO GALLINAL.
 - g3) Pablo BONASSO GALLINAL, casó con Xenia SIERRA, hijos: Xenia María, Pablo, Luis Ignacio y Santiago.
 - g4) Magdalena BONASSO GALLINAL, casó con Mauricio GÁLGERAN, hijos: Federico, Magdalena y Diego.
- h) Rafael BONASSO LENGUAS, casó con Inés TERRA:
 - h1) Rafael BONASSO TERRA, casó con Isabel de los HEROS, hijos: Rafael, Camila, Benjamín, Alexia y Greta.
 - h2) Inés BONASSO TERRA, casó con Gabriel COCCA, hijos: Gabriel y María.
- i) Alejandro BONASSO LENGUAS, casó con Gloria ROBAINA:
 - i1) Alejandro BONASSO ROBAINA.
 - i2) María BONASSO ROBAINA.
 - i3) Ignacio BONASSO ROBAINA.

- i4) Mercedes BONASSO ROBAINA.
- j) Sylvia BONASSO LENGUAS, casó con José FIRPO:
 - j1) José FIRPO BONASSO, casó con María Noel FERRARI, hijos: Guillermina.
 - j2) Santiago FIRPO BONASSO, casó con Federica de SOUZA, hijos: Federica María y Santiago.
 - j3) Guillermo FIRPO BONASSO, casó con Verónica QUEIROLO, hijos: Sofía.
 - j4) Ella FIRPO BONASSO, casó con José María OLASO, hijos: José María y Mateo.
 - j5) Pablo FIRPO BONASSO.
- k) Virginia BONASSO LENGUAS, casó con Jorge L. SUPERVIELLE:
 - k1) Jorge SUPERVIELLE BONASSO.
 - k2) Nicolás SUPERVIELLE BONASSO.
 - k3) Virginia SUPERVIELLE BONASSO.
 - k4) Pedro SUPERVIELLE BONASSO, casó con Virginia ONS.
 - k5) Andrés SUPERVIELLE BONASSO.
- l) Francisco BONASSO LENGUAS, casó en primeras nupcias con María Victoria CARLEVARO y en segundas con Isabel TOCHETTI:
 - l1) Francisco León BONASSO CARLEVARO.
 - l2) Aline BONASSO CARLEVARO.
 - l3) Guzmán BONASSO CARLEVARO.
 - l4) Filippo BONASSO TOCHETTI.

APÉNDICE DOCUMENTAL

- 1) Importancia de los estudios históricos, Manuscrito Luis Pedro Lengua s/f Arch. Inspectoría Salesiana, At. Pbro. Daniel Sturla.

IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

La importancia encierra en sus páginas la experiencia del mundo y la razón de los siglos. Por consiguiente, tan gráfica como profundamente verdadera es la sentencia de aquel filósofo, el cual decía, que quien renunciara a los estudios históricos se obstinaría en ser niño por toda su vida. ¿Por qué, pues, nos quejariamos de la brevedad de nuestros días sobre la tierra, haciéndonos, por decirlo así, contemporáneos de todos los siglos, ciudadanos de todos los pueblos? ¿Mientras con nuestra mano misma pudiéramos dilatar hasta lo infinito el horizonte de nuestra existencia? ¿Pudiendo contemplar con toda calma y serenidad, como desde una altura, desfilar uno por uno todos los grandes acontecimientos, todos los grandes hombres que han aparecido en el curso de cien generaciones? Pero, si a más de esto pudiéramos a la historia alguna utilidad práctica para la dirección de nuestra vida borrascona, ¡qué admirables y francas lecciones podríamos recibir! En el comercio social nuestra delicadeza, nuestro amor propio, no quieren prestar oídos sino á alabanzas y adulaciones, y los amigos mismos, no pudiendo decirnos en presencia unas verdades que nos ofenderían, se vengán censurando con otros y zahiriendo nuestros defectos.

La historia, la historia es el amigo sincero y franco que nos amonesta sin miramientos, nos corrige y nos mejora sin hacernos ruborizar.

Y si quisiera enumerar otras ventajas de los estudios históricos, decídme, ¿cuál sentimiento, cual noble aspiración puede abrigar nuestra alma que no encuentre en las páginas de la historia estímulos y animación poderosa?

La voz que produce en tu corazón un eco más profundo, ¿es acaso la de la guerrera trompa que te excita y te entusiasma?

Abre, pues, el majestuoso cuadro de la historia y siguiendo los invencibles pabellones de Alejandro Magno, de Julio César y de Napoleón el grande, verás a que precio compraron su gloria y poder; y tú, viendo sus sienes ceñidas de laureles que chorrean sangre, recogidos sobre montones de cadáveres mutilados, más bien que imitarlos te sentirás forzado por tu noble corazón a maldecir al que blande el acero homicida solo para saciar una criminal codicia de gloria. ¿Es acaso la voz de tu propia dignidad, que reclama ejemplos de heroico amor a la libertad? Preséntate ante el panorama de la historia y contemplarás a millares, en las provincias de la Judea, de la Grecia, de Roma y de la Joven América, a individuos, familias y pueblos enteros, que inspirados por un valor asombroso, consagran heroicamente su sangre y su vida por la independencia de su patria.

Y si la historia te muestra á millares los mártires del amor patrio, á millares te mostrará los mártires del honor y de la conciencia humana. Hombres esforzados ¿qué digo hombres? débiles mujeres y hasta tiernos niños al detestable tirano que les intimaba el sacrificio de su honor, de sus libres convicciones, sabían presentar con tanta altivez la cabeza, decididos a llevar al sepulcro el tesoro de su fe acendrada y de una nobleza de carácter que ningún despotismo pudo ni doblegar manchar nunca.

Y para concluir pronto, sea cual fuere tu puesto en la escala social, sean cuales fueren tu talento, tu profesión, tu amor, en el vasto campo de la historia siempre hallarás bellos tipos que puedes y que debes imitar; siempre oirás voces elocuentes que te animen y te entusiasmen hacia todo lo que es justo, que es bello, que es santo: haciéndote aborrecer el vicio y la iniquidad, por más que se presenten disfrazados bajo el manto de la hipocresía, de la falsa creencia y de la mentida libertad; por más que los veas abrigados, y con el brillo de una luz siniestra, bajo la diadema de un tirano.

He dicho.

Luis Pedro Lengua.

2. Cartas de Monseñor Luigi Lasagna a Luis Pedro Lengua, 1882-1889. Arch. Inspectoría Salesiana. At. Pbro. Daniel Sturla.

a) 27.VI.1882

Mi queridísimo Luis Pedro,

Si por acaso conoces un cierto Siul Ordep te ruego de darle muchas gracias por la bellísima crónica que supo escribir de nuestro certamen. To-

dos dicen que ella es la más completa de cuantas se hicieron en estos seis años. Lo que más alegra es que Siul revela en esa crónica mucho cariño al Colegio y a su Director y tu puedes asegurarle en mi nombre que nosotros también le queremos y le apreciamos muchísimo y que su nombre envevesado no está grabado (muy) derecho en nuestro corazón. ¿Has visto el primer artículo? Estoy preparando los demás para publicarlos seguidamente. Ya tengo con/seguido los primeros y te los mandaré muy pronto.

¿Hablaste con Zorrilla para que les ponga dos renglones de prefacio en la colección de los artículos?

Adiós mi queridísimo. Muchos recuerdos a todos los de la casa.

Un abrazo. El afectísimo amigo

Luis Lasagna

b) 2.X.1882

Viva Jesús

Mi queridísimo Luis,

El día de la inauguración del Oratorio de Santa Teresa yo estaba aún en Ejercicios y no me era posible salir; pero yo estaba presente en espíritu a la gran función y dividía con vosotros los consuelos y el entusiasmo de aquella fiesta, y desde Colón yo enviaba mis parabienes y mis bendiciones a todos los Socios y niños del nuevo Oratorio y muy especialmente a mi querido Luisito tan perseverante y tan celoso en su bella misión.

Ayer estuve en Montevideo con mucha prisa, ocupado exclusivamente en tratativas con el Obispo de Cuyabá y después en asuntos de nuestro Venerando Obispo de Montevideo. ¡Oh! Cuanto hubiera deseado hablarte. Tu plano sobre Paysandú me halaga mucho pero / por seis meses es mejor diferir pues aún no encontramos local a propósito, y esto espero tenerlo infaliblemente dentro el espacio indicado. Mientras tanto prepararemos todo lo necesario y vendrá un día en que podremos hacer lo que tanto ansias y yo contigo.

No abandonéis la idea del paseo a Colón de todos los niños pertenecientes a los Oratorios. Eso será una especie de reparación a los escándalos que dieran el día 6 los protestantes que vinieran a Colón a festejar a Bacco y la apostasía.

Adiós mi querido Luis: muchas expresiones a tu familia y a todos de esa casa que tanto aprecio.

Tu afectísimo Amigo

Luis Lasagna

c) 13.V.1883

¡Viva Jesús!

Mi queridísimo Luis

Acabo de recibir tu carta, la cual me ha conmovido profundamente. Nunca he dudado de vuestro cariño y adhesión, y esto es lo que me alentaba más en medio de los trabajos y contrariedades de estos últimos tiempos. Puedes decirlo en mi nombre a todos los Miembros del Consejo, que yo les quedaré siempre agradecido de la cooperación que me han prestado en todo el curso de estos últimos años. Vuestra perseverancia, vuestro entusiasmo en el sostén y propagación de los Oratorios festivos me ha llenado siempre de admiración y de inmenso afecto hacia todos vosotros.

Y ahora que circunstancias aciagas me obligan a separarme de vosotros, hay días, que me encuentro afligidísimo hasta derramar lágrimas.

¡Pero hágase la voluntad de Dios! ¡Sé que la Obra está confiada a buenas manos y no dudo que le daréis todo el brillo y desarrollo que Dios y vuestra patria exigen!

Yo vivo lejos de Montevideo, con grandísimas dificultades para venir y parar allí, frecuentemente tendré que emprender viajes largos y de mucha duración, ¿como pues podré cargar con la responsabilidad de dirigirlos espiritualmente en los asuntos de nuestra querida Sociedad?

Aunque pues, con inmenso dolor, yo debo ceder a otros este honor, ¡hasta que aparezcan en el horizonte mejores días para los Salesianos que trabajan en esta tierra bendita!

Desde el Domingo están prontos los últimos capítulos del Reglamento que deberá ser vuestra guía y vuestra fuerza. El jueves os los mandaré. Sean ellos una prueba más del ardiente interés que he tomado por vosotros y por los oratorios.

Adiós, mi queridísimo Luis, ten la bondad de hacer presentes estos afectos a todos tus compañeros a los cuales agradezco del fondo de mi alma y quiero y querré hasta que viva.

Tu afectísimo amigo

Luis Lasagna

d) VI.1883

Mi queridísimo Luis,

Como sabías ya, nosotros deberemos embarcarnos en el Orinoque el 8 de julio. Es pues necesario que el folleto se haga pronto para poder yo mismo corregir las pruebas.

El portador de estos dos cuadernos es el tipógrafo encargado del Bien Público que me viene recomendado de allí y promete hacer el trabajo a precio módico y bien. Pero en esto te dejo libre de tratar como quieras y con quien te guste.

Los demás certificados que faltan, los de la réplica, formarán un tercer cuadernito.

El martes vendré yo mismo a verte. Adiós mi querido.

Recuerdos a la familia y recibe un abrazo
de tu afectísimo amigo

Luis Lasagna

e) 1889

V.J.

Mi queridísimo Luis,

Tu sabes con cuanto cariño e interés he acompañado siempre todos tus pasos en la vida y no te será difícil adivinar el placer que experimentaré en bendecir tu matrimonio y llevarte de la mano a un estado de vida tan importante para ti, para tu familia y tu patria.

Prepárate con la oración a fin de que ese sacramento pueda producir en tu alma y en la de tu esposa todos los efectos de gracia y santificación que Nuestro Señor Jesucristo tuvo en vista al instituirle.

Deseo aún saber si el grande acto se celebrará de mañana en la Santa Misa. Si no tuvieras impedimentos insalvables yo te aconsejaría lo primero, pues será un acto que dejaría recuerdos preciosos en tu alma y en las de los jóvenes católicos de este país que no olvidaron el casamiento de Dura, de Hegui, etc...

Recibe mi buen Luis junto con los más afectuosos augurios para ti y tu Esposa mi sincero abrazo.

De tu Devotísimo amigo

Luis Lasagna Presbítero

f) VI. 1889

V.J.

Mi queridísimo Luis,

Ayer, volviendo a Colón de un viaje a Buenos Ayres, encontré sobre la mesa tu carta y el Breviario que me mandaste. Me fue una gratísima sorpresa y te lo agradezco de corazón. En recuerdo lo tengo grabado en mi corazón, mejor que en cualquier otro lugar, pero tratándose de ligar

ese recuerdo a un acontecimiento tan importante de tu vida, me alegro de tener en mis manos el libro de las oraciones Sacerdotales, que siempre en cada día y a cada hora me obligará a implorar del / cielo nueva bendiciones sobre ti y sobre tu esposa y sobre la familia.

Acepto la invitación que me haces y vendré a almorzar contigo el día de San Luis Gonzaga, 21 del corriente. Tantas veces hemos festejado juntos y quiero este año pasarlo contigo.

Adiós mi queridísimo Luis, presenta mis obsequios a tu Esposa y créeme siempre.

Tu afectísimo amigo

Luis Lasagna Presbítero

Gonzaga L

3. Cartas de Monseñor Mariano Soler a Luis P. Lenguas desde Roma, 1885-1904, in Archivo Salesiano, At. Pbro. Daniel Sturla

a) 25.VI.1885

Al Sr. D. Luis Pedro Lenguas, Montevideo

Roma, 25 de Junio de 1885

Querido amigo:

He recibido los números de «El Bien Público» correspondientes desde el 13 al 23 de mayo, y como U. fue el de la promesa en enviármelos, supongo que U. me los envía lo que le agradezco sumamente.

Por las noticias que he recibido, veo que esa pobre patria va de capa caída y que han sido sancionados los proyectos inicuos. ¿Cuándo será el día que Dios se apiade de nosotros? Cuando seamos mejores; por eso estoy trabajando infatigablemente por conseguir un cuerpo de santo para que interceda por nosotros y reanime la fe del pueblo uruguayo, especialmente de la capital. Veremos si Dios me ayuda para obtenerlo y Uds. para costear la armazón de cera y el traje de precioso brocado: ya he dado esta comisión a Luquese para que acuda a donde corresponde y sabe.

Terminados mis asuntos en Roma partiré a principios de julio a Tierra Santa donde pienso hacer los ejercicios espirituales y visitar los lugares santos: rogaré también por Uds. y la pobre patria. No desciendo a mayores pormenores por que Luquese se los puede dar y así evito prolijidades.

Si V. ve a Eugenio Pérez Gorgoroso le recordará que no se olvide de mandarme la obra que él me está corrigiendo: en cuanto a grabados para

ella no he podido encontrar nada y hacerlos de nuevo me piden bastante según el poco dinero que tengo.

No se olvide de saludarlo en mi nombre lo mismo que a todos los demás amigos especialmente a mis suplentes Arocena y Varela y U. ordene como guste a su Affmo. SS. Y amigo M. Soler

N.B.: Para U. y algún otro amigo pienso llevarle alguna reliquia de santo para que los confirme en la fe y les dé celo por la santa causa. Uds. son la esperanza de la patria. Vale.

b) 16.X.1885

Sr. Dr. Don Luis P. Lenguas

Roma, 16 de octubre de 1885.

Estimado amigo:

Si U. me llama fraile yo lo llamo frailón y con esto quedamos a mano; que lo de Obispo de Megara es como peras en el olmo, ni es tan tonto León XIII: ya se ve que U. no tenía otra cosa con qué embromarme, aunque demasiada broma es verme desterrado indirectamente de mi patria.

Pero como dicen que no hay mal que por bien no venga, doy gracias a Dios por haberme proporcionado la dicha incomparable de haber visitado los Santos Lugares y el Oriente. Por cierto que no estaba escrita en mis libros semejante «ganga», mucho menos en la época en que se ha realizado: me echaron de mi tierra y Jesucristo me recibió en la suya, como su Vicario me ha recibido en su Sede. Queda pues probado que no hay mal que por bien no venga.

Así creo que los actuales desaciertos y males de la patria son una prenda de regeneración política y religiosa: los males cuando llegan al periodo álgido no pueden ir más allá; creo, pues, firmemente que Dios permite las presentes desgracias de nuestra nación para que sacuda el yugo de los opresores y se realice la regeneración: siempre ha sucedido así, el Triunfo de la Iglesia viene al otro día de una tremenda persecución: a Dioclesiano sucede un Constantino.

Le agradezco los detalles que se ha servido darme de lo ocurrido por ahí, pues a mi vuelta de Jerusalem tenía hambre y sed de saber las cosas de mi patria, aunque ni una sola palabra de aquello que tanto esperamos me dicen Uds.

¡Viva el Instituto Pedagógico que no muere con las huelgas de maestros y viva la energía de su digno presidente!

La actitud de los católicos, especialmente de las señoras en pro de las órdenes religiosas perseguidas, es muy linda y algo que retempla muy mucho los ánimos.

Yo estoy como mi tierra que es de la escritura: «Nadie merece la victoria si no después del combate. Lucháis y triunfaréis.

Gracias de nuevo por los diarios y salude a su digna familia, como a todos los amiguitos incluso U. frailón. M. Soler.

c) 10.I.1886.

Sr. D. Luis Pedro Lenguas

Roma, 10 de enero de 1886.

Estimado amigo:

¿Qué significa el silencio de Uds. para este pobre desterrado? ¿No saben que una carta recibida de esas playas me trae la alegría junto con los perfumes de la patria? Ya sé que trabajan y que progresan: sé que en medio de la persecución se apagan los fuegos. ¡Si vieran con que gusto leo todo lo que se relaciona con las conquistas en pro de la santa causa! Es el supremo consuelo de mi triste nostalgia y ¿por qué habrá querido Dios que me encontrara fuera de la Patria cuando más había que luchar? Profundos misterios. Me resigno pero no puedo dejar de desear ardientemente volver al lado de mis compatriotas queridos que luchan en la brecha abierta en el baluarte de la religión, al lado de ese puñado de jóvenes valientes que constituyen la vanguardia del Club Católico, y del denodado paladín Francisco Bauzá a quien pediría a mis amigos llevarsen a la presidencia del Club Católico, pues que a todas luces es el leader del laicismo católico. El que hoy vive en el ostracismo imploraría de sus amigos en homenaje al entrañable amor que les profesa la proclamación de esa candidatura como un homenaje de justicia al que tan ardientemente se ha consagrado a la causa santa causa del Club Católico. Yo veo en ese carácter notable una predestinación providencial: no se le estorbe en sus caminos, ni retarden los miseros humanos su completa consagración al servicio de la santa causa. Si es verdad que puedo equivocarme, como todos los demás, a nadie debo en la sinceridad de mi amor a la patria y a la causa de la religión que defendemos.

Respecto a los diarios que me mandaba, ya es inútil la remisión pues parto de Roma para no volver. Pasaré por la madre patria y después iré a recorrer América empezando por los Estados Unidos, comisión nada menos que pontificia en pro del Colegio Americano de Roma.

Puede ser que mi optimismo me engañe, pero creo que al volver a la patria, le sonreirá un horizonte más halagüeño y venturoso. Director in partibus infidelium del Club Católico asisto en espíritu a ese centro querido, sueño dorado de todas mis esperanzas en el laicismo católico; y ya que no puedo ayudarlo de otra manera, pido a Dios en mis pobres oracio-

nes que de aliento y bríos a sus miembros y que en la hora de prueba porque... el pueblo uruguayo se convierta con gloria en foco de regeneración social. Son pocos para oponerse al torrente devastador; pero las victorias del catolicismo siempre han dependido de la Gracia de Dios y un reducido número de elegidos. Sus soldados se cuentan como los de Gedeón, un puñado de bravos basta para reportar la más espléndida victoria.

A todos los amigos, a todos sin excepción, sinceros y afectuosos recuerdos: viven en mi corazón y no los puedo olvidar; más bien dicho mi aprecio se aquilata con la ausencia. A U. un fuerte abrazo y mi hurra de corazón como igualmente al joven Alberto Heber que con tanto denuedo comienza a trabajar en pro de la santa causa. Suyo affmo. Ss. y amigo M. Soler.

Post Data: Estimado Lenguas: Con (relación) a los artículos que ha escrito Luis Piñeyro del campo con referencia a los exalumnos de santa Fe, lo felicito y al mismo tiempo llamo a las puertas de su corazón para que determine a formar decididamente en las filas militantes del catolicismo dando su nombre como socio activo del Club Católico. Para más comprometerlo le aviso que escribí a mis amigos en el sentido de que le hablen sobre el asunto y recaben su consentimiento como socio del Club. Haga U. lo que pueda y vea a los demás amigos de Piñeyro para hablarles sobre lo mismo y determinarlo a dar ese paso decisivo. Yo le hablo suponiendo que siempre ha sido católico y que sólo ha existido falta de nuestra parte en no proponerle como socio, como lo indicaban su talento, su pluma y su musa, cual hermoso contingente para la causa y que ahora queremos remediar ese descuido. ¿No es verdad que trabaja de algo sin recriminar su apatía y echándonos la culpa a nosotros podríamos salvar a ese amigo y traer un buen contingente para el Club católico, si te sabemos manejar? De parte de la familia nada hay que temer, antes bien se alegrarán muchísimo.

A la obra pues y que Dios los ayudo. Suyo affmo. M. Soler

d) 3.XII.1904

Montevideo, diciembre 3 de 1904.

Sr. Dr. D. Luis P. Lenguas

Presente

Estimado doctor:

Tomada en consideración la petición hecha por U. a nombre de la superiora de las religiosas del Sagrado Corazón para poder establecerse en esta ciudad, reuní a todos los superiores de órdenes religiosas para con-

sultantes el punto; y unánimemente fueron de opinión que el momento no era oportuno hasta ver qué actitud asumiría la Asamblea sobre el proyecto de reforma de la Constitución. Por tanto, he creído conveniente atenerme a esa resolución.

Pero ya sabe Ud. el alto concepto que tengo formado sobre esa congregación de enseñanza y cuanto deseo que las circunstancias del país nos permitan poseer tan benéfica institución, haciendo votos porque tan feliz acontecimiento tenga lugar cuanto antes.

Suyo Affmo. En Jesucristo + Mariano Soler Arzobispo de Montevideo.

4. Discurso del Bachiller Don Luis Pedro Lengua en la Asamblea Inaugural del Círculo Católico de Obreros en Montevideo del 21 de junio de 1885, in Círculo Católico de Obreros de Montevideo. Álbum de las Bodas de Oro (1885-1935), pág. 28, Montevideo, 1935.

Señores:

En momentos como éstos, un corazón verdaderamente cristiano y patriota, no puede menos de sentirse conmovido por las más risueñas esperanzas y los más simpáticos halagos. Esperanzas y halagos que pocas veces satisfacen de un modo tan completo como el que ahora embarga nuestros ánimos. Vemos hoy realizado uno de esos sueños que dejan siempre profundo regocijo en el espíritu. Dios premia nuestros trabajos y fatigas. Exactamente pues con el Salmista: *(Sursum Corda)*, ¡arriba corazones! *(Prolongados aplausos)*

Sí, señores, vemos bien grabado el sello de la voluntad divina en esta grandiosa obra, a la cual vais a dedicaros vosotros los nobles representantes del pueblo; vosotros los que habéis dejado a un lado los odios de nacionalidad para daros el abrazo de hermanos; vosotros los que sin aletearos de las preocupaciones de la vida, trataréis de socorremos, en todas vuestras necesidades, vosotros los que marchando hacia Jesús le pediréis fuerza para luchar y poder llegar con la conciencia pura a sus divinos pies de demanda del coronamiento de vuestros sacrificios. *(Aplausos)*

No olvidéis ni un instante, señores, que el reuniros aquí italianos y franceses, uruguayos y españoles, argentinos y alemanes, os reunís en nombre de Dios, a la sombra de la bandera de la Fe, de esa bandera que tremola impávida hace diecinueve siglos, sin que hayan podido abatirla las acechanzas del mundo perverso.

No dudo, señores, que con este paso que hoy dais, despertaréis a su letargo a la clase obrera, que duerme, ha largo tiempo, en brazos de la

Indiferencia; no lo dudo, porque vosotros, al reuniros desecháis del corazón todas las mezquinas pasiones y os retempláis sólo en la fe de Cristo y en las esperanzas de la Eternidad. Creo aún más, creo que la admirable bandera que levantáis con tan sublime intrepidez, esa bandera cuyos colores reflejan el cielo, abatirá el trapo inmundo de la incredulidad y el vicio. *(Aplausos)*

Señores: que los obstáculos que encontréis, que los nobles propósitos que hoy proclamáis, os servirán de aliciente en vuestra ruda y áspera jornada, y que no sean jamás un dique que os arredre en vuestra propaganda constante y decidida, sino que sirvan para colocaros en una posición tal que os atraigan las miradas de todos los corazones nobles.

Este paso que hoy dais, despertará de su letargo, como ya os he dicho a muchos que no han sentido aún el toque de clarín que apresta a la victoria; pero también se levantarán contra vosotros, como jauría desenfrenada, individuos sin conciencia, enemigos de todo lo noble y grandioso. ¿Y cómo no ha de despertar las furias de vuestros enemigos, si es la primera vez que se están viendo rechazados por la firmeza de corazones puros y tranquilos? ¿Cómo no han de bramar contra vosotros si hasta ahora ha estado en sus manos y sólo en sus manos, la perniciosa táctica de descarriar al pueblo entre ruinas de barbarie y tinieblas? *(Muestras de aprobación)*

Ah! Señores, tendréis que desengañaros, ha llegado el momento de trabajar con denuedo por la salvación de nuestros principios y nuestras sublimes y queridas creencias. Sí, porque nuestra situación es bochornosa, es triste. Sí, señores, echad una mirada sobre ella, y veréis pisoteados nuestros más sublimes principios. *(Aplausos)*

Vuestros hijos, que son el porvenir de la patria, están condenados a recibir una instrucción bastarda, que inoculó en sus tiernos corazones sólo el materialismo de la vida, alejando de ellos las sublimes doctrinas de Cristo, único lenitivo a nuestros trabajos y miserias.

Pero, señores, no hay que acobardarse, corramos a los pies de los altares a beber en esa fuente misteriosa que vivifica, y después de confortados emprendamos de nuevo la lucha, que con Dios en el corazón, nuestra será la victoria. *(Aplausos)*

Voy a terminar, pero antes quiero que recibáis mi más ardiente felicitación, vosotros, los representantes de la clase trabajadora del pueblo uruguayo, el elemento sano de nuestra sociedad, vosotros, que sois la palanca donde debe descansar la tranquilidad de los gobiernos, el baluarte del esplendor de los pueblos; vosotros, en fin, regeneración de nuestra victoria. *(Aplausos)*

5. Discurso del Presidente Efectivo del Segundo Congreso de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay Luis Pedro Lenguas, El Bien Público, 5.X.1902.

Señor Lenguas. ¡Alabado sea Jesucristo! Permitidme, excelentísimo Señor y señores Congresales, ya que nos reunimos en su nombre, sean esas las palabras con las que os saludéis al iniciar este acto, y os agradezco en nombre de la alta Corporación que presido, vuestra concurrencia a esta soberbia e imponente manifestación de fe católica. A esta asamblea, en la cual han de ventilarse con lucidez de criterio y con altura de miras, los arduos problemas sociales que tanto preocupan a los hombres pensadores del siglo y que tan enmarañadas traen a las clases industriales y a las clases obreras, que se debaten desesperadas sin querer encontrar el remedio a tantos y tan peligrosos males.

Me encuentro, Señores, verdaderamente orgulloso de la misión que se me ha confiado, y siento latir mi corazón al calor de los grandes entusiasmos, al contemplaros como los elegidos de Gedeón dispuestos a la lucha ruda por la más santa y más pura de las causas, dispuestos a levantaros como un solo hombre, cuando veáis peligrar el símbolo augusto de nuestra Religión divina. *(Muy bien. ¡Aplausos!)*

Venís en representación de los círculos de la República y algunos de vosotros nos traéis los anhelos de aquellas parroquias que aún no cuentan con estas agrupaciones; con el ardor de vuestro entusiasmos, con la hidalguía y energía de vuestros caracteres, me atrevo a asegurar que no habrá dentro de poco un sólo pueblo de la República que no cuente con un Círculo de Obreros.

Sentimos también la voz de aliento y el cariñoso concurso de maestros hermanos argentinos, a los cuales tributo entusiasta mi agradecimiento por cooperación tan importante; siempre han latido nuestros corazones al calor de los mismos entusiasmos, siempre hemos sentido vibrar nuestras energías al impulso de la idea grandiosa que nos inspira la fe de nuestros mayores. Hoy vinculan su nombre los obreros argentinos a este acto, haciéndose representar por personalidades salientes del laicato católico de esa República, caballeros sin miedo y sin tacha, que más de una vez han dado prueba de la nobleza de sus caracteres y de la fecundidad de su ingenio.

A todos los que vienen a laborar en este torneo cristiano les ruego acepten nuestro agradecimiento a su valioso concurso y quieran suplir con la clarividencia de su talento lo que mi lengua no es capaz de interpretar en frase bastante elocuente y en lenguaje bastante expresivo.

Ha llegado el momento, señores, de descender del Arca, sacudir el pesado manto de la indiferencia, y confiar a la tierra que es fértil, la simiente de nuestra propaganda, en la convicción que recogeremos óptimos y sazonados frutos.

No olvidemos que vivimos en una época llena de azares, en que el bien y el mal libran como siempre la gran batalla. Como decía Goethe, no se encuentra en la historia más que un solo tema: es la disputa entre la incredulidad y la fe y según Federico Schlegel, la vida es una lucha perdurable de las naciones y los individuos, contra los poderes invisibles, y más explícito aún el Padre Mír decía: se ve en el fondo de todas las conciencias, peleando constantemente a brazo partido, el elemento natural y el sobrenatural, Dios y el hombre y la soberbia humana con la Misericordia Divina.

El cuerpo social está inficionado por las malas doctrinas: el bacilus de la indiferencia contamina los espíritus; los centros de vida están atacados de muerte; la más completa corrupción se ha infiltrado en los gobiernos, en las clases elevadas y en las clases proletarias.

¿Cuál es nuestra misión, pues?

Contrarrestar estos efectos, buscar el antídoto, el suero benéfico que destruya el germen en su cuna, no en sus efectos, sino en su causa primera.

El antídoto a esos venenos lo encontraremos en las soluciones a que arriben estos Congresos inspirados en el bien común, en la suprema felicidad de todos, en las conclusiones prácticas que nos lleven a mitigar los males de la clase obrera y a aleccionar a las clases elevadas que, desde la altura de su indiferencia, no quieren sentir los quejidos de dolor del infeliz que sufre.

Busquemos primero vincular la masa jornalera, al movimiento de reacción católica que se opera en el mundo, en contra de la masa desordenada que cual torrente devastador amenaza concluir con todo; busquemos salvar a la sociedad que siente en sus cimientos, el estallido estridente que pretende aniquilar el edificio secular de la familia.

Estimulemos nuestro celo para compenetrarnos de la necesidad de agrupar al obrero en torno del Círculo, que es una fuerza social, una fortaleza inexpugnable, donde se vive al amparo de las ideas generosas, llenos del espíritu de sacrificio de amor a lo grande, de abnegación por las miserias de la vida, de altruismo cristiano y de aspiraciones infinitas.
(Grandes aplausos)

Dice un profundo escritor, que es potente la fuerza impulsiva de la verdad, cuando tiene por asiento inteligencia sana y corazones honrados,

pues bien, señores, busquemos para indicarles el camino de la verdad, y rodearles con cariños, a esos hijos del pueblo, entidades predilectas de la Iglesia, en cuyos cerebros palpitan inteligencias sanas y bajo cuyas burdas blusas laten corazones honrados. (*Grandes y prolongados aplausos*).

Si queremos salvar al obrero de los errores modernos, no tenemos otro remedio, como decía el cardenal Gibbons, que volver los ojos a Cristo, sometiéndonos a la eterna verdad que encierran los Evangelios, y que para no equivocarnos el camino vayamos a la Iglesia, que es la que con sabiduría infinita marca rumbos y no se equivoca jamás en sus sabias decisiones y en sus consejos prudentes.

Sí, señores, vayamos a la Iglesia que es, como decía Carlos Perín, nuestra guía, nuestra verdadera maestra en las cuestiones sociales. Sigámosla y no sigamos más que a ella.

Para empaparnos más del rol que debemos desempeñar en la cuestión obrera, en que estamos empeñados, y asentar las bases sólidas de un desenvolvimiento práctico que nos lleven al fin deseado, nos basta meditar la encíclica *Rerum Novarum*, de la cual dice Gumersindo de Azcárate que por sus antecedentes y las circunstancias en que vio la luz, tiene una importancia extraordinaria, no ya para los católicos sino para cuantos se interesan en las cuestiones sociales.

En ella encontramos la verdadera fuente de conocimientos para dar forma práctica a todos nuestros propósitos, puesto que el sabio Pontífice ha pintado con la maestría sublime de su soberbio ingenio, el estado actual de la cuestión, los males que la aquejan y el remedio eficaz para mitigar sus dolencias.

Pongamos todos, como dice León XIII, nuestro esfuerzo para dilucidar cuestión tan grave, pero sin desatender jamás a la Iglesia, nuestra madre, porque ella es la guía que del Evangelio saca doctrinas tales, que bastan, ó a difimir completamente esta contienda ó por lo menos a quitarle toda aspereza y hacerla aún más suave.

Un medio indispensable, señores, para conseguir nuestros deseos, es el de aunar los elementos, vincular los esfuerzos, agruparlos en torno de la hermosa bandera de nuestros ideales.

La falta de organización es matadora, por ello debemos constituirnos, como dice Sardá y Salvany, en estado de manifestación popular permanente, porque a toda costa hay que mitigar los males de la sociedad y aliviar los grandes dolores de la Iglesia.

De todo lo que nos sugiere el estado actual de la sociedad se deducirá como dice el presbítero Cayetano Soler, la necesidad de aceptar de la

presente organización obrera, lo que tiene de razonable, justo y prudente, así como la de modificar lo que tiene de defectuoso y nocivo.

Para ello bueno será recordar lo que nos enseña la historia del trabajo y es que en la antigüedad, las corporaciones de oficios y en la edad media los gremios, fueron ya creados para ocurrir a la necesidad que se ha sentido y se ha de sentir siempre de constituir cada profesión un cuerpo organizado, para velar por sus intereses y fomentarlos.

La idea cristiana que hizo a los gremios muy superiores a las primitivas corporaciones profesionales, fue armonizar por la caridad los intereses de obreros y patronos, uniéndolos en apretado haz, como una sola familia, por la mutua obligación de agruparse en sus necesidades.

Los gremios fueron suprimidos pero no sustituidos. Y lo que no se hizo entonces, continúa el autor indicado, hay que hacerlo ahora y a esa conclusión han llegado los hombres pensadores que se han preocupado de las necesidades de la sociedad moderna.

Más aún, dice con sobrada razón; que se organicen las masas obreras en corporaciones profesionales, en las cuales se armonicen los obreros con los patronos y se constituyan jurados mixtos que supriman las atribuciones dictatoriales para la resolución de los conflictos entre el capital y el trabajo.

Tratemos sí, señores de fomentar la unión entre todos los elementos inspirados en la buena voluntad armonizar a los obreros y patronos para que se vean como hermanos y no como enemigos; unámonos para formar esta potencia invencible que hará presión en las decisiones populares, llevando al convencimiento de todos que la justicia debe primar sobre todos los actos de nuestra vida, que la fraternidad no debe ser una palabra vana, que la mutua protección se albergue en todos los corazones y que no seremos felices si no reina Dios entre nosotros.

Unámonos en torno de este prelado distinguido por su saber y virtudes, que siempre dirigirá con tino exquisito nuestros pasos, por el camino de la prudencia y de las sanas conveniencias.

Vivamos también unidos en espíritu a ese gran Pontífice, jefe augusto de nuestra Iglesia que con tanta refinada sapiencia ha sabido estudiar la magna cuestión. Sí señor, vivamos unidos al pontífice de los obreros.

En su honor, señores, celebramos este gran Congreso, festejando su jubileo Pontifical; en su honor también os invito a ponerlos de pie para ofrecerle este acto, esperando las indicaciones benéficas de su paternal bendición para que Dios ilumine nuestras mentes y haga grandes las deliberaciones de esta asamblea.

He dicho. *(Prolongados aplausos)*

6. Artículo con motivo del regreso de Luis Pedro Lenguas a Montevideo luego de su exilio en Buenos Aires, *El Amigo del Obrero*, 18.III.1904.

A mis amigos

Nunca creí que el afecto de mis amigos llegara al extremo de obligarnos a dirigirles estas líneas de profundo agradecimiento, por las sentidas expresiones de cariño que han querido atribuirme con motivo de mi regreso a la Patria, después de mi prisión y destierro.

Todo ha pasado para mí como un sueño -arrastrado por la vorágine de las pasiones partidarias- envuelto en la chismografía apasionada del que quiere evitar lo inevitable -subyugado o mejor dicho asombrado por las medidas de extrema vigilancia y rigor de que era objeto- desaparezco de mi órbita para gravitar en esferas desconocidas y vuelvo cuando menos lo pensaba y lo esperaba, a caer en brazos de mis amigos, que obligan mi más profundo reconocimiento.

Sin distinción de colores políticos, ni de prácticas religiosas, todos, absolutamente todos, han extremado la nota del afecto y me es imposible encontrar palabras bastante expresivas para que llegue hasta ellos lo que abunda en mi corazón.

Mis amigos de *EL AMIGO DEL OBRERO*, han querido extremar la nota bondadosa de los conceptos lisonjeros y cariñosos; yo que los conozco de cerca; que he podido penetrar hasta lo más recóndito de sus corazones, sé bien que ellos son la expresión franca y espontánea de sus sentimientos y que su actitud extremadamente cariñosa es un lazo de afecto que me unirá más y más a los buenos amigos que hacen toda clase de sacrificios por sostener con brillo la hermosa bandera de nuestros amores.

Se presta, el motivo que me obliga a estas líneas, para explayar las ideas que bullen en la mente con motivos de los sucesos actuales y de la actitud que debemos adoptar los que consagramos nuestras actividades a ideales que están muy por encima de las pasiones de partidos y de las tristezas humanas; pero es prudente hacer un paréntesis y dejar para mejor ocasión la exposición de esas ideas; -ha de llegar, sí, el momento en que hagamos doctrina sobre ello é indiquemos la base sólida en que debe descansar nuestra coparticipación como católicos en las contiendas partidistas y el rol que estamos obligados a desempeñar para bien de la religión y de la patria.

Subyugado hoy bajo el peso de las extremas amabilidades de mis amigos, réstame solo reiterarles, para terminar, todas las expresiones de mi más profundo agradecimiento.

Luis Pedro Lenguas.

7. Cartas de viaje de Luis Pedro Lengua desde Europa El Amigo del Obrero, 1922.

EN VIAJE

Acá me tienen como en Marina, con mi casa a flote y oliendo a brea, pero, sin poder contemplar las inmensas llanuras del mar, sin poder dirigir la última mirada, como hubieran sido nuestros deseos, a las costas queridas del Uruguay, pues, una intensa neblina, nos tiene desagradados y preocupados. El vapor marcha despacio, la bocina toca cada minuto, por prudencia o por temor.

Amanecemos con lluvia y corre el día triste que pone a los ingleses al borde del spleen y a nosotros nos fastidia y mortifica.

Mientras marchamos en busca de un justo y reparador descanso, queden ahí guardadas, hasta nuestra vuelta, como en una sagrada, tantas cosas queridas, tantos recuerdos y tantos sacrificios; tantos desengaños y sinsabores también, pues, nos proponemos recogerlos a nuestra vuelta y conservarlos hasta el fin, como amuleto de méritos y para el día de la rendición de cuentas.

No puedo pasar adelante sin marcar, con caracteres bien salientes, mi más profundo reconocimiento a todos los que se dignaron tributarme esa manifestación de cariño que tanto ha impresionado mi espíritu. De todos, absolutamente de todos, conservaré un recuerdo en mi memoria y me prometo ponerlos a los pies de Su Santidad, si tengo la dicha de verle, para que nos bendiga a todos juntos y a los pies de María, en sus Santuarios, para que nos colme de dichas y bendiciones.

Quiero ahora, también, dedicar un recuerdo muy especial a mis enfermos, a aquéllos con quienes he tratado de compartir los días de dolor, de tribulaciones amargas y de intensos sinsabores.

El médico es el hombre del deber, se ha dicho. Pues bien, como tal, he buscado conquistarme ese título; si lo he conquistado o no, díganlo otros por mí. Si alguna vez he tropezado en el camino, no olvidemos jamás, que el corazón es de carne y las pasiones son humanas y que la indulgencia es el galardón de las almas nobles.

Pido a mis enfermos que, siguiendo los preceptos del P. Parreyve. Cuando se sientan agobiados por el sufrimiento, cuando crean que las fuerzas van a abandonarlos, se postren, como el leproso, como el centurión, como el paralítico de la piscina, como el ciego de Jericó, como Marta y María, a los pies de Aquél que no dejó de socorrer jamás a los que desfallecen en el camino e imploran su auxilio.

Llenada esta satisfacción, sigamos viaje.

«EL ARLANZA»

Este hermosísimo paquete inglés tiene 180 metros de largo, por 20 de ancho; marcha bajo la competente dirección de su comandante Mr. Cheret -hombre de mar, a quien se dice, se puede confiar el número uno, que es, en honor de la verdad mucho confiar-. Nosotros preferimos ofrecer a Dios también nuestras personas y marchar seguros de sus bondades, auxilio y protección.

Por lo que respecta a la limpieza, al confort y a la comida, no hay nada que ambicionar, ni envidiar: todo es admirable y digno de alabanza.

Pero lo que es admirablemente impertinente, es el sistema de propinas impuesto por la costumbre y las imposiciones del servicio.

A fuerza de libras se marcha y a fuerza de libras se le brindan al viajero toda clase de comodidades; gran señor es don dinero; ¡cómo se doblan los espinaos ante su presencia!

A propósito -los chicos quieren ver tiburones y Leopoldo Hughes, el gentileman, espiritual y ocurrente, nuestro alegre compañero de viaje- refiriéndose al personal de servicio les dice: Para qué van a buscarlos en el mar: ahí los tienen, son ejemplares magníficos. -Y es así- son unos tiburones; tragan siempre sin saciarse.

A LA DISTANCIA

No se imaginan Uds. cómo se ven las cosas de claras a la distancia, cómo se perfilan los hombres y sus acciones, cómo se destacan y con cuán severo criterio se pueden apreciar errores, transgresiones, claudicaciones.

¡Qué pocas líneas nítidas y puras se ven en ese cuadro borroso de nuestra agitada vida política!

No se medita nunca: todo se hace a la ligera y de ahí el poco fundamento de todas las cosas -con razón se ha dicho que en nuestro país las cosas se hacen a trompadas-.

Han transcurrido los años, brotan las generaciones y el porvenir se nos presenta sombrío, porque leemos mal, muy mal, en el libro de la experiencia y si examinamos el espíritu de nuestras instituciones, no nos costará mucho descubrir en ellas un no sé qué de sumisión servil, que las empequeñece y una falta de carácter en todos los hombres que no sólo los empequeñece también, sino que los torna en seres dignos de lástima sino de desprecio.

Hasta la próxima.

Madeira, Junio 4 de 1922

Reanudo mi anterior conversación con los lectores de EL AMIGO después de una interesante excursión por las ciudades de Santos y Río.

La naturaleza nos brinda momentos llenos de encantadores atractivos - despliega sus galas y hace sus joyas con tan sublime sencillez, que llegan al fondo del alma las más extrañas sensaciones de admiración.

Toda descripción sería pálida y ridícula ante tanta majestuosidad y belleza -no puede salir a la superficie lo que sentimos en ese pedazo de infinito que llevamos adentro-. Y no puede uno menos que pensar, en esos momentos, en esa inteligencia superior que ha puesto orden al desorden de la naturaleza, esa inteligencia superior que, rasgando las cortinas de los mundos, según la feliz expresión de Tertuliano, descubre los abismos de la eternidad.

¡Sí, ahí está Dios, exclamamos! Todo lo bendice y lo proclama. La naturaleza lo canta en sus praderas y montañas, en sus cascadas y torrentes, en la hierba de los valles y en sus árboles gigantes que parecen levantar sus brazos para bendecirle; las flores lo alaban esparciendo su aroma y embalsaman el ambiente. También el insecto zumba sus alabanzas, el pájaro gorjea agradecido y el océano lleva en sus entrañas el símbolo de su majestad y poderío.

¡Sólo el hombre se atreve a negar su majestad y poderío!

Una advertencia. En nuestras rápidas excursiones, sólo buscamos dar a los lectores una idea ligera de lo que ha llamado nuestra atención y de las bellezas que han impresionado nuestro espíritu: lejos de nuestro ánimo toda pretensión de escritores y de artistas; nos colocaremos en el justo medio del que tiene sano criterio y es capaz de apreciar hasta dónde llegan sus fuerzas.

SANTOS

Son las 6 de la mañana del 23 de Mayo y nos encontramos fondeados en la bahía de esta pintoresca ciudad brasílera, rodeados de fértiles montañas por todas partes. El Montserrat se yergue majestuoso a uno de los lados del canal de entrada, ostentando, en su cumbre, una linda capilla y las antenas de la Telegrafía sin hilos como si estuviera siempre dispuesto a conversar con Dios elevando sus plegarias.

Todo ese cuadro hermoso, tiene el aspecto de una obra de la fantasía.

Se advierte, desde el primer momento, que Santos es una ciudad de gran importancia comercial. Sus muelles abarcan una extensión de cuatro kilómetros y sus galpones están atestados de mercadería, en especial café que es la riqueza principal de ese Estado.

Ideada una excursión con las familias de Hughes y Varela Lanza, tuvimos el honor de ser acompañados por la apreciable dama argentina Sra. Honoria Ayerza de Cullen y su sobrina la Sta. Lola Gorostegui.

Recorreremos las calles de la ciudad, que están bien pavimentadas y cuidadas y sus largas y hermosísimas avenidas, entre hileras de palmeras y árboles frondosos que ofrecen a la vista un conjunto agradable. De ahí pasamos a las playas de Luis Gonzaga y José Muñio que se disputan el honor de rivalizar en esplendor y belleza. Desde esta última se destaca, a poca distancia de la costa, un gran montículo cuajado de vegetación abundante, que llaman el Urabuquisaba y que hace el efecto de una calaguala gigantesca, colocada por el capricho en medio de aquellas aguas límpidas y azuladas.

Pasamos en ferry-boat, con nuestros autos a cuestas, al otro lado de la bahía y, recorriendo unas espléndida carretera que contornea y serpentea la montaña, caemos, de improviso, a la famosa playa de Guarajá, que mira al océano y presenta a la imaginación un de los espectáculos más agradables que concebirse pueden.

Un buen hotel, colocando en forma estratégica, nos brinda hospitalidad y, después de hacer los honores a un discreto almuerzo, podemos recrear la vista visitando la playa, la rambla y los jardines, que, a pesar recibir las brisas rudas del mar, verdean los canteros y dan agradable colorido al panorama.

El movimiento en esta playa es grande y le da vida un ferrocarril que la une con el resto de la ciudad.

No titubeamos en declarar, sinceramente, que hemos experimentado gran placer al visitarla y que conservaremos de ella un agradabilísimo recuerdo.

Así, pues, con el ánimo satisfecho, volvemos a nuestra casa flotante, que debe conducirnos a Rio, a donde ya nos ha llevado nuestra imaginación, precedida por la fama, de sus múltiples bellezas.

RIO DO JANEIRO

El 24 de Mayo, a las 6.30 de la mañana, echamos anclas en la bahía de esta gran ciudad, después de haber contemplado la imponente entrada, entre dos bocas colosales, una de las cuales tiene la forma, según dicen, de un gigante acostado.

La bahía tiene el aspecto de una majestuosidad sorprendente; mide 140 kms. de perímetro y encierra, en sí, más de 70 islas, a cual más linda e importante. En la de Lage hay una fortaleza que defiende la entrada y la del Gobernador; la mayor de todas, tiene magníficas quintas y hermosísimas playas de baños.

Se dice que en esa bahía pueden caber, holgadamente, todas las escuadras del mundo.

Aprovechamos el tiempo, que no es mucho, que nos queda, para satisfacer un deseo hace años acariciado por la curiosidad, cual es, visitar Tijuca, recorrer sus encantadores caseríos y admirar, en todo, su esplendor, los paisajes más curiosos y hermosos que puede soñar la fantasía. Un eléctrico sube a 400 metros de altura, hasta «Alto Boa Vista», pero preferimos un taxi, para poder llegar más pronto, ir hasta cerca del «Pico del Papagayo» y recorrer otros caminos que no recorre el tranvía.

La impresión que tanta belleza produce es de estupor y vista la propensión del hombre a todo lo misterioso, se imagina uno que, aquellas regiones encantadas, tienen sus secretos impenetrables.

Y viene a nuestra mente el recuerdo de aquellos adivinos de la India que tenían sus cavernas, sus montañas santas y sus encinas sagradas y donde, como dice un escritor: el brahacuran, el mago y el druida pronunciaban el oráculo inexplicable de los inmortales. Y nosotros pensamos también que, el Señor, el día de la creación, al pronunciar las divinas palabras que dieron vida a los mundos, dejó en la tierra un pedazo de Paraíso, un resplandor de inefable belleza.

Tijuca está llena de caminos, magníficamente cuidados y alcantarillados, que conducen a los puntos más estratégicos de la montaña, casi todos alumbrados a gas. Por todas partes, enclavadas entre las rocas, lindas y pintorescas casas, que hacen el efecto de nidos de colores, mimosamente contorneadas por árboles, arbustos, bananeros, helechos y calagualas que brotan como por encanto por doquiera.

Nuestro chauffeur, enamorado de las bellezas de su tierra, quiso darnos una sorpresa y, en una de las encrucijadas del camino, nos paró de pronto ante la cascadinha. El agua se precipita desde gran altura, rompiendo, en las rocas, pura, cristalina, salpicando y regando todo lo que encuentra en su camino y produciendo una sensación de frescura y de limpidéz extraordinarias. Todos exclamamos a una: ¡qué lindo!

De allí pasamos a «Alto Boa Vista» donde, las religiosas del Sagrado Corazón, poseen un magnífico internado.

Nuestro principal objetivo era visitar en él a la R. M. Jeane Louis que fue superiora del Colegio que esas religiosas tienen en Montevideo y la que, al demostrar su sorpresa al vernos, la tuvo muy agradable al estrechar entre sus brazos a la que fue su discípula, nuestra distinguida compañera de viaje, señora Rosita Laura de Varela.

Volvemos presto recorriendo nuevos caminos; bajamos por las Gavias y, realmente, andamos por las gavias; es una hermosa carretera que se une con la gran Avenida Costanera que nos conduce hasta la ciudad. Recorremos algunas calles de las principales, produciendo todo la impresión de progreso y adelanto indiscutibles. A la 1 de la tarde, levamos anclas,

teniendo la idea de completar nuestra excursión a la vuelta. Hasta la próxima.

15.VII.1922

BAHÍA Y PERNAMBUCO

BAHÍA

El 26 de Mayo a la 1 de la tarde entramos en la bahía de esta ciudad, una de las más importantes y ricas del Brasil. El vapor no atracó al muelle; bajamos en una lancha automóvil.

Desde a bordo se nota algo curioso -la ciudad se extiende al nivel de la costa, densamente edificada; es la ciudad baja, la parte comercial, la que tiene vida y movimiento durante el día y allá arriba, como a 80 metros de altura, se levanta y se extiende también, compactamente edificada la ciudad alta, la que tiene vida de sociedad- cruzada de eléctricos en todas direcciones y habitada, dicen, en gran parte, por las familias de tradición imperialista que, después del cambio de régimen, abandonaron Río, capital de la República.

Para llegar a la ciudad alta -hay eléctricos con cremallera que, en planos inclinados, hacen lentamente el recorrido y que podíamos contemplar perfectamente desde el vapor; pero hay también dos grandes ascensores que funcionan día y noche y que suben o bajan la mayor parte de las veces, completamente llenos-.

En un eléctrico damos un rápido recorrido por la ciudad, donde se ven buenos edificios y sus plazas y abundantes arboledas, lo que le dan ese cachet especial de todas las ciudades brasileras.

Una de sus características y que da idea de su profunda religiosidad, es la cantidad de Iglesias que se levantan por todas partes; hay más de trescientas en esta ciudad que cuenta poco más o menos con cuatrocientos mil habitantes.

El 28 de mayo, a las 7 de la mañana, llegamos a Pernambuco y fondeamos en pleno océano, pues allí no hay puerto apropiado para ello, ya que la naturaleza no la ha dotado de una bahía natural, como a las otras.

El mar es allí siempre bravo, encrespado, imponente; las embarcaciones bailan a nuestro alrededor y los tiburones pasean a nuestra vista buscando presas que devorar.

Los pasajeros de es o para ese destino deben subir o bajar en un gran canasto, en el que caben 6 u 8 personas a la vez y que el guinche se encarga de trasladar de la embarcación al barco o viceversa.

LONDRES

A las 11 de la mañana, realizado el trasbordo de pasajeros, levamos anclas y a la buena de Dios por ocho días que es el tiempo que necesitamos para llegar a Madeira.

CIELO Y MAR

En estos ocho días de navegación continua y monótona, sólo hemos encontrado un gran peñón, Fernando de Norogho, que los brasileros tenían convertido en prisión y donde van a concluir sus días, tantos y tantos desgraciados, a quienes la sociedad arroja de su seno, víctimas del vicio y la corrupción.

El cielo y el mar abren al espíritu ancho campo a la meditación y acuden a la mente todas aquellas cosas que forman el cuadro de nuestra existencia: la familia, la patria, los amigos, todo lo que nos circunda, todo lo que nos es querido, lo que nos es grato y lo que nos es ingrato también.

Todo acude a la mente y allí en ese laboratorio del alma, se elaboran los dramas y las epopeyas de la vida, en los que los hombres y sus pasiones ocupan el primer puesto y allí se forman y se transforman los afectos y allí, por fin, cerrando los ojos a la fantasía, el alma se sobrepone a todo y deja todo en manos de Dios.

Aprovechamos estos días en visitar las múltiples reparticiones del barco. El Capitán tiene la deferencia de mostrarnos, en todos sus detalles, las cocinas, despensas, frigoríficos, etc.; reina en todo un orden admirable y una limpieza exquisita. «Cada cosa tiene su sitio y cada cosa debe estar en su sitio», es el letrero que se lee en varias partes y que todos deben tener presente. Los calentadores eléctricos funcionan siempre y todo está pronto para ser servido a una temperatura conveniente. Hay varios aparatos para pasar huevos por agua, que funcionan automáticamente. La repartición que corresponde a la panadería, está en relación con todo lo demás; quizás está tenida con más prolijidad que el resto.

Visitamos también con el primer Ingeniero Mr. Nettleton la repartición de las máquinas y realmente vale la pena haberlas visto; la limpieza, el orden y grandiosidad reinan allí y saca uno la convicción de que aquello va en buenas manos.

Pasamos estos días de marcha continua y monótona, como os decía, observando y estudiando tipos y caracteres, descifrando parentescos; tratando de sondear inclinaciones y tendencias. Las señoras y niñas se atavian y se afanan en lucir sus toilettes y sus desnudeces algunas; el amor al lujo y las debilidades del corazón, arrastran a imprudencias dignas de ocultarse. Hay ahí ancho campo para la observación y la crítica, pero el tema es vidrioso y preferimos callar, por aquello de que «al buen callar llaman Sancho».

Los ingleses, en medio de su seriedad, tienen cosas impagables. Al pasar la línea se resuelve un baile de disfraz y a la hora de la cena aparecen todos o casi todos transformados en toreros, vascos con pito y todo, pierrots, etc. etc. Uno de ellos, bajito y regordete se presenta transformado en un bebe; de pollerita cortita, descotado y manga corta, con un lazo rosado en un mechoncito de pelo en la coronilla; dispara de la nurse (su esposa), que lo persigue con la mamadera en la mano; patalea, re-funfuña, rechaza el biberón y se dedica, afanoso a despacharse una chuleta o un salmón con salsa tártara y, de cuando en cuando, para consolarse, se prende de su chupete que lleva colgado del cuello.

Si no fuera por estos buenos ratos, sería cosa de fastidiarse de veras.

MADEIRA

El 5 de Mayo a las 8 de la mañana echamos anclas a 400 metros del muelle, en la amplia bahía que forman las islas de esta linda posesión portuguesa.

Es de lo más bonito, curioso y raro que puede uno imaginarse -ciudad montañosa, como todas las que hemos visto, está cuajada de casas de colores, con techos de baldosa colorada, ventanas verdes y todo esto diseminado por las alturas y laderas de la montaña-. Produce una impresión de agrado y de gusto Indecibles -recuerda uno esos juguetes con casitas, animales y árboles de todos colores que hacen el encanto de los chicos-. El capricho no hubiera ideado nada más fantástico y hermoso. Con razón dicen que los pintores y artistas acuden con frecuencia a inspirar sus fantasías ante panoramas tan variados y curiosos.

Acude, alrededor del vapor, gran cantidad de botes, con chicos casi desnudos, que buscan ganarse unos chelines, arrojándose al agua, disputándose entre unos y otros. Si para ellos es negocio, es para los chicos del pasaje gran diversión y así se pasan el día contemplando ese espectáculo novedoso y curioso al mismo tiempo.

Una vez en tierra ocupamos unos carros o calezas de cuatro asientos, como esos que se usan en las calesitas del Parque Urbano, con patines de madera, y tirados por dos bueyes. En ellos recorreremos parte de la ciudad, hasta llegar a la estación del ferro-carril que debe conducirnos a un hotel estratégicamente situando en una de las alturas de la montaña.

El recorrido que realiza es imponente y realmente hermoso -por todas partes se ven terrenos exuberantes de vegetación o precipicios pedregosos, por donde corren aguas cristalinas que brotan de las hendiduras de la montaña-.

Como la subida del ferro-carril es penosa, da lugar a los chicos del lugar, para ofrecer flores a los viajeros, en la esperanza, como es natural, de una recompensa.

Almorzamos en el Esplenda Hotel y desde allí podemos recrear la vista, admirando esa maravilla de paisaje, ese contraste entre las rosas escarpadas y fértiles y el mar que las estrechas y las oprime, acariciándolas con sus olas.

Descendemos de la altura en canastos que, sólo admiten dos o tres personas y que se deslizan por la pendiente guiados por dos hombres. Esto encanta a los chicos y a los que no lo son, pues ese descenso precipitado y violento, produce la impresión de lo novedoso y en algunos, la idea, de que es encantador lo peligroso.

Todo da la impresión de poco aseo pero lo que más fastidia y repugna es la cantidad de pobres, de verdaderos pordioseros que acuden por doquiera, que brotan por todas partes, pidiendo en forma pesada y repugnante.

La explotación de que se hace víctima al turista, llega al límite: todos piden más de lo tratado y durante el viaje, pasan en las tabernas y piden para beber y si uno no les da, lo exigen en forma casi violenta.

Algunos muchachos piden se les den libras papel en cambio de monedas de plata -esto tiene su true, pues entre esas monedas va siempre alguna falsa-. Allí, el que no corre vuela.

Abundan las tierras donde se venden puntillas y tejidos de todas clases y, en las cubiertas del vapor, se hace una verdadera exposición de esos artículos. Piden por un tejido nueve libras y los dejan por tres o cuatro y así en todo, como en la venta de artículos de mimbre que son abundantes, en la venta de vino que lo tienen muy rico. Es un país que cuenta con muchos elementos de vida, mucha riqueza natural, pero que hace el efecto de que la pobreza del pueblo es mucha.

Pasamos por la Iglesia de Ntra. Señora del Monte, que ofrecen visitar, por la novedad de conservar allí los restos del Rey Carlos, heredero de la Corona de Hungría, que acabó su vida en esa isla, no hace aún muchos meses, y al que, sus propias impacencias, llevaron, sin duda, a su triste fin.

Para que no sean todas alegrías en nuestro viaje, tenemos también que presenciar un espectáculo triste y desagradable. Un pasajero de tercera, atacado de tisis, hacia esfuerzos por llegar al lado de su madre que lo esperaba en Vigo, pero sus días contados terminaron el 5 de Junio y al día siguiente a las 8.30 de la noche, fuimos a presenciar la triste ceremonia. Su cuerpo fue envuelto en una lona y cosido, se le pusieron unos fierros pesados sujetos al cuerpo y se le cubrió con la bandera española. Uno de los oficiales de a bordo leyó algunos versículos de la Biblia y, después, por una tabla larga y ancha se dejó deslizarse el cadáver, que fue a perderse en las profundidades del mar. Se esperaron diez minutos,

todos en silencio; la espuma formada por la hélice forma como una corona, simbolismos, quizás de los dolores que esperaban a los suyos y el mutismo y las oraciones de algunos se elevaron en sufragio de un alma.

LISBOA

Londres, Junio 15 1922.

El 7 de Junio llegamos a esa linda ciudad; el vapor no atracó al muelle; debemos ser conducidos a tierra en un vaporcito que nos espera con ese objeto.

Hemos resuelto ir a Belem, uno de los puntos más pintorescos de la ciudad y donde se encuentra el célebre convento de los Jerónimos y el Museo de las Carrozas reales; con ello tendremos más que suficiente para aprovechar el poco tiempo de que disponemos.

Algunos autores, y entre ellos lord Byron sostienen que, esta ciudad, es la más hermosa villa de Europa, después de Constantinopla y Nápoles, lo cual ha dado lugar a las célebres frases: «quem nao tem visto Lisboa, nao tem visto coisa boa». Puede ser que así sea, nosotros reservamos nuestra opinión para más adelante, para cuando podamos establecer comparación y tener elementos de juicio; por ahora diremos que si la primera impresión es favorable, no produce una sensación de intenso agrado.

Visitamos primero el Convento de los Jerónimos, hoy convertido en Asilo, obra genial de arquitectura, que, al primer golpe de vista, produce en el ánimo una sensación intensa de belleza, de asombro, de encanto. Ahora sí, llegamos a comprender, dijimos, cómo tantos autores han insistido en probar la influencia del cristianismo en las artes y cómo, realmente, para ello, no se necesita, ni mucha elocuencia, ni mucha perspicacia, ya que esos mismos monumentos se encargan de responder a los detractores de ese culto.

La Iglesia y el Convento, según dicen, son la obra maestra del estilo manuelino (arte Manuelino) una manifestación fantástica del estilo gótico con mezcla de elementos moriscos y con motivos sacados de los suntuosos edificios de la India, llegando el todo a formar un encanto mágico. Todo es de mármol blanco, que los siglos se han encargado de oscurecer, dándole un aspecto de imponente ancianidad.

Las columnas llaman nuestra atención; se elevan majestuosas cual troncos de inmensas palmeras esculpidas que, arriba, muy arriba, abren sus brazos para formar la bóveda y cubrir y amparar bajo sus ramas toda la belleza y todo el encanto que se encierra entre aquellas paredes adornadas por los años.

El claustro del Convento es verdaderamente encantador; en mi ignorancia artística, no encuentro palabras para describirlo. Sé que es inmenso,

cuadrado, con corredores arriba y abajo, columnas que sostienen arcos hermosos, filigranas de mármol que unen los bajos con los altos -ostentando el todo esa sabiduría de proporciones en que vería lo verdaderamente hermosos y el gusto en toda su expresión-. Al contemplarlo, llega un momento en que uno necesita clavar los ojos, reconcentrándose en sí mismo y mirar para adentro y ver todo aquello retratado en lo hondo.

La gran portada de la iglesia, es monumental; atrevida, podríamos decir, sin temor de equivocarnos. Mide 32 metros de alto por 12 de ancho -fue ejecutada, según dicen también, por Yoso de Castillos el que hizo el Convento, y tiene, además, infinidad de esculturas obra del maestro Nicolás «el Francés»-. Está sostenida por los imponentes contrafuertes y coronada de un gran arco en plena cimbra.

En esta Iglesia están sepultados los grandes poetas portugueses Alejandro Herculano y Luis de Camoens. El monumento del primero sigue el estilo del edificio y es hermosísimo.

Todo es hermoso allí; en la parte de la sacristía se encierran tesoros inapreciables, en esculturas, en madera, en tallados e incrustaciones de bronce y nácar, en todo resalta el buen gusto de los grandes artistas que allí vaciaron su talento.

Pasemos por alto la riqueza de ornamentos de culto que allí se encierran, pues si fuéramos a continuar sería el cuento de nunca acabar.

Al salir de los Jerónimos, entramos en el Museo de las Carrozas reales. Allí se encuentra reunidos unos 23 coches, de los Monarcas que fueron y que son expresión de magnificencia y del esplendor de las épocas a que pertenecieron.

Estas carrozas, adornadas con esculturas admirables y con pinturas delicadísimas, estas carrozas de las cuales, cada una encierra su historia, pasarán indudablemente a la historia, pues no es nada probable que la monarquía vuelva a sentar sus reales en este revoltoso país.

Al contemplarlas pensamos, bien valdría la pena escribir en el frontispicio del edificio estas clásicas palabras: «Vanidad de vanidades» y pensamos, también, cuántos males podrían evitarse si los monarcas de ayer y los de hoy, se ocuparan menos de los esplendores de su rango y pensarán más en hacer la felicidad de sus pueblos, aliviando sus miserias, si los asuntos políticos no fueran guiados, la mayoría de las veces, por las pasiones de los hombres y no se hiciera caso omiso de la verdad y la justicia.

VIGO

El 8 de Junio llegamos a Vigo muy temprano; disponemos del tiempo necesario para que bajen los pasajeros con ese destino; entre ellos se

encuentra nuestro compañero de viaje el Dr. Joaquín Reyes y su familia. Nos contentamos, pues, con contemplar desde lejos la pintoresca ciudad española, desparramada por laderas y colinas, presentando a la vista un agradable conjunto.

Al salir de Vigo, una intensa neblina cae como capa de plomo sobre el mar; esas neblinas, que tan mal efecto producen y que tanto alarman a pasajeros y marinos. Estos parajes por donde circulan tantos barcos tienen mucho más peligro que los otros y la impresión era mayor desde que se conocía el hecho de un barco que hacía pocos días había sido embestido por otro y se había perdido con tripulación y pasajeros.

Sentimos, ronca, cerca nuestro, la bocina de otro barco, al parecer muy grande, por la potencia de su silbato y, en efecto, un radiograma nos hace saber que, el «Olimpia», poderoso transatlántico que viene de Nueva York, marcha en nuestra misma dirección.

CHERBOURG

Eran las 12 de la noche y todos inquietos; fueron pocos los valientes que dispusieron acostarse. Por suerte, a las 2 de la madrugada, fondeamos en Cherbourg donde, como en Vigo, quedamos sólo el momento necesario para desembarcar a los pasajeros. Allí quedan los últimos, compañeros uruguayos del Arlanza, los señores F. Lanza y Luis Varela con sus señoras.

No perdemos tiempo: zarpamos en seguida, pues, nuestro vapor, como buen inglés, quiere llegar a su destino a la hora fija que le marca su itinerario y así sucede con matemática precisión; a las 12.30 del día, atraca el importante muelle de Southampton.

El salón de revisación está pegado al muelle, y, junto a aquél, espera el tren que debe conducirnos a Londres.

Todo marcha con precisión matemática, tan contraria a nuestro modo de ser y a nuestras costumbres; todo en orden y a su hora.

Los equipajes se colocan por grupos, que corresponden a la primera letra del apellido de cada persona y que se encuentra suspendido en el aire y que debe llevar cada baúl en sitio bien visible. Para que facilite las operaciones que realizan con suma práctica los peones de la Aduana, llevando, después, de la revisación todos los equipajes, al furgón del tren correspondiente.

LONDRES

A las 14.30 de la tarde llegamos a Londres y allí nos encontramos en aquella inmensa estación de Waterloo, solos, y sin saber dónde dirigirnos. Se pueden imaginar los lectores de EL AMIGO, la impresión que ello produce y el desconcierto en que nos encontramos en ese momento, y se

pueden imaginar, también, la alegría y la gratísima impresión que experimentamos, al encontramos, de pronto, con dos queridísimos amigos: el apreciable caballero y distinguido compatriota Don Federico R. Vidiella, digno representante del Uruguay en este gran país y a quien nos unen vínculos de viejos afectos de familia y su no menos digno secretario, el talentoso Carlos de Santiago que tiene alma de artista y espíritu bohemio y con cuya amistad nos honramos, desde muchos años atrás y a quienes queremos presentar nuestro más sincero tributo de reconocimiento por las constantes atenciones de que nos hicieron objeto durante nuestra estadía en Londres.

Entramos, pues, en un nuevo escenario -tendremos mucho que ver y que observar-.

Ya veremos lo que sacamos en limpio.

Hasta otra.

Ginebra, Setiembre 1922.

Reconozco mi deuda con los lectores del EL AMIGO, pero, es el caso que, andando de acá para allá, como bola sin manija, no encuentra uno el reposo necesario, ni la tranquilidad consiguiente, para hilvanar ideas y pensamientos, siendo esa la causa por la cual dejé ahí, trunca y desatinada mi cuarta carta, con ligeros apuntes sobre mi paso por las principales ciudades europeas, hasta encontrar el momento oportuno de darle forma y merecer los honores de ir a galeras.

El motivo de este paréntesis ha sido, un deseo preconcebido, de llegar hasta San Sebastián, la hermosa playa española, en la época que más brilla el sol, los Orfeones difunden por las bóvedas del templo sus cánticos sagrados, los frontones se animan al ruido de las pelotas que vuelan por el aire y las mantillas, las capas y las banderillas alegran el tendido.

Después de haber hecho el recorrido del Rhin, en un cómodo vaporcito, que para mayor simbolismo del paraje, llevaba por nombre Lohengrin; después de haber saludado la roca encantada, donde, según la leyenda, en noches soñadoras, aparece Loreley, peinando su roja cabellera y llenando los aires con el eco de sus cantos de ondina hechicera, llegamos a Colonia, donde, una vez más, admiramos las bellezas de su famosa catedral gótica, tan rematadamente hermosa, que con razón acuden a contemplarla, centenares y centenares de viajeros de todas partes del mundo.

De allí salimos para París, donde esperamos el aviso de alojamiento en San Sebastián. El día oportuno partimos en el Sud -expreso y a 95 kilómetros por hora, cruzamos los campos y devoramos el espacio-. Realmente «andar tantos kilómetros por hora, causa al alma el marco del vacío». Y

así seguíamos repitiéndose las estrofas del Tren Expreso de Campoamor. Recordando su manta zamorana, con más borlas verde y grana que todos los cerezos y los guindos que en Zamora se crían y la carta de Elvira, cuando le dice: Cuando lleve esta carta a vuestro oído, el eco de mi amor y los dolores, el cuerpo en que mi espíritu ha vivido, ya durmiendo estará bajo unas flores. A este paso, pensábamos, si no lo remedía Dios, no hemos de ir por cierto a dormir bajo unas flores, sino a formar parte de una tortilla humana, del más desagradable gusto culinario.

Ya estamos en San Sebastián, que tiene fama bien adquirida, de ser una de las playas más hermosas del mundo. Es una ciudad risueña, brota la alegría por todos lados, abundan las diversiones y allí hay cómo satisfacer todos los gustos.

Su bahía está cerrada por los montes Igueldo y Urgull y el islote Santa Clara, que se ha encajado gallardamente entre los dos. Estos montes están cubiertos de vegetación y forman, con el mar, con los edificios que en sus laderas se diseminan y con las barcas que se balancean en el agua, un conjunto agradable y atrayente.

A propósito, de playas, hemos visitado algunas; entre ellas las de Ortende en Bélgica, la de Shrevenigen en La Haya y otras como las de Dena Hendaya y Saint Jean de Luz. Algunas suntuosas por los grandes y lujosos hoteles que las visten y las atavian, y más aún, por la gran concurrencia que las anima. Pero, sea dicho en honor de la verdad que, como belleza de playa, como conjunto de edificios, como distribución de chalets y, casas de buen gusto, no tenemos nada que envidiarles y más aún, no he encontrado tampoco la finura y limpieza de nuestras arenas, blancas y suaves como piel de armiño.

Una de las cosas que más mortifica en estas playas, son las frecuentes lluvias que caen y lo que es peor, que duran días y días; a veces torrenciales, y después refresca en forma tal que la gente tiene que recurrir a toda clase de abrigos. Como comprenderéis esto arruina, casi siempre, todo programa de fiestas y jolgorios.

Esta provincia de Guipúzcoa, donde nos encontramos, es una de las más industriosas y adelantadas de España; tiene hermosísimas carreteras alquitranadas y ciudades con tanto esmero que parecen de asfalto y que contornean y serpentean por valles y montañas, llevando el adelanto y el progreso a todos los pueblos y aldeas que abundan por doquiera alegrando el camino y dando vida a sus contornos. Todas aquellas están iluminadas a luz eléctrica, pues represada el agua de sus numerosos ríos, no solo presta luz a sus habitantes, sino también a la industria, el secreto de sus energías.

Gracias a la galantería de nuestro talentoso amigo Benjamín Fernández y Medina, quien, con tanto acierto como competencia, representa al Uruguay en España y a las finas atenciones de su amable e interesante compañera, que habitan acá, en San Sebastián, una bonita villa que lleva el simbólico nombre de Chocomaitea que en vasco quiere decir rincón amable y que lo es; gracias digo, a tanta fineza, hemos realizado varias excursiones a cual más interesante.

En una de ellas que hicimos acompañados por el Dr. Antonio M. Harán, Luis Campiotti y mi hijo Luis, pasamos por Irún, que tendrá unos siete mil habitantes, ciudad de corte moderno, muellemente recortada sobre una de las orillas del Bidasoa y que da el tipo de las otras que encontramos a cada paso en el camino. Así llegamos a Azpeitia. Pronunciemos su nombre con respeto y cariño... es la patria de San Ignacio. Sí, allí, frente a nosotros está la casa solariega de los Loyola, allí flota aún, el espíritu selecto de aquel varón ilustre por su origen, ilustre por su doctrina, por su talento y por su penitencia.

Son las 12, es la hora de almorzar; no es, por lo tanto, el momento de visitar aquella mansión cuna de recuerdos y origen de aquella imponente concepción que germinó en el cerebro de aquel soldado providencial que, en un momento de divina inspiración, supo trocar su espada por la cruz, dictar sus Ejercicios y fundar la Compañía que es uno de los baluartes más importantes de la Iglesia, y honra y jérez de la familia católica.

Almorzábamos en un restaurant próximo a la casa y en esos precisos momentos, recibimos la agradable visita de un hijo de Azpeitia, un viejo amigo del Uruguay, comerciante en San Eugenio, Don Manuel Odriozola, un vasco de pura cepa, que el mundo lo reconcentra ahí, en ese pedazo de suelo donde ha puesto su corazón. Allí palpita lo suyo, el alma de su raza y el alma de su familia, honrada y cristiana y allí ve levantarse un gran edificio, es para las «Esclavas» y en él habitará una de sus hijas, que no sólo rezará por todas las miserias de la humanidad. Realmente, no hay nada pequeño para el afecto, ante él se agigantan las cosas y los conceptos; bien lo sentimos los que estamos también lejos del calor del hogar y del calor de la patria; bien lo ha expresado también, el viejo adagio latino: «Parva domus magna quies».

Pasemos a la casa de San Ignacio. Allí nos recibe, con extremada amabilidad, el P. Echenique, vasco también y de cuya competencia y preparación os podéis dar cuenta, al saber que va de profesor al Colegio Pío Latino Americano de Roma. Con él visitamos todo el edificio y todas las habitaciones, convertidas hoy en capillas, de una suntuosidad y elegancia, dignas del tesoro de recuerdos que allí se encierran.

Lo que más me llama la atención, es aquella, que fue capilla de la casa de los Loyola. Allí está la estatua del Santo, de tamaño natural, recostado en un sofá y con la pierna herida y vendada, apoyada sobre un almohadón. Se le presenta en el preciso momento en que recibe los impulsos de la gracia y con su cara transfigurada, mira al cielo y parece levantarse a regiones infinitas y desprenderse de la tierra. Es que de allí ha de levantarse para encerrarse en la cueva de Manresa y después de ruda penitencia, dictar sus Ejercicios y echar los cimientos de esta Compañía, que habría de ser tan perseguida y tan odiada, como fueron sus deseos. En esa capilla se encuentran las reliquias del santo y allí, de rodillas y a su lado, tuvimos el gusto de venerarlas y de recibir con ellas la bendición.

Hace poco llegó a poder de los P. P. otra reliquia importante, la cruz que tuvieron en sus manos, en los últimos momentos, San Ignacio y San Francisco de Borja. Una religiosa la conservaba por tradición de familia y ha tenido la buena idea, antes que se perdiera, de ponerla bajo tan buen recaudo.

En esa capilla dijo su primera misa San Francisco de Borja y se le representa en un hermoso vitreau en el momento de dar la comunión a su propio hijo.

Como veis, todo es allí de un sabor exquisito y hay tema abundante para aguzar el ingenio de cualquier otro que no fuera yo, pobre de ingenio y escaso de fuerzas.

Si lo hubiera tenido cerca, con cuánto gusto hubiera puesto la pluma en manos del queridísimo amigo Juan Zorrilla de San Martín, en la seguridad de que os brindaría una de las páginas más brillantes de su privilegiado talento; ¡él que ama tanto a la Compañía que ha tenido la dicha de enriquecerla, cediéndole uno de sus hijos!

Nunca olvidaremos esta visita que ha dejado en el alma, el más agradable de los recuerdos.

Abandonada Azpeitia, seguimos nuestra gira, por esas regiones, que despiertan a cada momento la curiosidad del viajero y en los cambiantes de su panorama revelan algo nuevo e interesante.

Visitamos de paso el balneario de Cestona que, va cobrando cada vez más importancia, y cuyas aguas medicinales, tienen las mismas condiciones terapéutica, que las de Cautelsbad.

Aprovechando la hermosa carretera que contorneando ríos y costeano el Cantábrico va hasta San Sebastián, pasamos por Zumaya y desde el auto, divisamos la figura de Carlos Reyles, muellemente recostado en un sillón, en el corredor de su villa, leyendo y saboreando sin duda, los

triumfos de su última producción «Embrujo de Sevilla» que ha volado de las librerías y ha hecho el encanto de los aficionados a su literatura brillantemente descriptiva y exageradamente apasionada.

A poca distancia, encontramos el chalet del eximio pintor Zuloaga, con su linda rambla en la misma desembocadura del Arola en el mar y rodeado de un pintoresco jardín que da al conjunto un agradabilísimo aspecto. Dicen que en él ha hecho el gran artista, derroche de buen gusto.

Pasamos un momento en Guetaria, pequeña población montañosa, en la misma orilla del mar y donde acaban de celebrarse grandes maniobras navales dirigidas por el Rey Alfonso, y a las que han concurrido buques de todos los países del mundo, para festejar el Centenario, de la gran proeza, realizada por el hijo de ese pueblo Juan Sebastián Elcano, quien fue el primer navegante que dio la vuelta al mundo.

Nos detenemos un instante también en Zaurauz, una pequeña villa, rodeada de colinas, de aspecto agradable y que también tiene su historia, pues, fue en sus artilleros donde en 1519 se construyó el Victoria, buque, en el que Elcano realizó su gran proeza.

LIMPIAS

Cruzando la hermosa región comprendida entre Bilbao y Santander, importante por la gran cantidad de minas de hierro que la enriquece y costeanado el río Azón, llegamos a Limpias, impulsados por la fama de su Cristo, que embellece la antigua iglesia de aquel pueblo.

Un Cristo de tamaño natural; escultura de una belleza indecible, imponente por su aspecto de dolor y de sufrimiento.

Los entendidos en cuestiones de arte, aseguran, que, no se puede pedir nada más perfecto y a ese propósito recordamos que, alguien ha dicho, con razón sobrada, que los grandes artistas han sido más felices al manejar asuntos religiosos, que al ocuparse de los profanos.

El anónimo artista ha sabido imprimir a su Cristo, una expresión de ternura tal, que, despiértanse en el alma, las sonrisas de la esperanza y los consuelos espirituales.

No hay un detalle que no sea hermoso; los contornos del cuerpo, la demarcación de sus carnes, que dejan traslucir sus huesos, su faz descolorida, pálida, desencajada y esa expresión de pena, que impresiona de un modo intensísimo, impresionante. Parecen frescas las heridas de sus manos y sus pies, parecen sangrar aún, no ha concluido de morir; hay allí, restos de vida, el alma no ha abandonado todavía aquel cuerpo divino.

Un sacerdote respetabilísimo D. Félix del Campo, Cura de la Parroquia de San José, en Madrid y a quien tuvimos el honor de conocer y tratar, nos aseguró que él había visto mover los ojos del Cristo y que quedó tan

impresionado, que creyó no iba a poder celebrar su misa ante la imagen. Pero que, sobreponiéndose, la rezó y en esos momentos tuvo grandes consuelos espirituales.

Nosotros no buscábamos, ni esperábamos el prodigio, este está reservado para las almas privilegiadas y por otra parte no lo necesitamos para estimularnos en esa fe que llevamos adentro y que conservamos, con intenso cariño, por tradición y por convicción.

LOURDES

Impulsados por esa misma fuerza interna que anima nuestras creencias, llegamos a Lourdes; sólo con pronunciar su nombre está dicho todo; encierra en sí, recuerdos, afectos cristianos, toda una historia y toda una tradición. Sí, allí está con los brazos abiertos para recibirnos, la Virgen de Bernardita, la Inmaculada de Pío IX, la que iluminada por resplandores celestiales, ha dicho: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

La Iglesia del Rosario, la Cripta, el Santuario, la gruta, todo está allí radiante de alegría, como quien guarda un tesoro en el mismo medio del corazón.

Voy a contaros a la ligera, lo que más ha impresionado nuestro espíritu en esa visita tan deseada y tan apreciada.

A la noche de nuestra llegada, presenciarnos uno de los espectáculos más pintorescos y agradables que concebirse puedan, la marcha de las antorchas.

Imagínaros veinte o treinta mil personas, cada una con su correspondiente vela, resguardada del viento por un cucurucho de papel, que vienen desde las grandes alamedas, en fila interminables, en dirección a la gran explanada y allí serpenteando y serpenteando, rezan y cantan, todos a una, como si fuera un solo corazón y una sola alma, que se une a Dios por ese lago de amor que se llama la oración.

Todos hacen coro al sacerdote que preside este acto. Se reza fuerte a gritos, como si cada uno quisiera que su plegaria llegara la primera.

-¡María, salve la Francia! ¡María, bendice la Francia! -grita el sacerdote; y nosotros gritábamos también ¡María, salva al Uruguay! ¡María, bendice al Uruguay!

Allí, ante ese espectáculo luminoso y simpático, hemos visto correr muchas lágrimas, hemos sentido muchos corazones oprimidos y muchas gargantas anudadas.

Por la mañana son llevados los enfermos a un sitio especial, que se les reserva frente a la gruta y allí con una unción y con una ternura incomparable, oyen la misa y reciben la Comunión. Después pasan a las piscinas, donde reciben su baño de inmersión los que lo desean.

Con el Dr. Harán nos presentamos al Bureau de Constatación: Oficina bajo el control exclusivo de los médicos y donde se lleva la historia de cada enfermo que allí concurre y donde se establece, con toda severidad, el resultado sobrenatural que suele obtenerse, no por cierto, con la frecuencia que el corazón humano lo desearía. Acreditada nuestra condición de médicos, fuimos provistos de las credenciales necesarias que nos facultaban, para concurrir a la Oficina, siempre que lo deseáramos y para acompañar a los enfermos en todos los actos públicos o privados a que deben asistir.

En nuestra condición de médicos, fue que pudimos presenciar de cerca una de las más imponentes ceremonias que se realiza todos los días a las 5 de la tarde.

Fuimos invitados para el Bureau a las 5 menos cuarto. Allí esperamos el paso del Santísimo, precedida por el Clero y en ese momento nos incorporamos, ocupando nuestro puesto atrás del Pálio.

La gran explanada, estaba vacía: a su alrededor se habían apilado los enfermos, con sus acompañantes y camilleros. Silencio sepulcral, se siente hasta el latido de los corazones; el público se apiña detrás de los enfermos, todos abren desmesuradamente los ojos, en su afán de ver más.

Entra el Santísimo a la explanada y detrás de nosotros: se siente correr por el cuerpo una especie de escalofrío, aquello es verdaderamente impresionante y conmovedor.

El Sacerdote con la custodia en la mano se adelanta y con ella bendice enfermo por enfermo. Todos lloran, enfermos y sanos; ahogados en llanto las madres piden por la salud de sus hijos; los hijos por sus padres; las esposas por sus esposos y así se suceden las más conmovedoras escenas que describirse puedan.

Esta escena grandiosa de amor, de humildad, de ternura, de cariño, es el gran milagro. ¿Para qué necesitamos otro?

Allí, en esos momentos, a la fuerza del sentido interno, se unen la majestad y la gracia y se enaltecen una vez más las leyes del sentimiento y del amor que el Eterno grabó en el corazón del hombre. Allí resplandecen y se pintan todas las virtudes: la fe despertando en el espíritu la sed de lo infinito: la esperanza abriendo el corazón a las promesas eternas y la caridad uniendo a todos en un mismo lazo de bondades y consuelos.

Ha dicho alguien, que es admirable la razón que nos ha hecho ver en la fe el manantial de todas las virtudes, esa fe que sirve de alas al alma humana para elevarse por encima de las tribulaciones de la vida y que no es extraño que haga milagros.

¡Fe divina! Agrega ¡Fe consoladora! ¡Tú haces más que transportar montañas, pues levantas los pesos abrumadores, que gravitan sobre el corazón humano!

Para concluir os diré que yo tuve también, como el gran poeta, mi oración por todos, que aunque no por ser menos brillante, dejó de ser menos sincera.

En la gruta, a los pies de la Virgen, junto a mis hijos, tuvimos el primer recuerdo y el más tierno para las prendas amadas que nos precedieron en el camino y después para los que están unidos a nosotros por la sangre, por el afecto, por el cariño y por la amistad. No nos olvidamos de los que no creen, de los que sufren, de los que nos han ofendido y hemos agraviado, de todos, en fin. La lista estaba completa y estaba escrita con caracteres imborrables en lo más íntimo del alma.

Ahí van esas pobres líneas, pálido reflejo de nuestros sentimientos, en esa visita inolvidable a Nuestra Señora de Lourdes.

Volvimos a San Sebastián, y, después de ocho días de lluvias continuas, nos encontramos en Ginebra donde, por variar sigue cayendo el agua en forma tan intempestiva, que interrumpe nuestras proyectadas excursiones. Verano ideal: estamos con calefacción en el hotel. Hasta pronto.

Roma, Octubre 7 de 1922.

A los amigos de EL AMIGO un cariñoso saludo después de recibir la Bendición del Santo Padre.

8. Artículos con motivo del fallecimiento de Luis Pedro Lengua, 1932.

a) El Bien Público, 4.III. 1932

FALLECIÓ EN LA MADRUGADA DE HOY EL DOCTOR LUIS PEDRO LENGUA

Ya en prensa nuestro diario nos llega la dolorosa noticia: el doctor Luis Pedro Lengua acaba de fallecer. El triste acontecimiento se produjo a las 4 y 20 de esta madrugada.

La pesadumbre de un gran dolor cae sobre nuestro espíritu. Es una figura patriarcal, un ciudadano de relieves consulares el que desaparece de nuestro lado.

Y para nosotros particularmente, para nuestra causa, es el hombre de excepción, el católico de pensamiento y acción inmaculados, cuya vida, integérrima y fecunda, estuvo en todos los momentos al servicio de Dios y de los intereses de su Iglesia.

Su sola divisa fue el Bien. Su norte, la Caridad, ya que su vida se repartió por entero, entre el amor a la ciencia y el amor a sus semejantes. La medicina fue para él un apostolado. Y como un verdadero apóstol ha muerto. Murió rindiéndole el culto de quien se sacrifica por un ideal. La enfermedad que lo ha llevado al sepulcro, la contrajo precisamente, en el ejercicio de su ministerio de médico, por atender a un colega enfermo.

Su gran corazón marca el símbolo de su vida. Del doctor Lenguas puede decirse que sus grandes pensamientos le subían del corazón. Y éste tuvo su mejor aliado en una poderosa y clarísima inteligencia que llenó de resplandores las palabras que salían de su cátedra de maestro o de orador, o desde su tribuna de periodista, hablaba ó se dirigía a las muchedumbres para predicarles la verdad e infundirles aquel aliento de amor al bien que llenaba su alma.

Médico ilustre, ciudadano insigne, católico eminente, el doctor Lenguas traza en el escenario del país la silueta de una personalidad excepcional. Y sólo la magnitud de su figura puede marcar la magnitud de la pérdida y el grado de dolor que su desaparición entraña.

Sin tiempo para marcar los relieves extraordinarios de esta figura augusta y familiar que alcanzó los términos de una edad provecha, con el espíritu dinámico y vibrante y como agilizado por su fe siempre tensa y por su caridad siempre encendida, sólo nos es dado allegar junto al cadáver todavía tibio del gran luchador de todas las causas, el tributo de nuestro dolor sincero, y profundo.

b) El Bien Público, 5.III.1932

El rudo golpe que Dios en sus altísimos e inescrutables designios nos ha deparado al arrebatarnos casi de improviso y a nuestros propios ojos, con la certidumbre de lo irreparable en este mundo, aula de diaria lección de caridad, bondad y ejemplo irreprochable de vida consagrada al bien y a la acción restauradora de la verdad, que nos proporcionaba el doctor Luis Pedro Lenguas, tan excelso médico de las almas como de los cuerpos, no ha dejado en claro en nuestra mente la noción del vacío penoso que en el campo católico del Uruguay deja este bondadoso cuanto infatigable luchador.

EL DEMÓCRATA CRISTIANO

Nadie dijera al verte en su cotidiana y casi festiva visita a su sala hospitalaria, nadie sospechara a su lado en la amenísima tertulia familiar y amistosa, que aquel hombre que parecía descendido de un lienzo de Murillo por la ingénita bondad que su propio semblante lleno de la paz de Dios trasuntaba, era y había sido un tenacísimo combatiente por las cau-

sas más nobles de su patria: la libertad de la Iglesia, la tolerancia de las conciencias honradas, la igualdad de los derechos católicos ante la ley, y, rincón escondido de su alma que la acción, empero, revelaba de plano y a pleno sol, un demócrata ardiente, un demócrata cristiano lleno de iniciativas novedosas, en posesión admirable de la doctrina social católica enunciada desde las cátedras más altas de Europa y consagrada por la mano suprema del Papa de los Obreros, de León XIII. El doctor Lenguas era, sí, un enamorado de nuestro pueblo al que consagró años y años de su apostolado profesional. Una porción considerable de sus actividades caritativas no era sino la afloración de sus sentimientos democráticos y de su inagotable fe en el porvenir de los mismos. De una pureza de doctrina y de vida dignas de más largo examen y encomio que el que ahora bajo la emoción que nos domina, podemos emprender, el doctor Lenguas fue el arquetipo del médico católico: curaba el alma junto con los males físicos, daba consuelos regeneradores si era menester, visitaba como un padre a sus dolientes y, por último, y con grandísima frecuencia, pagaba al salir de su visita domiciliaria, los remedios que él propio había recetado.

EL LUCHADOR CATÓLICO

Había nacido el doctor Lenguas en la ciudad de Paysandú, de noble y arraigada familia de nuestra más depurada tradición patricia. Fue de los primeros alumnos orientales que fundaron el Colegio Pío IX de Villa Colón establecido por el inolvidable monseñor Luis Lasagna.

Desde su primera juventud, herencia familiar y obra de la educación que esclareció sus rumbos espirituales, el doctor Lenguas fue un hombre de absoluta integridad de vida católica. Le cupo ingresar a la Universidad en cuya Facultad de Medicina se doctoró con altas clasificaciones, en momentos en que una... tempestad antirreligiosa se cernía sobre las conciencias católicas del país y sacudía los restos de la fe colonial que se había refugiado en los hogares. El joven Lenguas formó de los primeros en la legión de los propagandistas de nuestras ideas que había agrupado el entonces Pbro. Dr. Mariano Soler de cuya ilustre figura fue siempre el doctor Lenguas devotísimo admirador y amigo. Le recordamos aún a bordo del buque que conducía al Pretado uruguayo, en 1908, por última vez a Europa, dándole consejos de higiene médica para cuidar la salud del noble Arzobispo ya herido de muerte por la enfermedad.

En todos los movimientos de defensa de los ideales religiosos de la Patria, el doctor Lenguas estuvo con sus correligionarios valientemente ocupando puestos de primera fila y de gran responsabilidad que desempeñó con su habitual sencillez, pero magistralmente.

EL FUNCIONARIO PÚBLICO

Fue miembro de numerosas entidades oficiales, especialmente de la Comisión Nacional de Caridad, médico jefe de sala en el Hospital Maciel, vocal del Consejo de Patronato de Delincuentes y Menores, enviado ante diversos Congresos Internacionales por nuestros gobiernos, etc.

EL DEFENSOR DE LA IGLESIA

Su Santidad León XIII le condecoró con la insignia de la Orden de San Gregorio Magno. El señor Arzobispo de Montevideo, hace algunos años acompañado de Monseñor Stella y numeroso clero y católicos seglares, le tributó un homenaje público haciéndole entrega de un cronómetro de oro y un pergamino como testimonio de la gratitud de la Iglesia Nacional a su ilustre defensor en el orden civil.

Durante largos años, feligrés de la Parroquia de la Aguada, fueron innumerables los beneficios que esta circunscripción pastoral recibió del celo ardiente, de la devoción filial del Doctor Lenguas, quien cultivó grande amistad con el inolvidable párroco Pbro. Juan Ignacio Bimbolino.

EL PERIODISTA

Fundó en 1899, como homenaje a Cristo Redentor, en las proximidades del nuevo siglo, el periódico semanal «El Amigo del Obrero», del que fue redactor muchos años, primero con el Pbro. Tomás Gregorio Camacho (hoy felizmente dignísimo Obispo de Salto), y más tarde con el doctor Miguel Perea. Actualmente, desde hace 33 años, ejerce la alta dirección de ese órgano de publicidad católica que ha respondido en todo tiempo a los designios de sus entusiastas fundadores, entre los que debe contarse también al Padre Bimbolino. El doctor Lenguas era, hasta su fallecimiento, presidente de la Comisión Administradora.

FUNDADOR DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS

Una obra fundamental y de trascendencia nacional en la que el Dr. Lenguas deja una huella admirable, fueron los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay, esfuerzo gigantesco, impulso audaz sostenido sin descanso durante muchos años contra la frialdad ambiente y el desamparo de todo apoyo oficial.

Fue de Francia y Alemania de donde vino el ideal de que surgieron luego tan notables instituciones por toda la República esparcida. Una correspondencia que procuraremos dar a conocer de nuevo a nuestros lectores, cambiada entre los organizadores del movimiento católico social francés, en particular el ilustre orador y sociólogo conde Alberto de Mun y el doctor Lenguas y también don Francisco Bauzá, fue el chispazo donde brotaron los Círculos Católicos de nuestro país.

Después de haber presidido muchas veces el Círculo de Montevideo, el doctor Lengua fue presidente repetidas veces del Consejo Superior de los Círculos Católicos de la República, autoridad centralizadora y coordinadora de toda la obra. Presidió también nuestro eminente correligionario fallecido, el primer Congreso de dichos Círculos que recibió el estímulo y el aplauso del señor Arzobispo Monseñor Soler y del Papa León XIII. Como reconocimiento a tan grandes merecimientos se le designó, después Presidente de Honor de dichos Círculos de Obreros.

PROPULSOR DE LA ENSEÑANZA CATÓLICA

Grande amigo de la enseñanza católica en el país, el doctor Lengua sostuvo con su consejo y con su apoyo cuantas veces pudo, la institución benemérita de los Reverendos Hermanos de la Sagrada Familia, en la Aguada, cuyo Colegio era visitado en las solemnidades académicas por el ilustre dirigente católico.

DIRIGENTE CATÓLICO

Otro cargo de capital importancia desempeñado por el doctor Lengua con singular dedicación fue la presidencia del Comité General de Acción Católica, cumbre de la organización dictada por el Congreso de 1911, a los católicos de la República. Durante su mandato interesase vitalmente en llevar a buen término la erección del monumento al primer Arzobispo de Montevideo monseñor Soler. Con un entusiasmo nunca decaído el doctor Lengua presidió las laboriosas sesiones del Comité General hasta ver colmada su ilusión de que en la Catedral de Montevideo se alzase el mausoleo del venerado prelado.

EJEMPLO DE PIEDAD Y CARIDAD

En el orden de la piedad era socio de las Conferencias de San Vicente de Paul, Presidente honorario de la Congregación de San Estanislao de Kostka y del Centro Juan I. Bimbolino, de la Aguada, Terciario franciscano en cuyo humilde hábito fue amortajado su cadáver para el viaje eterno.

Las comunidades religiosas, innumerables sacerdotes de ambos cleros, muchísimos católicos y no católicos, pues su caridad era universal, recibieron del doctor Lengua los beneficios de la asistencia médica y de la salud. Su Sanatorio estaba siempre abierto para los pobres sin distinción alguna de opiniones. En este capítulo de su vida inmaculada habrá que escribir algún día, habría material para muchas columnas de nuestro diario de simple relato o crónica de actos caritativos del doctor Lengua.

ORADOR NOTABLE

Aparte de todas estas condiciones, el ilustre ciudadano fallecido era un notable orador. Su elocuencia sencilla, enérgica, valiente y alimentada por un sentimiento vivo de hondas convicciones religiosas, era de efec-

los sumamente persuasivos y conmovedores. El doctor Lengas, sobre todo en la improvisación inesperada, disponía de recursos oratorios de buena ley que sorprendían aún a sus propios amigos. Su mirada de una intensidad de acero, se iluminaba de súbito, su acento se hacía apresurado y lleno de matices cálidos. La palabra que servía a la nitidez de su visión interior poseía una plasticidad blanda y simpática, de tonalidades dulces y llenas de resonancias afectuosas. Era un gran convencido cristiano quien hablaba por su boca, era un hombre de bien, pero era también un tribuno que no quería cultivar cuidadosamente su arte innato, aunque la eficacia fuese decisiva sobre el auditorio.

MODELO DE AUSTERIDAD MORAL

De una moral elevadísima y evangélica, el doctor Lengas al lado de su tolerancia personal hija de la educación social que recibiera y cultivara como hombre de carácter, poseía una austeridad mental y una rectitud en el juicio propias de sus creencias incommovibles aunque serenas. Jamás transigió con el error, y supo fustigarlos sin descanso ni piedad, conservando para las personas ese ancho margen que la caridad manda se tenga para las víctimas de los males que afligen al mundo contemporáneo.

Discurso del Dr. Pedro Delfino, en nombre del Consejo de Salud Pública

Señores:

En nombre del Consejo de Salud Pública, tomo la palabra en este solemne acto.

El dolor lleva a la mente a la meditación profunda, casi mística, a la nada, a la visión confusa del amor y del dolor, figuras que se mueven en nuestro derredor, que nos abrumen, que achican nuestro yo, que nos hacen elevar con el pensamiento a regiones de sublime placidez, para después volvernos a la vida real, para esperar el cumplimiento de la ley de las leyes: la Muerte.

La desaparición del doctor Pedro Lengas, ilustre médico, hombre de acción, cristiano sincero, filántropo, digno ciudadano, nos abruma con el gran dolor que nos causa. Muere en edad avanzada; empieza sus actividades médicas en el viejo Maciel, en el año 1887, iniciándose como practicante, sigue como cirujano de la sala Mateo Vidal, donde lo sorprende la muerte; desempeña sus actividades médicas en varias agrupaciones públicas y privadas, su acción es intensa, sirve al enfermo con su ciencia y con su fe, ama al prójimo como a sí mismo, su eterna sonrisa da confianza al que sufre, sus enfermos buscan en él esa dualidad divina del apóstol y el médico, y el doctor Lengas va a ellos con amor, ansioso,

buscando el elixir de la vida, y cuando ésta se va, su noble corazón calma el dolor del padre, del hijo o del amigo.

Temperamentos como el amigo que se va, son modelos que nos quedan para gloria de los hombres, sus hechos son fuente de amor, sus ímpetus nos estimulan en la lucha por la vida. Guardemos, pues, sus recuerdos como página predilecta en el libro de nuestra ética.

Estoy seguro, señores, que la muerte no inmutó al doctor Lenguas, si tuvo la intuición de su arribo: su fe, su sistema filosófico religioso lo defendía, lo animaría, y a semejanza de Fray Luis de Granada, habrá sentido confianza en la muerte, sintiendo que nada lo detenía en este mundo; y así debió ser, porque los que lo conocimos y lo tratamos dentro de nuestra moral, lo sabemos bueno, grande y noble.

He dicho.

Discurso del Pbro. Dr. David Giordano, en nombre del Hogar Sacerdotal Mons. Jacinto Vera

Señores:

Antes que el silencio sepulcral reine en esta mansión de los muertos; antes de dar sepultura cristiana a los restos mortales del que se llamó Dr. Luis Pedro Lenguas, permítidme que deposite sobre su tumba, la ofrenda de gratitud y amor sincero, en nombre del Hogar Sacerdotal Monseñor Jacinto Vera, del cual era el ilustre extinto, el único Socio Honorario.

Estamos ante la desaparición dolorosa, que causa a la sociedad y a la patria el derrumbe de una existencia consagrada por entero al bien de sus semejantes, tanto en el ejercicio de su profesión, como en las múltiples facetas de su vida activa. Y en medio del dolor y quebranto de nuestros corazones, y del refinado egoísmo que inunda la sociedad moderna, es consolador contemplar el espíritu selecto, la vida cristiana, los actos heroicos que constituyeron la estructura férrea y característica del benemérito doctor Lenguas.

Llamado por Dios a ejercer una profesión que tiene mucho de sacerdotal y divina, fue el doctor Lenguas el solícito, abnegado y desinteresado médico que puso todo su singular talento y dotes morales al servicio de cuantos golpearon a la puerta de su bondadoso corazón. Y si para todos, sin distinción de clases, tuvo gestos que lo honran y dignifican, para nosotros, para el Clero de la República, y en especial para los Socios del Hogar Sacerdotal, fue más que un profesional cualquiera; fue un padre cariñoso, fue un verdadero amigo del Sacerdote enfermo, del Sacerdote postrado en el lecho del dolor.

En él encontramos siempre la esperanza que conforta, la palabra que alienta, la sonrisa que anima al enfermo en esas largas horas de amargura.

Era tal su amor e interés por la salud de los Sacerdotes, que veía en ellos no solamente al enfermo, sino al Ministro de Dios, que había que salvar en beneficio de la religión y de la patria, tan necesitada de ellos, para dilatar el reinado de Cristo y propagar el bienestar social en nuestra nación.

No sabiendo cómo corresponder a tantos desvelos, desprendimientos y sacrificios, la Sociedad Sacerdotal Monseñor Jacinto Vera, le tributó, hace unos años, un homenaje de gratitud y reconocimiento, nombrándolo socio honorario, y haciéndole participante de todos sus beneficios espirituales.

Fue, en una palabra, apóstol de la Causa de Dios, a quien sirvió con los preclaros dones recibidos, y apóstol de su profesión, que puso en beneficio de los necesitados. Por eso hoy están de duelo la religión católica y la sociedad uruguaya; por eso el Hogar Sacerdotal, en nombre de sus asociados y Clero de la República, elevan plegarias al Señor y depositan la siempre viva del recuerdo perenne, y gratitud eterna que siempre conservaremos, al católico valeroso, al médico caritativo, al amigo de todas las horas, adversas y felices, de la vida.

Haya paz en su tumba y floten eternamente en nuestro ambiente, para ejemplo de las generaciones futuras, sus virtudes singulares, sus heroicos sacrificios y sus desvelos sin cuento por la causa de Dios y por el bien de los hombres.

He dicho.

Discurso del Dr. José Miranda, en nombre de la Unión Cívica del Uruguay.

Sobre la tumba que se abre para recibir los restos mortales del Dr. Luis Pedro Lenguas, tiene que resonar, acongojada y lastimera, la voz de la Unión Cívica del Uruguay.

Debían decir aquí su palabra, al par de profundo dolor y de sincero homenaje, los viejos amigos del soldado caído, los que más íntimamente convivieron con él las azarosas contingencias de la lucha, y los que más profundamente cayeron en el venero diamantino de su espíritu todo luz y armonía.

Y esos amigos han llegado hasta aquí para el triste homenaje de estas amargas despedidas; pero si tuvieran que expresar sus íntimos sentires y traducir el hondo pesar que embarga a la falange cívica, sólo se escapa-

ría de sus gargantas, inundadas por el dolor, un intenso, un prolongado, un incoercible sollozo.

Por eso, y para que el sentir del Consejo Directivo de la Unión Cívica del Uruguay pudiera ser expresado en palabras -aunque destucadas y desaliñadas- ha recaído la representación de aquella entidad, en el último, en el más humilde de sus componentes.

Es el que viene, en esta hora de luto, a ofrendar modestamente, en misera forma verbal, no sólo su pobrísimo homenaje personal al médico insigne, al apóstol abnegado, al ciudadano íntegro, sino también el tributo de todo un partido, que debe al doctor Luis Pedro Lengua mucho de su existencia, porque a él prestó sus cálidos entusiasmos en la hora de la gestación; mucho de lo que es, porque a la obra constructiva aportó, sin reservas, el prestigio de su nombre y la contribución de su fortuna, y mucho de lo que será, porque los derroteros señalados por su sano consejo y su palabra animosa, quedan llenos de una claridad ejemplarizadora y vivificante.

Elogien otros las mil facetas, todas nítidas y puras, que ofreció la vida hoy apagada. Atestigüen aquí su reconocimiento al médico sabio y generoso millares de dolientes que llegaron a su gabinete o a su sala como a una piscina de salud, encomien su largueza, llenos de gratitud, los millares de necesitados que encontraron siempre su mano pródiga y su palabra afectuosa. Yo sólo exalto aquí, como cifra y compendio de toda una grandeza humana que se puede ofrecer en ejemplo a las generaciones presentes y futuras, el supremo valor que dignifica a todo hombre: el ser bueno, con la plenitud de la bondad, en el pensamiento y en la acción.

Y afirmo que, sobre la tumba del doctor Luis Pedro Lengua, el mejor símbolo que de su vida hubiera de colocarse, junto al de la Cruz que compendió sus íntimas e inquebrantables convicciones, habría de ser un inmenso corazón, que pudiera aparecer abierto a todas las sugerencias de la bondad, entregado en afectuosa y humilde consagración a los más puros idealismos, ofrendado, sin retaceos, a los más excelsos amores. Eso fue y así habría de ser representada la vida serena, armoniosa y fecunda, del doctor L. P. Lengua.

La Unión Cívica del Uruguay lamenta la pérdida de este soldado de la primera hora y de todas las horas rudas; pero participando ese partido político del mismo cristiano pensamiento que alentó la vida del querido muerto, acepta resignadamente el alejamiento de este compañero.

Y seguros de que los inmensos tesoros espirituales de esa vida justa, de esa vida honesta, no se pierden en un más allá vacío y sin sentido, elevamos desde el fondo de nuestras almas la sollozante plegaria, impenetrando del Dios en quien creyó, del Dios a quien amó, del Dios a quien confesó,

le reciba en su infinita misericordia, a fin de que ante ella puedan valer para sí y para los suyos, y para la Unión Cívica del Uruguay, los méritos de todas sus caridades, los méritos de todos sus sacrificios, los méritos de todos sus dolores.

Descansa en paz, doctor Lenguas, bueno entre los buenos, y quede tu nombre grabado a fuego de amor, en el corazón en cien generaciones.

Discurso del Dr. Ramón González, en nombre del Círculo Católico de Obreros.

Señores:

Concurrir a este acto, revelar un sentimiento, expresar un dolor, elevar una plegaria, constituyen para el Círculo Católico de Obreros, cuya representación invisto, el cumplimiento de un deber y el saldo de una deuda de gratitud. Y no puede ser de otra manera, si vemos que entre las múltiples manifestaciones de la vida activa del doctor Lenguas, descuellan con caracteres relevantes sus dotes de obrero y sus virtudes de católico. Porque eso y mucho más fue el doctor Lenguas; católico ferviente, cuya vida fue iluminada siempre por las enseñanzas del Divino Maestro; obrero infatigable en el ejercicio de su profesión, que más que tal fue para él un apostolado que puso a nuestra disposición el gran caudal de sus conocimientos y de su caridad. No podía faltar el Círculo Católico de Obreros a despedir a quien viviera como católico y como obrero también. Fue precursor, fundador, amigo, consejero y médico nuestro; fue uno de nuestros obreros, y porque así se sintió desde joven, fue que en los años oscuros de 1882 y 1885, ante el horizonte que se cernía sobre las calles de nuestra ciudad y sobre las ciudades de nuestro país, volvió su vista a Europa, donde empezara a fructificar la semilla de los Círculos Católicos, y de allí la trajo, presentándola a nuestros obreros, sin brújula en aquel entonces, sin norte en el camino, presentando a los Círculos como arma de combate ante el desenfreno, el ateísmo y el desborde de pasiones, que entonces como hoy quería enseñorearse de nuestro país. Y fue así como, en aquel entonces, pudo Montevideo contemplar el cuadro no visto hasta entonces de seiscientos hombres reunidos, para proclamar primero la excelencia de nuestra Religión, y para ver de obtener luego todos los beneficios espirituales, y materiales que sabían habría de proporcionarles la Sociedad Mutualista. Y tanto fructificó aquella familia, que cuando cuarenta años más tarde le fue dado al doctor Lenguas volver su vista atrás en procura de recuerdos y en anhelo de esperanzas, confesó muy en alto que sólo la vista en Dios y el pensamiento en el obrero les habían guiado en aquel fin, en el cual -fueron sus palabras- pusieron el corazón para amar, la oración para implorar, la acción para triunfar y el sacrificio para merecer.

Nuestra sede social tiene hoy entomadas sus puertas y nuestra bandera en la que campea la Cruz, que fue su compañera inseparable en la vida, está a media asta; son los signos exteriores de nuestro sentimiento y de nuestro dolor. Los interiores, los que no se ven, están en el corazón de cada uno de nosotros, en el de cada uno de nuestros asociados, que por sí, y todos en íntima comunión, elevan ferviente plegaria para que Dios conceda al Doctor Lenguas la gloria celestial por cuyos merecimientos tanto hizo en su paso por la vida.

c) El Bien Público, 6.III.1932

Ecos del fallecimiento del Doctor Luis Pedro Lenguas.

DISCURSO DE ERNESTO CARLOTTA BOSCH

Publicamos a continuación el texto del discurso pronunciado por el farmacéutico Ernesto Carlotta Bosch en el acto del sepelio de los restos del Dr. Luis Pedro Lenguas, en nombre del vecindario de la Aguada:

Señores:

Abrogándome una autorización que nadie me ha conferido, quizás por un involuntario olvido, voy a despedir en nombre de la Aguada a su más querida figura patriarcal, al apóstol que en la larga trayectoria recorrida por los hogares de este retazo de su tierra querida, dejó jirones de su alma, y pedazos de su corazón cuando la ciencia no le ayudaba a arrancar de las garras de la muerte al paciente que veía en él no sólo al símbolo de la ciencia sino al cruzado verdadero del amor.

Fue la Aguada, señores, para el Dr. Lenguas el lugar predilecto de su residencia; en ella sintió las mayores alegrías así como las más intensas pesadumbres, allí vio crecer el fruto de sus amores, formando un hogar modelo de virtudes y allí también sintió las más fuertes sacudidas, viendo alejarse para siempre a los seres de sus más caras afecciones.

Y si para él señores este lugar conservaba aún su más viva simpatía, ¿qué no diremos nosotros los que tantas veces acudimos en pos de su ciencia bienhechora, la que a manos llenas prodigaba con tanta ternura y tanto amor?

Grande, muy grande, debía ser el pensamiento mío para poder interpretar el hondo sentimiento que embarga los espíritus de esta juventud de seres que hoy han sentido sacudir las fibras de su corazón con tal violencia que de sus ojos han visto escaparse gruesas y sensibles lágrimas; fiel expresión de que se le quería, de cuán grande ha sido su obra y de cuán magnánimo su hoy yerto corazón.

Dr. Lenguas, ante tu augusta figura de santo, ante el recuerdo de tu vida ejemplar, ante tu cuerpo rígido y yerto, nos despedimos prometiéndonos

seguir tu ruta, grabando en nuestras mentes tu recuerdo, formando con tus hechos un altar, haciendo que se inflamen nuestros pechos, con tu ejemplo de amor y caridad.

d) El Bien Público, 12.III.1932

Una magistral semblanza del Doctor Lengua ha sido trazada por la pluma del doctor Juan N. Quagliotti.

Con el inmenso pesar de las conmociones profundas damos a nuestros lectores la dolorosa noticia del fallecimiento de nuestro querido fundador, Dr. Luis P. Lengua, acaecido en la madrugada del día viernes 4 del corriente mes, después de una enfermedad de breves días, soportada con esa piedad formidable que caracterizó toda su vida y coronada con esa entrega absoluta a la voluntad de Dios, con ese acatamiento definitivo de sus designios que resplandecía en todas las circunstancias de su existencia, ya lo visitaba el dolor, hiriendo sus fibras más sensibles, ya lo iluminara la alegría, en las afecciones más íntimas de su corazón. El lo nivelaba todo en su amor a Dios.

¿Ya no está junto a nosotros? En el torbellino acongojante de recuerdos que provoca su ida, no atinamos con la palabra justa que refleje al amigo íntimo, al compañero afectuoso, al católico ejemplar. ¡Había tantas bellezas en ese espíritu excepcional! ¡Cómo le conocimos! ¡Cómo abría su alma junto a esta mesa de redacción que vivió horas extraordinarias cuando en su torno, cambiaban ideas y discutían propósitos y orientaciones, sobre los intereses palpitantes de la causa, el Pbro. Camacho, con su arrebatada elocuencia, el doctor Luis Harguin con su lógica imperturbable y férrea, el Pbro. Vidal con su gracia inagotable y su talento maduro y preciso, el doctor Perea con su nutrida inteligencia comunicativa y su admirable don de acción, y nosotros prontos siempre a recoger todas las enseñanzas! ¡Cómo escuchábamos al doctor Lengua! El rompía la gravedad con una broma, nos infundía la alegría con su jovialidad: ¡pero qué firme en el momento de las resoluciones, qué decisivo en las horas de la acción!

¡Era una figura única! ¡Qué vacío inmenso, qué recuerdo imborrable, qué huella indeleble deja en nosotros y en la casa! Todo lo abarcó en el apostolado católico con la firmeza del apóstol y con la constancia del iluminado. Era uno de los prohombres más puros del catolicismo uruguayo. Vinculado a la realidad desde las primeras horas en su juventud, no hay en la historia contemporánea, del catolicismo en nuestro país, un acontecimiento, una fundación, una propaganda, donde el Dr. Lengua no haya ocupado un puesto prominente, no precisamente en los honores, sino en la lucha, en el despliegue de la voluntad que no conoce desma-

yos, en el ejercicio de la abnegación que no alcanza límites, en el amor a la causa que no admite restricciones, en la fe ardiente, pujante, incomparable...

Por su nacimiento, por su abolengo, por su posición social, estaba dotado de las más bellas condiciones para escalar la política nacional en alas de uno de los partidos tradicionales. Pero para él, todo era secundario al objetivo de su fe. Sus aspiraciones sociales se concentraban en el apostolado religioso, y si alguna vez incursionó en el campo político lo hizo convencido de que iba en procura de un interés católico, de beneficio para la Iglesia. El profesionalismo político le repugnó siempre. Su temperamento rectilíneo, su nobleza de corazón, forjada en la fragua áurea de la bondad, no se amalgamaron nunca con la ductilidad acomodaticia que es necesaria para la vida política profesional. Por eso, la actuación brillante, inspiradísima del Dr. Lengua no se yergue en los fastos de la política pura, se yergue ella esplendorosa en los anales católicos del país, embellecidos por sus actos, por sus anhelos, por sus orientaciones, por sus obras, que recibieron la luz de una realidad magnífica. Lengua es en toda su vida, el hombre-sacrificio, el hombre-abnegación, el hombre-bondad, el hombre de los ideales únicos, los ideales de Dios. Perteneció a esa estirpe de hombres que, por designio providencial, surgen de vez en cuando en las sociedades como faros luminosos que van indicando a los caminantes extraviados, a los indecisos, a los perturbados, el sendero de la perfección moral en medio de los vaivenes de la vida.

Siendo joven estudiante, perteneció a los oratorios festivos institución primera de jóvenes católicas nacida en el país y dirigida por Monseñor Luquese para instruir a los niños en la doctrina cristiana. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Pío de Villa Colón bajo la dirección del Padre Lasagna, luego admirable Obispo Salesiano, que sabía infundir como ninguno en sus discípulos, el espíritu de Cristo y de su Iglesia. Formó parte de la juventud que rodeó a Monseñor Soler en la fundación del Club Católico. Al lado del ilustre prócer don Francisco Bauzá, fue de los fundadores del «Instituto Pedagógico» compuesto de cuatro colegios colocados estratégicamente en la ciudad de Montevideo para la instrucción de la niñez de la clase obrera. Pero es en la acción social donde el doctor Lengua adquiere perfiles inconfundibles. Es el promotor de la fundación de los Círculos de Obreros durante el año 1885. Busca con ello dar a la clase obrera un medio práctico y hermoso de subvenir a sus necesidades y de preparar la armonía social entre pobres y ricos y asalariados y patrones. No existían en nuestro país, en esa época, los problemas y conflictos sociales que hoy palpamos y sufrimos, pero se presentían ya, y de Europa llegaban los ecos de la lucha comenzada. La voz elocuente de Alberto de Mun, los ecos majestuosos de los católicos alemanes, los vuelos triunfa-

les de León XIII, en las cuestiones fundamentales del derecho y del deber de los obreros, despertaron iniciativas y propósitos en la inteligencia escrutadora del Dr. Lenguas... Esa es su gloria, la señal de su talento, la resultancia de su fe activa y promisor.

Y los Círculos se extendieron por todo el país. Y llegó su unidad, con el primer congreso y la fundación del Consejo Superior. En todo ello fue actor principal el Dr. Lenguas iniciador, propulsor, animador. En 1899, como un homenaje a Cristo Redentor, fundó «El Amigo del Obrero» en unión con el Pbro. Tomás G. Camacho hoy nuestro gran Obispo del Salto y con el apoyo decidido del santo cura de la Aguada Pbro. Bimbolino. Los recuerdos nos agobian. ¡Cómo evocar, en medio de tanto dolor, los pasados momentos, los ejemplos vividos, las anécdotas edificantes de nuestro gran amigo, de nuestra guía, de nuestro conductor incomparable! ¡Oh! Aquellas sesiones memorables en las que se planearon las iniciativas sociales más atrevidas y valientes: La Caja Obrera, los Sindicatos Agrícolas, las Cajas Rurales, el descanso dominical, la Unión Cívica... ¿No hay acaso, en todo esto, la iniciativa de Lenguas, su aliento, su optimismo, su fe? ¡Oh, sí! La obra de Lenguas es inmensa, donde no está su idea, está su adhesión, donde no obra su pensamiento, obra su bondad, donde no alcanza su acción, manda el aplauso. Para él no hay egoísmos, no hay personalismos, no hay pequeñeces. En su heroico apostolado vital, donde no llegaba por su inspiración y por sus conocimientos, llegaba siempre por su inconfundible instinto de lo noble y de lo bueno. Por eso es grande, por eso es llorado, por eso... su espíritu estará siempre con nosotros. ¡Bendito sea!

Sí, bendito sea el hombre que pasó por la tierra sin más norte secreto que la salvación de su alma, a la cual ajustó la intención esencial de todas sus acciones, sabiendo armonizar, según el ejemplo de San Felipe Neri, la más franca alegría exterior de la vida con la más severa norma interior de su espíritu! ¡Bendito sea!

Fue el hombre que sintió como ninguno arder en su corazón la caridad en sus manifestaciones más consoladoras: no sólo en la dádiva oculta amplia y generosa, que sostiene como un salvavidas al que sufre el peso abrumador de la necesidad, sino en la bondad, en esa benevolencia que hace apartar las miradas de las pasiones de los hombres, para fijarlas en el olvido en el perdón, en el alentador consuelo: era el verdadero samaritano de la hora que conocía la fuerza evangélica del amor al prójimo. ¡Bendito sea!

Su último sueño llegó, y no fue sorprendido como las vírgenes locas del Evangelio, parábola que solía repetir con frecuencia. ¡Su último sueño...! Cuántos años hace que lo representaba en su meditación de todas las noches. Se acostaba, se cubría con una sábana, entrecruzaba sus

manos en actitud mortuoria, sobre su pecho, entlazadas con el crucifijo y con el santo rosario. Y así meditaba sobre la muerte en algunos instantes: así pasaba en revista las acciones del día, y hacía su examen como si estuviera ante el juicio final... Instante maravilloso, formidable resurgimiento, fuente de agua viva. El hombre frente a su Creador, en la línea precisa del ser y del no ser. ¿Moriré hoy? ¿Viviré mañana? Señor, ¿cuál es el balance de mi vida? ¿Serás el Dios de las cóleras o el de la bondad? Creo en Dios Padre todopoderoso... ¡que va a venir a juzgar a los vivos y a los muertos! ... Y luego dormía. Y así todos los días... ¡hasta que el sueño llegó! Evocad, católicos, este ejemplo, sentid esa fuerza inspiradora, esa fuente de energías. ¡Ya no está junto a nosotros! Pero oímos su voz:

¡Yo he creído, veo!

e) El Bien Público, 13.III.1932

UN HOMENAJE MUNICIPAL AL DOCTOR LENGUAS

Una iniciativa justiciera y bien fundada.

Acaba de ser presentada a la Asamblea Representativa una moción del diputado nacionalista Pérez Doval, por la cual se autoriza al Concejo Departamental para designar con el nombre de Luis Pedro Lenguas a una de las calles de nuestra ciudad.

9. Homenaje del Almanaque de «El Amigo» para 1933

a) Desde la tumba nos habla; por Tomás G. Camacho.

La redacción de «EL AMIGO» me pide unas líneas sobre el tan querido, virtuoso y nunca bastantemente ponderado Dr. Luis P. Lenguas, para el Almanaque de 1933.

¿Cómo llenar a satisfacción este cometido, tan honroso y tan digno a la vez de una pluma manejada no por mano torpe, como la mía, sino por mano maestra de corte y estilo clásicos?

Es tan rico el tema, ofrece tan variadas y hermosas facetas la vida del ilustre sabio, del incansable apóstol de la causa de Dios, del ciudadano incorruptible e integérrimo, del mártir abnegado del deber, del insigne médico para siempre ido, que su misma amplitud y grandeza desconcierta y abruma mi poquedad e insuficiencia.

En vano pediría al escaso bagaje de mi pobre imaginación, fatigada ya por el correr de los años y por no escasa labor realizada, una frase que tradujera, siquiera fuese a medias, el mundo de recuerdos, afectos y

sentimientos que, con sólo pronunciar nombre tan ilustre y querido, brotan en lo más íntimo de mi alma, como al conjuro de una resonancia del alma, dulce y evocadora.

En esta angustiosa perplejidad, con la respetuosa veneración que nos merecen las sagradas páginas, les pido una de sus inspiradas frases que traduzca en breves términos lo que la mente concibe, siente hondamente el corazón y la pluma no sabe expresar, sobre tan delicado y hermoso tema como es el que se me ha señalado.

En ese gran Libro, que «es la historia de todos los tiempos», encuentro una frase brevísima, pero que, a mi entender, en su cafonismo admirable, da una idea acabada de una vida virtuosa y constituirse a la vez el más cumplido elogio de la grandeza de un alma ante Dios.

Son dos palabras que valen un tratado. «YIR DEI», hombre de Dios. Eso fue en el sentido más genuino de la expresión, el doctor Lenguas: un hombre de Dios.

No creo pueda expresarse en menos palabras un concepto más claro y exacto del bello conjunto de las altas virtudes morales, domésticas y sociales que, con el talento, ciencia y otras dotes no menos excelentes, forman la más brillante aureola a la memoria insigne del ilustre muerto.

Los sublimes ideales de la Religión, del hogar y de la Patria eran el norte luminoso de sus grandes actividades realizadoras.

Vivía para su Dios, uniéndose a El íntimamente por la participación diaria del pan eucarístico.

Vivía para su hogar que plasmó en el molde del dulce hogar de Nazaret y al que consagró los más delicados afectos de su alma y los sentimientos más puros de su corazón.

Vivió para su humanitaria profesión, de la que hizo noble y fecundo apostolado.

Vivió para su Patria, que anhelaba grande, próspera, gloriosa y respetada.

Desde que, muy joven aún, comenzó a actuar en el campo de la acción católica, hasta la jornada postrera de su ya avanzada edad, puede afirmarse que no hay, en tan largo lapso de tiempo, obra o institución de esa índole, que no deba, si no su iniciación, su desarrollo, florecimiento y consolidación a la clara inteligencia, gran corazón, generosidad inagotable y actividad impulsora del médico insigne, del austero ciudadano, del católico eminente, del hombre de Dios, del por tantos conceptos, inolvidable doctor Lenguas.

Pero hagamos un alto, pues de seguir los impulsos del corazón, nos llevarían muy lejos del punto de partida que es el pedido de «un artículo

sobre el inolvidable Dr. Luis P. Lengua, «la actuación del extinto en «EL AMIGO»... en la hora de la fundación de «nuestra hoja».

No puede ser más amplia, decisiva y generosa. Actuó en esa hora de grandes recuerdos y serias responsabilidades, pues estaban de por medio intereses muy sagrados, con sus altas inspiraciones, con sus sabios consejos, con las excelentes y meditadas producciones de su bien cortada pluma, con la firmeza de sus orientaciones, con la lucidez y acierto en las resoluciones en los momentos de duda o vacilación y, siempre que se necesitó, con su contribución generosa.

Desaparecían ya, rumbo al pasado, los últimos resplandores del siglo XIX y asomaban las primeras claridades del siglo XX.

Una honda agitación política había sacudido al país. Impulsado por los más altos ideales, el Dr. Lengua había tomado parte en algunas actividades de aquella hora de confusión y amargura. Al final de la jornada, por falta de cumplimiento a solemnes y documentadas promesas que se le habían hecho, vio defraudados sus vivos anhelos de católico sincero, de probo ciudadano, de verdadero patriota.

Con amargo desencanto en el alma, pero con la firme y reparadora resolución de los grandes caracteres, me dijo un día: «Amigo, yo no sé nadar en aguas turbias; y éstas de la política son, más que turbias, cenagosas. Esto no es para mí; quiero dedicar en adelante mis energías a otras actividades más en armonía con los intereses de mi alma y con los sagrados intereses de la sociedad y de la Patria».

De esa magnánima resolución surgieron hermosísimas, y en alto grado provechosas iniciativas y magníficas realizaciones de orden moral, social y de sana política, entre otras, la de «EL AMIGO»...

Por aquellos mismos días, aquel santo sacerdote y celoso Párroco que se llamó Juan Ignacio Bimbolino, laborioso e incansable sembrador de las divinas enseñanzas, proyectaba una hoja parroquial que difundiera profusamente la doctrina salvadora del Evangelio entre los feligreses de la Aguada, confiados a su celo y sacerdotal solicitud.

Se enteró de ello el Dr. Lengua en momentos que se expresaba en los términos arriba consignados.

Fue para él como el toque de llamada; sin pérdida de tiempo se presentó a su venerado Párroco para proponerle una modificación en su proyecto, derivándolo a un periódico de orientación social cristiana.

Muy fácil tarea fue persuadir de ello al virtuoso Párroco, animado como estuvo siempre de un vivo celo por la gloria divina y el mayor bien del prójimo, en lo que, por otra parte, tan íntimamente coincidían y aunaban esfuerzos aquellas dos grandes almas.

Ese fue, propiamente dicho, el génesis de «EL AMIGO», tan querido y consecuente hasta hoy con sus primeras orientaciones; y vemos ahí la principal y destacada actuación del Dr. Lenguas en la magna empresa.

La fundación del periódico era, pues, un hecho. Había que bautizarlo. Reunidos en torno a la mesa de trabajo del virtuoso Párroco ya nombrado, el Dr. Lenguas, el que estas mal pergeñadas líneas escribe, embargado por sentimientos íntimos y emociones profundas que estos recuerdos despiertan, y el entonces estudiante y hoy Protonotario Apostólico y Vicario General de Salto, Monseñor Fernando Damiani, se tomaron en consideración distintos títulos, triunfando al fin el que con tanta honra aún hoy ostenta, propuestos por el nombrado estudiante.

La ocasión no podía ser más propicia; estábamos en un momento histórico y solemne, el ocaso del siglo XIX y el amanecer del siglo XX; se proyectaban grandes homenajes a CRISTO REDENTOR y con ese fin los Círculos Católicos de Obreros habían designado un Comité formado por respetabilísimos caballeros, presidido por el prestigioso anciano D. Emiliano Ponce de León, figura patriarcal, católico ferviente y caballero en la más alta acepción del vocablo.

El Dr. Lenguas, en su alta previsión, con gran acierto y elevadas miras, propone que el proyecto ya estudiado y financiado se ofrezca al Comité aludido del que formaba parte, para que figurara como un número del programa de homenajes.

La proposición fue unánimemente aprobada y el Comité la recibió con vivo entusiasmo y «EL AMIGO DEL OBRERO» saludó alborozado la mañana del siglo XX y en su rudo batallar de treinta y tres años en la arena del periodismo sigue con firmeza inquebrantable su programa, haciendo honor a sus gloriosas tradiciones.

En un artículo necrológico, bien meditado y hondamente sentido, con pinceladas maestras como él sabe hacerlo, describe el doctor Juan N. Quagliotti, con motivo del fallecimiento del queridísimo doctor Lenguas, la saliente y eficaz actuación que tuvo este valiente e incansable adalid de la santa Causa en las horas que siguieron a este periodo de iniciación.

No podemos menos de reproducir los párrafos del artículo citado que hacen a este propósito y no pueden ser más expresivos, como nacidos de la mente y del corazón de quien íntimamente participó en aquellas intensas actividades.

Para completar el cuadro quiero citar dos nombres estrechamente vinculados a la ímproba labor de aquellas horas para siempre memorables y que recuerdan dos colaboraciones valiosísimas, a cuya especial competencia y laboriosidad debió su marcha próspera el periódico en su parte económica y son ellos los nombres de D. Cayetano Muttoni y de D. Félix

Dumoulin Varonne, a quienes debe «EL AMIGO» un recuerdo de eterna gratitud.

Y van ahora los párrafos aludidos:

«¡Él lo nivelaba todo en su amor a Dios!

«¡Ya no está junto a nosotros! En el torbellino acongojante de recuerdos que provoca su ida, no atinamos con la palabra justa que refleje al amigo íntimo, al compañero afectuoso, al católico ejemplar: ¡Había tantas bellezas en ese espíritu excepcional! ¡Cómo le conocíamos! ¡Cómo abría su alma junto a esta mesa de redacción que vivió horas extraordinarias cuando, en su torno, cambiaban ideas y discutían propósitos y orientaciones, sobre los intereses palpitantes de la causa, el Pbro. Camacho, con su arrebatada elocuencia, el doctor Luis Haragán con su lógica imperturbable y férrea, el Pbro. Vidal con su gracia inagotable y su talento maduro y preciso, el doctor Perea con su nutrida inteligencia comunicativa y su admirable don de acción, y nosotros prontos siempre a recoger todas las enseñanzas...! ¡Cómo escuchábamos al doctor Lengua! El rompía la gravedad con una broma, nos infundía la alegría con su jovialidad; ¡pero qué firme en el momento de las resoluciones, qué decisivo en las horas de la acción!».

Así era, en efecto y por eso aquellas horas de grandes responsabilidades y de intensa labor se nos hacían amenas.

Armonizaban admirablemente en el Dr. Lengua la rectitud inflexible y su incontrastable firmeza con la más exquisita amabilidad y selecto espíritu de fina expansión.

En su corazón magnánimo repercutían hondamente todos los dolores y el eco de las miserias ajenas que nunca acudieron en vano a sus nobles y cristianos sentimientos.

Con la Fe por escudo, la justicia por norma de sus actos, la verdad por guía; dotado de una voluntad resuelta y ejecutiva, de claro talento, profunda ciencia, de carácter abierto, sincero, expansivo, nunca pactó con el engaño, con la doblez ni con la simulación o la hipocresía. De una sencillez y modestia singulares, procuraba ocultar, según la inspiración del Evangelio, los actos más meritorios, las acciones aun heroicas tras el velo de la más natural y encantadora llaneza y de no lograrlo, se esforzaba en quitarles importancia con alguna chispeante anécdota de su inagotable repertorio.

Nunca anheló altos puntos; pero si algunos le atraían eran los que reclamaban actividad, abnegación, sacrificio.

Alimentaba la fe viva y operosa que iluminaba su alma noble y grande y la llama de la caridad divina que ardía en su corazón, siempre anhelante

por el bien de los prójimos, con la memoria frecuente y fervorosa de la promesa inefable de la Eterna Verdad: «Dad y se os dará... y serán colmados vuestros mayores anhelos», y en ese continuo despertar de fe y en ese vivísimo ardor de caridad, daba siempre, sin vacilaciones, sin preocupación de ningún género, sin ningún temor del mañana; daba con generosidad, sin límites, hasta el sacrificio, cuidando, eso sí, de que su mano izquierda ignorara lo que la derecha hacía.

Fue, en una palabra, con toda verdad, el hombre de Dios y por eso, sin pretenderlo, ajeno a todo vanidoso impulso y a todo cálculo egoísta, se impuso al amor y a la cariñosa consideración de todos cuantos tuvieron la dicha de conocerle y tratarle siquiera una vez; por eso, la alta consideración de la sociedad en que actuó con aplauso y admiración general, el respeto cariñoso que se le profesaba, la gratitud profunda, sincera y espontánea que el vivo recuerdo de sus inagotables beneficencias despierta, han levantado ya un monumento imperecedero a la memoria por siempre amada del muerto querido, del «HOMBRE DE DIOS», del apóstol de la Religión y de la ciencia, víctima generosa del cumplimiento del deber. *«La memoria del justo no perece jamás».*

Podemos creer piadosamente que su alma privilegiada, seguida de las obras virtuosas de su vida, formándole lucido cortejo, al desprenderse del molde de arcilla que el golpe de la muerte rompió, con un cariñoso «hasta mañana, cuerpo mío», voló a recibir el galardón prometido por el Padre de las misericordias infinitas al siervo bueno y fiel.

Los sagrados despojos esperan ese «mañana» triunfante de la resurrección gloriosa en el silencio de la tumba y el insigne y querido muerto DESDE LA TUMBA NOS HABLA con ese género de elocuencia que a todos se impone con su solemne silencio de eternidad, que a todos subyuga con el dulce y misterioso lenguaje de santa esperanza, nos habla con la elocuencia de la virtud que marcó paso a paso la ruta de la vida.

«Su alma noble y privilegiada, que vivió casi 70 años sobre la tierra para el bien y la virtud, vive para siempre en Dios».

Salto, Mayo 1932.

b) Una semblanza del Dr. Lengua por Víctor Escardó y Anaya.

Todos los hombres tienen en la vida una orientación precisa; Dios ha dado a cada ser una misión concreta. Este acicate para algunos, muy pocos, se ejerce sobre toda su vida; de ahí nacen los hombres eminentes, completos. Pero la mayoría corresponden al impulso, como si no lo vieran claro y su vida toda, se resiente de falta de cohesión y de armonía.

El doctor Luis Pedro Lenguas, acabado de desaparecer, era una personalidad compleja e interesante. Habiéndolo conocido y tratado mucho, me interesó siempre la síntesis de su vida, el *primum movens* de todas sus acciones, lo que, en una palabra, daría la explicación de su vida toda. En el momento en que su cadáver tibio todavía, recibe el homenaje de todo el pueblo uruguayo, yo quiero deshojar sobre él, estas líneas nacidas del afecto y del reconocimiento.

Dos artistas fundamentales tuvo para mí el doctor Lenguas en su larga vida de trabajo y de sacrificio: tenía el alma del apóstol, pero tenía también el alma del cirujano. Y esta unión determinó en su espíritu unas características tales que produjeron para el bien, muchas cosas realizadas con amor y con decisión, con esa decisión cortante y rápida, que sólo la cirugía sabe ejercer cuando una vida se escapa en una hemorragia o cuando un niño que nace, se asfixia por instantes.

Toda la vida del doctor Lenguas fue una vida de apostolado y de apostolado para el bien; todos los móviles de sus acciones fueron rectos; todos los pensamientos de su mente fueron puros. La medicina, que ejerció con cariño y con tesón, no fue para él ni el mostrador mercantilista del que la vende, como se puede comerciar cualquier cosa, ni tampoco la cátedra del sabio, que sigue su lección magistral, olvidando que el paciente es un hombre que sufre y que pide consuelo.

El doctor Lenguas fue profundamente humano y humanamente bueno. Yo quisiera que hablaran por mí los inúmeros enfermos que él atendió solícitamente sin que percibiera la más mínima retribución; yo quisiera que hablaran todos aquellos que salían de su consultorio de la calle Agradada con una receta y el dinero para comprarla. Y desearía por último, que vinieran también todos los que recibieron de él un consejo moral, una orientación recta, una palabra paternal, un cariño oportuno.

Su medicina que fue inmensamente desinteresada, fue también sentidamente personal y humana. El vio siempre en el enfermo un hombre, -no un caso- un hombre con alma que orientar o que salvar. A menudo, espíritu de niño, con profundo conocimiento del corazón humano, veía que en el alma radican muchas dolencias que se exteriorizan en el cuerpo, y que una amonestación a tiempo o una frase afectuosa pueden más y hacen más bien que la terapéutica vulgar de los remedios.

Y fue así que se dio a sus enfermos, enteramente, hombre él, cuidando a sus pacientes, hombres también. Nunca utilizó en sus enfermos lo que no fuera necesario y este elogio había muy alto a favor de su personalidad y lo presenta como un ejemplo a nuestras jóvenes generaciones.

Prefería la medicina sencilla, la verdadera, la justa, rehuyendo de a aparatosidad y la bambolla, mezclando en medio de los momentos más

solemnes de una intervención o de una situación difícil, la palabra cariñosa y sonriente que ponía paz y descanso en medio del dolor y de la inquietud.

10. Homenajes con motivo del primer año del fallecimiento de Lenguas El Bien Público, 5.III.1933.

a) Discurso de Jorge Secco Illa

Hay temperamentos privilegiados. Cruzan la vida para luchar ó eliminar enemigos, sembrando ideas, moviendo rutinas, y dejan tras sí una estela de su existencia, enseñando para la lucha.

La vida y la estela de Lenguas es más honda y humana. Todas las luces y empuje de su acción no fueron más que un medio con que desarrolló su vitalidad superior, su corazón magnificado en la función de padre excelso, esposo, amigo o hermano.

No fue necesario conquistar su fraternidad con un rasgo de simpatía, o una coincidencia de actividad profesional. Era un amigo inmanente, perenne, de todas las horas, de todos los hombres. Como un torrente que se despeña de la altura, baja al valle y fecunda las laderas, así su amistad venía de arriba, de las cumbres, de su personalidad valiosa, y caía serenamente sobre grandes ó iguales, pobres y humildes, cualesquiera que llevasen con dignidad la calidad de hombres.

Su corazón, más que un músculo de acción, fue una lumbré en el camino. Aparece un ejemplo perenne con sus acciones. Cultivó la medicina como un apóstol, con ceño y hondura de sacerdote. Junto al cuadro clínico buscó el bien físico, que para él era inseparable del bien moral. Sobre la venda ó sobre la esencia vitalizada colocó una palabra de amor que había de hacerse gustar como una luz de esperanza.

Gran ciudadano, extraordinario amigo, médico ilustre, todo lo fue profundamente Lenguas. Pero esencialmente fue un hombre de fe. Como tal, tuvo una alta visión de la vida, que fue para él una peregrinación de lucha y sacrificio. Comprendió que es herencia triste y miserable, aplicable sólo a alcanzar un fin en lo alto y eterno. Y a este fin consagró todos los esfuerzos de su existencia.

Hace un año -terminó diciendo el doctor Seco Illa- conducimos a este triste local de reposo los restos inertes pero palpables de aquel gran espíritu y corazón. De esos restos no queda nada. Pero palpamos algo en Lenguas, que no perece ni cambia, y es la enorme magnitud de su alma, establecedora de estos lazos nuestros de amistad y agradecimiento.

b) Discurso de Hugo Antuña

Excelentísimo Señor Arzobispo de Montevideo; Señoras; Señores:

El Comité General de la Acción Católica me ha designado como uno de los oradores que deben participar en este acto, La Unión Cívica del Uruguay me ha confiado su representación, con la misma misión honrosa de evocar, en palabras de síntesis, una gran figura de luchador.

Y henos aquí, señores, congregados en torno de una memoria ilustre. Ilustre por la claridad de la vida a que esa memoria se vincula, ilustre por la transparencia del espíritu que esa memoria perpetúa sobre la tierra.

Luis Pedro Lenguas: nombre con prestigio de signo y símbolo. Personificación recta de la rectitud y el carácter. Personificación amable de la bondad y la indulgencia, Vida toda milicia, en los ámbitos de la inteligencia y de la acción Vida sin remanso, esforzada en la continuidad de una lucha por toda nobleza y todo bien, Vida serena, en fin, sin perjuicio del afán que se agita en la entraña de toda existencias fecunda.

Acto de gratitud profundamente justiciera es este homenaje que se tributa al trabajador incansable. En los lugares de pensamiento y esfuerzo de la acción católica se debiera marcar, con el laurel glorioso, los sitios que Lenguas dejó para siempre vacíos.

Desde temprano Luis Pedro Lenguas se alistó en defensa de su ideal religioso. No poseía aún, su título de académico. Formó, en primera línea en la gran falange inicial, brillante, heroica y admirable. Fue, de modo exímio, propagandista, hombre de acción, orador de amplio gesto y sugestiva frase.

Muchos años más tarde, cuando sonó la hora germinal de la Unión Cívica, Lenguas- que estuvo de inmediato en la nueva agrupación política- siguió prestando, en el ambiente común del trabajo católico el aporte insuperable de su actividad y su prestigio. Como afiliado a la Unión Cívica, permaneció, en todo momento, enamorado de su ideal ciudadano. Nombre, palabra, ejemplo, dinero, estuvieron al servicio de su credo político.

Y así, su recuerdo queda perdurablemente unido, tanto al trabajo general de la causa como a la marcha de la enseñanza cívica que él abrazó desde el principio. Río colmado, la existencia de Luis Pedro Lenguas, llevó a todos los sitios por que cruzó en largas jornadas, los dones eminentes y esclarecidos.

Hombre de una pieza. Armonía espiritual por excelencia. En la acción exterior (y pública, en la inmensa tarea profesional, -que él realizó siempre con seguridad de maestro en el trato amistoso, un tono único presidía el desenvolvimiento de sus años-. Hombre del siglo, con una austeri-

dad fuera del siglo. Hombre en quien el corazón latió, sin desmayo, con una generosidad siempre ilimitada e igual. Mezclado a todo sufrimiento y toda angustia, mantuvo su sensibilidad despierta y viva, aunque el espectáculo frecuente del dolor suele atrofiar, en tantos, la capacidad para la simpatía compasiva. Junto a la cabecera del mal sin esperanza, él sabía proyectar la esperanza inmortal. Su caridad-alquimista incorporó- tocaba con sus lenguas de fuego, en los crisoles invisibles, la multiplicidad del dolor, para mudar el sufrimiento opaco en luz imperiosa e inextinguible.

Hombre de fe profunda -y seguro del éxito final de las realizaciones de esa fe-. Sintió sin duda el peligro del tiempo. Quien no ha sentido palpitante en su mano el peligro del tiempo, dice el pensador, no ha llegado a la entrada del destino, no ha hecho más que acariciar su mórbida mejilla. Lenguas sintió el peligro del tiempo, y la suma de amenazas que éste encerraba contra las cosas para él más caras. Pero se mantuvo siempre sereno y firme en la amplitud de su esperanza, asentada en un quicio inmovible de su espíritu.

Esta vida que rememoramos fue insuperable ejemplo. Palpitante enseñanza, en episodios y en actos, más que en la abstracción discursiva. Hay, en ella, cierta frescura de parábola. Puede advertirse en ella, - nutrida de renunciamento y altruismo- cierto aire matinal de Evangelio. Cuando, alguna vez, por íbamos al espíritu de Luis Pedro Lenguas, solía venimos a la mente, como en una vaga reminiscencia, la hora aquella en que el viajero de la creación enorme, que atravesó los sitios de sombra, advierte que vuelven las estrellas.

Yo recojo, señores, en esta mañana luminosa y cordial, todo el afecto vuestro por esta figura que se fue, de relieve tan puro y tan alto.

No plantaremos, junto a su tumba, el sauce que reclamaba para la suya el poeta romántico. Hay testimonio más duradero que el árbol. Es la gratuita de las obras morales en que Lenguas puso corazón y talento. Es la unión cristiana de todos en el recuerdo melancólico y en el homenaje profundo.

c) Discurso de Mario Artagaveytia

Señoras y señores:

He sido designado para hacer uso de la palabra en nombre del cuerpo médico del Círculo Católico de Obreros en este homenaje a la memoria querida del primero de sus médicos, y declaro, señores, que he aceptado esta designación, a pesar de que no soy orador, y de que no tengo ninguna belleza literaria que aportar a este acto, por haber sido uno de los tantos favorecidos por los impulsos altruistas de su corazón generoso, y

porque considero que toda la sociedad uruguaya tiene que saldar una enorme deuda de gratitud con quien fue tan elevado exponente moral, tan inmenso exponente social de nuestro ambiente.

d) Homenaje al Doctor Lenguas, en el Hospital Maciel

Con motivo del primer aniversario del fallecimiento del Dr. Luis P. Lenguas, el Comité de Homenaje respectivo, constituido por el veterano personal médico del Hospital Maciel tributó ayer de mañana un expresivo homenaje a la memoria del que fuera su prestigioso compañero de tareas profesionales en dicho nosocomio.

Hicieron uso de la palabra, recordando los destacados méritos del extinto, los doctores Domingo Prat y Antonio Carrau.

Fue colocada una hermosa placa conmemorativa, en la sala «Mateo Vidal», que fue la servida por el extinto durante los largos y fecundos años consagrados por su saber y su bondad al servicio de los humildes pacientes. Este tributo, a la vez conmovedor y sencillo, prolongará la evocación de aquella figura sobresaliente de nuestro cuerpo médico entre aquellos muchos que fueron testigos de su abnegación a la humanidad.

e) El Bien Público, 9.III.1933

DISCURSO DEL DOCTOR JUAN B. MORELLI

Excmo. Sr. Arzobispo,

Señoras,

Señores:

El Comité General de la Acción Católica que encarna en medio de las variadas corrientes y distintos puntos de vista de las agrupaciones católicas la consideración pura y exclusiva de los intereses espirituales del Credo, me ha dispensado el alto honor de designarme en unión del doctor Hugo Antuña para hablar en su nombre, ante el sepulcro que guarda los restos de aquel varón fuerte que fue Luis Pedro Lenguas.

Está en la tradición de nuestra iglesia este llamado al obrero de la undécima hora y está en la tradición de nuestro credo, completamente ajeno a toda ligazón social ó política, elegir en cualquier campo a aquellos afiliados que sin más mérito que su buena voluntad pueden ofrecer testimonio por él. Ha sido tan pródiga la mano del Señor que sembrando la semilla en todo terreno ha permitido que pueda florecer la gracia entre valles y montañas, praderas y pantanos, arenales y jardines. Y es tan grande su generosidad que hace que entre zarzas y espinos brote la planta benéfica marcada de un modo inconfundible por la potencia divina.

Conmemora la Acción Católica del Uruguay al que fue su digno presidente, pero al mismo tiempo y quizá más aún que al prestigioso regidor de sus actividades, al piadoso, al puro, al caritativo cristiano que durante más de medio siglo fue ejemplo dentro de filas y un objeto de admiración fuera de ellas.

Fue uno de los más brillantes miembros de esta meritoria falange de católicos uruguayos que bajo la paternal y firme dirección de los incomparables prelados que se han sucedido en la dirección de nuestra Iglesia, -falange raleada a veces hasta el punto de despertar el temor de unos, la esperanza a otros, de que estuviera próxima a desaparecer, acrecentada inesperadamente otra por voluntad del que lo puede- han merecido el aplauso de grandes sacerdotes que nos han visitado.

Por encima de todas las pasiones, penetrando y encauzando a todos los sentimientos, más allá de la vida y de la muerte, gobiernan a nuestro mundo las virtudes cristianas, fuerzas sutiles y tenaces que prolongan en el tiempo y en el espacio la vida y la acción de Aquel que se ofreció al sufrimiento y a la muerte en expiación de nuestros pecados y en prenda del perdón. Y esas virtudes cristianas las poseyó Lenguas y las cultivó en grado sumo.

Un periodista y político que es sobre todo un corazón vidente publicaba al día siguiente de la muerte de Lenguas un corto y emocionado artículo recordando al extinto. Pero en esas pocas líneas decía una cosa muy grande: Que el doctor Lenguas era, de todos los hombres que había conocido, el que más se había acercado a la perfección.

Y en verdad la voluntad de Luis Pedro Lenguas estuvo siempre dirigida hacia el ideal cristiano que es tanto más deseable por los hombres cuanto más se separa de las agitaciones humanas y tanto más querido cuanto más nos hace sufrir.

Y aquella virtud casi perfecta la alcanzó con su inflexible voluntad puesta al servicio de una fe inquebrantable.

Si se me preguntara cual fue la virtud dominante en Lenguas, no trepidaría un minuto en contestar: la Fe. Toda la caridad de pensamiento y de acción que él derramaba, derivaban de una manera natural de su invariable amor a Dios, que se representaba siempre y en todos los momentos como la justicia y la misericordia en acto.

La fuerza de su fe hacía que iniciara a la oración y a la práctica del bien como corolario el uno del otro. Rezó mucho para ser bueno e hizo mucho bien para ser digno de la comunicación con Dios.

Solo a Dios quería que se le dieran las gracias y jamás aceptó en su corazón; jamás se consideró digno de los agradecimientos que levantaba a su paso.

Si cosechó por ley natural también ingratitudes las recibió con resignación; jamás le oímos una queja contra ninguno. Si se acordaba de que alguien que lo había herido era para pedir a Dios por él. A medida que pasaban los años iba achicando cada vez más el mérito de sus acciones. Cada vez se le hacía carne el principio de que lo malo que tenemos es culpa de nosotros mismos, de nuestra voluntad, mientras que lo poco o mucho buenos que se nos quiere atribuir, eso es prestado, porque le corresponde en rigor a aquel que puso un soplo de vida en nuestro barro.

Vertió el bien con prodigalidad y modestia como médico hábil, cariñoso y desinteresado, como alma caritativa, como consejero prudente; pero lo completó con su virtud cristiana atrayendo a muchos a su creencia y obligando a los demás al respeto sincero.

Hay otro aspecto de su amor al prójimo que merece ser destacado: la parte grande que tomaba en la vida sentimental de todos los que se la acercaran. Allí donde había una lágrima que él pudiera consolar o una dicha que él pudiera provocar, allí estaba Luis Pedro Lenguas vertiendo todo el oro de su corazón y participando de tal manera de los dolores y las alegrías del prójimo que muy a menudo aparecía más feliz que sus favorecidos y más triste que sus consolados.

Huyó pudoroso de la ostentación y con toda justicia se le puede aplicar el dicho evangélico: muy a menudo su mano izquierda ignoraba lo que daba la mano derecha.

Dos de las mayores características de ese espíritu purísimo fueron la profunda repulsión hacia la mentira y hacia la venalidad.

Decía siempre la verdad, pero nada más que la verdad. La decía porque consideraba que era su deber hacerlo y porque le parecía que cualquier embuste le hubiera quemado los labios al salir al mundo a empeñar la blanca aureola que rodeaba a su persona. Y definió el dinero que compra una conciencia, metal enrojecido que quema para siempre la carne que toca.

La vida de un cristiano más que la de cualquier otro ser íntimamente ligada a tiempo con el pasado, con el medio en que actúa y con el tiempo que vendrá detrás de él. Es Cristo y su gracia que establecen la continuidad. La gracia divina que rompe y suelda, aclara y levanta y crea prodigiosos ante nuestros ojos atónitos.

La vida de Luis Pedro Lenguas se integra luminosamente con todos esos factores.

Salido de una estirpe que desde varias generaciones es tributaria de la virtud y esclava del deber no recibió en sus tiempos años más que grandes ejemplos no escuchó más que palabras luminosas.

Entrando desde joven en la falange católica, militante y creyente práctico, fue robusteciéndose paulatinamente el tesoro que había recibido de los suyos.

Y deja atrás de sí tres mujeres que se han ofrecido enteramente a Dios, e hijos queridos que marchan con pie seguro por la huella paterna.

La gracia la recibió entera y se mostró digno de ella. Trató de corresponder al don precioso que había recibido, convirtiéndose en un apóstol de Jesucristo.

Aquí, a pocos metros de él, descansan los cuerpos de otros tres apóstoles que fueron también sus amigos: el Padre Antonio Castro, el Padre Pedro Cendra y el doctor Manuel Abascal, muertos los dos primeros en la plenitud de su madurez, tronchando el último en pleno florecimiento juvenil. Aquí están los cuatro reunidos esperando el juicio y la bienaventuranza...

Y estas existencias preciosas cuyo fin marcó un vacío tan grande en nuestro medio, han significado en esta época de racionalismo y crítica y sobre todo de libertad absoluta, una prueba irrefutable y benéfica de la existencia de Dios, sin cuya acción no hubiera sido posible tanta virtud y tanto sentido en las obras de estos hijos suyos.

Hijo de Dios se consideró siempre Lenguas, e infinitamente obligado a su Padre, al que honró en todo momento, de tal manera que su vida no puede en ningún instante considerarse separada de su fe.

Le sacrificó sucesivamente, todas sus alegrías y sus satisfacciones. Ocultó cuidadosamente las temuras de su corazón y más de una vez una salida o una frase brusca le sirvieron para ocultar sus emociones.

Y en ese cambio nada le fue imposible.

Se aplicó tenazmente a dominar sus sentimientos y trató cada vez más de darle libre expresión más que a uno de ellos, al sentimiento religioso.

Y cuando le tocó su hora de Calvario abrazó y cargó resignado en cruz y estrujando su corazón conquistó la serenidad necesaria para servir a Jesús Sacramentado, ofreciéndole el sacrificio de su dolor.

Nunca se me presentó más grande que en esa mañana.

Y así fue creciendo en santidad y desprendimiento, separándose cada vez más de la tierra y acercándose cada vez más al cielo.

Murió como había vivido, con la fe de Pasteur y de su hermano carbonero: edificando y enseñando. Y quiso que su profunda piedad se afirmara después de su muerte en el oscuro sayo franciscano que revistió su cuerpo en el último viaje. Nada más justo y significativo a un tiempo. Al entregar su alma y su cuerpo a la ley del Señor, quería vestir ese pobre y glorioso uniforme, símbolo de seráfica humildad; pero que para nosotros

simboliza con elocuencia sin igual una vida entregada por entero a la fe y a la caridad.

11. Discurso pronunciado con motivo de la colocación de una placa recordatoria en el sepulcro del Dr. Luis Pedro Lenguas en el primer aniversario de su fallecimiento (4 de marzo de 1933) in Pou y Orfila, Juan. Discursos universitarios y escritos culturales (Segunda Serie 1926-1940), págs. 82-88, Montevideo, 1941.

Señoras y señores:

Hoy hace precisamente un año que se extinguió para siempre la forma viviente de aquel varón justo y bondadoso, de aquel médico ejemplar que se llamó Luis Pedro Lenguas.

Un grupo de estimados amigos me ha confiado la misión de dar forma verbal a la idea inspiradora de este acto colectivo. Procuraré cumplir ese mandato con sencillez y devoción. Creo, en efecto, que el tomar como punto de partida esas virtudes, será el mejor modo de interpretar el sentimiento colectivo de los iniciadores de este acto, y al mismo tiempo, de vibrar al unísono con aquél espíritu selecto, que fue la personificación de la sencillez y de la devoción.

Hemos venido aquí para revivir el recuerdo de un hombre virtuoso como pocos, depositando en este recinto una modesta placa de bronce, débil testimonio del afecto y del respeto que su memoria nos inspira.

Al poner de relieve la vida y acciones del noble amigo que volvió al seno de la eternidad, honramos, sin duda, su memoria inolvidable. Pero, al mismo tiempo, nos honramos a nosotros mismos, como siempre que cumplimos un alto deber. Por algo se ha dicho que el grado de adelanto de un pueblo se mide por el culto que tributa a los que fueron. Y lo que es cierto de los pueblos, es también cierto de los hombres.

Vivimos en una época inquieta y agitada, en que las preocupaciones materiales saturan el ambiente, y tienden a adquirir un carácter de exclusivismo, peligroso para nuestro equilibrio ético. Sería, sin duda, insensato, porque sería cerrar los ojos a la realidad, el pretender prescindir por completo de tales preocupaciones. Pero, por lo mismo que esas tendencias amenazan la armonía de nuestra vida, es menester oponerles un oportuno correctivo, recordando constantemente que «no sólo de pan vive el hombre»; que por encima de los valores materiales, se hallan los valores intelectuales, y más arriba aún, los valores morales. ¡Cuán triste sería, en efecto, un mundo entregado por completo a la vorágine de las preocupaciones puramente utilitarias, donde no existiera más que la lucha despiadada por la existencia material, donde no se

cultivara el amor a las ideas puras, donde no existiera el culto a las ciencias, donde no se conociera ni la lealtad, ni el pundonor, ni la amistad, ni la generosidad, ni el amor al prójimo, ni el deseo de mejorarse y de elevarse en el cultivo de las virtudes personales! Nadie se resignaría a aceptar la perspectiva de un mundo semejante, y mucho menos nosotros, los médicos, que conocemos, acaso mejor que los demás, lo frágil y efímero de esta vida humana, que, según Jorge MANRIQUE, «en un punto se es ida...».

Para conservar, en medio del tumulto de la vida social nuestro equilibrio moral, es útil, y más que útil, necesario detenernos de vez en cuando en el camino de nuestra existencia, elevar nuestros corazones, y respirar esa atmósfera estimulante y pura, constituida por las vidas ejemplares. Y una de tales vidas ejemplares fue la del Doctor LENGUAS.

Al aquilatar las vidas de muchos hombres eminentes, vemos, con frecuencia, que no pocas de ellas carecen de armonía. Al lado de rasgos culminantes, como un talento brillante, una extraordinaria actividad, una tenacidad inquebrantable, poseen cualidades mediocres, graves defectos, bajas pasiones. Ante tales casos, fieles a nuestro criterio moral, hacemos abstracción de los defectos, producto de la humana flaqueza, y acordamos especial preferencia a los rasgos más nobles y más dignos de imitar. En gracia a la fuerza estimulante y emulatória de las altas cualidades, olvidamos o disimulamos los míseros defectos. ¡Cuánto más no apreciaremos las vidas armoniosas, como la del DOCTOR LENGUAS, quien vivió como si su destino fuera mostrarnos el camino seguro y firme de la ecuanimidad, como si tuviese la intuición de que su ejemplo habría de realizar las palabras inspiradas de LONGFELLOW!

«Huellas que acaso servirán de guía
y el perdido valor devolverán
a algún hermano náufrago y errante
de la existencia en el revuelto mar».

El Dr. Lenguas reunió, en alto grado, las cualidades físicas, intelectuales y morales necesarias para el ejercicio de nuestra profesión. Físicamente, poseyó un organismo sano, un exterior simpático y atrayente, y un temperamento diligente y realizador. Intelectualmente, fue un observador sagaz, y poseyó una notable capacidad natural de asimilación. Pero, por encima de todas estas cualidades, resplandecían en él las cualidades morales. Poseía, en grado sumo, la bondad, la abnegación, la filantropía.

Se ha dicho, con razón, que «tan sólo un buen hombre puede ser un buen médico». Ciertamente, sin bondad, no se podrá ser jamás un médico completo. Y la cualidad más culminante, el atributo más sobresaliente

de la personalidad del Dr. Lenguas era la bondad de su corazón. Su carácter afable, benevolente y afectuoso, le conquistó la adhesión fiel y el afecto caluroso de sus enfermos y de sus amigos. Fue un hombre modesto y sencillo, un carácter sereno, tranquilo y optimista, una naturaleza equilibrada y armoniosa, siempre abierta a las manifestaciones de la amistad. De aquí su popularidad social y profesional. Una vez más se confirmó en él el viejo aforismo, según el cual, el éxito del médico depende, además de su capacidad intelectual, muy principalmente de su carácter.

Fue uno de los médicos más queridos en nuestro ambiente. No conocía el orgullo, ni la ira; no era frío de corazón, ni egoísta, ni seco de alma; sino todo lo contrario. De su corazón generoso, como de un hogar siempre encendido, irradiaba el calor de sus sentimientos nobles y altruistas.

Creyendo, como siempre he creído, en la posibilidad de modelar nuestro carácter, y de ser, hasta cierto punto, principalmente en los años tempranos de la vida, los arquitectos de nuestro propio destino, desearía que los jóvenes a cuyo conocimiento llegue este homenaje, meditaran su significado y apreciaran el valor que para la eficacia, para la verdadera eficacia de la propia vida, tiene la bondad de corazón.

El Dr. LENGUAS fue un espíritu selecto. Poseía esa rara igualdad de ánimo, esa «ecuanimidad», que OSLER señaló como la cualidad culminante del médico, cualidad que todos anhelamos poseer. Hay quien la adquiere en la práctica de altos principios morales, de doctrinas filosóficas elevadas. En el Dr. LENGUAS, la fuente, el manantial inagotable de su serenidad de espíritu, de su ecuanimidad, era la sinceridad de sus creencias religiosas.

En uno de mis viajes adquirí, señores, cierta estampa de un artista francés, que siempre he contemplado con agrado, y que en horas difíciles e ingratas de mi vida, me ha servido de ejemplo reconfortante y animador. El artista pone en escena un hombre casi inmaterial, vestido de pobre traje talar, con su cabeza circundada de la brillante aureola de los santos, cantando alegremente a pesar de su pobreza, y guiando un arado tirado por vigorosa yunta. El cuadro se titula: «Saint Francois d'Assisse chantant au labeur». San Francisco arando, San Francisco cantando en el trabajo. ¡Hermosa concepción simbólica del hombre que, en medio de las dificultades de la vida, encuentra en el trabajo su destino, su consuelo y su alegría!

De igual modo, sin bajas ambiciones, sin codicia, dando ejemplo de la humildad, de la modestia, de la caridad y de la paciencia franciscanas, el Dr. LENGUAS consagró, en la benemérita «Sala Mateo Vidal», de nuestro viejo Hospital Maciel, y fuera de él, 40 años de su vida a sembrar el bien a manos llenas.

Discípulo de PUGNALINI, el cirujano «galantuomo», estimulado por el ejemplo renovador de POUÉY, compañero de trabajos de LAMAS y BOTTARO, figuró entre los más caracterizados cirujanos de nuestro ambiente. Bajo su égida iniciaron su formación técnica IRAOLA, ALBO, MAÑÉ y otros cirujanos de la generación contemporánea, con lo cual contribuyó a aumentar todavía más su imperecedera obra filantrópica.

Es, por lo tanto, justamente acreedor a que su nombre figure, escrito en bronce, como ejemplo de virtudes todavía más firmes y más sólidas que esa fuerte aleación consagratória.

Su última voluntad fue partir de este mundo vestido con el hábito franciscano, estrechando el Cristo de su fe. Con ello quiso mostrar cuál había sido el ideal de su existencia: vivir sin bajas pasiones, cultivando las virtudes de la modestia y la paciencia, y practicando la más pura de las doctrinas: aquella que nos exhorta a *«ser con los demás, como quisiéramos que los demás fuesen con nosotros»*.

He dicho.

12. Homenaje en el 20 aniversario del fallecimiento de Luis Pedro Lenguas El Bien Público, 3.III.1952.

MEDICO SABIO Y SANTO

Se cumplieron ayer, 4 de marzo, veinte años del día en que falleciera en Montevideo el Dr. Luis Pedro Lenguas. Pocos hombres han dejado un recuerdo tan amable de su personalidad de excepción en el país. Unia al firme convencimiento con que sirvió sus ideales patrióticos y católicos una bonhomía y una comprensión que hizo del gran médico que era, un apóstol y un ejemplo del ideal más acabado y puro de solidaridad humana y cristiana. Poseía una inteligencia clara, una vocación cierta, una inquietud creadora, un afán constructivo y tenaz, un atrayente sentido de la amistad, una gran santidad de costumbres: pero, todo ello quedaba apagado detrás de un corazón que desbordaba sus actos y sus preocupaciones y que era como su más saliente perfil.

Perdió la Iglesia, con él, a un hijo predilecto, que era como un testimonio de la armonía y la serenidad a que llevan las virtudes cristianas bien practicadas y entendidas. Fue un trabajador incansable de la causa en los momentos difíciles, en que no era fácil tener una visión tan cierta del porvenir. Puede considerársele como un guía en su profesión y en la dedicación constante con que ejerció la medicina social. Actuó en política como dirigente de la Unión Cívica cuya trayectoria pulsó y a la que ayudó con su consejo y su esfuerzo y en los Círculos Católicos de Obreros y en la prensa católica, fundando con otros amigos «El Amigo del Obrero».

A continuación, como un nuevo homenaje, volvemos a recoger una bella semblanza aparecida en «EL BIEN PUBLICO» del sábado 4 de marzo de 1933, debida a la pluma del entonces sacerdote capuchino Fray Antonio María Barbieri, hoy Arzobispo de Montevideo:

EL CREYENTE

La figura del Dr. Luis P. Lengua se agiganta a medida que se proyecta a través del tiempo.

Hace un año que ha pasado a la eternidad y nos parece más grande; el tiempo, como el fuego que destruye la paja y purifica el oro, no puede borrarla; antes bien, la va perfilando con rasgos más recios y firmes y la consagra con la unción de la mortalidad.

Porque no es precisamente un estéril recuerdo lo que queda del Dr. Luis P. Lengua; es algo más; es la palpitación de una realidad vigorosa; no es su nombre cristalizado en la rigidez de una estatua; es la prolongación de su vida que no puede extinguirse con la muerte.

No hablamos en metáfora ni en figura; decimos la verdad escueta y desnuda.

La personalidad del Dr. Lengua es como un diamante pulido, en el que cada faceta refleja un rayo de luz.

Fue médico de vocación; no como muchos que viven de la enfermedad de sus semejantes, pero como aquellos que se desviven para combatirla.

Fue periodista de nota; no periodista empresario comercial del diario que escribe; pero paladín de una convicción profundamente arraigada en el alma.

Fue excelente orador; pero un orador que cautiva con el relumbrón de una imagen y cosecha aplausos con recursos efectistas; fue, en cambio, el orador que decía la verdad con la misma firmeza y sencillez con que la sentía en el alma.

Fue ilustre sociólogo; no como el sociólogo explorador de la miseria del prójimo, ni el enardecedor de masas dispuestas a la revuelta; fue, antes bien, el sociólogo de sanas intenciones que buscó la solución de los problemas de la vida en la paz y el amor.

Fue hombre ejemplar de su vida privada; pero no nos brindó el ejemplo que la sociedad de hoy llama como bueno porque se ajusta a los preceptos de una ética disolvente; fue ejemplo de esposo y de padre que supo, con el calor de su corazón, saturar su hogar con tibiezas de nido.

Pero todas estas prerrogativas de médico humanitario, de periodista honrado, de orador convencido, de sociólogo sincero, de hombre bueno, son títulos suficientes para prolongar un recuerdo; no para prolongar una vida; porque la realidad de todo eso se desvanece con la muerte.

Y sin embargo el Dr. Lenguas vive; porque entre las facetas de su vida diamantina, hay una que brilla con fulgores de eternidad: es la de su fe, la de esa fe suya, cristalina como una lágrima y firme como una roca, que empapó su vida entera, desde la cuna hasta el lecho de muerte.

Fue médico humanitario; pero sobre todo fue médico creyente que miraba, al través de su fe, el cuerpo de su hermano ungido como un templo; y bajo los accidentes del paciente intuía a Cristo pronunciando el «¡míhí fecistí!». Fue así que su cuerpo se despojó de la austeridad del galeno para iluminarse con la sonrisa del padre; y que su derecha, controlando el pulso ignoró que su izquierda ponía bajo la almohada del paciente una cristiana limosna.

Fue periodista honrado; pero su pluma íntegra defendió, como una espada, los eternos principios del Evangelio.

Fue orador de fuste por el convencimiento de su palabra, pronunciada con la unción del Apóstol, portadora siempre de la verdad que nos enseñara Jesús.

Fue sociólogo sincero; pero para comunicar a las masas la caridad de Cristo; para hacerles sentir a todos, especialmente a los desheredados de la suerte, no la promesa vacía de una utópica reforma, pero la dulcísimo palabra de ese amor que es resignación y perdón.

Fue hombre bueno; pero su bondad fue la que nace de la piedad; por eso su hogar fue algo más que un nido; fue un templo desde donde subía incesantemente a los cielos el perfume del sacrificio y de la oración.

Luis Pedro Lenguas fue creyente, profundamente creyente; fue el justo que vivió de su fe; de ahí la prolongación de su vida; porque la fe es la palabra taumaturga de vida que nos hace hermanos en el Padre común que está en los cielos, y miembros del Cuerpo místico Cristo.

Es por eso que los santos no han muerto; su vida la sentimos pasar junto a la nuestra como roce de alas de ángeles amigos; el Dr. Lenguas, como ellos, vive entre nosotros; nos lo asegura el Maestro que ha dicho: **EL QUE CREE EN MÍ NO MORIRÁ ETERNAMENTE.**

Y si es verdad, como se ha dicho, que la muerte es la hora de las grandes revelaciones, para el Dr. Lenguas fue la hora de la más grande revelación de su fe.

Yo -llamado junto al lecho para oír su última confesión y administrarle la extremaunción- y un hermano mío en San Francisco, el P. Bernardo, que lo asistió de madrugada en sus últimos momentos, somos testigos de esa revelación.

Presintiendo quizás el fin de sus días mortales, quiso el Dr. Lenguas prepararse como un santo. Hizo sus ejercicios espirituales solo, en nuestro

convento de Nuevo París, llevando por unos días la vida de austero Capuchino. De la paz de nuestro claustro pasó, -con corto intervalo- a la extrema agonía.

Lo recuerdo bien en este último trance; con los ojos entreabiertos me miraba fijamente mientras le hablaba del cielo; él no respondía nada; sonreía, sonreía y nada más; pero había en aquella sonrisa todo el testimonio de la santidad de su vida y toda la expresión de su fe más fuerte que la muerte.

Cuando le llevaron a enterrar no pude acompañarlo porque me encontraba enfermo; pero, al dirigirse al cementerio, el cortejo pasó bajo la ventana de mi celda. Me acerqué a los cristales y vi pasar el ataúd hundido en un nido de flores. Levanté la mano, e hice la señal de la cruz sobre el cadáver amortajado con nuestro hábito, del amigo que se iba para siempre; pero esa vez no sentí, como en circunstancias análogas, peso de lágrimas en los ojos; sentí en cambio algo así como una música que me sacudió todas las fibras del alma.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abas, Patricia 257.
 Abascal, Manuel 242, 327.
 Abella, Mercedes 257.
 Acevedo Díaz, Eduardo. 148, 156.
 Achard, Arturo 23.
 Aguerre, José María 45.
 Aguirre, Martín 18, 149.
 Albo, Isidro 179.
 Albo, José 179.
 Albo, Manuel. 177, 178, 179, 180, 331.
 Alfonso, rey 297.
 Algorta Camusso, Carlos Alberto 24.
 Algorta, Carlos 16.
 Algorta de Lengues, Isabel 16.
 Algorta de Maré, Ana María ... 16.
 Algorta de Scremini, María ... 253.
 Algorta, Enrique 48, 68.
 Algorta Villademoros, Ana María 9.
 Algorta Villademoros, Carlos ... 9.
 Algorta Villademoros, Isabel 146, 256.
 Algorta Villademoros, Isabel Rosa Josefa 9.
 Algorta y Torres, Juan Vicente de 146, 256.
 Álvarez, Yeresa 259.
 Álvarez y Pérez, Juan A. ... 68, 69, 102.

Alvear, Carlos María de 145.
 Amézaga, Juan José de 177.
 Antuña, Enrique Vicente 11.
 Antuña, Hugo 251, 322, 324.
 Aragón, Juan Francisco .. 42, 47, 214, 222, 250, 251.
 Aranguren, Juan 141.
 Arcos, Ignacio C. 146, 147.
 Ardito, Juan Antonio 49, 64.
 Arechavaleta, José 14, 35, 68, 70, 101, 243, 261.
 Arechavaleta Lengua, José María 261.
 Arechavaleta Lengua, Julieta 261.
 Arias y Miguez, Bernardo 169.
 Armand Ugón, Victor 178.
 Arceiza, Alejo 19, 43, 57, 65, 271.
 Arcena de Terra, Zelmira ... 253.
 Arcena, Ramón 147.
 Arriaga, Martín A. 11, 45, 57.
 Arribas, Gerardo .. 142, 175, 189, 190, 191, 192.
 Arrosa, Federico 24.
 Arrosa, Graciela 262.
 Arrospe, Joaquín 250.
 Artagaveytia, Manuel 147.
 Artagaveytia, Mario 142, 177, 178, 182, 242, 251, 323.
 Artaza Suárez, Juan José 24.
 Astete, padre 106.
 Auvard 138.

Ayerza de Cullen, Honoria ... 283.
 Ayestaran, Angel 258.
 Azárola, Francisco 113.
 Aznárez, Valentín 146, 147.

B

Bado, José Luis 180, 182.
 Balparda, familia 24.
 Balparda, Saturnino 63, 95, 148.
 Bandeira, Laura 260.
 Barattini, Luis R. 43, 62, 64, 146.
 Barbiéri, Antonio María... 62, 252, 253, 332.
 Barón, Román 63.
 Basco, Juan 11.
 Batlle, Lorenzo 92.
 Batlle y Ordóñez, José 19, 40, 41, 43, 44, 47, 96, 154, 156, 160, 170, 171, 205, 214, 223.
 Bauer, Irés 259.
 Bautz, Francisco 17, 19, 36, 44, 45, 89, 92, 93, 95, 97, 99, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 152, 164, 221, 272, 301, 312.
 Benedito XV 86.
 Benito Lamas, José 32.
 Bentancour, Norberto 26.
 Bercianos Bonasso, Anette ... 262.
 Bercianos Bonasso, Carlos Javier 262.
 Bercianos Bonasso, Diego 262.

- Berclanos Bonasso, Haroldo ... 262.
 Berclanos Bonasso, Lía 262.
 Berclanos, Carlos H. 262.
 Berclanos Haedo, Carlos Alfredo 262.
 Berclanos Haedo, Diego 262.
 Berclanos Haedo, Florencia ... 262.
 Berclanos Haedo, Inés 262.
 Berclanos Haedo, María 262.
 Berclanos Haedo, Milagros ... 262.
 Berclanos Haedo, Nicolás 262.
 Berclanos Peirano, Agustín ... 262.
 Berclanos Peirano, Andrés ... 262.
 Berclanos Peirano, Haroldo ... 262.
 Berclanos Peirano, Javier 262.
 Berclanos Peirano, Martín ... 262.
 Bergman, Ernst von 76.
 Bergson, Henri 243.
 Bernard, Claude 243.
 Bernardo, padre 26, 27, 333.
 Berra, Francisco A. ... 57, 102, 104.
 Berro, Arturo 153.
 Berro, Bernardo Prudencio ... 96.
 Berro, Carlos A. ... 17, 46, 93, 147, 148, 164, 165, 170.
 Berro, M. 119.
 Berro, Roberto 229, 230.
 Bimbolino, Juan Ignacio ... 22, 233, 303, 304, 313, 316.
 Blanco Acevedo, Eduardo 177, 181, 196.
 Blanco Acevedo, Pablo 226.
 Blanco, Juan Manuel 23.
 Blanco, Pedro 164.
 Boggio, Inés 261.
 Bonabe, José 177.
 Bonasso Arrosa, Alejandra ... 263.
 Bonasso Arrosa, Carlos Eduardo 263.
 Bonasso Arrosa, Federica 262.
 Bonasso Arrosa, Josefina 263.
 Bonasso Arrosa, Luis Pedro ... 263.
 Bonasso Arrosa, Marcela 262.
 Bonasso Arrosa, Martín 263.
 Bonasso Carlevaro, Aline 264.
 Bonasso Carlevaro, Francisco León 264.
 Bonasso Carlevaro, Guzmán ... 264.
 Bonasso, Carlos María 262.
 Bonasso de los Heros, Alexia 263.
 Bonasso de los Heros, Benjamín 263.
 Bonasso de los Heros, Camila 263.
 Bonasso de los Heros, Greta 263.
 Bonasso de los Heros, Rafael 263.
 Bonasso Díaz, Lucía 263.
 Bonasso Díaz, Valentina 263.
 Bonasso Gallinal, Alejandro ... 263.
 Bonasso Gallinal, Juan Luis ... 263.
 Bonasso Gallinal, Magdalena 263.
 Bonasso Gallinal, Pablo 263.
 Bonasso Gomensoro, Carlos Enrique 263.
 Bonasso Gomensoro, Cecilia 263.
 Bonasso Gomensoro, Elisita ... 263.
 Bonasso Gomensoro, Manuela 263.
 Bonasso Gomensoro, Paulina 263.
 Bonasso Gomensoro, Sofía ... 263.
 Bonasso Jude, Estelina 263.
 Bonasso Jude, María Paz 263.
 Bonasso Jude, Martina 263.
 Bonasso Jude, Milagros 263.
 Bonasso Lengua, Alejandro ... 263.
 Bonasso Lengua, Anita 262.
 Bonasso Lengua, Carlos 262.
 Bonasso Lengua, Francisco ... 264.
 Bonasso Lengua, Juan Luis ... 263.
 Bonasso Lengua, Rafael 263.
 Bonasso Lengua, Sylvia 264.
 Bonasso Lengua, Virginia 264.
 Bonasso Robaina, Alejandro ... 263.
 Bonasso Robaina, Ignacio 263.
 Bonasso Robaina, María 263.
 Bonasso Robaina, Mercedes ... 264.
 Bonasso Sierra, Luis Ignacio ... 263.
 Bonasso Sierra, Pablo 263.
 Bonasso Sierra, Santiago 263.
 Bonasso Sierra, Xenia María ... 263.
 Bonasso Terra, Inés 263.
 Bonasso Terra, Rafael 263.
 Bonasso Tichetti, Filippo 264.
 Bonasso Tristani, María Raquel 263.
 Bonasso Vázquez, Agustín ... 262.
 Bonasso Vázquez, Federica ... 262.
 Bonasso Vázquez, Inés 262.
 Bonasso Vázquez, Laura 262.
 Bonasso Vázquez, Magdalena 262.
 Bonasso Vázquez, Mariana ... 262.
 Bonasso Vázquez, Nicolás ... 262.
 Bonasso Vázquez, Oscar Diego 262.
 Bonifaz, Juan Manuel 102.
 Bonifazio, Juan 4.
 Bonino Lengua, Ignacio 263.
 Bonino Lengua, Magdalena ... 263.
 Bonino Lengua, Serrana 261.
 Bonino, Reynaldo 263.
 Bosco, Juan (Don) ... 11, 49, 50, 54, 59, 225.
 Bosch, Isabetino 69, 120, 127.
 Bothig, Silvio 260.
 Botzaro, Luis Pedro 16, 24, 74, 114, 125, 127, 139, 197, 331.
 Brenia, Tomás 111.
 Brendel, Carlos 75, 113, 116, 117, 118.
 Brian, Angel 18, 77, 113, 149.
 Brito del Pino, Eduardo 101.
 Brito Foresti, Carlos 19.
 Brico, José 153.
 Brum, Baltasar 47, 226.
 Brusco, Luis 14.
 Bufanelli, Francisco 153.
 Bulliet, Santiago 250.
 Buño, Washington 72.
 Buzatti Bonasso, María Josefina 263.
 Buzatti, Pablo 263.
 Buzgues, Jorge 256.
 Bugtillo, Juan 23.
 Buzareo y Oribe, Félix 45, 51.
 Byron, lord 290.

C

- Caetano, M. 48.
 Caffera, Francisco A. 48.
 Cagliera, monseñor 11.
 Cagliero, Juan 49, 51, 52.
 Cagliero, Luis 57.
 Calvino 80.
 Camacho, Tomás Gregorio 22, 42, 47, 90, 151, 152, 155, 165, 213, 216, 233, 234, 236, 250, 252, 303, 311, 313, 314, 318.
 Camargo, Ricardo 46.

Campiotti, Luis 295.
 Campisteguy, José 47.
 Canabal, Joaquín 68.
 Cámpora Franco, Juan 166.
 Canessa, Juan Francisco 114, 116,
 125, 130, 175, 243.
 Canzani, Alfredo 169, 177, 183, 242,
 252.
 Canzani, Clementina 183.
 Canzani, José 183.
 Caraballo, Justo J. 63.
 Caraffi, José María 45.
 Caraffi, José Máximo 70.
 Caraffi, José Máximo .. 14, 17, 69,
 119, 120, 164, 242.
 Carcavillo, Cayetano 177.
 Cardozo, Magdalena 257.
 Carlevaro, María Victoria 264.
 Carlossena, Antonio R. 119.
 Carlosena, Maximina 256.
 Carlotto Bosch, Ernesto 310.
 Carrasco, Enrique 153.
 Carrau, Antonio 324.
 Carrau Casaravilla, Enrique .. 262.
 Carrau, Juan 252.
 Carrau, Pablo 45.
 Carrere García Vidal, José Luis
 260.
 Carrere García Vidal, Martín 260.
 Carrere, Juan 260.
 Casaravilla, Jacinto 65, 64, 97, 170.
 Casaravilla Vidal, Pedro 153.
 Cassanello, Eugenio 113.
 Casullano, Daniel 177.
 Castells Álvarez, Diego 259.
 Castells Álvarez, Ignacio 259.
 Castells Álvarez, Santiago ... 259.
 Castells Bauer, Agustín 259.
 Castells Bauer, Alfonso 259.
 Castells Bauer, Candelaria ... 259.
 Castells Bauer, Felipe 259.
 Castells Bauer, Matías 259.
 Castells Debezies, Florencia 258.
 Castells Debezies, Isolina 258.
 Castells Debezies, Joaquín ... 258.
 Castells Debezies, Juan Manuel
 258.
 Castells Debezies, María Mercedes
 258.

Castells Debezies, Pilar 258.
 Castells, Jaime 258.
 Castella Montes, Alfredo 258.
 Castells Montes, Daniel 259.
 Castells Montes, Diego 259.
 Castells Montes, Horacio 258.
 Castells Montes, Inés 259.
 Castells Montes, Jaime 258.
 Castells Pereira, Andrés 258.
 Castells Pereira, Horacio 258.
 Castells Pereira, Mario 258.
 Castells Pereira, Sofía 258.
 Castells Pérez, Baltasar 258.
 Castells Pérez, Juan 258.
 Castells Pérez, Macarena ... 258.
 Castells Pérez, María Belén . 258.
 Castillo, Manuel 45.
 Castillos, Yoso de 291.
 Casuro, Antonio 327.
 Castro, Elbio 258.
 Castro, Joaquín J. 46.
 Castro, Pedro M. 68.
 Castro Ponce de León, Elbio Manuel
 258.
 Castro Ponce de León, María Celia
 258.
 Catulbert, centente 153.
 Cayota, Eduardo 92, 186.
 Cebrán y Díez, José 120.
 Cebrán y Díez, Vicente 124, 146.
 Cendra, Pedro 327.
 Cibils, Flora 153.
 Clulow, Francisco 153.
 Clulow, José 153.
 Clulow, Juan T. 153.
 Cocca Bonasso, Gabriel 263.
 Cocca Bonasso, María 263.
 Cocca, Gabriel 263.
 Cooper 174.
 Costa 116.
 Costa, Raúl 259.
 Costabile Lenguas, Juan Pablo 261.
 Costabile Lenguas, Matías ... 261.
 Costabile Lenguas, Santiago. 261.
 Costabile, Pablo 261.
 Cousin, Víctor 14.
 Crispo Brandís, Juan Antonio .. 14,
 68, 113, 117.

Crotogini, Juan J. 183.
 Cubiló, Atanasio 17, 198.
 Cuenca y Lamas, Baldomero 147.
 Cuestas, Juan Lindolfo 18, 19, 44,
 95, 148, 149, 205, 223.

CH

Champetier de Ribes 196.
 Championnière, Lucas ... 138, 186.
 Chapul 186.
 Cheret 282.
 Chifflet, Abel 125, 162.

D

da Costa y Churrucá, Jacobo ... 45,
 65.
 Damiani, Fernando 317.
 Damián, María 259.
 de Alava, César 58.
 de Acazate, Gumerindo 278.
 de Cádiz, Diego 21, 62.
 de Camoens, Luis 291.
 de Casuro, Alfredo 177.
 de Castro, Carlos 109.
 de Granada, Luis 306.
 de Irigoyen, Bernardo 160.
 de Kostka, Estanislao 304.
 de la Vega, H. M. 147.
 de León, Esteban 76.
 De León, Eusebio 63.
 de León, Jacinto 48, 120, 242.
 de los Heros, Isabel 263.
 de María, Isidoro 101.
 de María, Pablo 35, 40.
 de Miralpeix, Joaquín 14, 68.
 de Nun, Alberto 58, 67, 206, 303,
 312.
 de Morogho, Fernando 287.
 de Panni, Rafael 62.
 de Paul, Vicente 204.
 de Pavia, Agustín 27.
 de Souza, Federica 264.
 de Velazco, Francisco 14.
 Debezies, Elina 258.
 del Bury, Bárbara 255.

del Campo, Félix	297.
del Campo, Juan Carlos	182.
Defino, Pedro	250, 305.
Deiger, Buenaventura	147.
D'Elia, Antonio	45, 64.
Demarchi, Andrés A.	120.
Dernichek, Carlos	14.
Desverfants, Luis Daniel	102.
Devicenzi, Garibaldi J. .	177, 178.
Díaz, Mariela	263.
Díconza, Gerardo	260.
Díconza Mezzer, Antonio ..	260.
Díconza Mezzer, Milagros ..	260.
Dímlafroy	140.
Dímites, Osvaldo	261.
Doyen, Eugène Louis	175, 193.
Dubra, Andrés	102.
Dumonlin Varanne, Félix ..	317.
Durá, Francisco	45, 63, 97.
Durá, J.	269.
Durán, Jacinto D. 45, 148, 164, 165.	
Durán, José D.	45.
Durán, Juan N.	147.
Durán, Nicolás D.	16, 45, 63.

E

Echenique, padre	295.
Echeverría Prieto, Pedro	178.
Elzaquirro, José Ignacio	35.
Elcano, Juan Sebastián	297.
Elizondo, Juana	256.
Elvira	294.
Étauri, Plácido	14, 102.
Escardó y Anaya, Víctor	252, 319.
Esalter, José R. 11, 14, 45, 59, 252.	
Estévez, Enrique M.	120, 230.

F

Fernández, Alejandro	23.
Fernández Amaglio, María José	261.
Fernández, Elibio 16, 101, 102, 169.	
Fernández, Elibio (h)	45.
Fernández Espino, Ernesto ...	113.
Fernández, Evaristo	169.

Fernández, Néstor	63.
Fernández Lengua, Diego ...	261.
Fernández Lengua, Francisco	261.
Fernández Lengua, Juan Pablo	261.
Fernández Lengua, María José	261.
Fernández, Lorenzo A.	32.
Fernández Yñios, Secundino 14, 68.	
Fernández y Medina, Benjamín	295.
Ferrari, María Noel	264.
Ferrés, Carlos	167, 169.
Figari, Enrique	68, 119.
Fil de Pereda, Alejandro . 14, 69,	121.
Firpo Bonasso, Ella	264.
Firpo Bonasso, Guillermo ...	264.
Firpo Bonasso, José	264.
Firpo Bonasso, Pablo	264.
Firpo Bonasso, Santiago	264.
Firpo de Souza, Federica María	264.
Firpo de Souza, Santiago ...	264.
Firpo Ferrari, Guillermina ...	264.
Firpo, José	264.
Firpo Quirós, Sofía	264.
Fitz, Reginald	143.
Flaquer, Alberto	233.
Flourquin, Juan	147.
Flóres, Venancio	36, 145.
Fonseca, Rodolfo	148.
Fosati, Américo	177.
Fotti, Graciela	258.
Francia, José María	48, 65.
Fray Marcelino	62.
Fregeiro, Rafael	11.
Freire, Juan	46.
Frugoni, Emilio	19, 41, 275.
Fuentes Pareja, Manuel	238.

G

Gálceron Bonasso, Diego	263.
Gálceron Bonasso, Federico ...	263.
Gálceron Bonasso, Magdalena	263.
Gálceron, Mauricio	263.

Gallinal, Alejandro 46, 95, 99, 147,	165.
Gallinal, Hipólito	97.
Gallinal, Hipólito (h)	45, 65.
Gallinal, Magdalena	263.
Gaminara, Ángel	177.
Garcet, Luis S.	153.
García Capurro, Rafael	178.
García Lagos de Hughes, María	253.
García Lagos, Horacio ..	142, 182.
García Montes, Andrea	259.
García Montes, Andrés	259.
García Montes, Cecilia	259.
García Montes, Cristina	259.
García Montes, Eduardo	259.
García Montes, Enrique	259.
García Montes, Gonzalo	259.
García Montes, Gustavo	259.
García Montes, Javier	259.
García Montes, Manuel	259.
García Montes, Marcelo	259.
García Montes, Margarita ...	259.
García Montes, María Esther	259.
García Montes, Ponciano	259.
García Montes, Rosario	259.
García Montes, Salvador	259.
García Montes, Serena	259.
García Montes, Salvador ... 23, 259.	
García Rodríguez, Horacio ...	146.
García Vidal Bothig, Diego ...	260.
García Vidal Bothig, Guillermo	260.
García Vidal Bothig, Juan	260.
García Vidal Damiani, Federico	259.
García Vidal, Daniel	259.
García Vidal Lengua, Daniel	259.
García Vidal Lengua, Gonzalo 260.	
García Vidal Lengua, Guzmán 260.	
García Vidal Lengua, Luis Diego	260.
García Vidal Lengua, Magdalena	260.
García Vidal Lengua, Martha	259.
García Vidal Lengua, Rafael	260.
García Vidal Lengua, Santiago	260.
García Vidal Lengua, Soledad 260.	

García y Santos, Francisco 46.
 Gardella, Víctor 166.
 Garzón de Mañé, Mermela .. 253.
 Gasque, José G. 153.
 Gasque, Juan G. 153.
 Gasser 197.
 Gastaldi, Gustavo 257.
 Gastaldi Storace, Adriana 257.
 Gastaldi Storace, Carmen 257.
 Gastaldi Storace, Daniela 257.
 Gastaldi Storace, Florencia 257.
 Gastaldi Storace, Francisco 257.
 Gastaldi Storace, Gustavo ... 257.
 Gastaldi Storace, María Inés 257.
 Gastaldi Storace, Nicolás 257.
 Gaudiano, Pedro 6, 11, 57.
 Gedecón 273, 276.
 Geymonat, R. 48.
 Giannelli, Alberto 14.
 Gibbons 278.
 Gil, Juan 156.
 Gil, Mario 156.
 Gioia, Vito Ángel de 63, 64.
 Giordano, David 250, 306.
 Girali, Pedro 102.
 Giribaldi, Fernando 14.
 Giunchetti Bercianos, Guillermo 262.
 Giunchetti Bercianos, Sofía 262.
 Giunchetto, Juan 262.
 Givis, padre 63.
 Givogre Lengua, Martina 261.
 Givogre Lengua, Victoria ... 261.
 Givogre, Martín 261.
 Goethe, W. von 277.
 Gontherson, Elisa 263.
 Gómez, Ernesto L. 46, 65.
 Gómez, Leandro 10, 145, 256.
 Gómez Llambí, Luis 46.
 Gonzaga, Luis 284.
 González Ferreira, Manuela de Jesús 256.
 González Grandat, María del Carmen 256.
 González Paz, Pascual 256.
 González, Ramón 262, 309.
 González Vizcaino, Juan José. 14.
 Gorostegui, Lolo 283.

Gounod 55.
 Goyechen, Mónica 62.
 Granada, Daniel 46.
 Grandal, José 255, 256.
 Grandal Montero, Josefina 256.
 Grandal Montero, Juana 255.
 Guglielmetti, Juan 118, 119.
 Guillemette, Enrique 46.
 Gutiérrez, Clemente 166.

H

Haedo, Lucía 262.
 Halsted 139, 197.
 Hamel 206.
 Haragán, Luis 318.
 Harán, Antonio M. ... 90, 147, 152, 169, 295, 299.
 Hareche, Santiago J. 155.
 Hargalo, Luis 311.
 Harzig 116.
 Hartmann, Henf 175, 177, 193.
 Heber, Alberto 273.
 Hegu 289.
 Heguy, Juan L. 16, 17, 120.
 Herculano, Alejandro 291.
 Hernández, Aurelio 258.
 Hernández Ponce de León, Agustín 258.
 Hernández Ponce de León, Salvador 258.
 Herrán Lengua, Lucas 261.
 Herrán Lengua, Milagros 261.
 Herrán, Marcelo 261.
 Herrera, Luis Alberto de 214.
 Herrera y Obes, Julio. 15, 18, 35, 40, 92, 149.
 Herrera y Salas, Eustaquio 79, 80, 81, 82, 83, 84, 113, 118.
 Herrero y Espinosa, Juan 113.
 Honoré, Gabriel 14.
 Horacio 56.
 Hormaeche, Pedro 14.
 Hounie, Isabel 261.
 Hughes, familia 283.
 Hughes, Leopoldo 282.

I

Ibarboure, Juana de 283.
 Ibarra, Jorge 230.
 Idarte Borda, Juan 18, 44, 95, 148, 208.
 Inés, Escolástico 148.
 Inciarte, Alfredo 262.
 Inciarte Bonasso, Alfredo ... 262.
 Inciarte Bonasso, Candelaria 262.
 Inciarte Bonasso, Gimena 262.
 Inciarte Bonasso, Javier 262.
 Inciarte Bonasso, José María 262.
 Inciarte Bonasso, Marcela María 262.
 Inciarte Bonasso, María 262.
 Inciarte Bonasso, María Clara 262.
 Inciarte Bonasso, Patricio 262.
 Inciarte Bonasso, Rodrigo 262.
 Inciarte Bonasso, Santiago ... 262.
 Infantozzi, José 177.
 Inola, José 25, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 186, 331.
 Inureta Goyena, José 53, 229.
 Irujo, Adolfo 46, 169.
 Irujo, Pedro 46.
 Irujo, Ricardo 36, 41, 62, 64, 169, 214.
 Irujo, Alberico .. 14, 69, 120, 147.
 Irujo, Nervo 116, 118.
 Izcue Barbet, Marcelino ... 46, 74.

J

Jaccoud 186.
 Jackson, Arturo Heber 41, 46, 147, 148.
 Jackson de Heber, Clara 233.
 Jackson, Juan D. 17.
 Jalgues 140.
 Jaime y Bosch, Miguel 104.
 Jiménez de Arechaga, Justino 40.
 Joaquín de Casaravilla, Sara 253.
 Joaquín Otáñez, Eduardo 133.
 Johannemann, José. 41, 214, 246.
 Jolivet Lengua, Tomás 260.
 Jolivet, Sergio 260.
 Juancó, Cándido 256.

Jude, Ana Luisa 263.
 Julio César 266.
 Jurkowski, Julio - 33, 67, 113, 243.

K

Kehr 195, 196.
 Kemmerich, Eduardo 14, 68.
 Kettler, monseñor 206, 221.
 Kinnison 186.
 Kocher 178.

L

La Tour du Pin 206.
 Lacueva, Néstor G. 13.
 Lamas, Alfonso .. 75, 77, 114, 116,
 119, 120, 125, 126, 130, 141, 154,
 173, 182, 243, 331.
 Lamas, coronel 131.
 Lamas, Eduardo 14, 73.
 Lamas, José Benito 32, 33.
 Larza, F. 292.
 Larranaga, Dámaso Antonio ... 32,
 230.
 Lasagna, Luis 11, 12, 13, 14, 16, 49,
 50, 52, 53, 57, 58, 59, 104, 266, 267,
 268, 269, 270, 302, 312.
 Laso, Francisco S. 46.
 Latorre, Lorenzo 37, 38, 39, 51,
 52, 103, 124.
 Laudner 194.
 Lazo, Faustino 46.
 Lecien, Paul H. 177.
 LeGrand, Enrique 147.
 Lengua Algorta, Ema Jovina Paulina
 9.
 Lengua Algorta, familia 10.
 Lengua Algorta, Juan Vicente . 9.
 Lengua Algorta, María Isabel .. 9.
 Lengua, Antonio 235.
 Lengua Boggio, Guillemina 261.
 Lengua Boggio, Josefina 261.
 Lengua, Carmen 10, 256.
 Lengua del Buzo, Antonio ... 235.
 Lengua, familia 17, 145.
 Lengua, Faustina 10, 256.
 Lengua, Felipe 256.

Lengua, Francisco 253.
 Lengua González Dorotea (cuyo
 que es así) 256.
 Lengua González, Pedro 256.
 Lengua Grandal, Pedro 256.
 Lengua, Juan Eugenio ... 10, 130,
 256.
 Lengua, Justina 256.
 Lengua, Nicolás 256.
 Lengua Muñoz, Antonio Valentín
 255.
 Lengua Muñoz, familia 253.
 Lengua, Pedro 130.
 Lengua, Pedro Hilario Valerio 145.
 Lengua, Pedro Laureano ... 9, 16.
 Lengua Pérez, Clara 260.
 Lengua Pérez, Juana 260.
 Lengua Pérez, Luis Pedro ... 260.
 Lengua Pérez, Martina 260.
 Lengua Puig, Ana 261.
 Lengua Puig, Elena 261.
 Lengua Puig, Inés 260.
 Lengua Puig, Lucía 260.
 Lengua Puig, Luis Pedro 260.
 Lengua Puig, María 261.
 Lengua Punta, Carolina 261.
 Lengua Punta, Luis 261.
 Lengua Samers, Luciana ... 261.
 Lengua, Sixta 256.
 Lengua Urlosa, Diego 261.
 Lengua Urlosa, Graciela ... 261.
 Lengua Urlosa, Juan Alberto 261.
 Lengua Urlosa, Luis Pedro . 260.
 Lengua Urlosa, María Elena 260.
 Lengua Urlosa, Martha 259.
 Lengua Urlosa, Rosina 262.
 Lengua Urlosa, Sara 262.
 Lengua Veiga, Ana María Inés, 10,
 16, 21, 23, 146, 227, 232, 262.
 Lengua Veiga, Emma 259.
 Lengua Veiga, Isabel 259.
 Lengua Veiga, Luis Diego ... 259.
 Lengua Veiga, Luis Diego José 16,
 227, 295.
 Lengua Veiga María Antonia .. 26.
 Lengua Veiga, María Antonia . 16.
 Lengua Veiga, María Antonia 257.
 Lengua Veiga, María Ema 16, 22.
 Lengua Veiga, María Isabel ... 16.

Lengua Zorrillo, Cecilia 261.
 Lengua Zorrillo, Juan Alberto 261.
 Lengua Zorrillo, María Elena 261.
 Lengua Zorrillo, María Jesús 261.
 León XII 13, 20, 40, 41, 84, 86, 92,
 97, 163, 168, 200, 202, 205, 206,
 207, 212, 213, 216, 223, 250, 271,
 302, 303, 304, 313.
 León XVII 278.
 Leopold, Guillermo .. 14, 68, 123.
 Lerena, Carlos Ambrosio 101.
 Lerena, Luis 9, 256.
 Litter 138.
 Lombardo, Gabriel 261.
 Lombardo Lengua, Emilia .. 261.
 Lombardo Lengua, Felipe .. 261.
 Lombardo Lengua, Francisca 261.
 Longagna, Juan 62.
 López Lomba, Ramón 43, 63, 64,
 65.
 Loreary 293.
 Louis, Jeanne 285.
 Loyola, familia 295, 296.
 Luques, Nicolás 46, 95, 112, 165,
 222, 312.

LL

Llovet, Ernesto 177.

M

Mac Burney 77, 142.
 MacInnon Algorta, Ricardo ... 23.
 Machado 147.
 madre Ema 10.
 Madruga, Manuel 36.
 Maggiolo, Ángel C. 147.
 Magno, Alejandro 266.
 Mancho 153.
 Mandracho, Daniel 262.
 Manrique, Jorge 329.
 Mané, Alberto 177, 180, 181, 182,
 186, 247, 331.
 Mané Garzón, E. 174.
 Mané, Pablo 16, 154.
 Marella, Horacio 45, 63, 64.
 Martínez, Eduardo 141.

Martínez, Miguel V.	46, 65.
Martí, Carlos	200.
Mattos, Mario	153.
Maurone, Daniel	178.
Mayo, hermanos	129.
Mayo, William	143.
Meckel	133, 135.
Méndez del Marco, Anibal ...	146.
Méndez, Gualberto	113.
Mermillod	206.
Mérola, Lorenzo	177.
Mezzera Brito del Pino, Rodolfo	260.
Mezzera Lengua, María	260.
Mezzera Lengua, Natalia	260.
Mezzera Lengua, Paula	260.
Mezzera Lengua, Verónica ...	260.
Miklitz	186.
Mir, padre	277.
Miranda, José	169, 250, 307.
Mondino, Francisco F.	147.
Mondino, José F. ...	114, 125, 126.
Mondino, José Pedro 126, 128, 130,	175, 182, 197.
Mondino, Luis Pedro ...	73, 77, 114,
119, 125, 138, 141, 142, 175.	
Montero, José María (hijo) 102,	103.
Montero, Manuela	255.
Montes Crevoisier, Gimena ...	259.
Montes Crevoisier, José Luis ...	259.
Montes Crevoisier, Lola	259.
Montes Crevoisier, María Marta	259.
Montes Crevoisier, Mariana ...	259.
Montes Lengua, Emma	257.
Montes Lengua, Esther	259.
Montes Lengua, Graciela	259.
Montes Lengua, Ignacio	259.
Montes Lengua, Imelda	257.
Montes Lengua, Inés	258.
Montes Lengua, Isabel Clara	259.
Montes Lengua, José Luis ...	259.
Montes Lengua, Luis Pedro ...	259.
Montes Lengua, Manuela	259.
Montes Lengua, Margarita ...	258.
Montes Lengua, María Antonia	257.
Montes Pareja	27.

Montes Pareja, Justo	259.
Montes Pareja, Manuel	257.
Montes Rose, Bealutz	259.
Montes Rose, Federico	259.
Montes Rose, Ignacio	259.
Montes Rose, Marcelo	259.
Montes Storm, Isabel	259.
Montes Storm, Margarita	259.
Monteverde, Eduardo	151.
Montoro Castells, Inés	259.
Montoro Castells, Marcelo ...	259.
Montoro Castells, María Paz ...	259.
Montoro, Marcelo	259.
Morales Herrera, Salvador ...	169.
Morató, Ernesto	147.
Morató, Federico	84, 85.
Morales, Juan B. 16, 68, 70, 73, 118,	119, 120, 147, 154, 181, 183, 191,
242, 251, 324.	
Morales, Luis ...	189, 190, 229, 230,
244.	
Morton, Thomas G.	141.
Mosca, Juan M.	99.
Muñoz, José	284.
Muñoz, José María	90, 95.
Muñoz y Romanze, José María 122.	
Murillo	301.
Murphy, John B. 77, 141, 143, 184,	187.
Mutconi, Cayetano	317.
Mutconi, Luis	234.
Muzzo, Luis	166.

N

Napoleón	266.
Narbonne Montes, Esteban ...	259.
Narbonne, Pascual	259.
Nau, Sil	83.
Navarro, Alberto 128, 130, 189, 190,	191, 192, 193, 263.
Navarro, Alfredo 114, 120, 121, 128,	130, 141, 175, 189, 243.
Navarro Bonasso, Alberto ...	263.
Navarro Bonasso, Ángeles ...	263.
Navarro Bonasso, Dolores	263.
Navarro Bonasso, Francisco ...	263.
Navarro Bonasso, María	263.

Navarro Bonasso, María	263.
Navia, Vicente	46.
Neri, Felipe	313.
Nestléton	287.
Nicola, Francisco	14.
Nicolas (=el Francés-)	291.
Nicoli, Aglio M.	252.
Nieto, Manuel B. ...	125, 147, 176,
177, 186, 195.	
Noguera, Alejandro	178.
Noguera, Joaquín	116.
Notarberto, José	166.
Noya, Evaristo	96, 166.
Núñez, Ana	235.

O

Odriozola, Manuel	295.
Olaso Firpo, José María	264.
Olaso Firpo, Mateo	264.
Olaso, José María	264.
Oliver, Jaime H. ...	14, 18, 125, 128,
131, 141, 147, 175, 176, 194.	
O'Mell, Juan	58.
O'Mell, Juan ...	46, 63, 65, 88, 97.
Ons, Virginia	264.
Ordoñez, Sicut	266, 267.
Ortiz, Carolina	256.
Ortiz Lengua, Manuela	260.
Ortiz Lengua, Pablo	260.
Ortiz, Manuel	148.
Ortiz, Pablo	260.
Ortiz, Diego	153.
Otero, Gabriel	73.
Oyanebere, Pedro	166.

P

Pacheco	26, 27.
Pacheco y Obes, Matheo	44.
Pareja de Veiga, Antonio	16.
Pareja de Veiga, Faustina	23.
Pareja, Héctor	46, 65.
Parodi, Tomás	62.
Parrá, Manuel	153.
Parrabere, Arnaldo Pedro ...	24, 26,
234.	

Parrebarre, Arnaldo Pedro 233, 235.
 Parreyve, padre 281.
 Pasteur 82, 327.
 Pastorino, Andrés E. 23.
 Paz, Marcos 153.
 Peltrano Basso, Blanca 262.
 Peláez Villa de Moros, Alonso 256.
 Peña, Carlos María de 57, 104.
 Peña, Prudencia de 147.
 Périn 206.
 Perdomo Mezzera, Felipe 260.
 Perdomo Mezzera, Nicolás 260.
 Perdomo Mezzera, Santiago 260.
 Perdomo, Nicolás 260.
 Perea, Miguel 46, 97, 99, 168, 169,
 236, 303, 311, 318.
 Perea y Rius 169.
 Pereira, Gabriel Antonio 36.
 Pereira, Lucía 258.
 Perryra Braga de Cordero, Amelia
 253.
 Pérez Castellano, José Manuel 31.
 Pérez del Castillo, Diego 262.
 Pérez, Diego 14, 68, 69.
 Pérez Doval 251, 252, 314.
 Pérez Gorgoroso, Eugenio ... 270.
 Pérez Gorgoroso, Pantaleón 46, 57.
 Pérez, Marcial 170.
 Pérez Morgan, Elina 258.
 Pérez, Nico 347.
 Pérez, Panzaleón 14.
 Pérez Urkoste, Verónica 260.
 Pérez Villagrán Alfonso 262.
 Perin, Carlos 278.
 Penneyve 221.
 Pienzena, Claudio 260.
 Piacenza García Vidal, Felipe 260.
 Piacenza García Vidal, Inés .. 260.
 Piacenza García Vidal, Magdalena
 260.
 Piacenza García Vidal, Mateo 260.
 Piaggio, Eugenio 14, 68, 69.
 Pio IX 34, 35, 37, 49, 163, 213, 298.
 Pio X 160, 168, 169.
 Pio XI 232.
 Pivel Devoto 45, 110.
 Ponce de León, Augusto 153.
 Ponce de León, D. Emiliano 317.

Ponce de León, Emiliano 11, 19, 46,
 57, 65.
 Ponce de León Fotti, Martín 258.
 Ponce de León Fotti, Victoria 258.
 Ponce de León, Joaquín 147.
 Ponce de León, José Manuel 258.
 Ponce de León, José Miguel 258.
 Ponce de León, Luis 148.
 Ponce de León, Martín 257.
 Ponce de León Montes, Gerardo
 258.
 Ponce de León Montes, Lucía 258.
 Ponce de León Montes, Magdalena
 258.
 Ponce de León Montes, María José
 258.
 Ponce de León Montes, Mariana
 258.
 Ponce de León Montes, Martín 258.
 Ponce de León Montes, Pedro 258.
 Ponce de León Montes, Rodrigo
 258.
 Ponce de León Montes, Socorro
 258.
 Ponce de León Montes, Soledad
 258.
 Ponce de León Rodríguez, Alejandro
 258.
 Ponce de León Rodríguez, Álvaro
 258.
 Ponce de León Silva, Sofía ... 258.
 Ponce de León, Vicente ... 46, 97.
 Pons, Lorenzo 166.
 Potti 127, 133, 135, 139.
 Pou y Orfila, Juan 251, 328.
 Pouey, Enrique 17, 18, 19, 69, 72,
 76, 77, 113, 114, 119, 120, 127, 128,
 130, 139, 146, 173, 179, 195, 331.
 Poupinet 76.
 Pozzi 138.
 Prat, Domingo 125, 142, 176, 177,
 178, 182, 252, 324.
 Pringlés, José 46, 63.
 Pugnallini, José 14, 68, 70, 71, 75,
 76, 77, 113, 114, 118, 119, 125, 128,
 130, 174, 175, 331.
 Pulig, Susana 257.
 Pulig Terra, Inés 260.
 Punta Gatica, Matilde 261.
 Puppo 194.
 Puppo Lengua, Facundo 261.
 Puppo Lengua, Lita 261.

Puppo Lengua, Martín 261.
 Puppo, Roberto 261.
 Puzzi, Vittorio 180.
 Puyol, Andrés E. 146, 147.

Q

Quagliotti, Juan Mala No 25, 97, 99,
 234, 242, 250, 252, 253, 311, 317.
 Quelelo, Luis 45, 64.
 Quelrolo, Verónica 264.
 Quintela, Ernesto 16, 147.
 Quintela, Manuel 11, 147, 153, 243.
 Quinones, Francisco 62.

R

Radaelli 247.
 Rafols, Arturo G. 169.
 Ramírez, Carlos María 101.
 Rappaz, Víctor 113.
 Real de Azúa, Carlos 214.
 Real de Azúa, Encarnación 16.
 Recagno, Juan B. 46.
 Regules, Elías 14, 17, 69, 74, 243.
 Regules, Pedro 120.
 Reman, Ernesto 243.
 Renán, Ernesto 64.
 Requena, Joaquín 95, 164.
 Retzius 190.
 Reyes, Gabriel 259.
 Reyes, Joaquín 292.
 Reyes, Miguel 258.
 Reyes Montes, Alejandro 259.
 Reyes Montes, Álvaro 259.
 Reyes Montes, Gabriel 259.
 Reyes Montes, Luis 259.
 Reyes Montes, Pedro 259.
 Reyes Montes, Sofía 259.
 Reyes, Carlos 296.
 Robero, Elvira 257.
 Riscaldoni, Américo .. 73, 118, 119,
 120, 180, 243.
 Riscaldoni, Pedro 102.
 Ricard 196.
 Ríos Bruno, Guaymirán 178.
 Riso Herrera, Juan 46, 65, 97, 119.

Risso, Margarita	257.
Rius, Antonio J. 46, 65, 97, 99, 167, 169.	
Rius, Eusebio	250.
Rizzu, Guillermo	258.
Rizzu Ponce de León, Beatriz	258.
Rizzu Ponce de León, Carlos	258.
Rizzu Ponce de León, Eduardo 258.	
Robaina, Gloria	263.
Roca, Alfredo	46.
Rodó, José Enrique	243.
Rodríguez, Beatriz	258.
Rodríguez, Isidoro	18, 147.
Rodríguez, Juan Antonio	147.
Rodríguez, Julio	15.
Rodríguez Larrea	148.
Rodríguez Larrea, Aureliano	147.
Rodríguez, Lauro J.	156.
Roel, Diego	262.
Roel Viltagrán, Manuel	262.
Roldós y Pons, Jaime	46.
Romay, Benito	153.
Roméu, José	147, 156.
Ros, Alberto	153.
Rose, Beatriz	259.
Rossini	53.
Roux	140, 193.
Roxlo, Carlos	19, 41, 160, 214.
Rubato, Francisca	155.
Ruffinetti, Francisco	153.
Ruiz, Buenaventura	46.

S

Sáenz Peña, Luis	160.
Salteirán, Joaquín de	11, 17, 72, 113, 119, 120, 143.
Samarín, José	75, 116, 128, 179.
Samarín, Martín	116.
San Francisco	61, 330.
San Francisco de Borja	296.
San Francisco de Sales	49.
San Ignacio	295, 313.
Sánchez, Antonio	63.
Sanners, Hortensia	260.
Santiago, Carlos de	293.
Santos, Máximo	13, 39, 71, 109, 204.

Sanchagabo, Alejandro	120.
Saravia	146, 147, 150, 151.
Sardá y Salvany	278.
Sartori, María José	262.
Scomerla, José	14, 17, 69, 198.
Scomerlin, Pablo	19, 189, 191, 242.
Schiattino, Juan B.	46.
Schimmelbusch	138.
Schlegen, Federico	277.
Schmidt, Jens	260.
Schmidt Mezzera, Alexa	260.
Schmidt Mezzera, Micaela	260.
Schmidt Mezzera, Nicole	260.
Schmidt Mezzera, Thomas	260.
Schölter, Max	142.
Secco Iltá, Joaquín	167, 169, 251.
Secco Iltá, Jorge	321.
Seconde	186.
Segura, Germán	113.
Semerla, Arturo	153.
Semerla, José M.	42, 47, 250.
Serralla, Antonio	43.
Serralla, Augusto V.	46, 64.
Serrato, José	43, 47.
Serratos, Antonio 14, 68, 113, 118, 147.	
Servet, Miguel	80.
Servetti Larraya, Juan	14.
Shakespeare	23.
Silva, Xenia	263.
Silva, Carlos María	153.
Silva, María Angélica	258.
Silva, Santiago	46, 65.
Silveira, Susana	257.
Smith, G.	143.
Smith, Juan	136.
Soca, Francisco	69, 72, 74, 113, 192, 243.
Solá y Rodríguez, Oriol	166.
Soler, Cayetano	278.
Soler, Enrique	258.
Soler, Mariano 21, 22, 36, 38, 40, 41, 44, 64, 69, 90, 94, 95, 97, 111, 131, 152, 155, 156, 159, 163, 164, 167, 199, 200, 203, 204, 205, 206, 207, 209, 212, 213, 214, 215, 220, 221, 222, 223, 234, 237, 238, 270, 271, 272, 273, 274, 302, 304, 312.	
Soler Ponce de León, Enrique	258.
Soneira, Arturo	11, 57.

Soneira, Francisco	256.
Sosa, Julio María	181.
Spada, Salvador	113.
Stabile, Américo	113.
Stajano	118.
Stajano, Serafín	113.
Stajano, Vicente	113.
Stella, monseñor	303.
Storace Abas, Gastón	257.
Storace Abas, Germán	257.
Storace Abas, Gonzalo	257.
Storace Abas, Guido	257.
Storace Abas, Verónica	257.
Storace Abella, Miguel	257.
Storace Abella, Santiago	257.
Storace Abella, Tatiana	257.
Storace Arrosa, Nicolás	257.
Storace Cardozo, Diego	257.
Storace Cardozo, Gabriela	257.
Storace Cardozo, Ignacio	257.
Storace Cardozo, Inés	257.
Storace Cardozo, Juan Luis	257.
Storace Cardozo, Mercedes	257.
Storace Cardozo, Milagros	257.
Storace Montes, Germán	257.
Storace Montes, Guillermo	257.
Storace Montes, Juan Luis	257.
Storace Montes, María del Carmen	257.
Storace Montes, Miguel	257.
Storace Montes, Nicolás	257.
Storace Montes, Pablo	257.
Storace Montes, Pedro	257.
Storace Montes, Rafael	257.
Storace Puig, Andrea	257.
Storace Puig, Andrés	257.
Storace Puig, Federico	257.
Storace Puig, María	257.
Storace Puig, Mariana	257.
Storace Puig, Noela	257.
Storace Puig, Sofía	257.
Storace Ribero, Agustina	257.
Storace Ribero, Fabiana	257.
Storace Ribero, Pablo	257.
Storace Riso, Felipe	257.
Storace Riso, Guillermo	257.
Storace Riso, Lucía	257.
Storace Riso, Magdalena	257.

Storace Rizzo, Margarita 257.
 Storace Silveira, Ângela 257.
 Storace Silveira, Dolores 257.
 Storace Silveira, Malena 257.
 Storace Silveira, Nicolás 257.
 Storace Silveira, Victoria 257.
 Storace Strauch, Alejandra .. 257.
 Storace Strauch, Esperanza .. 257.
 Storace Strauch, Virginia 257.
 Storm, Julia E. 259.
 Strauch, Esperanza 257.
 Szevi, padre 62.
 Souta, Daniel 265, 266, 270.
 Suh, Guillermo 113.
 Sufery Capdevilla, Francisco. 33, 67, 113, 243.
 Supervielle Bonasso, Andrés .. 264.
 Supervielle Bonasso, Jorge .. 264.
 Supervielle Bonasso, Nicolás 264.
 Supervielle Bonasso, Pedro .. 264.
 Supervielle Bonasso, Virginia 264.
 Supervielle, Jorge L. 264.
 Symonds, María Noel 264.

T

Tagle, Vicente 113.
 Tafes, Máximo 15, 39, 204.
 Tavares, Horacio 45, 63, 64.
 Terra, Gabriel 47, 181.
 Terra, Inés 263.
 Ternier, Félix 186, 189, 190, 193.
 Testaseca, Juan 113.
 Testaseca 117.
 Tillaux 132.
 Tiscornia, Francisco 166, 170.
 Tochetti, Isabel 264.
 Tomé, Miguel A. 46.
 Torrielli, Andrés 63, 98, 99.
 Tossar Estades, Héctor 252.
 Tossi, Sandra 257.
 Treitz 193.
 Tristant, Raquel 263.
 Tuffiex, Félix 175.
 Tureña, José Pedro 165.
 Yvonne, Augusto .. 127, 243, 244.

U

Umpiérrez, Silvestre 46.
 Uriarte, Carlos 46.
 Urlosco Carve, Martha 259.
 Urtoste, José P. 178.
 Urquibona, José María 58, 88.
 Urteaga, Martina 177.
 Usher de Artagaveytia, Renée 253.

V

Varela, Jacobo 105.
 Varela, José Pedro 101, 103.
 Varela Lanza, familia 283.
 Varela, Luis 46, 65, 165, 271, 292.
 Varela, Pedro 44.
 Varela, Rosita Laura de 285.
 Vázquez Acevedo, Alfredo 14, 35, 40, 57, 70, 72, 101.
 Vaz Ferreira, Carlos 243.
 Vázquez, Oscar 162.
 Vázquez y Vega, Prudencio .. 103.
 Veiga de Durán, Rita 16.
 Veiga, familia 16.
 Veiga, Fausto 23.
 Veiga, Francisco 16.
 Veiga Pareja, Antonia 257.
 Veiga Pareja, María Antonia .. 16.
 Velazco, Francisco 113.
 Vera, Jacinto 11, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 42, 45, 49, 50, 51, 52, 64, 97.
 Verdías, José 260.
 Verdías Mezzera, María Paz .. 260.
 Verdías Mezzera, Mateo 260.
 Vlacava, Juan B. 146.
 Victorica, Benjamin 160.
 Vidal, Francisco Antonino 39, 113.
 Vidal, Germán 234, 235, 252, 311, 318.
 Vidal y Cuervo, Francisco 130.
 Vidal y Fuentes, Alfredo .. 14, 156.
 Vidiella, Federico R. 293.
 Viera, Feliciano 47, 214.
 Villa de Meros y Fernández, Paulina 256.
 Villademoros de Algora, Paulina 9, 16.

Villagrán Castro, Raúl 262.
 Villagrán Lengua, Dolores .. 262.
 Villagrán Lengua, Raúl 262.
 Villagrán Lengua, Valentina 262.
 Visca, Pedro 14, 68, 69, 70, 71, 113, 119.
 Vogelsang 206.

W

White, Guillermo 104.
 Wilson, Guillermo 259.
 Wilson Montes, Magdalena 259.
 Wilson Montes, Nater 259.
 Willman, Claudio 214.

X

Ximeno Burgos, Gumersina 256.

Y

Yéregui, Ignacio María de 239.
 Yéregui, Inocencio María de 36, 38, 40, 49, 51, 58, 95, 97, 104, 205.
 Yéregui, Rafael 42.
 Yéregui, Rafael de 36.

Z

Zamora, Abel 178.
 Zavalá, Pascual 14, 68.
 Zoa O'Neill, Eugenio 65.
 Zoa O'Neill, Eugenio 46.
 Zolest, Jerónimo 99.
 Zorrilla de San Martín, Juan 37, 40, 41, 42, 43, 44, 56, 64, 65, 95, 97, 98, 156, 164, 165, 166, 167, 168, 205, 206, 215, 220, 238, 267, 296.
 Zorrilla de San Martín Llamas, María Elena 267.
 Zubillaga, José 153.
 Zukaga 297.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	3
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
Biografía de Luis Pedro Lengua	9
CAPÍTULO II	
La Iglesia Católica en el Uruguay entre 1857 y 1932	31
CAPÍTULO III	
Lengua, estudiante salesiano, alumno de Monseñor Lasagna (1877-1881)	49
CAPÍTULO IV	
Lengua: su militancia social y confesional entre 1880 y 1885	61
CAPÍTULO V	
Lengua estudiante de Medicina (1881-1888)	67

CAPÍTULO VI	
Primera actuación periodística de Lenguas: la cremación (1899)	79
CAPÍTULO VII	
La fundación del Círculo Católico de Obreros de Montevideo en 1885 y el desarrollo ulterior de los Círculos Católicos de Obreros en la República.	87
CAPÍTULO VIII	
Lenguas y la libertad de enseñanza	101
CAPÍTULO IX	
Medicina y cirugía en Montevideo a fines del siglo XIX	113
CAPÍTULO X	
Luis P. Lenguas: Jefe de Servicio de cirugía del Hospital de Caridad (luego Hospital Maciel) (1891-1932)	125
CAPÍTULO XI	
El compromiso de Lenguas con el Partido Nacional hasta 1916	145
CAPÍTULO XII	
Creación de la Unión Cívica	163
CAPÍTULO XIII	
Lenguas y sus discípulos	173
CAPÍTULO XIV	
La obra científica de Lenguas	185

CAPÍTULO XV	
Su ideología social cristiana: Lenguas y Monseñor Soler	199
CAPÍTULO XVI	
Lenguas y los Reformatorios. Viaje a Europa	225
CAPÍTULO XVII	
El Consejo Superior de los Círculos Católicos y «El Amigo del Obrero»	233
CAPÍTULO XVIII	
Gravitación de Lenguas en la Medicina uruguaya	241
CAPÍTULO XIX	
Lenguas anecdótico	245
CAPÍTULO XX	
Homenajes tributados a Luis P. Lenguas	249
CAPÍTULO XXI	
Genealogía de Luis Pedro Lenguas	255
APÉNDICE DOCUMENTAL	265
ÍNDICE ONOMÁSTICO	335

Fernando Mañé Garzón nació en Montevideo en 1925.

Se recibió de médico en 1954, luego de haber sido Practicante Interno de los Hospitales. Adquirió paralelamente una sólida formación biológica junto a los iniciadores de la investigación biológica en el Uruguay.

Cursó estudios de perfeccionamiento en Francia en las Clínicas de Robert Debré y Maurice Lamy y en Biología General en el Laboratorio de Êtres Organisés de la Facultad de Ciencias de París.

Ha sido el creador de la Genética Clínica.

Fue profesor titular de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

La vida de Luis Pedro Lengua constituye un jalón inoludible si se quiere comprender la incidencia decisiva de los laicos católicos en la promoción de los avances sociales en Uruguay. Atribuida la prioridad de estos últimos por la opinión preponderante a otras tendencias ideológico políticas, este grupo confesional, en el que Lengua tuvo particular trascendencia, planteó, con veinte años de anticipación, todas las reivindicaciones de la clase trabajadora. Bajo el influjo de la predica de León XIII y la trascendental gestión de Monseñor Mariano Solar aún no lo suficientemente enfatizada por la historiografía nacional.

Por otra parte, Lengua fue uno de los precursores de la escuela social y fundador de una fecunda escuela, puesto que, si bien no desempeñó cargos gubernativos, supo transmitir conocimientos y valores humanitarios a los jóvenes y brindarles la oportunidad para formarse en un ámbito cuya base era práctica, guiada por la experiencia, la prudencia y la solidaridad humana.

La biografía de Luis Pedro Lengua es uno de los vacíos que debían ser llenados en la historia de la actuación de los laicos por la iglesia que, ante el declive de la Iglesia por los contrastes entre la moral de un clero dominado por el conservadurismo y el